



Universidad Nacional
de General Sarmiento

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2011-2017

Acreditación de la CONEAU (230/11)

Tesis para Obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

*Los herederos. Construcción y resignificaciones del imaginario
de “gran familia”*

Alumna: Alba Susana González

Directora: Elizabeth Jelin

Noviembre 2017



FORMULARIO "E" TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años. **X**

a. Título completo del trabajo de Tesis:

Los herederos. Construcción y resignificaciones del imaginario de "gran familia"

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):

Alba Susana González

c. E-mail del autor:

albagonzalez2001@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):

Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):

Universidad Nacional de General Sarmiento- Instituto de desarrollo Económico y Social

f. Para recibir el título de (consignar completo):

- a) Grado académico que se obtiene: **Doctor**
- b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales.**

g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Elizabeth Jelin**

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):--

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:---

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

301 páginas

46 imágenes incluidas en el cuerpo de la tesis

2 planos en Anexo

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

La mayor parte del trabajo de campo se llevó a cabo en Pueblo Liebig, sin embargo el estudio al poner en tensión la relación entre territorialidad y experiencia vivida, impuso un seguimiento de trayectorias que expandió el campo más allá del espacio local, a otras localidades de la provincia de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, a la Ciudad de Buenos Aires, a Uruguay y Paraguay. Al mismo tiempo, se consideraron las maneras en que convergieron distintas escalas –desde la microsociedad de la experiencia familiar y local hasta la global o transnacional– en la estructuración de las memorias y las prácticas sociales localizadas en un espacio social específico a largo de los últimos 30 años.

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

“gran familia”, memoria, patrimonio, comunidad fabril

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

El problema central que aborda esta investigación es cómo, en un contexto de crisis, el pasado de Pueblo Liebig fue reinterpretado en clave de “gran familia” y actualizado en relaciones, prácticas y materialidades del presente. Para abordarlo, la tesis indaga en la construcción material y simbólica que sustentó el imaginario de “gran familia”, analiza cómo operó esta representación en los discursos y prácticas de la Compañía Liebig’s Extract of Meat Co.Ltd., y de qué manera se constituyó en las memorias de muchos de los ex trabajadores/as. Investiga qué gramáticas de tiempos y espacios contribuyeron a configurar esas memorias, en qué formas y contextos se enfrentaron distintas versiones sobre el pasado y cómo se configuró una memoria hegemónica que construyó los referentes de identidad que instituyeron una determinada imagen del “nosotros” y del Pueblo. Considera el papel que jugaron las metáforas familiares en las tensiones que atravesaron a la comunidad a partir de la desaparición de la fuente de trabajo, y por último da cuenta de los procesos de patrimonialización emergentes ligados a la idea de “conservar” y valorar lo que los actores consideran su “herencia”.

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

O problema central abordado por esta pesquisa é como, em um contexto de crise, o passado do Povo Liebig foi reinterpretado como uma “grande família”, e atualizado em relações, práticas e materialidades do presente. Para abordar a questão, a tese indaga a construção material e simbólica que sustentou o imaginário de “grande família”, analisa como esta representação foi operada nos discursos e práticas da empresa Liebig’s Extract of Meat Co.Ltd., e de que maneira constituiu a memória de muitos dos ex-trabalhadores(as). Investiga quais gramáticas de tempos e espaços contribuíram para configurar essas memórias, em quais formas e contextos foram confrontadas diferen-

tes versões sobre o passado, e como se configurou uma memória hegemônica que construiu os referentes de identidade que instituíram uma determinada imagem do “nós” e do Povo. Considera o papel que cumpriram as metáforas familiares nas tensões que atravessaram a comunidade a partir do desaparecimento da fonte de trabalho, e, por último, aborda os processos emergentes de patrimonialização relacionados à ideia de “conservar” e valorizar o que os atores consideram sua “herança.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This research focuses on how, in a context of crisis, the historical past of Pueblo Liebig was reinterpreted according to the idea of the ‘extended family’ and then updated according to material relationships and practices rooted in the present. In order to understand how this process of restoration works, this thesis explores the material and symbolic construction that produced the imagined fiction of the extended family, by analyzing how such representation operates in the discourses and practices of the Liebig’s Extract of Meat Co.Ltd. and how it shaped the memories of the many men and women that used to work there. It examines what type of spatial and temporal grammars helped create such memories, according to what rules and in what contexts different versions of the past were settled and what forces contributed to the rise of an hegemonic memory that determined the referential markers of identity for the formation of a distinct collective image of “us” and of the village as a whole. Finally, the thesis studies the role of familial metaphors in the disputes that the community experienced after the disappearance of jobs, and explains the processes of patrimonialization linked to the notion of “preservation” and “appreciation” of an alleged shared legacy.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Agradecimientos

Esta tesis pudo ser llevada a término gracias al apoyo de algunas instituciones a las que quiero agradecer. En primer lugar, al Ministerio de Educación de la Nación, que a través del Programa PROFOR financió la cursada de mis estudios de doctorado.

La Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, en el marco del Posgrado en Ciencias Sociales, constituyeron un ámbito estimulante para el trabajo intelectual. Vaya entonces mi agradecimiento a las autoridades del Posgrado, sus docentes y a mis compañeros, por el clima cálido y exigente que me permitió avanzar en este proyecto.

En el transcurso de estos años, colegas, amigos y amigas, a quienes agradezco profundamente, leyeron mis borradores. Distintas versiones o partes de capítulos que componen esta tesis fueron comentadas por mis compañeros en el taller de tesis del Posgrado coordinado por Elizabeth Jelin y Sandra Gayol. Todos ellos/as me proporcionaron interesantes líneas para pensar.

En el marco del Grupo de Estudio y Trabajo sobre Mundos Laborales Contemporáneos del Programa de Antropología social del IDES coordinado por Patricia Vargas, se discutieron versiones iniciales y se aportaron valiosas sugerencias a varios capítulos de esta investigación.

La presentación del plan de tesis, en el que participaron Silvio Feldman, Mariela Ceva y Mirta Lobato, por su parte, constituyó un espacio de intercambio amable y fructífero. Muchas de sus sugerencias fueron incorporadas en este estudio.

Agradezco también la colaboración de las autoridades y el equipo del Museo de la Revolución Industrial de Fray Bentos; de la Biblioteca Fábrica Colón de Pueblo Liebig, especialmente en la persona de Susana Quarroz; a las directoras, docentes y estudiantes (antiguos y actuales) de la Escuela Hipólito Vieytes de Pueblo Liebig, y a Adriana Ortea, directora del Archivo Marcaliebig de Pueblo Liebig.

Por último, a nivel institucional y personal, quiero agradecer a Elizabeth Jelin, mi directora, que me acompañó desde el inicio de la tesis hasta este momento en que la doy por concluida. Shevy fue un apoyo permanente gracias a la agudeza de su mirada, su generosa disposición a leer las distintas versiones y el equilibrio con que ejerció su rol, permitiendo los desacuerdos. Sus comentarios, siempre al punto y productivos, resultaron determinantes para avanzar y concluir la tesis.

Quiero agradecer a los entrevistados para esta investigación, quienes aceptaron generosamente dar su testimonio. A los vecinos/as de Pueblo Liebig y los ex trabajadores/as de *Liebig's Extract of Meat Co.* y sus familias en primer lugar, que, siempre dispuestos a hablar conmigo, me abrieron las puertas de sus casas, me proporcionaron valiosos datos, recortes, libros y fotos. También a los ex gerentes, especialmente a David Cassels y a los ex mayordomos de *Liebig's*: Malcolm Pears, Thomas Martin y Peter Healey, que compartieron conmigo información crucial sobre la Compañía. A los ex directores de la Empresa y sus descendientes, particularmente a Sam Carlisle, que me proporcionó el acceso a materiales de su archivo familiar.

Mi profundo agradecimiento a tantos que me acompañaron en mi “pasión por Liebig”, me proporcionaron datos de los más diversos, recorrieron el Pueblo conmigo y me ayudaron, cada uno a su manera (y a veces de maneras insólitas). En este sentido quiero agradecer especialmente a John Adams que asumió como propio el desafío de recuperar la historia de la empresa, puso a mi disposición sus contactos en Argentina e Inglaterra y me ofreció el libro inédito de memorias de su padre; a la familia Mallea, que me alojó y me proporcionó contactos en Corrientes y en particular a María Marta Mallea, que con su generosidad y entusiasmo habitual me acompañó a hacer entrevistas y revolvió archivos a mi lado.

Un especial agradecimiento a “mis traductoras” de diferentes idiomas y queridas amigas: Graciela Nouzeilles, Silvana Kesselman y Laura Nicoletti Altimari.

A mis amigos y compañeros de trabajo, que estaba atentos a todo lo que tenía que ver con Liebig y me lo enviaban, colaboraron confeccionando gráficos e imágenes de “alta resolución”: Alejandro López Chiodini, Bobby Peralta y Pablo Buján.

Finalmente quiero agradecer a mis padres, por el amor de cada día, y a mi preciosa hija Maite, a quien dedico, como el resto de mi vida, esta tesis.

Resumen en español

El problema central que aborda esta investigación es cómo, en un contexto de crisis, el pasado de Pueblo Liebig fue reinterpretado en clave de “gran familia” y actualizado en relaciones, prácticas y materialidades del presente. Para abordarlo, la tesis indaga en la construcción material y simbólica que sustentó el imaginario de “gran familia”, analiza cómo operó esta representación en los discursos y prácticas de la Compañía *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.*, y de qué manera se constituyó en las memorias de muchos de los ex trabajadores/as. Investiga qué gramáticas de tiempos y espacios contribuyeron a configurar esas memorias, en qué formas y contextos se enfrentaron distintas versiones sobre el pasado y cómo se configuró una memoria hegemónica que construyó los referentes de identidad que instituyeron una determinada imagen del “nosotros” y del Pueblo. Considera el papel que jugaron las metáforas familiares en las tensiones que atravesaron a la comunidad a partir de la desaparición de la fuente de trabajo, y por último da cuenta de los procesos de patrimonialización emergentes ligados a la idea de “conservar” y valorar lo que los actores consideran su “herencia”.

Resumen en inglés

This research focuses on how, in a context of crisis, the historical past of Pueblo Liebig was reinterpreted according to the idea of the ‘extended family’ and then updated according to material relationships and practices rooted in the present. In order to understand how this process of restoration works, this thesis explores the material and symbolic construction that produced the imagined fiction of the extended family, by analyzing how such representation operates in the discourses and practices of the *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.* and how it shaped the memories of the many men and women that used to work there. It examines what type of spatial and temporal grammars helped create such memories, according to what rules and in what contexts different versions of the past were settled and what forces contributed to the rise of an hegemonic memory that determined the referential markers of identity for the formation of a distinct collective image of “us” and of the village as a whole. Finally, the thesis studies the role of familial metaphors in the disputes that the community experienced after the disappearance of jobs, and explains the processes of patrimonialization linked to the notion of “preservation” and “appreciation” of an alleged shared legacy.

Resumen en portugués

O problema central abordado por esta pesquisa é como, em um contexto de crise, o passado do Povo Liebig foi reinterpretado como uma “grande família”, e atualizado em relações, práticas e materialidades do presente. Para abordar a questão, a tese indaga a construção material e simbólica que sustentou o imaginário de “grande família”, analisa como esta representação foi operada nos discursos e práticas da empresa *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.*, e de que maneira constituiu a memória de muitos dos ex-trabalhadores(as). Investiga quais gramáticas de tempos e espaços contribuíram para configurar essas memórias, em quais formas e contextos foram confrontadas diferentes versões sobre o passado, e como se configurou uma memória hegemônica que construiu os referentes de identidade que instituíram uma determinada imagem do “nós” e do Povo. Considera o papel que cumpriram as metáforas familiares nas tensões que atravessaram a comunidade a partir do desaparecimento da fonte de trabalho, e, por último, aborda os processos emergentes de patrimonialização relacionados à ideia de “conservar” e valorizar o que os atores consideram sua “herança”.

ÍNDICE

Introducción	1
Estructura de la tesis	5
Capítulo preliminar	7
Capítulo 1: Llegar a Pueblo Liebig	33
Capítulo 2: Una compañía inglesa con nombre alemán	53
Capítulo 3: Trabajar en Fábrica Colón	79
Capítulo 4: De mercancía a monumento, y viceversa	111
Capítulo 5: Un pueblo para una fábrica	137
Capítulo 6: Políticas sociales empresariales, paternalismo y estado	157
Capítulo 7: La construcción de una “genealogía fabril”	171
Capítulo 8: La “gran familia” y las pequeñas familias	195
Capítulo 9: El pasado en el presente: la fábrica de memorias	215
Capítulo 10: La lucha por la “herencia”	245
Conclusiones	279
Referencias Bibliográficas	285
Anexos	
Anexo 1: Corpus de fuentes	297
Anexo 2: Planos	301

INTRODUCCIÓN

Esta tesis constituye el punto de llegada de un largo proceso de indagación situado en el contexto de una pequeña localidad de la provincia argentina de Entre Ríos: Pueblo Liebig.

El origen del proyecto con que este estudio comenzó a ser bosquejado se remonta al trabajo de campo realizado durante la elaboración de mi tesis de Maestría¹. Fue en el transcurso de esa investigación que, a partir de las entrevistas llevadas a cabo en Pueblo Liebig, advertí el enorme peso que en los discursos de muchos de sus habitantes tenía la presencia del pasado. Un pasado que yo en principio desconocía y que se vinculaba con la historia de una fábrica de carne instalada en el lugar por la empresa *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.*, a principios del siglo XX.

La desaparición de la firma en la década de 1980 y el cierre definitivo del establecimiento fabril, en un contexto de políticas neoliberales, no sólo aumentó la desocupación en la zona sino que terminó con una forma de vida que estructuraba a la comunidad alrededor de la experiencia del trabajo. En este escenario, las miradas de un grupo de habitantes del Pueblo, ex trabajadoras y trabajadores, se orientaron al pasado y lo único que quedaba de éste a los pocos pobladores (los restos de la fábrica, el original emplazamiento del pueblo, los recuerdos) intentó ser resignificado como “patrimonio” para promover una vía alternativa de subsistencia económica a través del turismo.

De un interés estrictamente histórico por llenar un vacío historiográfico en relación a la historia de esta empresa, el problema se desvió por dos razones principales: una, la dificultad de acceder a los documentos empresariales, muchos desaparecidos, otros fuera del país, y los archivos de fábrica, a los que el actual propietario del predio fabril impide el acceso. El segundo motivo, y tal vez el decisivo, se debió a la perplejidad que me generaron las primeras entradas al campo: las entrevistas ponían de manifiesto, una y otra

1 “Escuela y patrimonio local: activación en contextos de vulnerabilidad social”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2010.

vez, la nostalgia por “*los tiempos de la Liebig*”² y se reiteraban las metáforas familiares para explicar tanto el pasado como el presente. Había también una llamativa ausencia de recuerdos sobre los conflictos sindicales.

Me encontré entonces indagando los mecanismos a través de los cuales, en una compleja dinámica entre memoria y olvido, se decodificó el pasado de Pueblo Liebig; cómo, a través de diferentes etapas y procesos históricos se construyeron identificaciones sociales vinculadas al imaginario de “gran familia” y cómo este imaginario, en un contexto de desindustrialización, incidió en los procesos de patrimonialización en la comunidad.

Mirado “desde afuera”, se podría describir a Pueblo Liebig tal como lo hace el protagonista de un cuento de la escritora argentina Beatriz Actis:

“Liebig, un espacio sin tiempo, un pueblo muerto. O como Horacio diría con aire de misterio: es la mitad de un secreto, es un pueblo muerto que revive para las vacaciones y que les vende a los turistas su propia agonía detenida en el tiempo: “Pasen y vean, aquí hubo unos cuantos ingleses explotadores, aquí hubo un falso pasado de esplendor. Hoy somos nada”.³

Difícilmente los habitantes actuales de Pueblo Liebig puedan sentirse representados en esta caracterización. Y ello por varias razones.

A pesar de tener pocos habitantes, a pesar de que ya no funciona la fábrica, a pesar de los que se fueron, a pesar del silencio de las tardes, los liebilenos no sienten que habitan un “pueblo muerto”, un pueblo fantasma. Allí viven hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños que cada día se despiertan, van a la escuela y a sus empleos –la mayoría fuera del Pueblo– hacen las compras y conversan en la calle, en la biblioteca, en el centro cívico, sobre cómo seguir viviendo ahora que, hace más de 30 años, no hay trabajo en el Pueblo.

A mediados de la década del 80, la producción de un ciclo televisivo llegó a filmar a Pueblo Liebig.⁴ Según cuentan los vecinos, sábado tras sábado, esperaron con ansias la emisión del programa que, cuando se difundió, los llenó de “*sorpresa*” y “*estupor*”: mientras la cercana localidad de San José era presentada como un ciudad pujante a partir del trabajo de “*gringos laburantes*” (y en San José, “gringos” son los suizos o los italianos, no los ingleses como en Liebig), el Pueblo era mostrado como “*una ruina*”, “*un pueblo fantasma*” que había sido explotado y expoliado por una empresa extranjera. La hu-

2 Las palabras y frases entrecomilladas y en tipografía itálica corresponden a dichos textuales (orales o escritos) de los nativos, término que se utiliza en su sentido antropológico. También se emplea dicha tipografía para palabras en idioma extranjero.

3 El cuento se titula “Liebig” y forma parte del libro *Lisboa* publicado por Editorial Municipal de Rosario en 2009.

4 *Historias de la Argentina secreta*, ciclo que se emitía por ATC, conducido por Roberto Vacca.

millación y la amargura fue generalizada: “Solo mostraron las partes feas del Pueblo, las ruinas, que es cierto que las hay, pero también hay otras cosas”, me contaba una vecina.

A esta presentación, un conjunto de liebileños de las más antiguas familias de ex trabajadores contestó con una carta abierta:

“(...) durante el programa se pretendió formar una falsa idea de un pueblo destinado a sucumbir entre las ruinas de lo que otrora fuera un poderoso imperio fabril, mostrando imágenes de abandono que, si bien existen “no” son consecuencia del cierre del frigorífico.”

El deterioro que aparecía en las imágenes no era, según subrayaban los vecinos, responsabilidad de *Liebig's*; al contrario, era la Empresa quien les había dejado todo lo que hoy tenían y que se ocupaban de detallar exhaustivamente. El siguiente fragmento, parte del extenso texto difundido en un periódico zonal, constituye un primer indicio de cómo en las memorias de sus firmantes se engarzaba el parentesco literal y el metafórico. También del poder de las metáforas familiares para producir y reconstruir imágenes sobre el pasado y proyectarlas hacia el futuro.

“Tras las crisis, las angustias, las despedidas de aquellos que se marchaban con sus penas a cuestas, dejando el alma en el pueblito y la resignación de aquellos que se quedaban con los puños apretados de impotencia, renació la calma. El pueblo entero comprendió que desde ese momento iba a caminar solo, sin sostenes ni ayuda.

Y lo logramos. Porque si existió el paternalismo, no fuimos considerados siervos ni fue descuidada nuestra educación. Porque no nos aislaron, sino que nos integraron al mundo.

Y aunque vacilantes al principio, supimos salir adelante, porque nos habían enseñado a hacer uso de nuestra fuerza y de nuestra inteligencia (...)

*Porque aquí nacieron nuestros padres, crecen nuestros hijos, están nuestras raíces y nuestro porvenir, los habitantes de Liebig queremos elevar nuestra voz para hacer saber que, a pesar de aquellos que se empeñan en mostrar el lado negativo de las cosas, seguiremos luchando para mantener bien alto el honor de ser llamados sus hijos”.*⁵

Con esta carta, un nutrido grupo de habitantes difundió en el espacio público su memoria del pasado del Pueblo y de la empresa que lo había creado. Si bien reconocían la “*impotencia*” –y este término vuelve a aparecer reiteradamente– que generó el cierre de la planta, dejaban sentada la decisión de no transformarse en un pueblo “fantasma”.

En Pueblo Liebig ni siquiera los muertos son espectros, ya que son convocados diariamente por la memoria. Las imágenes de que está hecha esta memoria, que una vecina

5 Carta abierta de los vecinos de Pueblo Liebig, publicada en el diario “La Calle” de Concepción del Uruguay, 28 de setiembre de 1988.

publica cada día en su *Facebook*⁶ –para los que no están, para los que dejaron “*el alma en el pueblito*”– son constantemente restituidas a la vida a través de un ejercicio tenaz que dice: todavía estamos aquí y queremos seguir estando.

Siguiendo con el análisis del relato de Beatriz Actis, tampoco podría decirse que Pueblo Liebig es un “espacio sin tiempo” sino al contrario, en él confluyen muchas temporalidades a través del trabajo de la memoria. El tiempo constituye un elemento central en los relatos de los antiguos trabajadores y trabajadoras, es el eje temporal “antes-ahora” el que los estructura y, a través de la comparación del presente con el pasado, la vida en el Pueblo adquiere sentidos, cualidades y valoraciones. Es, significativamente, el “antes” –cuando estaba “*la Liebig*”– el que ocupa el lugar prioritario en los recuerdos. Ese tiempo, paradójicamente el más alejado en términos cronológicos, es sin embargo para muchos el más cercano afectivamente. Es “*la época de la Liebig*”, el pasado más “presente” para muchos en el Pueblo, no sólo en las memorias de los “viejos”, los que se jubilaron cuando aún estaba la empresa, sino también en la de la generación que sufrió la desaparición de la fuente de trabajo y en la de muchos jóvenes, que ni siquiera conocieron la vida “*cuando todos teníamos trabajo*”, pero cuyas vivencias les fueron transmitidas por sus familias y por la escuela, y cuya materialidad los rodea en su transitar cotidiano.

La calificación de “inglases explotadores” del cuento de Actis, finalmente, pocos ex trabajadores lo suscribirían. Varios años de entrevistas se sucedieron sin haber escuchado ni una vez algo parecido. Todo eran loas a los patrones ingleses. No encontraba a nadie que los criticara, y para mí eso era imposible. ¿Qué pasaba con la lucha de clases, con la resistencia obrera, el combate contra la patronal extranjera?. Todo lo que yo había leído en relación con las condiciones de trabajo y el conflicto obrero en la industria cárnica ¿dónde estaba?. Una de las entrevistas me dio esperanzas cuando se inició con la frase “*Yo a los ingleses los odio...*” pero terminó con un descorazonador (para mí) “... *pero por las Malvinas*”. ¿Había quedado alguno de los ex trabajadores que dijera algo distinto?

Un día, mientras hablaba con la directora de la escuela, alguien que no era “*del Pueblo*” dijo con displicencia: “*Yo no entiendo ese amor a los patrones...*”. Yo tampoco, pensé. Y así comenzó esta tesis.

6 Facebook “Pueblo Liebig, Entre Ríos” En 2015, muchos de los contenidos anteriores a esta fecha fueron desactivados por decisión de la empresa que suministra el servicio al cambiar el formato de la página. Por ese motivo, algunos de los comentarios y fotos no están disponibles actualmente, aunque su administradora aclara que “siguen guardados en su computadora”.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La tesis se abre con un capítulo preliminar donde, en primer lugar, se explicita el origen del proyecto de investigación y las líneas principales a través de las cuales se fueron conformando los interrogantes iniciales. En segundo término, se define el objeto de investigación y se da cuenta del problema central y los núcleos de abordaje. En tercer lugar se exponen las principales perspectivas teóricas y conceptualizaciones que abonaron a la investigación y, por último se explicita la metodología utilizada y se adelantan algunas consideraciones sobre las fuentes, que se enumeran detalladamente en el Anexo 1.

A continuación de esta sección introductoria se desarrollan 10 capítulos que, en líneas generales, reproducen el itinerario de mi investigación.

El primero recoge mis primeras impresiones sobre Pueblo Liebig, y señala las perplejidades e interrogantes iniciales. En él describo también algunas de las características principales del Pueblo en los aspectos geográficos, sociales, económicos y demográficos y enumero las principales transformaciones que sufrió el Pueblo desde los inicios del siglo XX.

En el segundo capítulo reconstruyo los orígenes de la Compañía *Liebig's Extract of Meat* y estudio las conexiones transnacionales que la caracterizaron, así como las vinculaciones que unieron a sus directivos.

En el capítulo tres se examina el proceso de la instalación de Fábrica Colón, se analizan las características de la producción y del trabajo de la carne, así como sus implicaciones en la experiencia laboral de hombres y mujeres. Luego, se abordan los aspectos principales del conflicto laboral y se reconstruye la génesis de la sindicalización en el establecimiento fabril. Por último se estudia el proceso de clausura de la fuente de empleo.

El capítulo cuarto se destina a rastrear la historia de los productos industrializados por *Liebig's*. En él indago en los procesos simbólicos de atribución y sedimentación de sus significados a nivel global y local.

El capítulo cinco considera las acciones de proyección, diagramación y construcción de la compañía *Liebig's* en el contexto de los debates de la época. Luego, examina la estructura del poblado y finalmente analiza las distintas formas de habitarlo en el pasado.

El sexto capítulo se abre con el análisis de las políticas sociales empresariales desarrolladas por la corporación *Liebig's*, seguidamente caracteriza el paternalismo empresarial y sus impactos en la experiencia cotidiana de sus habitantes. Finalmente, examina el rol del Estado en la vida de la localidad.

El capítulo siete estudia centralmente el surgimiento de los procesos de memoria en Pueblo Liebig, sus protagonistas y las distintas fases o etapas en que estos tomaron estado público. Concluye con el análisis de la construcción mnemónica del imaginario de “gran familia”.

El octavo capítulo explora el imaginario de “gran familia” a partir de las historias familiares escritas y narradas y de los repertorios fotográficos autorreferenciales. Indaga también en la reconstrucción de historias familiares vinculadas a Pueblo Liebig, perteneciente cada una a distintos sectores sociales.

El capítulo nueve está dedicado al examen de los procesos simbólicos que construyeron lugares, paisajes y territorialidades. Se analizan las formas en que se materializó la memoria en la organización del espacio a partir de procesos de marcación pública y las disputas que se originaron en torno a esas marcas. Se da cuenta también de las operaciones a través de las que se constituye una versión del pasado cristalizada como memoria oficial.

El último capítulo aborda centralmente los procesos de activación patrimonial y su vinculación con el imaginario de “gran familia” a través de la resignificación del patrimonio como herencia.

El cuerpo del texto de las tesis se cierra con las principales conclusiones a las que he arribado tras la investigación.

CAPÍTULO PRELIMINAR

1. Fundamentación y objetivos

El problema central que aborda esta investigación es cómo, en un contexto de crisis, el pasado de Pueblo Liebig fue reinterpretado en clave de “gran familia” y actualizado en relaciones, prácticas y materialidades del presente.

Para abordarlo, la tesis indaga en la construcción material y simbólica que sustentó el imaginario de “gran familia” a lo largo de un dilatado proceso histórico, analiza cómo operó esta representación en los discursos y prácticas de la Compañía *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.*, y de qué manera se constituyó en las memorias de muchos de los ex trabajadores/as. En esta dirección se pregunta qué gramáticas de tiempos y espacios contribuyeron a configurar esas memorias, en qué formas y en qué contextos se enfrentaron distintas versiones sobre el pasado y cómo se conformó una memoria hegemónica que construyó los referentes de identidad que instituyeron una determinada imagen del “nosotros” y del Pueblo.

En el análisis de estas cuestiones, el estudio identifica los distintos soportes en que se plasmó, vehiculizó y transmitió el imaginario de “gran familia” y el proceso de selección de los referentes del pasado para dar cuenta de esa identidad. Reconstruye también las maneras en que convergieron distintas escalas –desde la microsociedad de la experiencia familiar y local hasta la global o transnacional– en la estructuración de las memorias y las prácticas sociales localizadas en un espacio social específico. Considera el papel que jugaron las metáforas familiares en los conflictos y tensiones que atravesaron a la comunidad a partir de la desaparición de *Liebig's*, y por último da cuenta de los procesos de patrimonialización emergentes ligados a la idea de “conservar” y valorar lo que los actores consideran su “herencia”.

La tesis se propone, además de realizar una contribución a los estudios de memoria y comunidad, aportar a las investigaciones sobre historia de empresas a partir de un más acabado conocimiento de la trayectoria argentina de la firma *Liebig's Extract of Meat Co.Ltd.* Por último, este estudio aspira a producir conocimiento válido para el diseño de programas y políticas públicas para la preservación y difusión de las memorias y el patri-

monio de Pueblo Liebig y colaborar en los procesos de patrimonialización, proveyendo insumos para los guiones de las visitas guiadas, museos, exposiciones comunitarias y para la currícula escolar local.

2. Contribuciones teóricas y categorías analíticas

Esta investigación se sitúa en el cruce entre diversos temas y abordajes: las dinámicas sociales y sus transformaciones históricas, las relaciones entre familia, comunidad y organización productiva, las dimensiones culturales involucradas en la distinción entre pasado y presente, las memorias en la subjetividad personal y en las tramas familiares y comunitarias.

La convergencia de varias líneas de estudio requirió del análisis de literatura vinculada a diferentes campos disciplinares: la historia, la antropología y los estudios de memoria aportaron enfoques y categorías que permitieron construir el problema de investigación y las estrategias metodológicas para abordarlo. Esta investigación es tributaria especialmente de las contribuciones teóricas, discusiones y conceptualizaciones de los estudios de familia y “familia industrial”, de empresa y poblados industriales, de memoria y de patrimonio, que se detallan a continuación.

2.1. Estudios sobre familia y “familia industrial”

Los estudios de familia hicieron su eclosión en la Argentina en los años 90, tributarios de tres aportes principales: los hallazgos del grupo de Cambridge, en discusión con el método de aproximación tipológico al estudio de las familias realizado por Peter Laslett en los 70; los aportes de la historiografía francesa (en especial de Philippe Ariès y Georges Duby) y la norteamericana, (particularmente las contribuciones del *Journal of Family History* dirigido por Tamara Hareven). Por último, a través del diálogo entre disciplinas diferentes: parte de la fecundidad de ese encuentro se anuncia en el trabajo de Hareven (1971) y se recoge más recientemente en la compilación de Bjerg y Boixados (2004) y de Isabella Cosse (2008).

En Argentina fueron pioneros los estudios de familia de Elizabeth Jelin y Susana Torrado.⁷ Más tarde, Cosse (2006) realizó interesantes aportes en relación a la tensión

7 En especial, para el presente estudio: Jelin, Elizabeth. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. México, Fondo de Cultura Económica, y Torrado, Susana, (1981) “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: notas teórico metodológicas”, en *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2 (46).

entre la conformación de un modelo homogeneizante y excluyente de familia en la Argentina del siglo XX y la heterogeneidad de las prácticas familiares existentes. Marcela Nari (2004), por su parte, ha producido contribuciones decisivas en relación al proceso de “maternalización” de las mujeres para explicar la condición femenina.

La familia, como esfera de la reproducción, se ha constituido en los estudios sociales en un “punto de observación” (Zúñiga, 2000) desde el cual es posible examinar la existencia de lazos de solidaridad, sus continuidades y rupturas, el peso de las normas sociales, la imbricación de individuos y grupos en distinto tipo de instituciones, la articulación entre la esfera pública y la privada. Por otro lado, se ha privilegiado el estudio del grupo doméstico articulado con relaciones de parentesco, de vecindad, amistad, compadrazgo, patronazgo y clientelismo –construidas en la acción a través de un amplio abanico de experiencias y comportamientos– tanto en los sectores de élite como en los subalternos, para dar cuenta de diferentes aspectos de la vida social, política y económica.⁸

En la literatura académica se utiliza la categoría “familia” en un sentido estricto en relación con la esfera de la reproducción social, pero también se usa por extensión para analizar prácticas sociales y representaciones en ámbitos “extrafamiliares.”⁹ En esta tesis toma especial relevancia su empleo en los estudios sobre comunidades creadas en torno a establecimientos industriales (Neiburg, 1988; Russo 2009; Balladares, 2009; Barbero y Ceva, 1997, 1999, 2004; Ceva 2008, 2010).

Las empresas, como organizaciones con fines de lucro que despliegan estrategias sostenidas por estructuras formales e informales, conforman igualmente espacios de interacción social signados por relaciones de cooperación y conflicto, en los que se constituyen identidades y culturas (Barbero, 2006). Por su parte, las transformaciones que el proceso industrial generó en las relaciones familiares tuvieron también impacto en la configuración del ambiente laboral, como ha sido estudiado por Ceva (2008).

La categoría de “gran familia” o “familia industrial” fue explorada en investigaciones sobre comunidades donde la estrecha relación entre fábrica y poblado obrero producía una intersección de relaciones familiares y laborales (Neiburg, 1988; Ceva, 2008; Lupano, 2009; Balladares, 2009). En esta indagación se trabaja sobre la noción de imaginario de gran familia.

8 Véase por ejemplo: Levi, 1990; Adler Lomnitz y Perez Lizaur, 1998; Adler Lomnitz, 1988; Brangoni, 2006; Bjerg, 2009.

9 Las metáforas familiares se han utilizado en el análisis de los discursos de la dictadura militar acerca de la nación (File, 1997) y en su uso por parte de los organismos de derechos humanos (Vecchioli, 2005; File, 1997), las agrupaciones políticas (Carnovale, 2012) y las fuerzas armadas (Badaró, 2012) entre otros.

Jorge Belinsky, en su estudio sobre lo imaginario (2007), rescata la perspectiva del historiador francés Jacques Le Goff que lo caracteriza como una dimensión fluyente, inserta en el seno de los procesos históricos, en relación con los cuales varía, y vinculada a representaciones y a sistemas simbólicos e ideológicos. Desde esta óptica, define lo imaginario como un conjunto de representaciones y referencias –en gran medida inconscientes– a través de las cuales una colectividad se percibe, se piensa e incluso se sueña, y obtiene de este modo una imagen de sí misma que da cuenta de su coherencia y hace posible su funcionamiento. El imaginario, en este sentido, expresa ciertos interrogantes que todo grupo se plantea, tales como quiénes somos y qué deseamos ser, y las respuestas creativas que se da frente a ellos (Belinsky: 2007:25).

El análisis de la construcción y resignificaciones de la “gran familia” como imaginario supone poner en tensión varias dimensiones. En primer lugar, la configuración ideológica, una forma de entender el mundo en la que incidieron las políticas empresariales con su carga de paternalismo y de imposición de jerarquías. En segundo lugar, las representaciones y negociaciones acerca de los mecanismos de inclusión /exclusión social en el pasado y el presente, y en tercer término, la construcción y reconstrucción de memorias en su selección de referentes identitarios que dan cuenta del “nosotros”.

La “gran familia” adquiere en este estudio su materialidad en tres aspectos que serán explorados a lo largo de los diferentes capítulos: la inserción de las relaciones familiares en las relaciones de trabajo en una continuidad entre padres e hijos a través de la “herencia del empleo”, el “paternalismo” empresarial que otorgaba beneficios a discreción a sus empleados, y la constitución de una colectividad jerárquicamente organizada de trabajadores que atravesaba distintas generaciones. La dimensión simbólica, sin embargo, es la que permite vincular el proceso de constitución de ese imaginario a las exigencias del presente y las expectativas de futuro.

La potencialidad de las metáforas familiares reside en que aluden a una compleja institución situada, como señala Cosse (2008: 343), “en la coda misma de lo público y lo privado, de lo personal y lo colectivo, de lo social y lo individual”, por lo que su análisis permite atravesar todas estas dimensiones. El uso de estas metáforas tanto en la literatura como entre los sujetos de este trabajo, me llevó a explorar qué literalidad había por debajo de ellas, en otras palabras, si existían además lazos de sangre que unieran a esta “familia”, tomando en cuenta que éstos, además de las metáforas del parentesco, constituyen poderosos medios emotivos utilizados como “formas de asociación o marcadores de los límites inclusivos o excluyentes en el proceso de construcción de identidad y en la resolución de conflictos” (da Silva Catela, 2000: 73).

Esta indagación propone una mirada que permita desnaturalizar e historizar la construcción del imaginario de “gran familia” –en su dimensión material, simbólica y afectiva– en un intento de despojar al término del sentido común con que suele utilizarse, a veces en la literatura y generalmente por parte de los nativos. Las referencias a la familia están muchas veces marcadas por una resonancia de proximidad, armonía y afecto que invisibiliza las desigualdades y las relaciones de poder en un contexto familiar: “como microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos” constituye también un campo de conflicto y lucha (Jelin, 1998: 26).

2.2. Estudios sobre empresa, paternalismo y poblados industriales

En el caso que nos ocupa, las dimensiones extraeconómicas del proyecto empresarial y las estrategias y dispositivos de control de la mano de obra entrelazaron fuertemente la historia de la empresa con la del Pueblo que había generado. Esta particularidad (compartida con otras empresas de gestión paternalista) hizo necesaria una indagación particular en relación a la génesis y desarrollo de *Liebig's Extract of Meat Co.*

A pesar de la importancia de la Compañía a nivel internacional desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, no existe hasta el momento un estudio académico que reconstruya su historia desde el origen hasta su desaparición. Un recorrido por la bibliografía vinculada a empresas cárnicas muestra que la información sobre *Liebig's* es fragmentaria y dispersa; el único trabajo que toma como objeto de estudio a esta firma es la tesis doctoral inédita del geógrafo británico Jack Colin Crossley en los tempranos 70, pero que sólo estudia el caso hasta la década del 30.¹⁰ El mismo autor desarrolla algunos aspectos particulares de la actuación de la empresa en el Río de la Plata en dos artículos posteriores (Crossley, 1976 y 1977). Más adelante, el historiador Eduardo Miguez (1985, 2001) retoma el trabajo de Crossley en su estudio sobre las tierras de los ingleses en la Argentina.

El análisis de la constitución y las características de la empresa aparece como un insumo indispensable, por un lado, para reconstruir las relaciones de parentesco entre sus directivos, y por otro, para analizar cómo las estrategias empresariales y su desaparición impactaron en la reconfiguración del espacio social local.

10 Crossley, J. Colin (1973) “The Location and Development of the Agricultural and Industrial Enterprises of Liebig's Extract of Meat Company in the River Plate Countries, 1865–1932” University of Leicester (tesis doctoral inédita).

En los estudios de empresa, la relación entre ésta y la familia ha tenido gran desarrollo en los últimos años.¹¹ La literatura proporciona indicios suficientes acerca de la importancia de los vínculos parentales y amicales en la génesis y reproducción de las firmas y en las estrategias económicas.¹² En este sentido, la vertiente social de la micro historia italiana y el microanálisis (especialmente Levi, 1990), la economía política polanyiana (en particular Polanyi, 1976 y 2007)¹³, y la antropología, proporcionaron conceptos y problematizaciones que ayudaron a advertir el peso de las dimensión social y cultural en la dinámica, el comportamiento y las estrategias familiares y empresariales. De todas estas líneas es tributaria la presente investigación.

Para el análisis empresarial resultó indispensable retomar los aportes de los estudios sobre firmas familiares (Cabrera Suárez y García Falcón, 2000; Colli y otros, 2003, Fernández Pérez y Lluch, 2015), los de redes sociales en empresas (Barbero y Ceva 2004, Ceva 2010), de estrategias y redes familiares (Adler Lomnitz, 1998; Bragoni, 1999 y 2006), de condiciones y proceso de trabajo en las fábricas (Lobato, 2004 y 2007; Elisalde, 2004), de ideologías empresariales (Barbero y Ceva, 1997) y de empresa y género (Lobato, 1990).

Una noción medular del estudio es la de “paternalismo” como modo de gestión empresarial y su análisis es tributario de una amplia bibliografía. Como categoría analítica tiene una larga tradición en los estudios que analizan la relación entre capital y trabajo. Su complejidad ya fue señalada por E. P. Thompson con relación a la utilización problemática de un término que remite a un modelo de orden social “visto desde arriba” y cuyo uso tiene “implicaciones de calor y de relaciones personales que suponen nociones valo-

11 Para un estado de la cuestión de la historia de empresas en la Argentina, véase Barbero, 2006.

12 Para un estado de la cuestión, véase Reguera y Zeberio (2006) y Bandieri (2007). Para el análisis de familias empresarias y empresas familiares en la Argentina véase Barbero y Lluch (2015).

13 En relación a la contribución de Polanyi a este estudio, fue de utilidad la categorización de diversos modelos de integración social y en especial el de la reciprocidad. Una advertencia que se impone es que, como explicitan varios autores, se pueden utilizar estas herramientas analíticas sin aceptar muchos de los supuestos e implicaciones de las tesis de Polanyi, ya que constituyen modelos generales que pueden utilizarse para analizar cualquier situación. Por otro lado, especialmente útil es, en este caso, la omisión que señala Mario Liverani del carácter ideológico de los modelos de integración del enfoque polanyiano ortodoxo: “...hay que entender el modelo de reciprocidad como un modelo con dos interlocutores que, con el fin de preservar su relación y las mutuas ventajas que comporta, aceptan la convención de al menos esforzarse para considerar al otro como un igual y los bienes intercambiados como equivalentes, al menos en el largo plazo. De este modo, el modelo pasa de ser una descripción de los intercambios reales a convertirse en una ideología de los actores implicados en ellos. Bajo la ideología de la reciprocidad, pueden existir relaciones muy desiguales, llegando incluso al extremo de una “explotación colonial”. Véase en Liverani, M. (2001: 32) *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo* (1600-1100 a.C.). Barcelona, Bellaterra, p. 32.

rativas” (Thompson 1984:19-20). Por su parte, Noiriel (1988) señala que se trata de una noción cargada de connotaciones peyorativas a partir de su utilización por los portavoces del movimiento obrero a fines del siglo XIX.

El término ha sido utilizado por diversos autores para identificar un modelo de política empresarial que pretendía incidir tanto en la esfera de la producción como en la de la reproducción de la mano de obra, a través de la incorporación de obras sociales que incluían la puesta a disposición de los trabajadores de viviendas, servicios e instituciones. A diferencia de Michelle Perrot (1979), que limita el uso del término “paternalismo” a las primeras fábricas textiles donde el dueño de la empresa estaba presente en el lugar de producción, Donald Reid (1985) sostiene que conforma también una estrategia de los gerentes en las grandes industrias metalúrgicas para crear y manipular las relaciones jerárquicas.

Entre los autores que trabajan esta categoría están los que, vinculados a los discursos foucaultianos (Foucault, 2003), visualizan al paternalismo como una estrategia patronal para el control y disciplinamiento de la mano de obra a través de una serie de prestaciones sociales y de prácticas moralizantes. En esta línea se encuentran los trabajos de Sierra Álvarez sobre la minería asturiana del siglo XIX (1984, 1985, 1990) y el de Gaudemar (1991) que utiliza la expresión “modelo de disciplina paternalista” para caracterizar un tipo peculiar de organización social donde “la garantía de un orden interno en la fábrica parece que debe implicar el orden externo” a partir de un disciplinamiento extensivo que incluye una inculcación moral. Estas perspectivas, centradas fundamentalmente en la estructuración de las relaciones sociales a partir de estrategias empresariales que aseguran el flujo constante de la fuerza de trabajo y el desarrollo eficiente de la producción, destacan los mecanismos de la disciplina que parecerían invadir hasta los ámbitos más privados de los trabajadores. Sin embargo, la literatura ha destacado también, en el marco de gestiones empresariales paternalistas, la agencia de los trabajadores a través de distintas formas de cooperación, consentimiento y/o negociación para maximizar los beneficios y las resistencias, traducidas en quejas, pequeñas rebeliones de la vida cotidiana y luchas sindicales (Bertucelli, 1999; Barbero y Ceva, 1999; Palermo, 2010; Lemiez, 2013).

En otros estudios se concibe al paternalismo como producto de las tendencias filantrópicas de los empleadores, enraizadas en las experiencias utópicas europeas del siglo XIX (por ejemplo, Lupano, 2009). Con respecto a esta utilización, Gabriel Noiriel (1988), en su estudio sobre las industrias metalúrgicas en Francia, propone reemplazar el término por “patronazgo” que recupera el sentido otorgado por Le Play –en los inicios de la industrialización– de “lazo voluntario de interés y afecto”, introduciendo el carácter de interdepen-

dencia mutua entre patrones y asalariados: la acción del patrón es aceptada como “natural” y “legítima” y las protestas raramente alcanzan el status de una acción política estructurada desde una visión del mundo que se oponga a la de los patrones. La perspectiva de Noiriel, impregnada de aportes weberianos, se funda en la consideración del “patronazgo” como una aplicación al mundo de la empresa de una concepción de las relaciones sociales heredadas de la sociedad agraria tradicional, dados los lazos que estas empresas continuaban manteniendo con el mundo rural. Las mutaciones que acompañaron el inicio del siglo XX incidieron en el diseño de nuevas formas de control que Noiriel –siguiendo a Reid– denomina para la industria pesada, “paternalismo industrial”: una estrategia con vistas a asegurar el suministro de mano de obra. La característica que lo define es el “control total” sobre la vida del obrero y sus familias que, para el autor, no se explica sólo por razones disciplinarias. Desde esta perspectiva, la cobertura social constituye una estrategia para retener a la mano de obra, disminuir los costos de reproducción y evitar la diversificación del mercado de trabajo, y va en paralelo a un reforzamiento de la coacción. En esta nueva etapa, según Noiriel, la autoridad del patrón ya no se da por sentada, sino que hay que acudir a otros mecanismos –sobre todo los simbólicos– para legitimar su poder. Neiburg (1988), en esta línea analiza las relaciones paternalistas en el contexto de un sistema organizado jerárquicamente como relaciones personalizadas cuya manifestación se encuentra en la presencia predominante de la figura del patrón en el vínculo entre trabajadores y empresa.

Algunos autores como García García (1996) prefieren hablar en términos de “prácticas paternalistas”, poniendo el énfasis en acciones específicas llevadas a cabo por la empresa con el objetivo de producir consenso, desvinculándolas de las estrategias específicas de control, mientras que otros estudios destacan a la vez el costado benefactor y el componente autoritario de estas prácticas (Badaloni, 2007 y 2011, Simonassi, 2007).

Estas diferentes interpretaciones reflejan la diversidad de puntos de vista de los autores, como también la multiplicidad de contextos –en una gran industria o una pequeña, en ámbitos rurales o urbanos– y períodos (desde mediados del siglo XIX a mediados del XX) en los que se aplica la categoría de “paternalismo”.

En la tesis se considera que en el paternalismo se entrelazan intrínsecamente el disciplinamiento y las políticas sociales empresariales. Es en este sentido, en el que el control y los “beneficios” no actúan en forma excluyente y donde el consenso y la percepción de la “conveniencia” por parte de los trabajadores juegan un papel tan importante como el de la imposición empresarial, que la categoría “paternalismo” adquiere su significación. En la misma dirección, en el estudio se retoman los aportes de Noiriel en relación

a las distintas formas de segmentación entre los trabajadores que permitieron a los empresarios obtener apoyos diferenciales que colaboraron en la construcción de legitimidad.

En el estudio de las tramas de vínculos entre empresas y trabajadores, además de la reflexión acerca de las temáticas que aborda la historia empresarial, fue preciso indagar en la historia de los trabajadores (especialmente Suriano, 2006; Dicósimo y Simonassi, 2011, Horowitz, 2001, Camarero 2007) y fundamentalmente en el trabajo en los establecimientos industriales de la carne, temática en la que fueron decisivos los aportes de Lobato (1990, 2000, 2004).

Otro tema relevante vinculado al paternalismo es el de los poblados industriales creados por empresas.¹⁴ La literatura sobre el amplio espectro de estos pueblos permitió seleccionar algunos criterios de comparación a fin de ubicar el caso en estudio en el contexto de otros similares, clarificar las singularidades y afinar problemas y preguntas.¹⁵

El tipo de emprendimiento fabril creado por *Liebig's*, caracterizado por el aislamiento, la inexistencia de fuentes de empleo alternativas y la propiedad de las viviendas por parte de la empresa, se acerca al “sistema de fábrica con villa obrera” que estudió Leite Lopes para las industrias azucareras y textiles de Brasil. En este modelo, en el que la empresa creaba un mercado de trabajo, se delimitaba un sistema social en el que las relaciones entre los trabajadores y la firma no se restringían a lo estrictamente laboral, sino que la compañía tendía a dominar y controlar todas las esferas de la actividad de los obreros, aún la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias (Leite Lopes, 1979, 1988, 2011). El caso de la empresa *Liebig's*, sin embargo, se distancia levemente de este patrón en el hecho de que existía en la zona, antes de su instalación, un establecimiento saladeril que incluía una población de potenciales trabajadores.

Un nutrido grupo de estudios retoma la noción de “sistema de fábrica con villa obrera” en el análisis de poblados surgidos a partir de la instalación de establecimientos industriales en la Argentina (Neiburg, 1988, Brac, 2011, Palermo, 2012, Lemiez, 2013) que muestran patrones recurrentes vinculados a la necesidad de la creación de un mer-

14 Para distintos casos de poblados industriales en Europa y América véase Garner, 1992.

15 Entre los criterios de comparación se tomaron en cuenta: la ubicación del poblado (grado de distancia del radio urbano), el modelo de organización territorial (tipo “enclave” con una relativa autonomía del entorno económico y social, o de integración territorial, con participación del Estado u opciones ocupacionales), la dimensión, el trazado arquitectónico, el número de trabajadores/ pobladores, el tipo de gestión (estatal o privada), el origen del capital (nacional o extranjero), la tipología de las viviendas (casas colectivas o unifamiliares) y la posibilidad de acceso a la propiedad de las mismas, el tipo de servicios ofrecidos (infraestructura, transporte, educación, salud, recreación y otros), la presencia o no del patrón in situ, el grado de disciplinamiento, la intervención o no de una moralización religiosa en la organización de la vida cotidiana, las relaciones con el Estado y con las organizaciones sindicales.

cado de trabajo disciplinado y donde es clave la relación entre trabajo y vivienda. En el presente estudio esta categoría adquiere relevancia, especialmente en lo que se refiere a la importancia central de la posesión de una casa.

2.3. Estudios sobre memoria

Esta investigación toma en cuenta que las memorias aparecen “en presente” y con vistas a un cierto horizonte de futuro, hablan de la situación actual y de las propias expectativas. También, que se elaboran en forma dinámica e intersubjetiva y se modifican en relación a vivencias individuales, pero también en diálogo con las memorias de otros, que se comparten o confrontan de acuerdo a sus propias subjetividades y horizontes temporales. Por ello, la investigación se nutre principalmente de las contribuciones de Rousso (1991), Jelin (2002), Portelli (2003) y Pollak (2006), que consideran la memoria como una construcción tanto individual como colectiva –en el sentido de representaciones que circulan en la sociedad– hecha desde un presente y en función de las expectativas de futuro, constituyéndose en un campo siempre en disputa.

La tesis atiende al carácter plural de las memorias, a sus cambios a lo largo del tiempo, a sus diversos “usos” y a los conflictos que generan por lograr la visibilización en el espacio público y la legitimidad de una cierta versión del pasado. Memorias de las que forman parte tanto los recuerdos como los olvidos y los silencios, que se activan en contextos específicos y que se encuadran a través de la interacción y la acción de “emprendedores”. Memorias que se vehiculizan a través de diversos soportes que actúan como vectores y disparan sentidos disímiles en distintos momentos; que se cristalizan en determinadas situaciones, se transforman, unas en hegemónicas y otras se vuelven subterráneas.

En consecuencia, las estrategias de análisis incluyeron el abordaje de los procesos de memoria en escenarios de lucha acerca de los sentidos del pasado y la reposición de su historicidad. La indagación del pasado como construcción cultural sujeta a los intereses del presente en que las memorias se expresan llevó a considerar las formas en que distintas temporalidades convergen en la reestructuración de las memorias.

Muchos estudios han constatado la no linealidad temporal de las memorias. Como sostiene Jelin (2002), aunque el sentido común propone que al pasar el tiempo lo que está más lejano en términos cronológicos tiende a olvidarse, no siempre ocurre así. En determinadas coyunturas históricas y sociales, especialmente las de crisis, los actores sociales persisten en no olvidar e insistir en la presencia del pasado. En esos contextos se hace

necesario replantear las maneras de interpretarlo, con lo que se confirma que el pasado no es estático y nunca está cerrado.

Por otro lado, como señala Visacovsky (2007: 282), las segmentaciones temporales deben ser comprendidas en función de sus usos específicos en cada contexto social: aquello que es tipificado como “reciente” por la historiografía, puede ser experimentado indistintamente como “actual” o “antiguo” por quienes han sido sus protagonistas.

Si en el caso de estudio existe una memoria “larga” que acerca a la actualidad “*los tiempos de la Liebig*”, esa es también una memoria “densa”. Las memorias anteriores a la década del 70 están “engrosadas” con una trama de recuerdos compactos e intensos, mientras que las de las últimas décadas entretejen hilachas sueltas, frágiles, endebles. Es justamente en la época más cercana cronológicamente, la de mayor conflictividad entre empresa y trabajadores, cuando los recuerdos aparecen “suelos”, los acontecimientos desvaídos y las cronologías confusas.¹⁶

Por otro lado, dar cuenta del pasado (y entender el presente) de aquellos que vivieron aislados en una localidad dentro del territorio nacional, pero al mismo tiempo atravesados por fuerzas y circunstancias globales (tener o no tener trabajo dependía de la paz o la guerra en la lejana Europa, en la desconocida África, o de las cambiantes alianzas políticas de la vieja Inglaterra), supone analizar las distintas escalas que desde lo local se articulan con lo transnacional en la dinámica que estructura las memorias y las prácticas sociales.

Las memorias de los/as ex trabajadores/as constituyen un campo de interés privilegiado para analizar el tejido de identificaciones que se entrecruzaron y superpusieron a través del tiempo. Es en un conjunto de esas memorias en las que categorías analíticas como “paternalismo” y “familia”, se conforman también como categorías nativas en la utilización de metáforas familiares para describir relaciones sociales pretéritas y actuales, establecer fronteras de inclusión/exclusión y construir una matriz simbólica de parentesco.

La investigación sobre los distintos sentidos que los actores otorgaban al pasado a partir del cierre de la fuente de empleo, en un presente crítico y con expectativas de futuro inestables, constituye en este estudio un insumo relevante para analizar cómo se cons-

16 La existencia de memorias largas y cortas ha sido analizada por Rivera Cusicanqui (1984) en relación a las luchas del campesinado aymara y quechwa como en Bolivia, también ha sido trabajado por da Silva Catela (2011) al analizar las representaciones sobre violencia y memoria en las comunidades jujeñas de Calilegua y Tumbaya, y por Tedesco (2010) en la reinterpretación del pasado reciente en un barrio fabril de la ciudad de Córdoba. La noción de “memoria suelta” fue utilizada por Stern (2000) en su estudio acerca de las memorias chilenas posteriores al golpe de estado de 1973.

truyó en las memorias el imaginario de “gran familia”. Resultó entonces fundamental, relevar y contrastar –entre sí y con otras fuentes– los testimonios de los distintos actores desde su posición relativa en el entramado social comunitario y con su propia subjetividad, indagar en los contenidos y huecos de sus recuerdos y dar cuenta de los cambios y transformaciones que se hicieron visibles en el proceso de recordar.

Es en este proceso de análisis en el que se plantean las tensiones entre historia y memoria. El presente estudio reconoce que tanto los discursos históricos como los de la memoria constituyen representaciones del pasado y están atravesados por la subjetividad de los actores; sin embargo tienen lógicas diferentes y distintos regímenes de legalidad. Se encuadra también en la perspectiva de quienes no los consideran discursos alternativos sino que pueden actuar en forma complementaria para alcanzar interpretaciones y explicaciones sobre el mundo social.¹⁷ La historia, concebida como una disciplina con su aparato crítico tal cómo lo ha descrito de Certeau (1993), necesita de las memorias en algunos casos para iluminar o completar el análisis histórico. A su vez, las provee de formas de situarlas, de criticarlas y de historizarlas, partiendo de la premisa de que las memorias no se mantienen inmutables, se alteran con el paso del tiempo, unas se hegemonizan y otras se subordinan, de acuerdo a las cambiantes necesidades de cada presente.¹⁸

En este caso particular, la estrecha relación de interpelación mutua entre historia y memoria, se manifiesta de distintas formas.

En primer lugar, hasta el momento no existe una producción académica sólida sobre la historia de Pueblo Liebig, que en el pasado constituyó un centro estratégico de producción y exportación de carne.¹⁹ Esta área de vacancia hizo necesaria, para abordar el objeto de investigación, una exploración, relevamiento y sistematización de fuentes que sustentaran y posibilitaran una reconstrucción histórica de la localidad. Entre ellas se contaron las memorias, expresadas en entrevistas o puestas por escrito, literatura personal, cartas, fotografías o videos que, en este sentido, fueron asumidas con la imprescindible distancia crítica, y sujetas a los mismos procedimientos historiográficos que el resto de los conjuntos documentales.

En segundo lugar, reconociendo las mutaciones de la memoria en el tiempo, la historia proporcionó el contexto para interpretar los motivos de sus transformaciones y posibilitó reconocer etapas de reconstrucción y cristalización.

17 Véase por ejemplo Lowenthal, 1998, Cattaruzza, 2011, 2012.

18 En este aspecto fue inspirador el trabajo de Alessandro Portelli (2003).

19 Las referencias existentes se encuentran sobre todo en los escritos de ex trabajadores y vecinos (Véase corpus de fuentes) y algunos trabajos monográficos (Senén González,2008; Leyes, 2014)

En tercer lugar, si bien las memorias contribuyeron a rellenar “vacíos” de la historia, brindando información sobre acontecimientos y experiencias no registradas en documentos, también los procedimientos historiográficos posibilitaron confrontar y triangular los relatos, encontrar huecos en la memoria al reconstruir la trama de los acontecimientos, identificar los olvidos y los silencios.

Así, en el conjunto de este estudio se entrelazan la historia, la memoria de la historia y la historia de la memoria.

2.4. Estudios sobre patrimonio

En las tres últimas décadas tomó fuerza un nuevo movimiento “patrimonializador” asociado con el aumento del interés por las expresiones más significativas de la historia y la identidad.²⁰ Las reflexiones teóricas y las indagaciones desbordan aquellas que tradicionalmente exploraban la relación patrimonio-preservación-nación, incorporando nuevas cuestiones: articulación entre patrimonio y mercado, turismo, redefinición de lo público y lo privado, impacto de los medios de comunicación, espectacularización, autenticidad, cambios en los posicionamientos de las instancias estatales en relación con la problemática, dando cuenta de novedosas estrategias de uso y apropiación del patrimonio por distintos actores. Desde distintos campos del saber y diversas perspectivas se han analizado los factores que explicarían, a manera de hipótesis, la novedad de este movimiento “patrimonializador.”²¹

Como concepto polisémico y relativo, que se va construyendo social e históricamente mediante un complejo proceso de atribución de valores, la noción de “patrimonio” constituye una categoría analítica en constante deslizamiento.²² Ariño Villarroya (2004) señala tres desplazamientos relevantes: desde el concepto de monumento hasta el de bien cultural; desde los bienes tangibles a los intangibles y a los testimonios vivos; y desde una visión insularista y fetichista de los objetos hasta la confluencia entre patrimonio natural y patrimonio cultural.

En el marco de esta dinámica de “expansión semántica”, el antropólogo catalán Llorenç Prats (1997, 2005) reconoce la existencia de dos procesos de patrimonialización que obedecen a construcciones sociales diferentes, pero complementarias y sucesivas.

20 Este fenómeno se expresa en la expansión de una particular sensibilidad respecto al pasado y una actitud más favorable a las reivindicaciones patrimoniales, que se reconoce en el accionar de organismos internacionales, instituciones públicas y privadas, organizaciones de la sociedad civil, y en la multiplicación de ordenamientos legales y cuerpos de expertos que abordan la temática.

21 Para una síntesis de los factores que, a manera de hipótesis, contribuyeron a explicar el nuevo interés por el patrimonio véase González (2010).

22 De tal carácter cambiante y móvil dieron cuenta, entre otros, García Canclini (1999), Llorenç Prats (1997), Fernández de Paz (2006) y Antonio Ariño Villarroya (2004 a y b).

La primera de ellas, fijada durante el Romanticismo, establece como criterios de legitimación patrimonial referentes simbólicos que están más allá del orden social y de sus leyes: la naturaleza (por oposición al espacio de la cultura), el pasado (por oposición al tiempo percibido como presente), o la genialidad excepcional (por fuera de los límites de la condición humana culturalmente establecidos). Son estos criterios, entonces, los que determinaron los límites de lo “patrimoniabile”.

A partir de estos principios compartidos se produce, siguiendo a Prats, una segunda construcción social que denomina “activación”. Ningún bien constituye por sí mismo –por sus características inherentes– parte del patrimonio cultural si no es legitimado socialmente. Los bienes culturales se definen por significaciones sociales estrechamente ligadas a la identidad que resulta de una doble operación de diferenciación y generalización que varía históricamente, y el patrimonio de una sociedad no es más –ni menos– que una construcción social que se da en un determinado contexto histórico-social y cuya instrumentalidad varía de acuerdo al entorno sociopolítico de donde emerge.

Lo que se valora como patrimonio, entonces, responde a condiciones históricas y por lo tanto su producción, acumulación e identificación, varía a lo largo del tiempo. De tal manera, cada uno de los bienes potencialmente “patrimoniabiles”, ya sean monumentos, edificios, objetos, colecciones museísticas, zonas urbanas o restos arqueológicos, fiestas o ceremonias, necesitan ser activados para formar parte del patrimonio de una sociedad.

Activar un repertorio patrimonial significa, en definitiva, elegir ciertos referentes vinculados al pool naturaleza / historia/ inspiración creativa, y exponerlos de una determinada forma. Este hecho les confiere una carga simbólica que refuerza y legitima socialmente una cierta versión de la identidad. Así, el patrimonio estaría constituido por los repertorios activados de referentes patrimoniales procedentes de ese enorme y abstracto espectro de posibilidades, de elementos potencialmente patrimoniabiles.

La activación patrimonial resulta de la atribución de valor a determinadas manifestaciones del pasado por parte de distintos actores sociales situados en contextos específicos y orientados por intereses diversos. El poder para imponer ese reconocimiento puede ir desde la capacidad de convencer o movilizar a una vecindad hasta la de imponer normativas.

Aunque, señala Prats, han sido los poderes públicos los actores fundamentales de la activación patrimonial, en las últimas décadas se ha producido una tendencia al desplazamiento en el tradicional protagonismo del Estado: por “arriba” y por “abajo” aparecen nuevas fuentes de legitimidad patrimonial. Por un lado se acentúa la acción de los organismos supranacionales como la UNESCO, que apela a la comunidad genérica de la

humanidad, y por otro proliferan las organizaciones de la sociedad civil y redes asociativas, que tomando como referencia a las comunidades locales, participan en diferentes actividades de recuperación, rescate, conservación y divulgación del patrimonio.

Para este análisis interesa rescatar una tendencia de activación patrimonial que Prats (1997) denomina “micro”. Esta incluye las iniciativas locales promovidas por agentes comunitarios que persiguen básicamente la subsistencia y una moderada incidencia en la dinámica económica y sociocultural de la zona, y se concreta en museos locales, operaciones de resguardo de monumentos o de instalaciones industriales, entre otras. Según el autor, muchos de estos impulsos tienen como resultado una “museabilización de la frustración” (Prats 1997: 85).

En Argentina, una gran variedad de proyectos patrimoniales se vincularon con esta tendencia “micro”. El proceso de desindustrialización que arrancó en la década del 70 para agudizarse con el “adelgazamiento” del Estado y las privatizaciones de los 90 generó en muchas comunidades –que quedaron aisladas en algunos casos, despobladas en otros, empobrecidas en todos– un proceso de desestructuración y reconfiguración social. Como destaca Maristella Svampa (2005:48) al ritmo del aumento de las desigualdades sociales, importantes centros industriales anteriormente prósperos pasaron a ser “verdaderos cementerios de fábricas”.

Es en estos contextos en los que aparecieron intentos de activación patrimonial vinculados a las transformaciones socioeconómicas que operaron en las subjetividades y en reconfiguración de las memorias locales y, al mismo tiempo, hicieron acuciante la búsqueda de fuentes de ingreso alternativas. La masificación del turismo, y en especial el boom del turismo cultural, dio paso a la esperanza de la revitalización económica a través de una activación turístico- patrimonial que volviera a traer trabajo y resignificara la identidad de una comunidad desarticulada. Así muchas “comunidades de trabajadores” se transformaron en “localidades turísticas”, reconvertidas –con más o menos éxito, con más o menos conflicto– en centros de turismo cultural, histórico, rural, religioso, polos gastronómicos, etc.

En el pasaje “de la industria al turismo”, en algunos casos, el pasado fabril constituyó la base fundamental sobre la que trabajó la memoria y se reconfiguró la identidad de la comunidad. En los pueblos fundados por La Forestal por ejemplo, la vuelta al pasado se asoció a la posibilidad de lograr una reactivación económica a través de la creación de un circuito turístico, “la ruta del tanino”, al mismo tiempo que permitió a sus habitantes recuperar su historia como soporte de identidad, generando alianzas y confrontaciones al

interior de la comunidad.²³ En estas comunidades se reconfiguraron las memorias en función de “construir” un patrimonio para exhibir. Seleccionando, resignificando y jerarquizando lugares, objetos y personas y actualizando las memorias de su pasado, produjeron el patrimonio y recrearon su identidad.

Hay otras localidades en las que el pasado no constituyó el eje de la reconversión al turismo y los recuerdos actuaron en tensión con los imperativos de nuevos referentes identitarios. Es el caso por ejemplo de San Nicolás, ciudad industrial que a partir del “fenómeno de la Virgen” se transformó en un centro de turismo religioso.²⁴ Las reconfiguraciones sociales producidas a partir de la privatización de SOMISA y de la “aparición” de la Virgen del Rosario, en un proceso de transición entre su identificación como “ciudad del acero” a “ciudad de María”, generaron tensiones entre el “imaginario somisero” de los ex trabajadores y el resto de los pobladores nicoleños que no formaban parte del plantel de la fábrica. A partir de la edificación del santuario, la llegada de miles de peregrinos significó una entrada de recursos económicos que sin embargo no se equipara con los ingresos que permitían ciertas condiciones de vida establecidas en el pasado por la presencia de SOMISA.

Llorenç Prats (2005) señala que en la activación del patrimonio local el factor escala confiere al significado un carácter constituyente, ya que los referentes patrimoniales se relacionan intensamente con la biografía de los sujetos y con sus interacciones. Este significado se nutre de la memoria intersubjetiva, que determina no sólo la relevancia de los referentes sino también el contenido de los discursos identitarios de la comunidad.

Si bien la identidad, como sostiene Portal (2003: 45) “se construye a partir del contrapunto adentro/ afuera; el eje antes/ ahora representa el referente obligado de esta construcción, en la que el recuerdo, la mayoría de las veces, aparece anclado a la nostalgia”.

23 En 2004 la Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe propuso un proyecto de turismo cultural para la zona que había ocupado La Forestal, con la intención de promover económicamente a los pueblos forestales, formalizando así un trabajo de memoria que los pobladores venían realizando. Véase Brac, 2006 y 2011.

24 En San Nicolás funcionó la planta General Savio de SOMISA (Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina), la empresa siderúrgica nacional más importante de Argentina, privatizada en 1992 a favor del grupo Techint. Actualmente San Nicolás se ha convertido en el asiento de la advocación de la Virgen del Rosario a donde acuden gran cantidad de fieles. Su santuario, creado a partir de la “aparición de la Virgen” en 1983, ocupa el predio de la antigua Villa Pulmón, uno de los barrios en donde se asentaron los trabajadores que llegaron de otras provincias argentinas a trabajar en SOMISA, y que fue desalojado a comienzo de los '80 por funcionarios de la última dictadura militar. Véase Rivero, Cynthia (2008) *Entre la 'comunidad del acero' y la comunidad de María'*. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás”. GIAPER. Ed. Antropofagia.

La nostalgia, en el caso que nos ocupa es una referencia ineludible. Sobre ella escribe Milan Kundera: “En griego, “regreso” se dice *nostos*. *Algos* significa “sufrimiento”. La nostalgia es, pues, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar.”²⁵ El término “nostalgia” fue acuñado en el siglo XVII por Johannes Hoffer para describir una extraña enfermedad que aquejaba a quienes estaban lejos de su patria. Hasta el siglo XIX se la consideró un trastorno orgánico²⁶, no obstante, los desarrollos de la anatomía y la bacteriología pusieron en entredicho la condición física de esta “enfermedad” y fue progresivamente virando a su identificación con una determinada condición psíquica. Según Linda Hutcheon (2009), la razón de esta transición –de ser una dolencia curable a un mal incurable del espíritu– fue su paso de lo espacial a lo temporal. La nostalgia, a partir del siglo XX, tuvo entonces mucho más que ver con la añoranza de un tiempo que de un lugar, de un pasado que parecía más brillante.

Si bien la nostalgia puede tener efectos “paralizantes”, Manuel Cruz advierte que “no todo es malo” en ella, ya que la nostalgia constituye “una forma, acaso atravesada de tristeza (...) de poner a trabajar el pasado, de movilizarlo, de insuflarle nueva vida” (Cruz, 2007:27-28).

En el caso de Pueblo Liebig, ¿cómo se tramitó la nostalgia por el pasado?, ¿constituyó la activación patrimonial una especie de “museabilización de la frustración” o hay en ella una reivindicación de derechos y una esperanza de futuro?

3. Estrategias de investigación y “modos de hacer”

La tesis propone articular conceptos y perspectivas provenientes de diferentes campos que contribuyen a elaborar el marco de referencia y combinar “modos de hacer”. La investigación histórica por un lado, que como señala Rockwell (2009: 14) permite situar la diversidad cotidiana en una configuración inteligible acerca de la formación social de las prácticas observadas. El enfoque etnográfico, por otro, que posibilita dar cuenta de los marcos interpretativos de los actores.

25 Kundera, Milan (2000) *La ignorancia*, Barcelona, Tusquets.

26 En un tratado de patología médica de 1851 se la incluye entre las enfermedades nerviosas especiales, caracterizada por la tristeza que causa el alejamiento del país natal y el deseo irresistible de volver a él. (Drumen, Juan (1851) *Tratado elemental de patología médica*. Madrid, C. Monier.

Así, el trabajo de campo comprendió dos terrenos diferentes, el estudio de las memorias y la indagación en archivos, a través de los cuales se buscó recabar información y material empírico que permitiera obtener una lectura densa de las problemáticas insertas en el objeto de análisis, interpretar los datos obtenidos y fundar inferencias y conclusiones.

El trabajo con la memoria

La memoria, como proceso activo de reconstrucción simbólica y elaboración de sentidos del pasado, ha sido abordada metodológicamente de acuerdo a una doble perspectiva: como “fuente” y como fenómeno social.

En el primer caso se utilizó como herramienta para recabar información, como recurso para la investigación histórica; un uso, podríamos decir, de carácter “instrumental”. Como subraya Jelin (2002), la memoria permite obtener y construir “datos” sobre el pasado, con la convicción de que lo que “realmente ocurrió” incluye las dimensiones subjetivas de los actores sociales y los procesos interpretativos, la construcción y selección de información y la elección de las propias estrategias narrativas.

En los principios de la indagación, los relatos de los ex trabajadores y trabajadoras funcionaron como “hilo de Ariadna”, tal como apunta Joutard (2007), y me proveyeron de puntos de referencia y nudos problemáticos a desandar. Los/as entrevistados/as, al narrar sus experiencias personales también hacían referencia a acontecimientos que yo ignoraba, muchos me recomendaban qué leer y cómo encontrarlo, “corregían” los textos escritos, me daban referencias sobre con quién hablar y a dónde ir, me proporcionaban los recortes de diarios que conservaban y que, como fuentes socialmente legitimadas, hablaban de la “veracidad” de sus recuerdos.

El trabajo con las memorias me permitió reconstruir hechos y experiencias a los cuales era imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes –ciertos aspectos de la vida cotidiana, de las dinámicas y subjetividades colectivas y de la conflictividad social– siempre teniendo en cuenta los resguardos metodológicos específicos.²⁷

En el segundo caso, las memorias fueron utilizadas como fenómenos históricos en sí mismas, fuente de representaciones y significados sobre el pasado y el presente a partir de los cuales, como señala da Silva Catela (2011), se puede explorar la génesis social del recuerdo como problema y pensarlas como instrumentos de reconstrucción de identidad. En este sentido, las memorias constituyeron una fuente crucial aún en sus alteraciones, despla-

27 Esta cuestión es abordada en relación a los testimonios orales por Portelli (1989) y Carnovale (2007).

zamientos y negaciones. Fueron justamente muchas de esas tergiversaciones y omisiones las que abrieron la puerta a algunos de los planteamientos más fértiles de esta producción.

Estas distintas perspectivas en el trabajo con la memoria se mantuvieron, superpuestas, durante todo el proceso de investigación, sin embargo la escritura da cuenta, a lo largo de los distintos capítulos, de un *crescendo* de la última perspectiva en detrimento de la primera, con el fin de abordar centralmente los procesos de construcción y reconstrucción de las distintas memorias para dar cuenta de las representaciones y prácticas desplegadas por los sujetos en la producción de un imaginario “familiar”.

El trabajo de archivo

En relación al trabajo de archivo, se relevó un amplio abanico de fuentes que incluyó desde artículos de prensa locales, nacionales e internacionales, debates parlamentarios y censos, hasta archivos familiares y recetarios de cocina (Ver Anexo 1 Corpus de Fuentes).

En esta vertiente del trabajo de campo es imprescindible realizar dos advertencias, una referida a los censos y otra en relación a la reconstrucción de la historia de la empresa *Liebig's*.

En esta tesis las variables sociodemográficas se han explorado a partir de la triangulación de diversas fuentes: censos nacionales de población, prensa local, documentación de la provincia de Entre Ríos y datos suministrados en las entrevistas. Con relación a la información ofrecida por los censos es necesario hacer algunas observaciones que explican la dificultad para realizar una serie demográfica de la población de Pueblo Liebig.

En primer lugar, no todos los censos nacionales ofrecen información sobre localidad, en general la unidad mínima de registro es el departamento, en este caso, Colón, en el que se incluye el Pueblo. En las ocasiones en que se incluye información sobre localidad, habitualmente es de aquellas que tiene más de 2000 habitantes, que no siempre es el caso de este Pueblo (la excepción la constituye el censo de 1947 que ofrece información sobre localidades de 1000 habitantes y más). Otro inconveniente lo constituye el hecho de que las cédulas censales, en las oportunidades en que no hayan sido destruidas no están accesibles a la consulta pública (con excepción de las de 1895).

En segundo lugar, en los casos en que se especifica la población de Pueblo Liebig se debe tener en cuenta el ritmo de producción, por lo menos hasta 1965 cuando la fábrica conservera se transformó en frigorífico, funcionando todo el año. De tal modo que la cantidad de habitantes depende de si el censo se realizó en épocas de matanza o de paralización, en el primer caso la cantidad de pobladores registrada incluye a los trabajadores golondrina. Igual dificultad se observa en las informaciones suministradas por la prensa.

Para reconstruir la historia de la compañía *Liebig's* y analizar la gestión empresarial se exploró la documentación disponible producida por la Compañía, periódicos locales, nacionales e internacionales y las transcripciones de los libros contables realizadas por uno de los ex contadores de la Empresa, en diálogo con los productos de las entrevistas a ex trabajadores, ex personal jerárquico, ex directores y familiares de estos. La información brindada por ellos fue crucial para la reconstrucción del proceso de producción y la organización interna y el funcionamiento de la fábrica y las estancias.²⁸ Las Actas de Directorio permitieron, además de reconstruir las estrategias empresariales, rastrear en su composición los cambios en los orígenes nacionales de sus miembros, las distintas pertenencias a redes sociales, grupos económicos y acceso a lobbys influyentes.

Una fuente de información que aún está sin explorar sistemáticamente son los archivos de fábrica que, como advirtieron Lobato y Rocchi (1991) constituyen un activo fundamental en relación a la posibilidad de establecer potentes entrecruzamientos entre la historia social y económica, la producción y el mercado de trabajo, el empresariado y los obreros, la fábrica y el poblado. El acceso a este tipo de archivos siempre fue dificultoso aunque ha habido cambios importantes en este aspecto.²⁹ En el caso que nos ocupa el acceso está restringido ya que el actual propietario ha vedado la entrada a la fábrica donde se encuentra aún alguna documentación y los legajos de los obreros/as. Otros documentos fueron destruidos o están en manos de coleccionista o privados, como por ejemplo, los planos del Pueblo y la fábrica y parte del archivo de las fichas obreras. Sin embargo, pueden encontrarse datos importantes en los Libros de Caja, transcritos por ex trabajadores y en las fichas obreras a las que me permitieron tener acceso.

Por otra parte, la literatura ofreció también un campo interesante de indagación, en especial los libros de viajeros de fines de siglo XIX y principios del XX y las obras de ficción que hacían referencia a los distintos ámbitos en que actuó la empresa *Liebig's*. La

28 Los datos relativos a las estancias se completaron y confrontaron con las siguientes fuentes: Instituto Geográfico Militar. Plano Geográfico del sur de la provincia de Corrientes (1908- 1918); Roldán, Carlos Isidro (2010) *Mercedes, Corrientes, en el Bicentenario de la Nación*. Buenos Aires. Ediciones del Autor; Capurro, Magdalena (2002) *Pilagá. Su gesta, su gente, desde 1867*. Buenos Aires, Editorial Colin Sharp; Adams, Bob *Vertical Gust. A life of challenges accepted* (inédito), entrevistas personales a ex mayordomos de las estancias correntinas de Liebig's: Malcolm Pears, Peter Healey, Thomas Martin, John Adams, Peter Beare; a sus descendientes Liliana Mc Call, y al ex empleado de Ganadería de Fábrica Colón, Juan Carlos Pigozzi. Los datos relativo a gestión de las fábricas fueron proporcionadas fundamentalmente por el ex gerente David Cassels, Fernando Leri Frizza, hijo de un gerente, e Ignacio Barreto, ex contador de Fábrica Colón. A todos agradezco su disponibilidad y colaboración.

29 Véase Lobato y Rocchi (1991) y Ceva (2008).

literatura personal, las poesías y los videos realizados o protagonizados por los habitantes del Pueblo, por su parte, me permitieron reconstruir sensibilidades y subjetividades.

Finalmente, un caso concreto y significativo para este estudio, en el que se evidencia la intersección de las dos dimensiones que integraron el trabajo de campo, fue la reconstrucción de las familias y las historias familiares.³⁰

En mi investigación, la utilización de la reconstitución de familias fundada en una concepción de esta como unidad nuclear y biológica, permitió extender los límites conceptuales del método e indagar aspectos tales como la movilidad social, las estrategias familiares y la “herencia del empleo” en las familias de trabajadores y el devenir de las alianzas empresariales en el caso de los directores de la empresa.

La edificación de la “gran familia”, en su literalidad, fue estudiada a través de la reconstrucción de los lazos consanguíneos que se establecieron entre los hombres y mujeres vinculados a *Liebig's*, atravesando varias generaciones.

Para reconstruir los grupos familiares de trabajadores crucé los datos que me ofrecían los relatos orales y escritos con las genealogías que me proveyeron algunos miembros de las familias más antiguas respondiendo a mis interrogantes. Los confronté también con los apellidos de los residentes actuales del casco histórico del Pueblo y con los de los receptores de medallas de 25 y 50 años de empleo en la Compañía. En las entrevistas y en el proceso de construcción de genealogías que realizaban los propios ex trabajadores y sus familiares surgían y se reiteraban discursos en clave de generación, parentesco y filiación, que me permitieron indagar los sentidos que se asociaban a la idea de familia.

Los destinos de la Empresa, por su parte, estuvieron en manos de una misma familia, los Gunther, durante cuatro generaciones. A ella se sumaron, a principios del siglo XX, otros parientes por vía materna, los Carlisle, que también actuaron en la dirección de la Empresa. Las familia de estos directivos fueron reconstruidas tomando como insumo las entrevistas a sus descendientes y al personal jerárquico (ex mayordomos y ex gerentes), textos de literatura personal, cartas de archivos personales y genealogías de la nobleza británica.

De tal modo, el estudio se propuso abordar en su literalidad la constitución de la “gran familia” y también el análisis de familias concretas que tuvieron un rol preponderante en las memorias de las que emergió ese imaginario.

30 En los casos de las historias familiares elegidas para analizar en profundidad, los entrevistados fueron advertidos de que sus relatos formarían parte de este estudio, por eso son identificados con nombre y apellido.

4. La indagación empírica

La mayor parte del trabajo de campo se llevó a cabo en Pueblo Liebig adonde acudí anualmente desde el año 2007 y realicé tres co-residencias en 2012, 2013 y 2014. El retornar una y otra vez a lo largo de un periodo prolongado me permitió establecer relaciones de confianza con los pobladores e hizo posible atender a los cambios que se desarrollaban en la localidad. Asimismo, la periodicidad del trabajo de campo dio lugar a una necesaria interacción entre observación y reflexión analítica y conceptual.

En este estudio, la misma comunidad se transforma en pregunta de investigación. No se la considera como un espacio preexistente sino que se define en relación a los sentidos que le otorgan en el presente los actores sociales. En Pueblo Liebig, aunque una gran parte de los habitantes constituyen la tercera o cuarta generación empleada por la Compañía, también hay otros que han llegado más recientemente y que no tienen vínculos con el pasado fabril. Por otra parte, a partir del cierre temporario de la empresa en la década del 70 y del definitivo en la del 80, muchos ex trabajadores emigraron en busca de empleo, pero continúan teniendo fuertes lazos –materiales o simbólicos– con su lugar de nacimiento.

La construcción de comunidad, como señalan del Pino y Jelin (2003) está sujeta a intereses locales y de poder que se imbrican con las jerarquías establecidas en las memorias acerca de quién es quién, de ahí la necesidad de indagar qué es lo que unifica y diferencia “dentro” de la comunidad, así como las formas de articulación que se generan.

Las memorias no se construyen solamente –ni son analizadas exclusivamente– en las relaciones que se establecen entre los actores comunitarios locales, sino que estas se entraman con la de antiguos trabajadores que ya no viven en el Pueblo. De tal manera el estudio, al poner en tensión la relación entre territorialidad y experiencia vivida, impuso un seguimiento de trayectorias que expandió el campo más allá del espacio local, a otras localidades de la provincia de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, a la Ciudad de Buenos Aires y a Paraguay, donde habitan ex trabajadores y descendientes del personal jerárquico y directivo de la empresa. Se realizaron además visitas a las antiguas estancias de *Liebig's* en Entre Ríos, Corrientes y Misiones y a los emplazamientos industriales que la empresa había fundado en Uruguay (Fray Bentos, hoy convertido en el Museo de la Revolución Industrial) y en Paraguay (Zeballos Cué). Adoptar la concepción de una “comunidad sentida”, al mismo tiempo que obligó a dilatar el campo exigió circunscribir, dentro del am-

plio espectro de memorias que portan los diversos habitantes de Pueblo Liebig, aquellas sobre las que prioritariamente se trabajaría. Sin dejar de considerar los recuerdos y expectativas de los nuevos moradores, la tesis focaliza en las memorias de aquellos ex empleados/as y trabajadores/as de la empresa *Liebig's* que, en un contexto de crisis y puesta en cuestión de las identificaciones sociales preexistentes, reconstruyeron un sentido del “nosotros” asociado a un imaginario de “gran familia”.

Entrevistas, conversaciones informales, observaciones, (participantes o no), textos escritos por ex trabajadores, objetos e imágenes convergieron como vehículos de indagación.

Se realizó un total de 115 entrevistas, de las cuales 10 se efectuaron a través del correo electrónico o por vía telefónica. Los entrevistados fueron en su mayoría ex trabajadores y trabajadoras de *Liebig's*, familiares de los mismos que habitan actualmente en Pueblo Liebig y ex trabajadores residentes en zonas aledañas como el Brillante, además de en Buenos Aires, Corrientes y otras localidades de Entre Ríos. Dentro de este universo se consideró la representación por sexo, edad y puesto de trabajo, y varios fueron entrevistados en más de una oportunidad a lo largo de los años en los que transcurrió la investigación. Durante el análisis de los materiales se privilegió la búsqueda de lo que se ha denominado en el campo de la historia oral “punto de saturación”: allí donde las respuestas comenzaron a coincidir o repetirse se supuso la existencia de una muestra con grados aceptables de legitimidad. El desafío consistió en analizar por qué y de qué manera cada una de esas subjetividades se articularon e implicaron dándole particularidad a una experiencia común y cómo intervinieron en la construcción de una subjetividad colectiva que, a su vez, las produjo.³¹

Un grupo de entrevistas estuvo reservado a vecinos/as de Pueblo Liebig que llegaron recientemente al Pueblo, algunos son familiares de ex trabajadores y hay otros que no tienen relación con el pasado fabril.

Las entrevistas en el Pueblo se llevaron a cabo principalmente en casas de vecinos, pero también en los distintos recorridos a pie o en auto por las calles y por la fábrica y en los lugares donde funcionan las instituciones; también se desarrollaron charlas informales en otros ámbitos donde transcurre la vida cotidiana como en la despensa, el almacén, la tienda, la hostería o la biblioteca. En algunos casos las entrevistas fueron individuales y en otros grupales (grupos familiares o conjuntos de personas afines por la actividad desarrollada en el pasado o el presente). Las entrevistas y las charlas informales fueron la principal

31 Al respecto, véase Carnovale, 2007, p.107.

herramienta para conocer las trayectorias personales, experiencias y representaciones de los vecinos sobre su pasado y sobre el modo en que se presentan a sí mismos y al Pueblo.

En el ámbito de las instituciones locales se realizaron entrevistas a personal de distintas gestiones de la Junta de Gobierno, de la Biblioteca y de la escuela, además de a estudiantes y ex alumnos/as.

Entrevisté además a quienes habían formado parte del personal jerárquico (ex gerentes y mayordomos) y a ex directores de la empresa *Liebig's* y sus familiares, en distintos lugares de la Argentina (Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos), Uruguay y Paraguay.

También se utilizaron en la investigación entrevistas y reportajes (editados e inéditos) realizadas por otros autores, a los mismos y a otros ex empleados de *Liebig's*. Cabe señalar que los testimonios editados tienen en general carácter fragmentario y no siempre habían sido relevados en conformidad con las reglas del trabajo académico, por lo tanto exigieron un tratamiento diferenciado en relación con los materiales recabados personalmente. Con el objeto de resguardar la privacidad, sólo los testimonios editados son identificados con nombre y el apellido, para el resto se aclara solo si trabajó en la empresa y si vive o no en el Pueblo.

En cuanto a las observaciones, durante la primera época del trabajo de campo realizaba habitualmente caminatas por el Pueblo sin rumbo fijo, con el objetivo de situarme, reconocer los espacios, observar las casas, negocios y calles, identificar los espacios y horarios de circulación y reconocer los tipos de interacciones. Desde el inicio confeccioné planos de la ubicación de las viviendas, que iba completando en cada visita al campo, identificando a sus habitantes y recolectando información que me permitiera reconocer los vínculos entre los residentes (fue todo un reto hacer coincidir rostros, nombres, apellidos y sobrenombres).

En varias oportunidades recorrí el Pueblo acompañada por antiguos vecinos para conocer algún lugar específico: la fábrica, el club, el cementerio, entre otros. En todos esos recorridos realicé grabaciones, registros escritos y fotográficos. La informalidad de muchas conversaciones me obligaba a retornar varias veces al día al lugar en que me alojaba para registrar impresiones y frases, información que había obtenido y tareas pendientes que iban surgiendo.

Realicé observaciones en distintos lugares del Pueblo. En la Biblioteca, mientras consultaba el archivo, observaba el ir y venir de los vecinos (especialmente las vecinas) que acudían a retirar libros o revistas y a comentar las novedades. Varios/as se acercaban a preguntarme qué hacía, se quedaban charlando y se ofrecían para seguir conversando en

su casa. El Museo local y Centro de Interpretación de Imágenes de la localidad también fueron lugares frecuentes de observación y conversaciones informales con los habitantes.

Visité la escuela en varias oportunidades y entrevisté a algunos miembros de la comunidad educativa. Presencé las clases donde se trabajó la historia del Pueblo y los contenidos de turismo y patrimonio. Realicé una encuesta a los estudiantes que habían participado de un proyecto de recuperación del patrimonio y entrevisté a ex alumnos y alumnos, a algunos individualmente y a otros en grupos.

Realicé también observación participante que, de acuerdo con los planteos pioneros de Bronislaw Malinowski, implicó mirar y participar en distintos grados de las actividades y contextos donde los sujetos desarrollan su vida cotidiana. Para las co-residencias elegí alojarme en casas de vecinos o en hospedajes que ellos brindaban, alternativamente en la zona de los chalets y en el barrio obrero, con el fin de familiarizarme con los lugares y los habitantes y conocer las dinámicas de la cotidianeidad. Participé también de distintos eventos significativos del Pueblo: concurrí a distintas ediciones de la Fiesta de la Identidad y el Patrimonio, intervine en la celebración del Centenario de la escuela local, asistí a una reunión de la Asociación Amigos del Patrimonio de Pueblo Liebig y a la inauguración del Aula Temática sobre la historia de la localidad, realizada por los estudiantes. En todos estos casos me impliqué personalmente en tareas en las que podía colaborar, por ejemplo, asesorando sobre el proyecto de patrimonio de la escuela o enviando sugerencias para realizar un taller de memorias en el 39º aniversario del pueblo, respondiendo a la necesidad de devolver de alguna manera el tiempo que los vecinos habían compartido conmigo, las fotos escaneadas y enviadas por mails, los recortes de diarios prestados, las charlas interminables.

Además de las entrevistas y observaciones, se realizó un trabajo exhaustivo sobre los textos escritos por los propios ex trabajadores, un insumo central tanto para la reconstrucción histórica como para el estudio de las memorias. En este último caso, las producciones fueron analizadas tomando en cuenta tanto la dimensión individual de la subjetividad que expresan cuanto la dimensión social en la que se inscriben experiencias y afectos. También se tomaron en cuenta las formas en que estos relatos se propusieron incidir, transmitiendo identidades y pertenencias.

Los textos, como vehículo de memoria, asumieron en mi tesis un papel relevante para la investigación de las luchas por el sentido del pasado. En esta dirección, se prestó particular atención al contexto de producción y difusión de cada una de estas publicaciones

con la finalidad de indagar en las distintas temporalidades de la memoria, los escenarios de surgimiento de los recuerdos, las fases de memoria y desmemoria y los olvidos y silencios.

La tesis incluyó también el trabajo con imágenes: fotografías de mi propio registro, las exhibidas en el espacio público (físico y virtual) y las fotos familiares. Se analizaron además, cromos, afiches publicitarios y fotografías empresariales.

Las representaciones en imágenes, como señala Jelin (2010), han ingresado a la investigación social con sentidos múltiples: como fuentes de datos, como objetos de estudio, como indicios de climas culturales de época, de mentalidades y de sistemas de significación. En esta tesis fueron analizadas en varios de estos sentidos, como documento, como práctica social y como memoria. Tanto las fotografías de mi registro personal como muchas de las que me proporcionaron los habitantes, constituyeron fuentes de datos al inicio de la investigación, al mismo tiempo que me permitieron triangular la información obtenida a través de otros tipos de documentos. También fueron analizadas en su carácter de disparadores, constructores y reconstructores de memorias, poniendo énfasis tanto en sus contextos de producción como en los de circulación y recepción.

Una nota aparte merece el trabajo con las fotos y comentarios publicados en Facebook. Dado que es un recurso reciente, se ha tomado la decisión metodológica de analizar y utilizar en la investigación exclusivamente aquellas páginas de acceso público.³² Esta determinación se funda, lo mismo que el reservar el anonimato de los comentaristas, en una consideración ética en cuanto al resguardo de la privacidad.

Recopilar y analizar los registros fotográficos y materiales (objetos en museos, en archivos públicos, privados y familiares, planos, mapas, edificios y otras materialidades) referidos a la historia de Pueblo Liebig, en diálogo con los dispositivos narrativos que se construyen desde esos registros, permitió tanto mapear las ausencias y omisiones que los configuran cuanto las relaciones entre lo privado y lo público. Al mismo tiempo, el trabajo con las materialidades posibilitó registrar las formas comunitarias en que la historia se plasma en marcas de la memoria: lugares que recuerdan, fechas que se conmemoran, instituciones y personas que resguardan sus registros.

32 Se debe aclarar también que, a través del tiempo, se ha ido restringiendo el acceso en algunos perfiles y se han dado de baja algunos Facebook o parte de los contenidos publicados, especialmente los anteriores a 2015, por lo que los contenidos utilizados en la tesis están señalados con las fechas de acceso de la investigadora. En la reproducción de los comentarios se ha corregido la ortografía, puntuación y uso de mayúsculas y se han completado las abreviaturas para facilitar la comprensión del sentido.

CAPÍTULO 1. Llegar a Pueblo Liebig

1. Recorriendo el Pueblo

“...y necesariamente debíamos ser una gran familia; no teníamos salida, no podíamos ir a ningún lado...”. La frase pertenece a uno de los más antiguos habitantes de Pueblo Liebig. Allí nació, lo mismo que su esposa y sus hijos. En el poblado en el que trabajó toda su vida, donde estaban empleados su padre y su madre, sus hermanos, sus cuñados, concuñados y suegro, y el padre de su suegro. Donde ya no viven ni trabajan sus hijos, porque no hay fábrica, porque “*la Liebig*” se fue y la planta nunca volvió a funcionar.

Pueblo Liebig se ubica en el litoral argentino, en el centro-este de la provincia de Entre Ríos. No surgió de la colonización agrícola ni de la inmigración judía, como muchas otras localidades de la provincia; es, según informan los entes de turismo, un pueblo de “típico estilo inglés”... pero tiene nombre alemán.

Está emplazado en el Departamento Colón, sobre la ribera occidental del río Uruguay, en la rinconada que forma con el arroyo Perucho Verna. A la altura del kilómetro 165 de la Ruta Nacional N° 14, unos 5 kilómetros de camino de ripio lo conectan a esta autovía, y otros tantos a la Ruta Nacional N° 130 (ex Ruta Provincial N° 26) que lo vincula a las ciudades de Colón y San José³³, de las que dista 8 y 7 kilómetros respectivamente.

La primera vez que llegué a Pueblo Liebig desde Colón el camino era aún de tierra. En el año 2011 se llenó de máquinas porque, después de muchos años de solicitudes, trámites burocráticos y proyectos fallidos, lo estaban asfaltando. El relato sobre las múltiples ocasiones en que se entregó el dinero para asfaltar y la obra no se llevó a cabo lo escuché en reiteradas oportunidades.

Las vías de acceso al Pueblo cuentan con algunos puentes sobre los arroyos y bajíos, cuya transitabilidad puede dificultarse a causa del desborde en época de grandes llu-

33 Para los orígenes de la Colonia San José y la villa de Colón véase Djenderedjian et al. (2010) Vol. I, pp. 297-303.

vias. El más importante de estos puentes es el que cruza el arroyo Perucho Verna, inaugurado recién en la década del 30, aunque su construcción estuvo proyectada desde 1911.³⁴

El camino era difícil, lleno de piedras, y entre pajonales se levantan nubes de polvo. Después de pasar por el puente que separa la jurisdicción de Pueblo Liebig de la de la ciudad de San José, enseguida, a la derecha y a lo lejos, se ve una chimenea. Solitaria en lo alto, su construcción evoca las imágenes de las humeantes columnas que sostuvieron en Inglaterra la Revolución Industrial. Pero de esta no sale humo.

Más adelante empiezan a verse algunas construcciones aisladas: un parador, algunas casas, una despensa, un centro para personas con discapacidad.. Finalmente se arriba a una circunvalación con una estatuita de la virgen y un cartel que da la bienvenida al Pueblo. Enseguida, la comisaría. Doblando, un cartel que señala el Centro Cívico. Nadie en el camino, nadie en la calle, nadie.

En una de las veredas de la manzana del Centro Cívico se anuncia la presencia de un Museo y un Centro de Interpretación Audiovisual. El Museo está cerrado. El Centro de Interpretación está abierto, y una chica de unos quince años, rubia, de ojos claros, me invita a pasar. Es Sofía, que en las vacaciones trabaja en el Centro. El local está lleno de gigantografías hechas a partir de fotografías antiguas que muestran a obreros y obreras trabajando en una fábrica, las casas de los trabajadores –todas iguales–, los chalets de los jefes –todos iguales–, me traían remembranzas de la película “África mía”. Fotos grupales: el equipo de fútbol, los chicos de comunión, los festejos...

Todo lo explica mi joven guía y a todo responde con una soltura impecable, desplazándose por el local como si estuviera en su casa. En una de las fotografías que muestra los corrales de ganado junto a la fábrica, en primer plano se ve a un hombre a caballo, con sombrero y rastra.³⁵

34 Por Ley N° 8443 del 29 de setiembre de 1911 se autoriza al Poder Ejecutivo a realizar un estudio para la construcción de un puente sobre el arroyo Perucho Verna en el camino que pasa por Colón en dirección a Concordia, en el paso llamado de La Picada, con el objetivo de comunicar el entonces pueblo Colón con el saladero Liebig. Véase Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, 30 de octubre de 1911 Año XIX N° 5356 p. 1610.

35 Los párrafos donde se utiliza tipografía resaltada corresponden a fragmentos de mi diario de campo. Este en particular se escribió durante mi primera visita a Pueblo Liebig, el 30 de enero de 2006.

Años después, y tras muchas visitas al Centro de Interpretación Audiovisual³⁶, me enteré de que ese tropero era el tatarabuelo de Sofía; también me di cuenta de que no todas las viviendas obreras eran iguales y aprendí a diferenciar los distintos tipos de chalets.

El Pueblo carece de estación terminal de ómnibus, el traslado de pasajeros se realiza a través de colectivos interurbanos con frecuencia diaria hacia las ciudades más cercanas, pero hay que esperar bastante entre un servicio y otro: el arribo a Colón, por ejemplo, se demora casi una hora. Como en el Pueblo no existe hospital, farmacia, ni cajeros automáticos, es habitual que los vecinos tengan que desplazarse a las localidades vecinas para tratar enfermedades, cobrar sueldos y jubilaciones y hacer compras en los supermercados, que suele resultarles más económico.

Antes no era así: en los tiempos “*de antes*”, cuentan los vecinos más antiguos, no necesitaban casi nada de afuera: todo se hacía allí, todo estaba allí, se los daba “*la Liebig*”.³⁷

Una primera recorrida por el Pueblo pone en evidencia que la estructura urbanística generada por la Empresa creó un patrón alejado del tradicional damero hispanoamericano. Pueblo Liebig constituye un ejemplo de estructura urbana surgida como consecuencia de la implantación de un enclave industrial vinculado a la explotación ganadera.

Sofía me vio muy interesada y entonces llamó a la directora de la escuela, desafiando mi perspectiva de ciudadina a la que escandalizaba molestarla en una tórrida tarde de enero. Y la directora vino y llamó a otro vecino, y el vecino sacó su auto ahí mismo y me llevó a recorrer el Pueblo. Me mostró los corralones donde vivió con sus padres y sus hermanas, la calle de los “*chaleses*” de los ingleses, que “*eran unos señores*”, el lugar donde había estado la pista de aterrizaje, los muelles, la manga.

36 En el Centro de Interpretación Audiovisual “En Imágenes” se expone, a través de paneles explicativos y gigantografías, el proceso productivo de la fábrica y el pueblo fabril. El proyecto fue presentado por el Centro Saboyano de San José a la Asociación “Impulsar”, que trabaja en esa ciudad, junto a la ONG “Pays de Savoie Solidaires”. Las gigantografías se realizaron sobre la base de fotografías proporcionadas por los vecinos y están reproducidas en el catálogo de la muestra, realizado gracias a la colaboración de las instituciones antes mencionadas, el Consejo Federal de Inversiones y el Programa “Identidad Entrerriana” del gobierno de la Provincia. La muestra incluye también una película en DVD sobre la historia de Compañía *Liebig's* junto a los testimonios de personas que trabajaron en esta empresa y un CD con presentaciones de *Power-Point*.

37 Como expresión, los tiempos “de antes” remite no sólo a un tiempo, sino también a un espacio y a una particular sensibilidad y refiere, como señaló Girardet (1999:36), ante todo al ámbito, “la barrera de las colinas que cierran el horizonte, la seguridad robusta de las paredes y los techos, la autoridad patriarcal del Padre extendida sobre todo un pedazo de tierra. Es también la perennidad de un ritmo de vida confundido con la sucesión de los trabajos y las estaciones (...) la intimidad protectora de un grupo social cerrado, solidario, estrictamente jerarquizado (...) la imagen misma de un orden, una sociedad, un tipo de civilización”. Cada uno de estos aspectos que, como subraya el historiador francés, deben retenerse en toda la densidad de su carga simbólica, están presentes en las memorias de muchos de los antiguos pobladores de Liebig.

Esta constituía un pasadizo de altos tirantes de madera interrumpido por portones que se cerraban al paso del ganado y permitían su traslado desde los campos hasta la fábrica; como tal, la manga ya no existe, pero se ha reconstruido una parte “*para que los chicos que no la conocieron sepan cómo era*”. Cuando pasamos por allí vimos un cartel que explicaba: “La manga dividía las casa de los obreros de las del personal jerárquico”. El vecino me lo señaló y dijo: “*Eso no es cierto*”. No entendí, porque era evidente que sí las dividía.³⁸

Aunque muchos vecinos insisten en que el diseño del Pueblo es “único” y “original”, este se repite en otros poblados industriales pero, a diferencia de la mayoría, se conserva, sigue estando allí.³⁹ El tópico de lo excepcional, singular y único aparece como muy extendido a la hora de reivindicar espacios patrimoniales, como subraya Mónica Lacarrieu en su estudio sobre los centros históricos.⁴⁰

La estructura arquitectónica de Pueblo Liebig es casi la misma desde hace 100 años, aunque los asentamientos han crecido desordenadamente hacia los accesos, alrededor del núcleo histórico. Allí el diseño original continúa intacto, la mayoría de las casas construidas por *Liebig's* se conservan, aunque varias fachadas originales han sido alteradas.

*“Yo te quería decir que, no sé si era la época o qué, pero construyeron las casas con un material tan noble!. Y para los obreros!. En 1907, 1908... Pero mirá las paredes, mirá, no se han movido para nada. Esta puerta es la original, la madera no se ha torcido, no se ha vencido... Ahora... Cien años tiene la puerta, la puerta de madera esa y el marco, todo. Mirá el marco, no tiene una hendidura, no tiene nada”.*⁴¹

38 Nota de campo correspondiente al 30 de enero de 2006.

39 Para un análisis de planificación arquitectónica de poblados industriales véase Garner (1992). Koch (1992) estudió, desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, los poblados industriales argentinos vinculados con la agroindustria azucarera del norte, la del tanino en el área nordeste, la de la carne en el litoral entrerriano y los pueblos del salitre del norte de Chile, destacando sus recurrencias en las tipologías de asentamientos que los diferenciaban de la trama en damero propia de la tradición hispanoamericana. A esta caracterización responde el trazado de Pueblo Liebig, al que se han referido algunos estudios sobre arquitectura (Canavessi y otros, 1988, De Carli, s/f, Edelcopp, 1998).

40 “La idea de singularidad con la que suele rodearse un acontecimiento seleccionado de la memoria, o una serie de eventos y elementos que califican a un espacio, se constituye en un argumento habitual para sacralizar las relaciones sociales y por ende el lugar. No obstante ello —y como bien sucede con los vecinos de estos lugares— la unicidad necesita de la comparación de parámetros que permitan fundarla como tal (...), de la afirmación de que un fenómeno es único, aunque sólo lo sea en el imaginario y el discurso social. La ecuación único-típico van de la mano ante la búsqueda de un retorno a la modalidad de pueblo idealmente forjado. Lo típico reúne en sí mismo las idiosincrasias locales, sirviendo de modelo de valores y acciones. Se configura a partir de la experiencia local, pues es a partir de la misma y del recurso de la memoria —en ocasiones inducida o forjada— que colabora en el rescate —seguramente nostálgico e idealizado— de determinados elementos (...)

41 Entrevista a ex obrera y vecina. Pueblo Liebig, 16 de febrero de 2012.

Cualquier habitante antiguo del Pueblo reconoce los elementos originales en las viviendas, cuáles son las que se conservan tal como fueron levantadas, qué se modificó en cada una. Para muchos, es un orgullo que todo esté “*tal cual*” –aunque de hecho no lo esté– porque “*los ingleses sabían lo que hacían*”. Lo que “*los ingleses*” construyeron continúa en pie: los espaciosos chalets del personal jerárquico edificados según las tipologías de uso en la Inglaterra de fines de siglo XIX; las viviendas obreras; la “Casa de Visitas” donde alguna vez se alojó el Príncipe de Gales; el Club, las canaletas, las bombas de agua, la chimenea.

De la grandiosa fábrica emplazada al borde del río Uruguay, sin embargo, no queda más que una carcasa; de los muelles, los restos. Ruinas arquitectónicas que, como afirma Huyssen (2007), despiertan la nostalgia al combinar los deseos temporales y espaciales por el pasado como una especie de “*utopía invertida*”.

También están presentes, en su materialidad, lo que *Liebig's* “les dejó”: el edificio de la capilla y de la escuela, los libros de la biblioteca, las medallas conmemorativas de veinticinco y cincuenta años de “servicio fiel”, como lo expresa la leyenda grabada en ellas:

*“Para llegar a comprender la entrega de medallas, debemos remitirnos a aquella época en que el trabajo y la responsabilidad de su cumplimiento era un culto. Recibir ese premio de la empresa era como una corroboración de haber trabajado con honestidad y fidelidad no sólo para la empresa sino también para el propio trabajador que la recibía con verdadera satisfacción por haber cumplido con lo que dictaban sus principios. Por ello estas ceremonias eran en cierta manera sencillas pero llenas de emotividad. Así lo vivimos quienes las recibimos”.*⁴²

Las medallas están en muchas casas, exhibidas por sus habitantes con la dignidad de poseer un símbolo del trabajo, entendido como “*culto*” y como cultura.

Esta vez tuve un nuevo anfitrión en mi visita a Pueblo Liebig, también un antiguo empleado, que me llevó a conocer la fábrica. Entramos “*de contrabando*”, me dijo, porque “*el dueño ya no deja pasar*”. Pero con él entré, conocía a los serenos y había trabajado allí toda su vida, como su familia, “*como todos*”. Y además, había sido el primer Presidente de la Junta de Gobierno “*cuando la Liebig donó el Pueblo a la Provincia*”. Nueva perplejidad: ¿de quién era allí qué cosa y cómo había llegado a serlo?

Ya dentro de la fábrica se detuvo en cada rincón y me explicó qué había habido en ese lugar, qué se hacía en cada sección, cómo funcionaban las calderas

42 Testimonio de un ex empleado y vecino. En: Barreto (2006) p. 16, segunda parte.

y las máquinas que aún quedaban, dónde estaban las oficinas, cuál había sido su lugar de trabajo. Me contaba qué había, donde ya casi nada había, como si estuviera aún ante sus ojos.⁴³

Ciertos edificios, sitios y objetos funcionan en Pueblo Liebig como soportes de memoria e instituyen marcas que visibilizan las luchas en torno al sentido de los lugares y la memoria impuesta en cada caso. Tanto los que aún permanecen como muchos de los que desaparecieron –y que hoy para el que lo mira desde afuera son espacios “vacíos”– actuaron como catalizadores en las narraciones de mis entrevistados. En los recorridos por el Pueblo frente un espacio donde nada había emergían relatos: “*acá antes estaba la vieja escuela del saladero*”, “*este era el campo de golf*”, “*aquí terminaba la pista de aterrizaje*”. Y esta aparición de lo invisible convocado por la memoria se reiteraba en todo el trayecto. Las narraciones que acompañan el caminar, como todo relato según de Certeau (1996: 127), atraviesan y organizan lugares, los seleccionan y reúnen al mismo tiempo, todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio temporalizado.

Estas remembranzas demostraron, en su reiteración, que la selección no era casual ni fortuita; referían a aquellos lugares y objetos que se fusionaban con las dimensiones más afectivas y sensoriales de los recuerdos. El carácter discursivo de la memoria, como señala Rosén Rasmussen (2012) es sólo la mitad de la historia.

Ello lleva a problematizar el proceso de atribución de sentido y las distintas modalidades de apropiación por las cuales esos sitios se transformaron en “marcas territoriales” (Jelin, 2002). Convoca también a interrogarnos acerca de las diversas formas de instituir nuevas señales en el espacio público en forma de placas, nombres de calles y monumentos.

Hoy entrevisté a otro nuevo vecino, también ex empleado de *Liebig's*. Me recibió en su hermoso chalet, uno de los que antiguamente ocupaba el personal jerárquico de la Compañía. Nada había que él no supiera sobre el Pueblo, acerca de cuya historia escribió un libro. Luego de una larga charla me mostró “el” monumento del Pueblo: un envase gigante de *corned beef*, ubicado frente a la iglesia. Dos metros y medio de cemento, ciertamente algo *kitsch*, entre lo original y lo vulgar, que reproduce el envase del producto “estrella” que se hacía en la fábrica, el *corned beef*, algo así como viandada de carne.⁴⁴

43 Nota de campo correspondiente al 6 de agosto de 2008.

44 Nota de campo correspondiente al 9 de octubre de 2011.

“La lata”, como la llaman familiarmente en el Pueblo, fue realizada por un artista local, cuyos padres y abuelos habían trabajado en la fábrica. Se construyó por iniciativa de la Junta de Gobierno de Pueblo Liebig en el año 2005, tras un proceso del que sólo quedan algunos relatos. Lo primero que me provocó fue sorpresa, y luego un sinfín de preguntas: ¿qué hace allí esa lata?, ¿por qué que se eligió esa imagen?, ¿qué significa para los habitantes actuales del Pueblo?

2. Lo que va de ayer a hoy

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el aumento de la demanda de alimentos a escala mundial posicionó a la Argentina como un importante proveedor de carne. En 1903, la compañía inglesa *Liebig's Extract of Meat Company Ltd.* instaló en Entre Ríos, a orillas del río Uruguay, un establecimiento industrial de procesamiento de carne, “Fábrica Colón”, que llegó a ocupar más de 3000 personas. En torno al edificio fabril, la empresa montó un poblado industrial al estilo “*company town*” para albergar a obreros y personal jerárquico suministrándoles viviendas y todos los servicios necesarios.

Hoy ese poblado se denomina Pueblo Liebig y fue en el pasado uno de los lugares, diseminados a lo largo del planeta, donde *Liebig's Extract of Meat Co.* procesaba la carne del ganado local para producir artículos destinados exclusivamente al consumo europeo. Las decisiones y políticas empresariales tomadas a larga distancia incidieron y cobraron materialidad en el ámbito local: desde los impactos a nivel geográfico que generaron un espacio disociado del nacional –articulado a veces más a lógicas y racionalidades transnacionales que nacionales – hasta aquellos que incidieron en la cotidianeidad y la moralidad de los trabajadores. En este sentido Pueblo Liebig puede caracterizarse como una “zona de contacto”. Este término, acuñado por Pratt (2011:33), remite al espacio en que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción y conflicto.

En la empresa *Liebig's* se entrecruzaron personas y capitales económicos de diverso origen, en sus distintos establecimientos industriales y estancias transitaban múltiples grupos étnicos y culturas diferentes que se solapaban y superponían. El entretejido social, diverso y jerárquico, que caracterizaba a las distintas propiedades de “*la Liebig*” se hacía visible en la circulación de lenguas diferentes: el inglés de los empleados de alto rango, el castellano de los trabajadores permanentes a los que se sumaban los idiomas

particulares de los inmigrantes europeos, y el guaraní de los trabajadores estacionales que llegaban de la provincia argentina de Corrientes para los tiempos de “zafra”.⁴⁵

Los testimonios de los que tuvieron funciones directivas dan cuenta de sus trayectorias “globales”, caracterizadas por la movilidad intercontinental, la facilidad para dejar un lugar por otro y para adaptarse a ámbitos variados, además de sus percepciones y representaciones sobre los habitantes de esos lugares, construidas a través del caleidoscopio de unos “ojos imperiales”, para usar la expresión de Pratt (2011).

En el otro extremo de la jerarquía social, también muchos trabajadores empleados en la Fábrica provenían de otros países: de Uruguay en primer lugar, pero también de España, Italia, Suiza e Inglaterra. Gran parte de sus descendientes, sin embargo, un vez que se asentaron se quedaron en el Pueblo, varios nunca salieron de allí.

Paradójicamente, esta “zona de contacto” constituía un ámbito “cerrado”, bordeado por diferentes cursos de agua y demarcado por los límites de propiedad de la Compañía, con una relativa autonomía del entorno económico y social. Las evocaciones sobre los obstáculos para arribar a las ciudades más cercanas cuando no se había edificado el puente sobre el Perucho Verna, los dificultosos viajes a Buenos Aires cruzando el río a través de balsas hasta que en 1977 se habilitara el complejo Zárate-Brazo Largo, las largas horas que había que esperar para establecer una conexión telefónica, daban cuenta de su “insularidad”.

A principios del siglo XX, la localidad contaba con una población estable de 1100 habitantes, que se incrementaba a más de 2000 durante los períodos de matanza e industrialización del ganado⁴⁶ y formaba parte de las extensas propiedades que la empresa británica *Liebig's* poseía en la Argentina.

2. 1. De pueblo privado a pueblo entrerriano

En la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la crisis que afectó a los establecimientos cárnicos, la empresa perdió interés en sus negocios en el país y se desprendió de muchas de sus propiedades, entre ellas, el Pueblo. A finales de la década de 1960 la Compañía, a través de su representante legal Bruce Carlisle, elevó al Gobierno de la Provincia de Entre Ríos el plan de creación de un futuro pueblo entrerriano en el inmueble

45 “Zafra” era la común denominación que se daba al período en el que se realizaban las tareas de matanza e industrialización que, hasta 1965, ocupaban algunos meses del año, en general de enero a agosto. Su extensión variaba de acuerdo a las fluctuaciones de la demanda y el precio del ganado y podía extenderse entre tres y ocho meses.

46 Véase Barcón Olesa, 1912, p. 20.

de su propiedad. En nota dirigida al gobernador solicitaba la aprobación de la fundación del Pueblo de acuerdo con un anteproyecto de trazado urbano, para lo cual la firma cedía terrenos, calles y lotes.

“(...) nuestra empresa ha considerado la conveniencia de proceder a transformar lo que fué (sic) la creación meramente física de un pueblo, en la fundación de un nuevo centro urbano en la Provincia de Entre Ríos, mediante el aporte inmobiliario de nuestra empresa hacia la provincia de Entre Ríos, la pertinente donación de terrenos, calles, etc., sino también inclusive, procediendo a enajenar lotes para que el personal de la firma pueda contar con vivienda en propiedad.”

(...) Pueblo Liebig existía como denominación geográfica y con relación al núcleo de producción próximo a nuestro establecimiento frigorífico y pasará a ser ahora el nombre de un nuevo y progresista pueblo entrerriano, a fundarse de conformidad a esta presentación. (...) la fundación que encaramos no es una creación artificial ni fruto de una fantasía. Es ya gran realidad, y una realidad acuciante, que urge encontrarle una adecuada canalización, que nuestra empresa quiere tener – junto con el gobierno de V.E. – el privilegio de la iniciativa (...).”⁴⁷

El Gobierno provincial aprobó el anteproyecto de urbanización presentado por la Compañía por Decreto N° 3146/69 del 9 de setiembre de 1969 y autorizó la creación de un “nuevo” pueblo que, de acuerdo a la organización político-administrativa del territorio entrerriano establecida por la Constitución provincial de 1933, se incluyó entre los Centros Rurales de Población, administrados por una Junta de Gobierno.



Cartel erigido en Pueblo Liebig en 2016

47 Nota elevada por el representante legal de la empresa Liebig's Extract of Meat Company Ltd. al gobernador de la Provincia de Entre Ríos, Brigadier (R. E.) Ricardo Favre, s/f, folios 2-5.

La Junta de Gobierno de Pueblo Liebig se creó por Decreto Provincial N° 2037 del 28 de mayo de 1974 y por decreto complementario se estableció su jurisdicción dentro de los siguientes límites: al Norte, el Arroyo Carballo; al Sur, el Arroyo Perucho Verna; al Este, la costa del río Uruguay, y al Oeste, las vías del Ferrocarril General Urquiza.⁴⁸

Estos límites no eran muy diferentes de los que rememoraba un antiguo trabajador, nacido cuando el Pueblo como entidad administrativa de la Provincia todavía no existía:

*Aún hoy recuerdo los límites que nos enseñaban en la escuela cuando tenía seis años: al este el río Uruguay, al norte los campos de la compañía, al sur el arroyo Perucho Verne y al oeste la chacra del Sr. Canali.*⁴⁹

En su memoria no estaba presente la acción normativa del Estado; sólo la naturaleza y la Compañía dictaban quiénes estaban de un lado u otro de la “frontera”, y era la escuela pública –solventada por la empresa– quien lo enseñaba.

Como anticipáramos, Pueblo Liebig está administrado por una Junta de Gobierno. En principio, los miembros que la conformaban –presidente, cuatro vocales titulares y dos suplentes– eran designadas por el Gobernador de la Provincia; desde 2003 las autoridades son elegidas por voto directo de los vecinos.

La nueva Constitución, sancionada en 2008, creó la figura de las “comunas” para aquellas localidades que, como es el caso de Pueblo Liebig, no llegaron a 1.500 habitantes, mínimo previsto para conformar un municipio con autonomía institucional, política, administrativa, económica y financiera.⁵⁰ A varios años de la reforma constitucional aún no existe una ley que regule el ejercicio de las comunas, como sí la había para las Juntas de Gobierno: la Ley N° 7.555, que sigue vigente mientras no se reglamenten las reformas de 2008.⁵¹ Esta Ley consideraba como Centro Rural de Población toda extensión territorial no declarada Municipio, perimetralmente delimitada por el Poder Ejecutivo, con una población superior a los 200 habitantes, a cargo de una Junta de Gobierno en lo que se refiere a los intereses comunales.

48 MGJE. Decreto Provincial N° 4610. Paraná, 21 de octubre de 1975. Este decreto se dejó sin efecto por Decreto MGJOSP N° 1987 del 10 de mayo de 1989.

49 Barreto, 2006 pp. 1-2

50 Constitución de la Provincia de Entre Ríos, artículos 230-232. El artículo 253 asegura que: “La ley reglamentará el régimen de las comunas y determinará su circunscripción territorial y categorías, asegurando su organización bajo los principios del sistema democrático, con elección directa de sus autoridades, competencias y asignación de recursos. Se incluye la potestad para el dictado de ordenanzas, alcance de sus facultades tributarias, el ejercicio del poder de policía, la realización de obras públicas, la prestación de los servicios básicos, la regulación de la forma de adquisición de bienes y las demás facultades que se estimen pertinentes”.

51 La Ley de Juntas de Gobierno N° 7.555 fue publicada por el Boletín Oficial Provincial el 3 de mayo de 1985 y modificada por la ley N° 9480 de 2002.

La Junta de Gobierno de Pueblo Liebig, como el resto de las de Entre Ríos, actúa como delegada del Ejecutivo Provincial y las políticas que lleva adelante dependen de la Provincia, ya que no posee autonomía. El Gobernador asigna por decreto aportes mensuales no reintegrables a las Juntas de acuerdo a su categoría (relacionada con la cantidad de habitantes), para la atención de gastos de funcionamiento, según pautas impartidas por el Ministerio de Gobierno, Justicia, Educación, Obras y Servicios Públicos, debiendo rendir cuenta ante Tribunal de Cuentas de la Provincia, por intermedio de la Dirección de Juntas de Gobierno.⁵²

La exigüidad de los recursos es un eterno reclamo de la Junta de Gobierno de Pueblo Liebig en relación a sus características particulares. En 2013, el entonces presidente de la institución declaró que la localidad

“es diferente a otras, donde cada casa está a kilómetros de la siguiente y entonces cada vecino se hace cargo de sus cosas. Acá hay una vivienda al lado de la otra porque son diez cuadras a la redonda; por lo tanto comparten el alumbrado y la limpieza. Nosotros con ese dinero tenemos que prestar todos los servicios.”⁵³

2.2. De comunidad de trabajadores a multiplicidad de individuos

Al momento de la asunción de la primera Junta de Gobierno de Pueblo Liebig, el 17 de mayo de 1975, la totalidad de la población estaba constituida exclusivamente por personal de la Compañía, como lo atestigua el discurso de su primer presidente:

“La evolución del pueblo, en el aspecto humano ha tenido características muy particulares. No hemos tenido una población adventicia, cambiante, poco duradera. Los que hoy protagonizamos este acto, hemos sido testigos de las inquietudes, esperanzas, anhelos y sueños de nuestros padres, y a través de ellos sabemos cómo sintieron y pensaron nuestros abuelos. Una generación tras otra ha ido conformando nuestra comunidad y no es preciso nombrar las innumerables familias que, codo a codo con la empresa, han ido dándole a Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig, una fisonomía propia.”⁵⁴

La construcción del poblado en las inmediaciones del establecimiento industrial había obedecido al propósito de fijar y disciplinar a la fuerza de trabajo. No obstante, la convivencia de varias generaciones a lo largo de casi cien años contribuyó a la creación de lazos de sangre entre las familias de los trabajadores. El espacio laboral facilitó el en-

52 Por ejemplo, en 2010 el aporte de la Provincia a la Junta de Pueblo Liebig -que corresponde a la categoría 1-fue de 12.422 \$ mensuales y en 2013, a través del decreto N° 3793 del Ministerio de Gobierno y Justicia, se le asignó un aporte mensual promedio de 31.861 \$.

53 En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 13 de enero de 2013.

54 Agradezco a Pablo Smietano haberme proporcionado el original del discurso.

cuentro entre hombres y mujeres que establecieron uniones duraderas y tuvieron descendencia. La genealogía de las familias de ex trabajadores ofrece un nutrido entramado de parentesco, casi endogámico.⁵⁵ Uno de ellos testimonia este “entrecruzamiento” familiar:

“(…) Tanto Elba y Marcelo Anselmi son primos hermanos míos, y con Alba y Teresita Arreseigor tenemos tíos en común por el lado de los Izaguirre (Juan José Izaguirre, hermano de Teresa casado con Evangelina Anselmi, hermana de mi madre, son los tíos comunes) Y sería largo también explicar los primos comunes por el lado de los Arreseigor (Rodolfo Arreseigor, hermano de Tito, casado con Isabel Rodríguez, hermana de mi padre, padres de Rodolfo, y tres mujeres más, primos en común.) En Liebig es interesante cómo se entrecruzan las familias.”⁵⁶

Esta dimensión material de una vecindad ligada por el parentesco y el trabajo en la fábrica se entretejía con una dimensión afectiva y simbólica, afianzada a través de las políticas sociales empresariales.

Sin embargo, desde el momento en que Pueblo Liebig constituyó una entidad provincial muchas cosas cambiaron.

En primer lugar, tras casi 70 años de permanencia en Argentina, la empresa *Liebig's* se retiró del país, y la planta, junto con una parte de lo que había constituido “el Pueblo”, fue adquirido por un empresario local. La cesión que realizó la Compañía a la provincia de Entre Ríos excluía expresamente el edificio fabril, los campos adyacentes y las viviendas del personal jerárquico. Este conjunto de propiedades formó parte del paquete accionario que *Liebig's* vendió en 1980 al empresario Julio Vizental, dueño de otro frigorífico exportador ubicado en la vecina localidad de San José.⁵⁷ Aún actualmente la historia de la transferencia de estas propiedades constituye “un enredo judicial”, “una maraña que todavía no se ha podido desentrañar.”⁵⁸ Un diario local da cuenta de los sucesivos trasposos de estos inmuebles:

55 Según el análisis de 141 hogares del casco histórico del Pueblo realizado en 2011, los apellidos del jefe o jefa de familia se repiten entre 1 y 3 veces en el 15,6 % de los casos.

56 Comentario en Facebook Pueblo Liebig, Entre Ríos, el 6 de diciembre de 2013. En todas las familias nombradas hubo integrantes que trabajaron durante un largo periodo en *Liebig's*. En el caso de los Arreseigor, tres de ellos, por lo menos, sirvieron a la empresa durante 25 años; entre los Izaguirre, uno de ellos trabajó en *Liebig's* durante 50 años, y entre los Rodríguez, uno por lo menos recibió una medalla de plata al cumplir 25 años de labor.

57 Según declaraciones del representante de la Fiscalía de Estado designado en 2010 para el estudio de la situación dominial de los terrenos del pueblo, esa firma tiene hoy “igual o más superficie que el pueblo mismo”. Véase <http://www.lawebdeparana.com/noticia/36607-liebig-un-pueblo-que-esta-en-riesgo-de-venta-.html>. Publicado 30 de setiembre de 2010. Última consulta 6 de junio de 2016.

58 Véase <http://www.lawebdeparana.com/noticia/36607-liebig-un-pueblo-que-esta-en-riesgo-de-venta-.html>. Publicado 30 de setiembre de 2010. Última consulta 6 de junio de 2016.

“(…) es un berenjenal: primero la Liebig’s transfirió todo a Frigorífico Colón SA, o sea Juan Carlos Vizental; después Frigorífico Colón, o sea Juan Carlos Vizental, transfirió sus activos a Swift Armour SA, aunque después Swift Armour SA, volvió a desprenderse de todo cuanto tenía en Liebig y lo pasó a manos de Fortitudo, o sea Frigorífico Colón SA, o sea Juan Carlos Vizental. Uno u otro, o todos, o algunos, pretenden quedarse con la mitad del pueblo, y así dar un destino incierto a este pueblo.”⁵⁹

Las ambigüedades y opacidades en relación a “quién es el dueño de esto, aquello, lo otro”, que muchos habitantes de Pueblo Liebig siguen considerando una unidad indisoluble, constituyó una fuente de conflictos que actualizó las sutiles y porosas fronteras entre lo público y lo privado⁶⁰ en las vidas de quienes, casi durante un siglo, vivieron en los dominios (y bajo el dominio) de *Liebig’s*.

En segundo lugar, la venta del establecimiento fabril concluyó en la desactivación de la mayoría de las secciones de la fábrica y el cierre definitivo pocos años más tarde. El fin de la fuente de empleo local derivó en el desplazamiento de la población activa hacia regiones aledañas o con perspectivas de empleo.

*“Toda esa gente tuvo que salir a buscar otra cosa porque se quedó en la nada y la mayoría eran todas familias numerosas, porque yo de las que conozco el que no tenía 5 tenía 7 hijos, el que no tenía 6, eran muchos. Y uno se remonta a eso, a imaginarte cómo habrá sido la vida de esas personas en ese momento, porque ellos te la cuentan y se les caen las lágrimas. A lo mejor ellos pensaron que su vida iba a terminar en ese frigorífico y sin embargo relativamente jóvenes quedaron sin trabajo, jóvenes y no tan jóvenes, porque para algunas cosas eran jóvenes y si tenía que salir a buscar trabajo en otro lugar ya eran grandes, ya tenían 45, 40, entonces todos los caminos se les achicaban.”*⁶¹

Como consecuencia de estos cambios, el Pueblo se vio sometido a dos transformaciones que amenazaron las percepciones de los habitantes sobre su “integridad”, sus formas de vida y los referentes identitarios que un número considerable asumía como propios: por un lado la clausura del establecimiento fabril y por otro la pérdida de espacios que recordaban como de uso “colectivo” (que no públicos porque pertenecían a la empresa) y de los que ahora se veían expulsados. Muchos habitantes sueñan aún con que el Estado los expropie y puedan utilizarse para el turismo: proponen un centro cultural, un museo,

59 “Liebig se movilizó para no perder la histórica chimenea”. Publicado 15-3-2011 Disponible en: <http://www.eldiariodeparana.com.ar/textocomp.asp?id=214521>. Última consulta 15-3-2011. Juan Carlos Vizental es el hijo de Julio Vizental.

60 Para un recorrido histórico de estos conceptos véase Filc (1997). La autora señala que cualquier modo que uno las defina, las palabras “privado” y “público” funcionan como opuestas, constituyendo una dicotomía que se halla en el núcleo de las preguntas acerca de la organización y las dinámicas societales”. (p. 17).

61 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig, Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2007.

un lugar donde se muestren como se hacían los productos. Pero hasta ahora nada ocurrió; las ruinas de la fábrica siguen, incólumes, recordándoles cada día lo que fue y ya no es.

En el año de la desaparición de la fuente de trabajo vivían en Pueblo Liebig 763 personas y en los años subsiguientes la población continuó decreciendo, llegando a contarse entre los poblados en riesgo de desaparición.⁶² En la década del 90 la población se había reducido a poco más de 600 habitantes, aproximadamente la mitad de los pobladores estables que tenía a principios del siglo XX.⁶³

Como tantas otras localidades que sufrieron el pavoroso proceso de cierre de fábricas y levantamiento de ferrocarriles que se produjo entre los 80 y los 90 y dejó a miles de localidades aisladas y sin recursos, Pueblo Liebig se transformó de una comunidad de trabajadores, en una multiplicidad de individuos que vivían en su mayoría de planes sociales. En el año 2001 casi el 45 % de la población no contaba con obra social o plan de salud, lo que reflejaba un alto grado de informalidad laboral (Lukasch Liebau, 2009).

Los problemas vinculados con esta “nueva” cuestión social se hicieron acuciantes: la falta de caminos asfaltados resintió la comunicación y el transporte; la basura comenzó a inundar los baldíos; el problema de la falta de agua obligó, entre otras cosas, a la intermitencia en las actividades de la escuela; las construcciones, sin inversión, comenzaron a deteriorarse.

El problema de la vivienda mostró su cara más degradante: a los cuartos antes reservados para los trabajadores eventuales, se mudaron familias enteras; lo mismo ocurrió con las habitaciones del antiguo hotel. Algunos antiguos pobladores se refieren a estos ocupantes como “gitanos” o los relacionan con la nueva “suciedad” que aqueja al Pueblo, vinculada a la precariedad de su vivienda.

En tercer lugar, en el último decenio, a la población que conservaba aún su homogeneidad y daba una “*fisonomía propia*” al Pueblo, se sumaron otros habitantes llegados desde distintas partes del país: los “venidos y quedados”, como los califica una de estas “nuevas” vecinas para diferenciarlos de los “nacidos y criados” en el Pueblo. Una población “*adventicia*”, para usar el término que escogió el entonces presidente de la Junta local y cuyo significado, según el Diccionario de la Real Academia Española, refiere a lo “extraño o que sobreviene, a diferencia de lo natural y propio”.

62 Dato proporcionado por la Organización No Gubernamental de Promoción y Desarrollo “Responde” (Recuperación Social de Poblados Nacionales que Desaparecen) en su página web: <http://www.responde.org.ar>. Última consulta 16 enero 2007. En la actualidad este dato no está disponible en el nuevo diseño web.

63 Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Pueblo Liebig contaba con 603 habitantes.

Todos estos cambios implicaron alteraciones en un modo de vida y una cartografía social que se había reproducido por décadas, al mismo tiempo que modificaciones en la estructura espacial (Ver Plano N°1 del Anexo II).

“(…) las dificultades dominiales derivadas de las numerosas transferencias del frigorífico –en las que los dueños nunca subdividieron o fraccionaron los inmuebles – y la presencia de situaciones de bordes naturales –como las que constituyen el río y los arroyos – han favorecido una evidente expulsión hacia la zona de los accesos con nuevas intervenciones y equipamientos. En este sentido, se destaca el conjunto de viviendas sociales y los clubes, hacia el hinterland y sobre la costa, en el predio del Club de Pescadores, que ha creado una estructura interna de disposición particular de viviendas privadas. Todas cuestiones que han continuado fragmentando la estructura espacial de la pequeña ciudad, manteniendo grandes intersticios vacíos, al mismo tiempo que ha impedido la contaminación del casco histórico original.”⁶⁴

A partir de los inicios del nuevo siglo la población comenzó a ascender ligeramente: en 2001 había 722 habitantes que aumentaron a 770 en 2010.⁶⁵ También aumentó el número de construcciones y nuevas viviendas, algunas producto de programas sociales.⁶⁶

Una vecina reciente que instaló un pequeño negocio da cuenta de este crecimiento:

*“Yo conocí Liebig por primera vez en 2001, estando de paseo, vivía en Rosario y después un tiempo en Colón, en 2003, 2004. En 2007 se dio la posibilidad de venir a vivir a Liebig y ahí me quedé. Alquilé frente al Club, no había nada, era la única casita que había en ese lugar (...) Cuando yo vine a Liebig era un pozo atrás del otro, el turismo no ingresaba justamente por eso, la gente llegaba a Proveduría y daba la vuelta porque era intransitable, yo fui una audaz. (...) El progreso que yo vi en este tiempo, en estos últimos 5 años, fue impresionante: en el número de población, de edificantes (...) desde el 2007 hasta ahora hay una cantidad de hijos o de nietos de esa gente que se había ido a Buenos Aires que vuelven.”*⁶⁷

Entre los habitantes actuales del Pueblo, una gran parte tiene relación con la empresa *Liebig's*: o trabajaron para ella o lo hicieron sus padres, abuelos, o alguno de sus familiares. Varios conforman la tercera o cuarta generación que habita el Pueblo: según el análisis de 141 hogares del casco histórico, el 42,5% de las familias cuentan por lo menos con un antepasado que trabajó durante 25 años en *Liebig's*.

64 Consejo Federal de Inversiones (2011) “Ordenamiento físico y calidad de vida. Estudios básicos y propuestas normativas. Aplicación al caso de las ciudad de Aranguren, Ceibas, Liebig, Sauce de Luna, Viale y Villa Urquiza”. Estudios y proyectos provinciales, p. 106.

65 Fuentes: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC.

66 En la actualidad hay más de 50 viviendas nuevas construidas por el IAPV (Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda de Entre Ríos).

67 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig, Pueblo Liebig. 3 de marzo de 2007.

Según los últimos datos censales, un 22 % de las personas que viven en Pueblo Liebig son mayores de 60 años.⁶⁸ Este porcentaje se mantiene desde 2001, ya que a pesar del decrecimiento vegetativo es común que los adultos mayores nacidos en el Pueblo regresen tras su jubilación. De estos habitantes mayores, la gran parte, después de trabajar en distintas secciones de la fábrica, culminó su “carrera” en puestos de mando medio: empleados de administración, jefes o capataces, y viven de las jubilaciones otorgadas por la Compañía. En el Pueblo quedaron muy pocos de los que habían sido obreros, zafreros provenientes de Corrientes o descendientes de estos, a ellos hay que buscarlos en las zonas periféricas del centro histórico o en los pueblos aledaños de El Brillante o El Colorado.⁶⁹

En el otro extremo de la pirámide poblacional, en 2010 los niños de 0 a 9 años constituían el 16,6% de la población, mientras que la población activa, de 15 a 60 años abarcaba el 45 % de la población. Estas cifras hablan de una población envejecida.

La distribución por sexo está relativamente equilibrada, con un leve predominio de la población femenina que ocupa el 51%.

Desde el cierre de la fábrica, muchos adultos pudieron subsistir gracias a planes sociales y trabajos temporarios.

En 2010, un 36 % de la población activa estaba ocupada.⁷⁰ Las fuentes principales de empleo en la zona son las plantas de producción y procesamiento avícola de la empresa Las Camelias –una en las afueras de Pueblo Liebig y otra en San José–, la empresa forestal Iberpapel Argentina S. A. y los aserraderos instalados en el predio de la antigua fábrica. En 2009 se creó una Cooperativa de Trabajo que firmó un convenio con la Junta de Gobierno local para gestionar la planta de tratamiento de residuos de la localidad, instalada en un predio cedido por la Provincia.

Los empleos estatales se reducen a los cargos en la Junta de Gobierno, la policía y la escuela, pero en el plantel de esta última, los “locales” no son la mayoría.

Varios vecinos trabajan en los Casinos de la ciudad de Colón y, más recientemente, en micro emprendimientos vinculados con el turismo, especialmente el que se

68 INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

69 Estos dos pueblos, actualmente pertenecientes al municipio San José del Departamento Colón, tuvieron su origen en los rancheríos que se formaron a partir de la instalación de la fábrica de *Liebig's* utilizando como material de construcción la hojalata averiada que la empresa descartaba. Según cuentan los vecinos, el nombre de El Colorado derivó del color con que se pintaban las chapas de los techos de las viviendas y el de El Brillante del hecho de que la hojalata era usada sin pintar, por lo que brillaba al rayo del sol.

70 INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

relaciona con la pesca en el Club de Pescadores, instalado en las adyacencias de la fábrica durante la década de 1960. Desde hace algunos años se empezaron a alquilar casas y habitaciones, también se construyeron una docena de cabañas y bungalows para alojar a turistas, se abrió un nuevo restaurante y se generaron pequeños emprendimientos.

En cuanto a los servicios, Pueblo Liebig cuenta con un Centro de Salud que depende de la Secretaría de Salud provincial. La “*Salita*”, como la denominan los vecinos, funciona en la manzana del Centro Cívico, brindando servicio de enfermería los días hábiles durante 8 horas y los sábados 4 horas. En otros horarios o para una atención más compleja, los habitantes deben desplazarse a las localidades vecinas.

Hay en el Pueblo una sola institución educativa, la Escuela N° 16 “Hipólito Vieytes”, que funciona en un edificio construido por la Empresa en 1908. Hasta 2007 incluía el Nivel Inicial, EGB (Educación General Básica) 1 y 2 por la mañana y EGB 3 por la tarde, por lo que para finalizar los estudios secundarios los jóvenes debían trasladarse a otras localidades. En la actualidad funciona el nivel inicial, primario y secundario completo, de 1° a 6° año, con una matrícula cercana a los 80 alumnos. Los jóvenes que cursan estudios terciarios o universitarios deben viajar diariamente o radicarse en otras ciudades.

El Pueblo no cuenta con red de gas, la mayoría de la población se abastece a través de garrafas.

El suministro de agua potable proviene del río Uruguay. Desde la fundación del Pueblo era provista por la Empresa, luego estuvo a cargo de una Cooperativa de Agua Potable y actualmente la gestiona la Junta de Gobierno con los recursos que provee el pago de una tasa por el servicio. La red pública utiliza la vieja planta de agua ubicada dentro del predio de la fábrica y, aunque se realizaron mejoras, estas resultan insuficientes en la temporada estival. Son frecuentes las quejas de los vecinos en relación con la cantidad y calidad del recurso hídrico. Las áreas de crecimiento por fuera del pueblo original se abastecen de agua para beber y cocinar a través de perforaciones con bombas, pozo o transporte con cisterna.

Al igual que el agua potable, el sistema cloacal, reducido al centro histórico, proviene de las instalaciones de la fábrica. Su antigüedad y la falta de un mantenimiento apropiado resultan en que se encuentre deteriorado.

3. Un pasado que no pasa

Los períodos de crisis se hicieron recurrentes en el Pueblo a partir del cierre de la fábrica, y en el proceso de construcción y negociación de las memorias de sus pobladores se seleccionaron acontecimientos, personas, imágenes y lugares para evocar y “conservar”. En ese proceso se develaron conflictos latentes y diferentes perspectivas sobre quiénes, cómo y qué recordar.

¿De qué se acordaban los vecinos más antiguos? Fundamentalmente, de que antes todo era distinto. La Empresa se ocupaba de los servicios, y funcionaban: “*la luz, el agua, el hielo, eran gratis*”, “*siempre tuvimos agua corriente gratis*”, “*teníamos agua, electricidad, antes que nadie*”.

“Acá antes no había Junta de Gobierno ni nada, todo lo manejaba Liebig, todo era de la Compañía, te daban la casa para que vivieras mientras trabajaban, ellos levantaban los residuos, no pagabas luz, no pagabas agua, no pagabas nada. Muchos se quejan de los ingleses, yo siempre dije que nadie agradeció a los ingleses, creo ni un argentino hizo lo que hicieron los ingleses con esta fábrica, y después se fueron no se por qué, la fábrica se cerró.”⁷¹

Pueblo Liebig fue una de las primeras localidades de Entre Ríos en tener corriente eléctrica y desagües cloacales y pluviales. Estos últimos – que aún se conservan – fueron contruidos con las piedras que utilizaban como lastre los barcos provenientes de Inglaterra que venían a cargar mercadería de la fábrica. A pesar de que en las memorias tiene un lugar privilegiado el carácter “pionero” del Pueblo en relación al acceso a servicios, en el interior de las viviendas de los obreros la corriente eléctrica con sus medidores fue instalada por la Empresa recién en 1952.

Liebig's también dotó al Pueblo de una casa de comercio y un consultorio médico. Instaló además correo, telégrafo y teléfono y una pista de aterrizaje para asegurar las comunicaciones. La Empresa subvencionaba al Jefe de Correo y a los comisarios y empleaba serenos para controlar el paso de los portones. En las evocaciones de muchos ex trabajadores, la seguridad y la tranquilidad habían sido uno de los tantos beneficios que tenía vivir en los dominios de *Liebig's*; otro, que el empleado de correo los conocía a todos:

“Fijáte que el otro día va al correo un vecino y le dijeron que no tenía carta ¡y tenían una factura a nombre de la esposa! Tuvo que volver otra vez. Antes eso no pasaba.”⁷²

71 Entrevista a una ex obrera y vecina. Pueblo Liebig, 10 de marzo de 2009.

72 Entrevista a ex empleado y vecino. Pueblo Liebig, 25 de noviembre de 2014.

La “Sección Pueblo”⁷³ se ocupaba de los servicios y el mantenimiento de las viviendas y las calles “*Carpir, barrer, levantar las hojas, levantar la basura, limpiar las calles... las zanjas... todo debía estar limpito*”, recuerda un ex empleado de la sección.⁷⁴ Otro antiguo empleado agrega que el Pueblo

*“estaba mejor atendido que ahora, más limpio, había gente que limpiaba todos los días cuando estaba Liebig’s, antes que esto se venda. Todos los años blanqueaban, le daban a todo una mano de cal, las ventanas verdecitas, los zaguanes.”*⁷⁵

El orden y la limpieza es otro de los ítemes que muchos vecinos de Pueblo Liebig añoran. Comparando las calles en fotografías de 1950 y de la actualidad, una vecina comentaba: “*Casi la misma foto, hoy con un poco de limpieza, a pesar de los pinos, se podría ver muy bien*”.⁷⁶

Desde que *Liebig’s* cedió el Pueblo a la Provincia, es la Junta de Gobierno la que presta el servicio de recolección de residuos, se ocupa de acondicionar las veredas y cortar el pasto. A pesar de que si uno observa “con mirada de extranjero” todo parece en orden, aseado y prolijo, muchos de los vecinos no piensan lo mismo. Son frecuentes los comentarios tales como “*el pueblo está sucio*”, “*se rompió una las bombita de luz en la calle y todavía no la cambiaron*”, “*el agua de la canilla sale marrón*“, “*está todo lleno de basura*”, “*no se puede caminar con esta oscuridad*”.

*“Para administrar este pueblo –opina un ex empleado y vecino– hay que haber nacido acá. Qué quiere si no saben nada de la historia, ni de qué pasó, ni nada! A los que no saben lo que fue esto no les importa nada, no cuidan nada.”*⁷⁷

Las distintas Juntas de Gobierno que se sucedieron, por su parte, aducen que no cuentan con los recursos necesarios para atender todos los reclamos y muchas veces los vecinos no pagan los servicios puntualmente.⁷⁸ Uno de los integrantes del organismo comentaba:

“Lo que veo desde el lugar en el que estoy es que hay gente acostumbrada, y ya no va a perder esa costumbre, a que todo se le de; a veces te llaman para que le cortes el pasto del frente de la casa, o te llaman para que vos le hagas algo dentro de la casa, o tenés que venir a des-

73 Esta sección formaba parte de los departamentos de la fábrica. Con el mismo nombre existía en otros poblados industriales, como los pertenecientes a La Forestal.

74 Entrevista a Melo Caceré. Citado en Ortea, 2008, p.82.

75 Entrevista a ex empleado y vecino, Pueblo Liebig, 19 de enero de 2013.

76 Comentario en Facebook “Pueblo Liebig, Entre Ríos”. Publicado 8 de febrero de 2014.

77 Entrevista a ex empleado y vecino. Pueblo Liebig, 25 de noviembre 2014.

78 Entrevistas a distintos miembros de la Junta de Gobierno durante las gestiones correspondientes a los años 2013, 2014 y 2017.

taparme la cañería (...). Ellos estaban acostumbrados a tener gratis y es un tema cobrar el agua, dicen si no esta linda el agua yo no te pago, pero si no nos pagás el agua no te podemos dar un mejor servicio. Ellos todavía no se acostumbran. Igual hay gente medianamente joven que tampoco pagan. Ellos ya vienen con esa herencia y eso van transmitiendo, transmitiendo y transmitiendo. Y hasta los chicos te van a decir: yo no voy a pagar si el agua sucia es sucia. Eso viene mucho de las herencias de antes.”

Otro miembro de la Junta, de una gestión anterior, sintetizó el conflicto: “*Los viejos están acostumbrados a tener todo gratis. No se conforman, no se resignan...*”. Y no, “los viejos” no se resignan.

CAPÍTULO 2. Una compañía inglesa con nombre alemán

1. Los orígenes

El nombre de la empresa *Liebig's Extract of Meat Co. Ltd.* constituyó un homenaje al químico alemán Justus Von Liebig (1803-1873), uno de los padres fundadores de la Química moderna e inventor del principal producto industrializado y comercializado por la Compañía. Entre sus descubrimientos, el más exitoso en la línea de las preocupaciones de la época fue la fórmula del producto que denominó “*extractum carnis*”, en 1847. Este concentrado de carne constituía un complemento ideal para la nutrición, al tiempo que significaba una solución al problema de la conservación de los alimentos perecederos.

Numerosas publicaciones de la Compañía presentaron a Von Liebig como un benefactor: sostenían que sus estudios estaban dirigidos fundamentalmente al bienestar de la gente y enfocaban en todas aquellas cosas que –como la nutrición– “afectaban profundamente la vida humana.”⁷⁹

El *extractum carnis* fue en sus inicios fabricado y comercializado como reconstituyente en la Farmacia Real de Munich, bajo la supervisión del propio Barón Von Liebig. Si bien sus beneficios se divulgaron rápidamente, el alto costo constituía un impedimento para su masificación: para producir 1 libra de extracto (aproximadamente medio kilo) se necesitaban 30 libras (más de 13 kilos) de carne magra de vaca, lo cual hacía que el producto resultase inaccesible para la mayoría de la población. La única forma posible de extender su uso era promover la industrialización en lugares donde la materia prima fuera abundante y barata. La solución fue hallada, casi veinte años tras su descubrimiento, en América del Sur, en la región del río Uruguay.

En 1862 Von Liebig recibió, desde Montevideo, una oferta para la producción del *extractum carnis* por parte de Georg Christian Giebert. Este ingeniero nacido en Hamburgo había llegado a América del Sur contratado para la construcción de rutas y ferrocarriles en Brasil. Finalizado su trabajo se había trasladado a Montevideo donde se contactó

79 Véase por ejemplo Liebig's Extract of Meat Co. Ltd. “Una industria centenaria en el Río de la Plata” (1965) y Scarborough (1965), entre otros.

con la comunidad germana de la ciudad. Giebert había conocido las características del producto a través de las publicaciones científicas de Von Liebig⁸⁰ donde se exaltaban sus propiedades y la gran demanda, pero al mismo tiempo se subrayaba el alto costo que exigía su producción. Escribió entonces al Barón acerca de la posibilidad de industrializarlo en una zona donde la materia prima era accesible, por lo que el precio podía reducirse a una tercera parte. En su correspondencia aseguraba que en Sudamérica, en particular en Uruguay, “centenares de millares de cabezas de vacunos y lanar se matan para obtener los cueros y la grasa solamente”. En un artículo traducido para los Anales de la Sociedad Rural Argentina, el mismo Von Liebig hacía referencia a la comunicación de Giebert:

“Este señor me hablaba de la impresión penosa que le había causado la pérdida (sic) de esta carne de la cual sólo la más mínima parte está utilizada para salarla ó (sic) secarla, echándose al río todo el resto, y el deseo que siempre tenía de verla empleada de una manera útil.”⁸¹

Esta perspectiva se correspondía con la de los relatos de los viajeros europeos llegados a Sudamérica desde principios del siglo XIX, que destacaban el “desperdicio” del animal allí donde las reses eran abundantes. En la línea discursiva predominaba una visión “modernizante” en la que la sociedad hispanoamericana, tal como lo analiza Pratt (2011), aparecía como atrasada e incapaz de explotar sus propios recursos naturales, lo que justificaba la intervención europea en una época de plena expansión económica

En Montevideo, Giebert residió durante un tiempo en la casa de su coterráneo Augusto Hoffmann, estrechamente vinculado con la banca y el comercio local. Con él recorrió las tierras abundantes en ganado, en especial la estancia *Nueva Mehelem*⁸² que administraba su hermano Eduardo Hoffmann, ubicada en la región del Río Negro, cerca de la actual ciudad de Fray Bentos.⁸³ La estancia pertenecía al empresario alemán Wilhelm Wendelstadt, medio hermano de Otto Bemberg y, junto con él, fundador de la *Brasserie Argentine Quilmes* en Buenos Aires, Argentina. El ganado de la estancia de Wendelstadt, encontraría más tarde en la fábrica de extracto de *Liebig's* su principal mercado (Miguez, 1985: 63).

80 *Annalen der Chemie und Pharmacie*, Vol. 62 (1847), pp. 257–369 y *Annual Report of the Progress of Chemistry*, Vol. 2 (1847–48) pp.161–73. Citado por Rüger (2010).

81 *Anales de la Sociedad Rural Argentina: revista pastoril y agrícola* (1866) Volumen 1. Nro. 2, 31 de octubre de 1866, Buenos Aires, p. 60.

82 La estancia Nueva Mehelem, de aproximadamente 30.000 hectáreas y fundada en 1859, se dedicaba fundamentalmente al refinamiento de ganado (Jacob 2011: 52).

83 El 16 de abril de 1859, con la firma del Ministro de Gobierno Gral. Antonio Díaz, se aprobaba la fundación del pueblo de Fray Bentos, llamado inicialmente Villa Independencia, aceptándose la donación de terrenos para oficinas públicas ofrecida por la sociedad fundadora integrada por Manuel J. Errazquin y Hno., Ricardo Bannister Hughes y Hno., George Hodgskin y Santiago Lowry y Cía., socio este último de Augusto Hoffmann.

Para 1862, los rebaños habían experimentado una enorme expansión en Uruguay por lo que los precios de la hacienda habían descendido (Crossley y Greenhill 1977: 290). Las tierras tampoco habían alcanzado valores altos debido a la inestabilidad política –las guerras civiles en el Uruguay habrían de alterar el desarrollo de la actividad rural hasta cerca de 1904–.⁸⁴ Particularmente los campos ubicados en la región de Río Negro (en el litoral oeste del territorio uruguayo), al estar distanciados de los principales mercados se comercializaban a valores módicos. La estimación de estas ventajas llevó a Augusto Hoffmann y Giebert a evaluar la posibilidad de procesar el *extractum carnis* en esa región.

Giebert, por temor al “fantasma de la guerra civil, latente en esos tiempos, y que aniquilaría los rebaños de ganado que el (sic) soñaba ver convertidos en extracto” (Maeso, 1910: 316-317), había considerado la posibilidad de instalar la fábrica en la provincia de Entre Ríos, pero tuvo que desecher la idea ante las condiciones que imponía el General Urquiza, entonces Presidente de la Confederación Argentina.

Sin recibir respuesta del Barón, Giebert se trasladó a Munich donde Von Liebig dirigía la Farmacia Real. Tras algunas conversaciones, el químico se avino a compartir su fórmula con Giebert y lo autorizó a producir el extracto de carne en tierras sudamericanas, previa verificación de la producción.

Las narrativas de la Compañía adjudicaban a Giebert todas las virtudes de un emprendedor que rápidamente fueron reconocidas por el Barón alemán: él compró las tierras, construyó la fábrica, diseñó la maquinaria adecuada y comenzó a operar una planta en un sitio que no contaba con mecánicos ni ingenieros.⁸⁵

Los primeros ensayos en tierra uruguaya se realizaron en un saladero ubicado estratégicamente en la zona conocida como “Puntas de Fray Bentos”, donde el Río Uruguay tenía un fondeadero natural que permitía atracar embarcaciones de gran porte.⁸⁶ Las muestras, procesadas a un precio tres veces menor de lo que costaba el producto en Europa, fueron enviadas a la Farmacia Real de Munich y aprobadas por su Director, quien consintió en la elaboración y comercialización del producto con el nombre de “Extracto de carne Liebig”.

84 La paz de Aceguá (24 de setiembre de 1904) entre los revolucionarios blancos y el presidente Battle y Ordóñez, inició un periodo de tranquilidad, producto del monopolio de la fuerza por parte del gobierno central, que se evidenció en las subas de la Bolsa y de los precios de la tierra (Barrán y Nahum 1977a).

85 Scarborough, C., 1965, p. 3.

86 Giebert alquiló este establecimiento que se dedicaba a la salazón de carne a la sociedad constituida por Ricardo Hughes, Augusto Hoffmann, George Hodgskin y Santiago Lowry, todos ellos terratenientes y activos empresarios con intereses en ambas márgenes del Plata.

En la búsqueda de inversores para su emprendimiento, Giebert se trasladó nuevamente a Europa. Su destino fue la ciudad belga de Amberes, una plaza que contaba con disponibilidad de capitales para inversión y en la que podía encontrar posibles financistas con conocimiento de los negocios del Río de la Plata y tradición en la asociación con capitales alemanes. Entre ellos se encontraban varios hombres de negocios que, de distintas maneras y a través del tiempo, se vincularían con la empresa *Liebig's* y sus principales accionistas, los Gunther⁸⁷: Teodoro Bracht que, a partir del comercio de lanas, crearía varias sociedades en Argentina y cuyos descendientes comprarían en 1976 las tierras de *Liebig's* ubicadas en el nordeste argentino, cuando esta inició su retiro de la Argentina; Edouard Bunge, miembro de una poderosa familia de comerciantes de Amberes y socio de Gunther en la *Société Hypothécaire Belge Américaine*, y el empresario Ernesto Tornquist, cuñado y socio de Augusto Hoffmann, cuyas familias, al igual que la de Giebert, eran originarias de Hamburgo. Las familias y empresas fundadas por todos ellos iban a gravitar decididamente en la economía argentina del siglo XX, a partir de la formación de importantes grupos económicos.⁸⁸ También se encontraban en Amberes los financistas Félix Grisar, dueño de una casa comercial y accionista del Banco de Bélgica y Holanda, y Otto Gunther, cónsul prusiano en Amberes y presidente de la Cámara de Comercio de esa ciudad que estaba asociado con H. Koenigs en la firma "*Koenigs & Günter*".

La mayoría de estas familias provenían de distintos territorios germanos y por diversos motivos –entre los cuales la agitación previa a la unificación alemana no había sido el menos importante– se habían establecido en Amberes. Anudadas por lazos de parentesco y de negocios compartían intereses comerciales y financieros en las plazas de Buenos Aires y Montevideo. A estos *teuto-anversois*, la diplomacia francesa calificaba en 1900 como "la punta de lanza del imperialismo alemán en América Latina" (Stols, 1998: 25).

Lo cierto es que hasta fines de la década de 1870 –cuando se estableció un sistema de transporte y comunicación regular entre Hamburgo y distintas ciudades de América del Sur– Amberes funcionó como intermediario clave para el comercio sudamericano con los territorios alemanes.⁸⁹

87 En sus orígenes, con grafía alemana, el apellido se escribía Günther. En este estudio se ha optado por la denominación que tomaron en Inglaterra; lo mismo con respecto a los nombres propios.

88 Para un análisis de estos grupos económicos y su permanencia en el ranking de las 20 mayores empresas y grupos familiares de la Argentina véase Barbero y Lluch, 2015.

89 En este sentido fue ejemplar el rol de la firma Tornquist que financiaba gran parte del comercio de exportación de lana y cueros de Buenos Aires con destino a Alemania.

En Amberes, Georg Giebert se entrevistó con Otto Gunther, uno de los más prominentes miembros de la banca belga, quien accedió a formar parte de la futura sociedad, junto con sus socios de “*Koenigs & Günter*”, Corneille David – su suegro – y Félix Grisar.

Contando con un capital de 600.000 francos belgas, el 21 de abril de 1863 quedó constituida la Société de Fray Bentos *Giebert et Compagnie*, lo que le permitió a Giebert adquirir en Uruguay 28.000 acres (más de 11.000 ha.) a orillas del río Negro, el campo conocido como “La Pileta”, 6200 cabezas de ganado vacuno, 5800 de ovinos y maquinarias.⁹⁰

Al año siguiente se instaló una pequeña fábrica destinada a la elaboración de extracto sobre una barranca, media legua al sur de Fray Bentos y con frente al río Uruguay. Comenzó a funcionar con una faena diaria de 10 animales y en noviembre de 1864 llegó a Amberes la primera consignación de 20 arrobas (aproximadamente 200 kilos) de extracto. Esta plaza se convertiría en la puerta de entrada a Europa del producto elaborado en el Río de la Plata: desde la fábrica de Fray Bentos el extracto era embarcado hacia Amberes donde se reenvasaba en pequeñas botellas y se distribuía a los mercados europeos. También desde esa ciudad se gestionaron, hasta la Primera Guerra, los aspectos comerciales de la nueva empresa.

A poco de iniciada la producción, el Barón Von Liebig escribió a José Bennert, agente general de la Sociedad sobre la necesidad de extender el negocio:

“Permítame hacerle presente que todo lo que ha hecho la Sociedad “Fray Bentos” hasta ahora para la fabricación del extracto (sic) de carne no puede obtener el beneficio que debía resultarle hasta que no se dé (sic) mayor extensión (sic) al negocio (...) La Fábrica de Fray Bentos aunque produzca 50 veces más de lo que produce actualmente realizando sus nuevos planos, nunca podrá satisfacer las necesidades de las poblaciones europeas, en vista del consumo colosal de estas naciones. Bastará algunos conocimientos del negocio de los comestibles, para convencerse que la producción de muchos centenares de miles de libras de un artículo tan reconocido por su eficacia, no es más que una gota de agua en el medio del mar.”⁹¹

El aumento de la demanda de extracto requería la compra de nuevas tierras y ganado, para lo que el capital reunido era insuficiente. La Sociedad decidió entonces recurrir a la *City* de Londres.

90 Liebig’s Extract of Meat Co. (1965) *Liebig’s en el Paraguay*, pp. 25-27

91 Carta de Justus Von Liebig al Sr. D. José Bernner, Agente General de la Sociedad Fray Bentos (Amberes-Munich, 16 de octubre de 1865). Citado en *Anales de la Sociedad Rural Argentina: revista pastoril y agrícola* (1866) Volumen 1. N°. 2, 31 de octubre de 1866, Buenos Aires, p 60.

Hacia mediados de siglo XIX, la transformación del mercado de capitales había generado en Inglaterra un importante flujo de beneficios y ahorros en búsqueda de inversión. La nueva legislación, que hizo posible las sociedades por acciones de responsabilidad limitada, permitió movilizar capital para invertir en grandes empresas más allá de las posibilidades individuales de los socios o para establecer compañías en lugares remotos del globo (Hobsbawm, 1982: 113). Las transformaciones tecnológicas que abarataron los costos de transporte, el aumento de la demanda mundial de alimentos, las tendencias a la mejora en los precios relativos de los bienes agropecuarios y la existencia de un fluido mercado internacional de capitales alentaron las oportunidades de inversión. Por otra parte, ya existía suficiente experiencia de operaciones de capital belga y alemán vinculado a individuos o empresas británicas en el Río de la Plata (Miguez, 1985: 63).

Al mismo tiempo que Giebert emprendía la búsqueda de nuevos inversores en Londres, Augustus Loftus, representante de Su Majestad Británica ante la corte de Munich, transmitió al *Foreign Office* su conversación con Von Liebig acerca del promisorio invento y sus posibilidades de producción a gran escala.⁹²

Las tratativas de Giebert desembocaron, el 4 de diciembre de 1865 en la constitución de una nueva sociedad en Londres: *Liebig's Extract of Meat Company Ltd.*, con un capital de 500.000 libras y 25.000 acciones de 20 libras cada una. Su primer directorio estaba formado por Otto Gunther y su hermano Charles John Gunther, de “*Corneille David & Co.*” de Londres; Emmanuel Boutcher, de “*Boutcher, Mortimore & Co*” de Londres; Félix Grisar, de F. & G. Grisar de Amberes, e Irineu Evangelista de Sousa, Barón de Mauá, director del “*London Brazilian & Mauá Bank*” de Londres.⁹³

El Barón Von Liebig, que entonces presidía la Academia de Ciencias de Munich y de quien la empresa obtuvo la autorización para producir el extracto, ofició de Director del Departamento Científico hasta su muerte en 1873 cuando lo sucedió su hijo Hermann, también químico, en el control de calidad del producto.

Emmanuel Boutcher fue designado Presidente de la Compañía, como Director General se eligió a Charles John Gunther, y Giebert asumió el cargo de Gerente general para Sud América. En la constitución de la nueva sociedad se sellaba la alianza entre los

92 “*In conversation lately with Professor Liebig my attention was drawn to his account of an enterprize (sic) which is being now made in South America under his auspices for the purpose of providing a healthy and nutritious food at a very diminished cost (. . .) The discovery to which my attention has been drawn by Professor Liebig is the producing of an essence of meat from the flesh of the animals now slaughtered in vast quantities in South America for their hides and tallow only*”. Carta de Augustus Loftus a Earl Russell, 29 de noviembre de 1864. Citado por Rüger, 2010, p.656.

93 Cf. Charles Barker and Sons (1867) *The Joint Stock Companies's Directory for 1867*. London. p. 808.

capitales alemanes y belgas con los de origen británico que, como veremos más adelante, se reafirmó a través de vínculos matrimoniales.

La nueva compañía se hizo cargo de las tierras, los depósitos de Amberes, el saladero y la fábrica de Fray Bentos, que se amplió y renovó con nueva maquinaria construida especialmente en Glasgow bajo la supervisión de Giebert. Al mismo tiempo se aceleraba la construcción del poblado con viviendas para los operarios y el personal técnico y de la “Casa Grande” o Casa de los Gerentes.⁹⁴

Las repercusiones del nuevo emprendimiento se hicieron sentir prontamente en ambas orillas del Plata y generaron un ambiente propicio para aumentar las inversiones. A mediados de 1869, el político oriental Lucas Herrera y Obes, hermano del futuro presidente de Uruguay, escribía a Eduardo Olivera, secretario de la recientemente fundada Sociedad Rural Argentina:

“El año próximo pasado la fábrica de Fray Bentos benefició cien mil animales produciendo extracto (sic) que exportó por valor de seiscientas mil libras esterlinas. Este año calcula que beneficiaría ciento cuarenta mil animales, vea usted en esa sola fábrica cuántos miles de pesos se han aprovechado que ahí y aquí se tiran en saladeros.”⁹⁵

Entre los objetivos de Giebert estaba expandir los negocios a través de la adquisición de estancias y ganado para que la producción de la fábrica no quedara supeditada al arribo de hacienda provenientes de lugares apartados o de difícil acceso. Empezó entonces una agresiva política de compra y arrendamiento de campos, la mayoría próximos a la planta de Fray Bentos, que pobló con ganado.

Temiendo verse en aprietos financieros que impidieran otorgar buenos dividendos a los accionistas europeos, el directorio de Londres conminó a Giebert a modificar su accionar y prohibió la compra de más campos.⁹⁶ Desde entonces, las adquisiciones de tierras se convirtieron en una fuente regular de conflictos entre el *Board* de Londres y el Directorio Local del Río de la Plata.

Tras la muerte de Giebert en 1874, su yerno Eduardo Kemmerich⁹⁷ fue designado por el Directorio de Londres como gerente de la planta de Fray Bentos, pero al poco tiem-

94 Véase el análisis de la construcción y diagramación del poblado industrial de *Liebig's* en Fray Bentos en Lupano (2009).

95 *Anales de la Sociedad Rural Argentina. Revista pastoril y agrícola*. Volumen 3, N° 6, 30 de junio de 1869.

96 Véase Scarborough, 1965, p. 5

97 De origen alemán, el doctor Eduardo Kemmerich había sido contratado originariamente para desempeñarse en Fray Bentos como médico de la empresa. Al poco tiempo comenzó a ocuparse de los aspectos técnicos de la producción del extracto de carne, lo que le otorgó un acabado conocimiento del proceso industrial

po fue desplazado por Charles H. Croker. Entre 1877 y 1878 se produjo la desvinculación definitiva de los herederos de George Christian Giebert de la empresa *Liebig's*. Su yerno y su hijo Walther, quien también había trabajado en Fray Bentos, se asociaron con el objeto de montar en la Argentina un establecimiento fabril análogo al de Fray Bentos.⁹⁸ La empresa fundada “*Compagnie des Produits Kemmerich S.A.*” se convertirá más tarde en el competidor más importante de *Liebig's* en Argentina.

Mientras tanto, también se producían cambios en la composición del Directorio de Londres. Tras la dimisión del Barón de Mauá en 1876 como resultado de la quiebra de su casa bancaria en Brasil, G. Sheibler, cuñado de Charles J. Gunter, se sumó al Directorio. De esta forma, la familia Gunther obtenía un papel predominante en la dirección y el control de la Compañía.

2. La expansión

En 1895, el primogénito de Charles J. Gunter, Charles Eugene, asumió la presidencia del *Board* de Londres. Durante su gestión, que se extendió formalmente hasta 1914, aunque luego continuó asesorando a la empresa y participando de las decisiones estratégicas, *Liebig's* inició un movimiento expansivo tanto a nivel productivo como de comercialización global. En esta ampliación de escala fue decisivo, en primer lugar, el eslabonamiento entre la disposición de capitales de la familia Gunther y la de sus asociados, participantes de una red que incluía empresas financieras, industriales y de transporte. Los nudos de esa trama se evidencian en la superposición de cargos de C. E. Gunther –una práctica frecuente en los directorios de las empresas inglesas– quien, a lo largo de su vida fue presidente de las empresas cárnicas *Liebig's Extract of Meat*, de *Liebig's (South-West Africa) Ltd.* y de *South American Cattle Farms Ltd.*; director de *Oxo Ltd.* (Inglaterra), *Oxo (South Africa)* y *Oxo (Irish Free State)*. También formó parte del directorio de las compañías *Anglo South American Real Property Company*, *Thameside*

98 El capital de la naciente empresa, al igual que en el caso de *Liebig's* fue aportado por inversionistas de Amberes, donde a fines de 1879 se fundó la *Société en commandite E. Kemmerich et Compagnie*, cuyo objeto era producir extracto y otros derivados cárnicos. Tras la incorporación de otros capitalistas en 1884 se produjo un cambio de razón social y los activos de la empresa fueron absorbidos por la *Compagnie des Produits Kemmerich S. A.* (Sanderson 1998; 134) donde, además de los sucesores de George Christian Giebert, tenía participación el empresario argentino de origen alemán Ernesto Tornquist y sus socios belgas.

Property Ltd., *Anglo South American Bank*, *Buenos Ayres and Pacific Railway Company Ltd.* y fue uno de los fundadores y primeros directores de *The Forestal Land, Timber & Railways Company*.

Por otra parte, en la diversificación productiva a escala mundial, actuaron las ventajas específicas de la economía huésped de la inversión asociada a la explotación de recursos naturales y las circunstancias internacionales y locales en los países de inversión.

Desde 1868 *Liebig's* había establecido agencias para la venta de extracto en casi todos los países europeos. En Londres, Corneille David –suegro de Otto Gunther y accionista de la Compañía – actuaba como agente receptor y distribuidor para Gran Bretaña. Para 1907 la empresa tenía oficinas propias en Londres, Amberes, París y Viena (Maeso, 1910: 315). También se establecieron agencias en USA, México, Venezuela, Brasil y Chile (Crossley y Greenhill, 1977:326). La Compañía, que ya operaba en la distribución a escala internacional dio, durante la presidencia de C. E. Gunther, los primeros pasos para ampliar la producción, también a escala multinacional.

Uno de los desafíos a los que tuvo que enfrentarse –factor constante en las preocupaciones de la Compañía– fue el abastecimiento de ganado. Con el objeto de resolver el flujo de rebaños para faenar e industrializar, la Compañía retomó la compra de tierras cercanas a Fray Bentos y de rodeos. Las adquisiciones iniciales fueron alentadas por el gerente de la fábrica, el ganadero inglés Charles H. Croker, hacia 1875 cuando amainaron los efectos destructivos de las guerras civiles. En esta estrategia se evidenciaba la preferencia por mejorar las ganancias de la Empresa en el rubro ganadero, beneficiándose del engorde, por encima de las mejoras tecnológicas en la fábrica. Esta política tuvo la aceptación plena del *Board* recién en 1883, pero aún en 1891 las estancias de *Liebig's* no estaban en condiciones de suministrar más que un octavo de los requerimientos de carne de la planta, más aún cuando se había agregado al extracto la elaboración de varios subproductos como harina de huesos, cueros, lenguas ahumadas, carne salada, sangre seca y, fundamentalmente, la producción del *corned beef* (carne conservada y enlatada) en 1889.

Con la elección de C.E. Gunther como presidente, el rol de las estancias se convirtió en uno de los focos de atención primordiales, lo que transformó a la Compañía en un gran terrateniente en Uruguay, Argentina y Paraguay. En el siguiente cuadro se observa el incremento de las tierras puestas en producción y del ganado, en especial a partir de la presidencia de C.E. Gunther, cuando las cifras de unas y otro se cuadruplicaron.

Cuadro 1. Cantidad de tierras en explotación y cabezas de ganado de la Compañía *Liebig's*

	Tierra (en acres)	Tierra (en hectáreas)	Cabezas de ganado
1868	28.494	11.530	12.000
1878	37.961	15.360	19.036
1888	126.984	51.390	36.685
1898	254.133	102.840	66.435
1908	1.302.386	527.060	224.406
1910	1.527.720	618.250	274.500

Elaboración propia sobre la base de: Macdonald, J. and Sinclair, J. (1909) *History of Hereford Cattle*. London, Vinton & Company Ltd., p. 332 y Hirst, W. A. (1910) Argentina pp. 206-7

A diferencia de la política anterior que privilegiaba la compra de tierras y ganado con el objeto de proveer a las necesidades inmediatas de la fábrica, el *Board* de Londres dirigido por Gunther prefirió aumentar estas adquisiciones –para lo cual duplicó el capital inicial de la empresa– con la finalidad de criar y engordar ganado mejorado. En su mira no estaba presente sólo la meta de suministrar materia prima a Fray Bentos, sino también la posibilidad de participar con rédito de la comercialización, a partir del aumento de la demanda por parte de los frigoríficos (Crossley y Greenhill, 1977).

A principios del siguiente siglo *Liebig's* contaba sólo en Uruguay con 58.949 hectáreas en propiedad: las estancias La Pileta, Bopicua, El Bellaco, Tres Árboles y Bichadero.⁹⁹ Arrendaba también los establecimientos Haedo, Ombú y Rincón de Pérez que ocupaban 20.456 hectáreas. En total, explotaba cerca de 80.000 hectáreas en Uruguay.¹⁰⁰

Si bien la producción de extracto y los dividendos de la Compañía aumentaron constantemente, llegando en 1891 a un millón y medio de libras y más de 23% respectivamente¹⁰¹, el aumento del precio del ganado que comenzó dos años más tarde hizo subir dramáticamente el precio de los suministros locales por los que competía la fábrica de Fray Bentos.¹⁰² A ello se sumó el peso de las tasas de exportación establecidas por parte del gobierno uruguayo.

La estrategia del Directorio fue, en principio, reducir la elaboración de extracto en Fray Bentos¹⁰³: Seguidamente decidió trasladar la mayor parte de la producción fuera de Uruguay. La primera alternativa fue establecer una fábrica en Ramallo (provincia de Buenos Ai-

99 Esta última fue considerada una estancia modelo en su época, cubría una superficie de más de 20.000 hectáreas donde se criaban y engordaban cerca de 14. 000 cabezas de ganado (Koebel, 1907: 363).

100 *El Entre Ríos*. Colón, Entre Ríos, 14 de enero de 1909.

101 Entre 1867-1874 los dividendos de la *Liebig's* alcanzaron en promedio un 8%, entre 1874 y 1883 se distribuyeron dividendos por un 10%, entre 1883- 1896 alcanzaron un 18% y entre 1897 y 1914 treparon hasta un promedio del 22% (Miguez pp. 175-176).

102 El alza del precio del ganado se debió al aumento en la demanda de tasajo (Crossley y Greenhill, 1977).

103 De 202.703 animales faenados en el período 1893/94, la cantidad descendió a 164.097 en 1894/95 (Maeso, 1910)

res, Argentina) que finalmente no se concretó. La opción fue entonces producir en una planta ubicada en el noroeste de Entre Ríos, a orillas del Paraná y a más de 200 km. del saladero más cercano. Esta fábrica de extracto había sido fundada en Santa Elena por la Sociedad creada por el Dr. Kemmerich, yerno de Giebert y antiguo gerente de la fábrica de Fray Bentos.

Liebig's y Kemmerich acordaron un arriendo por un plazo de 10 años (de 1895 a 1904) a partir del cual el último se comprometía a no fabricar ni vender extracto y en retribución *Liebig's* se avenía a comprarle la carne y no competir en las tierras de las márgenes del Paraná con la construcción de su planeada fábrica o con la adquisición de ganado (Crossley y Greenhill, 1977: 326). Con este acuerdo la Compañía pretendía, además de eliminar a su principal competidor, asegurarse el abastecimiento de rebaños más baratos que en Uruguay.

Paralelamente, en 1897, el Directorio de Londres envió al ingeniero Federico Meyer a Australia para estudiar las posibilidades de implantar allí una fábrica de extracto.¹⁰⁴ Meyer, de origen alemán pero nacido en Brasil, había trabajado en el establecimiento de Fray Bentos desde los 11 años, junto a su padre y su hermano Luis, que llegaría a convertirse en gerente de la fábrica y sería uno de los más activos propulsores de la expansión de *Liebig's* a la Argentina.

Tras el análisis de los informes de Federico Meyer, los directores de la Compañía reunidos en Amberes decidieron desestimar el proyecto australiano. En 1899 Meyer fue nuevamente encargado de estudiar las posibilidades de implantar una fábrica de extracto, pero ahora en Paraguay. Finalmente, tras descartar también esta opción, el *Board* se inclinó por la construcción de una nueva planta propia en Argentina, que se pondría en marcha cuando finalizaba el arriendo de la de Santa Elena. Así, en 1904, *Liebig's* comenzó a producir en su nuevo establecimiento: “Fábrica Colón”, ubicado como Fray Bentos a orillas del río Uruguay, pero del lado argentino, en la provincia de Entre Ríos. Esta fábrica fue el núcleo original del poblado que luego se conocería como Pueblo Liebig y estaba dedicada, como la de Fray Bentos, a la producción de extracto de carne, *corned beef* y varios subproductos con destino de exportación.

A pesar de esta expansión, a principios del siglo XX, la puja de los frigoríficos en la competencia por el ganado, mostraron que el problema del suministro seguía sin resolverse.¹⁰⁵ La política de la empresa fue, desde entonces, comprar gran cantidad de tierras en lugares remotos para criar ganado.

104 Véase “Historia de la vida de Friedrich Hermann Meyer”. Agradezco a las autoridades del Museo de la Revolución Industrial, Fray Bentos, Uruguay, el haberme proporcionado la traducción de esta autobiografía.

105 En 1906 se creó “La Frigorífica Uruguaya”, el primer establecimiento de este tipo en Uruguay, y en 1912, el segundo, “Frigorífico Montevideo”.

3. Tierras en Argentina, Paraguay y África

Al inicio de la década de 1870, la inversión extranjera en América Latina experimentaba un período de auge que se extendería hasta la primera guerra mundial. Liderados por Gran Bretaña, los países europeos orientaron sus inversiones a la región, especialmente hacia Argentina. La primera oleada de inversión directa extranjera¹⁰⁶ se centró en el sector de infraestructura y servicios básicos para la exportación de productos primarios (Regalsky, 1986; Lanciotti y Lluch, 2008).

Las inversiones inmobiliarias iniciales de los Gunther en Argentina fueron ligeramente posteriores a las adquisiciones en Uruguay y, a diferencia de estas últimas, se realizaron en principio con fines especulativos. En 1883, en el momento de la gran expansión de las inversiones británicas, Charles J. Gunther, su cuñado H. Koenigs, y M. Kandel adquieren al gobierno argentino 100 leguas cuadradas (250.000 hectáreas) con el propósito de destinarlas a la colonización. La propiedad, que abarcaba el extremo oeste de la provincia de Buenos Aires y tierras linderas en Santa Fe y Córdoba, fue transferida al año siguiente a la recién creada *Western Buenos Aires Land Company*, de la que la familia Gunther era accionista.

En 1899, aprovechando la coyuntura de los espectaculares precios de los campos (Miguez, 1985: 142) parte de estas tierras fueron destinadas a la formación de una estancia, por lo que se creó una compañía independiente, la *Germania Estancia Company*, cuyas acciones pertenecían a los hijos de C. J. Gunther: Charles Eugene y Robert Luis. En esta operación, los propietarios sacaron provecho del beneficio líquido de la operación al mismo tiempo que conservaban la propiedad. “La Germania”, de 32.500 ha., ubicada en el Partido de Villegas (noroeste de la provincia de Buenos Aires) se especializaba en la cría de ganado. Después de la compra, el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico –donde también tenía intereses la familia Gunther– construyó una línea atravesándola y estableció allí una estación del mismo nombre.¹⁰⁷ Igual procedimiento, compra de estancias y adecuación de los ramales ferroviarios, se repetirá en las futuras adquisiciones de los Gunther en Entre Ríos.

106 Se considera inversión directa extranjera la llevada a cabo por empresas que mantuvieron el control directivo de sus negocios en el exterior, sin considerar la vía de financiación de dichas inversiones.

107 Charles E. Gunther formó parte del Directorio de la compañía *Buenos Aires and Pacific Railway* desde su constitución en 1892 (Cassis, 1994: 169). Actualmente, en el Partido de General Pinto, lindero a Villegas, sigue existiendo una localidad llamada Germania y un paraje denominado Gunther.

El administrador del campo era Robert Inglis Runciman, que luego formó parte del Directorio Local de *Liebig's*. La estancia “La Germania” considerada modelo en su época, fue escogida por el presidente Roca como sede de los festejos en ocasión del cierre de las negociaciones sobre límites entre Argentina y Chile (Koebel, 1907, pp. 207-212), lo que pone de manifiesto las estrechas relaciones que sostenían los Gunther con la elite local y el éxito de sus inversiones.¹⁰⁸

Estos negocios fueron realizados por los Gunther a título personal o como accionistas de otras compañías; recién en 1893 el Gobierno de la Nación Argentina aprobó por decreto del 11 de agosto los estatutos de la sociedad “*Liebig's Extract of Meat Company Limited*” domiciliada en Londres, reconociendo su carácter de persona jurídica.¹⁰⁹ De esta manera la Empresa quedaba en condiciones de establecerse y operar en el país y, hacia finales de la década, inició las compras de tierra y ganado en gran escala en Argentina.

Los cambios acaecidos en el país habían generado las condiciones necesarias para que Argentina se convirtiera en un país exportador de productos agropecuarios a escala mundial. En cuanto a los aspectos institucionales y las políticas públicas, durante los últimos veinte años se había organizado el estado, ampliado la frontera agropecuaria y asegurado los derechos de propiedad sobre la tierra. Se había extendido la infraestructura, especialmente ferroviaria, establecido una política inmigratoria que facilitaba la incorporación de la mano de obra y dictado leyes y reglamentos que introducían regularidad y previsibilidad en las relaciones de producción e intercambio. La seguridad jurídica se complementaba en algunos casos con garantías de rentabilidad para los inversores extranjeros.¹¹⁰

En este contexto la estrategia de *Liebig's* se orientó a la adquisición de tierras a precios módicos y de ganado para cría en el nordeste argentino —especialmente en la pro-

108 Entre el momento de la compra de la propiedad y su traspaso a una compañía independiente, el capital accionario a nombre de los Gunther se había duplicado. Después de la venta de “La Germania”, la *Western* continuó con la realización de su activo, y para 1908 se había vendido toda la propiedad inmueble y la empresa fue disuelta. (Miguez. 1985: 54, 147).

109 Los estatutos de la sociedad fueron inscriptos en el Registro Público de Comercio bajo el Número 17, folio 332 del Libro octavo. En *Boletín Oficial de la Republica Argentina*, Segunda Sección, Edictos de Sociedades Anónimas. Año LXVI, Número 18.560, pp. 1-2.

110 Para los aspectos mencionados véase Pérez, M. (2012) *Inmigración y colonización. Los debates parlamentarios en el siglo XIX*. Buenos Aires, Secretaria de Relaciones Parlamentarias- Universidad Nacional de General Sarmiento; Schavarzer, Jorge y Gómez, Teresita (2006) *La primera gran empresa de los argentinos. El Ferrocarril del Oeste (1854-1862)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; Rocchi, Fernando (2000) “El péndulo de la riqueza: La economía argentina en el período 1880-1916, en: Lobato, Mirta Zaida (dir.) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* Tomo 5, pp.15-69; Lobato, Mirta Zaida (2000) “Estado, gobierno y política en el régimen conservador”. En *Ibidem*, pp. 179-207.

vincia de Corrientes– y el arrendamiento de estancias en Entre Ríos para el engorde y el abastecimiento de Fábrica Colón.

La primera adquisición en Corrientes, en 1898, fue la estancia Itá Caabó de más de 40.000 hectáreas, ubicada en el centro de la provincia, cerca de la ciudad de Mercedes.¹¹¹ Con ella *Liebig's* inició sus 78 años de presencia ininterrumpida en la región.

En 1909 la Compañía decidió incrementar el número de propiedades en la misma zona, con el fin de ampliar las tierras de pastura y crianza en el tramo superior del río Uruguay, considerando su proximidad al FFCC del Noreste. El *Board* evaluó que, aunque las pasturas eran ordinarias, el precio accesible del ganado justificaba la inversión para la crianza de los rebaños necesaria para la faena de Fabrica Colón.

A través de los años *Liebig's* sumaría a sus propiedades en esta región la explotación de varias estancias, entre ellas Rincón de Umbú (38.000 ha), Rincón del Socorro (27.000 ha), Curupicay (11.000 ha), La Matilde (5000 ha.), Pozo Cuadrado y tierras de la sucesión Thomas (25.000 ha).

El noreste de Corrientes, sobre el límite con la provincia de Misiones, fue otro núcleo importante de estancias de *Liebig's*. La firma adquirió La Merced (10.000 ha) que traspasó en 1911 por razones impositivas a su subsidiaria *South American Cattle Farms Limited*.¹¹² Esta compañía también se hará cargo de la mayor parte de las estancias correntinas y del Chaco paraguayo y algunas de Entre Ríos. En la misma zona la Compañía compró las tierras de la estancia Garruchos (30.000 ha), Rincón de las Mercedes (20.000 ha), Timbauva (12.000 ha) y otras más pequeñas. En la provincia de Misiones *Liebig's* adquirió un total de 100.000 hectáreas.

La mayoría de los rebaños de estas regiones era de tipo criollo (nativo) lo que no significaba un obstáculo a la producción ya que el extracto –al igual que el tasajo– se adaptaba a un ganado de baja calidad, mientras que el *chilled* (carne enfriada) producido en los frigoríficos, requería vacunos de origen predominantemente europeos. El *corned beef*, por su parte, demandaba rebaños con aproximadamente un 25 % de sangre

111 Esta estancia, que había pertenecido a Cipriano Larragaña, contaba con 20.000 vacunos, 12.000 lanarres y 500 equinos y 14 puestos distribuidos en tres secciones: Itá Caabó, Rincón de Yeguas y Ayuí. Itá Caabó fue la estancia “estrella” de la Compañía y donde se alojó el Príncipe de Gales en su recorrido por la Argentina en 1925.

112 En 1911 el gobierno argentino, a través de su Ministro de Agricultura Eleodoro Lobos comenzó a presionar al Directorio Local para que la Compañía ceda 2 leguas de su propiedad para la instalación de colonos. Finalmente, durante la década del 1920, en este predio se estableció Colonia Liebig (actual Departamento de Ituzaingó) cuando la Compañía procedió a lotear parte de los campos a favor de un grupo de inmigrantes procedentes de Alemania.

mejorada, mientras que el *frozen* (carne congelada) precisaba de un 50 % (Crossley y Grenhill, 1977: 289).

A comienzos del siglo XX comenzaron también las compras en Entre Ríos. En esta provincia, a pesar de los aumentos espectaculares de la tierra en la década de 1870, el precio de los campos no había aumentado al mismo ritmo que en otras áreas de la Pampa Húmeda. Para esta fecha todas las tierras de la provincia habían sido incorporadas al proceso productivo y por lo tanto sus valores no se incrementaron luego con la misma velocidad que los de aquellos situados cerca de las fronteras “nuevas”, como el sur de Córdoba o Santa Fe (Miguez, 1985: 43). Aún a inicios de la década de 1890 el perfil productivo de Entre Ríos continuaba marcado por un peso relativamente importante de la ganadería tradicional y la agricultura no era un agente transformador de magnitud como en las provincias señaladas anteriormente (Djenderedjian et al., 2010, vol II, p.663).

Por otra parte, durante período 1860-1880 se produjeron en Entre Ríos importantes cambios en los patrones institucionales y jurídicos de propiedad de la tierra que garantizaron la inversión.¹¹³ Desde 1861 entró en vigencia la nueva ley de tierras que estipuló las bases jurídicas para obtener la propiedad. Simultáneamente se dictaron nuevas leyes respecto al trabajo rural con la intención de reordenar las normativas que regían el mundo rural y que redundaron en el surgimiento de nuevas prácticas de control sobre la población de la campaña.¹¹⁴

La primera estancia que *Liebig's* adquirió en Entre Ríos fue Santa María, de 7.500 hectáreas, poblada de vacunos y ovinos. De este campo, vecino a Fábrica Colón, se destinaron 2000 hectáreas a la construcción de un pueblo, que se transformaría en el actual Pueblo Liebig.

En 1904 se compró la estancia Jubileo de más de 6.000 hectáreas y el campo lindero de José Urquiza (7.000 ha) con el objetivo de utilizarlos para descanso de los animales que llegaran desde el norte y lugar de invernada. A ellas luego se sumaron nuevas tierras adquiridas y arrendadas. En el siguiente cuadro se muestran las propiedades que tenía en explotación *Liebig's* en Argentina a principios del siglo XX, donde se evidencia

113 Para este proceso véase Schmit (2008).

114 En 1860 la Legislatura de la Provincia sancionó una nueva “Ley de Vagos” que tipificó el delito de vagancia, introdujo la criminalización de los desocupados e intentó regular la relación patrón- peón a través de la penalización del abandono de las labores y la puesta en marcha de las “papeletas” de antecedentes de conducta de los trabajadores, como un requisito básico para ingresar, transitar y obtener empleo dentro de la provincia. En 1878, la Cámara Legislativa provincial aprobó el primer Código Rural de Entre Ríos que contenía varias disposiciones reguladoras de las relaciones laborales (Schmit y Alabart, 2013).

la estrategia que privilegiaba la compra de campos en Corrientes para cría y el arrendamiento en Entre Ríos, para engorde.

Cuadro 2. Cantidad de tierras explotadas por la Compañía *Liebig's* en Argentina (año 1912)

Provincia	Propiedad (en hectáreas)	Arrendadas (en hectáreas)
Entre Ríos	56.826	112.836
Corrientes	250.026	79.774
Total	306.852	192.610

Fuente: Miguez, 1985: 175.

La cantidad de hectáreas de campo explotadas por *Liebig's* en esta etapa la posicionaron, junto con La Forestal –donde también accionistas de *Liebig's* tenían participación– como el más importante terrateniente extranjero de la Argentina (Miguez, 1985: 178).

La temprana adquisición de enormes estancias hizo posible también que, dentro de las ramas de procesamiento de la carne, *Liebig's* fuera la primera empresa que adoptó la integración vertical en Argentina (Miguez 1985:173). En este sentido constituyó un ejemplo atípico –junto con Bovril¹¹⁵– entre las firmas británicas de procesamiento de carne ya que, además de la industrialización y comercialización de sus productos se involucró en la compra de tierras y la producción y mejoramiento del ganado.

El mismo año de la primera compra de tierras en Argentina *Liebig's* inició las adquisiciones en Paraguay. Para explicarlas, la narración corporativa eligió un discurso que enlazaba la mirada romántica sobre los “nativos” y la naturaleza, con el capitalismo y el mito de origen:

“El Paraguay también ingresaba en el historial de la *Liebig's Extract of Meat Company Limited*, el Paraguay de la historia dramática y romántica, de hombres valientes y mujeres hermosas, de los grandes ríos y bosques impenetrables y de las extensas praderas, donde pacían las vacas y toros descendientes de los primeros vacunos llegados a esta parte de América del Sur. Porque el Paraguay, al cual en 1898 se dirigía la *Liebig's*, había sido el fundador de la ganadería en el Río de la Plata.”¹¹⁶

La primera estancia que adquirió la Compañía fue Yacaré, a las que luego se agregaron las fracciones lindantes de Potrero Ortiz y Rincón de la Herradura, con una superficie total de 32.159 hectáreas en el actual departamento de Ñeembucú. Esta zona, ubicada en

115 En 1909 Kemmerich y Giebert vendieron la planta de Santa Elena y los campos a la empresa de capitales británicos “*Argentine Estates of Bovril Limited*”, conocida comúnmente como “Bovril”.

116 *Liebig's Extract of Meat Company* (1965) *Liebig's en el Paraguay*, p. 35

el extremo suroeste de Paraguay, lindante con Argentina, había sido la más dañada por la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1864-1870); tras su finalización, muchas de las tierras devastadas pasaron a manos del capital inglés. *Liebig's* aprovechó la situación desventajosa en que había quedado el país después de la guerra, con gran cantidad de zonas despobladas, y la legislación favorable que, ante la necesidad de lograr algún alivio a la angustiosa situación fiscal, permitió acceder a la compra de numerosas extensiones de tierra.

En el otro extremo del país, en el límite con el Brasil, la Compañía adquirió la estancia Duarte Cué de 32.283 hectáreas, en el distrito de Bella Vista, que pobló con ganado criollo de las estancias de Corrientes. En este primer período de grandes compras en Paraguay, entre 1898 y 1909, *Liebig's* contó con el asesoramiento del belga Mauricio Girard, que actuó como su representante. Estrechamente vinculado al comercio, las finanzas y la política paraguaya, Girard fue Cónsul General de su país y gerente general del Banco de la República del Paraguay.

Hacia 1910 *Liebig's* explotaba, entre sus propiedades y las tierras arrendadas, más de medio millón de hectáreas en Sudamérica.

Cuadro 3. Cantidad de tierras explotadas por la Compañía *Liebig's* en 1909 (en hectáreas)

País	Propias	Arrendadas
Uruguay	58.949	20.456
Argentina	159.242	60.901
Paraguay	176.766	33.990
Total	394.957	115.347

Fuente: *El Entre Ríos*. Colón, Entre Ríos, 14 de enero de 1909.

La Compañía poseía además 230.000 cabezas de ganado vacuno, distribuidos en sus estancias de Entre Ríos, Corrientes, Paraguay y Uruguay, sin contar los de sus propiedades en otros continentes, lo que justifica su consideración como la mayor empresa de cría de ganado del mundo en los prolegómenos de la Primera Guerra.¹¹⁷

Una nueva etapa de compras de tierra se inició en Paraguay en 1923, tras la puesta en funcionamiento de la fábrica de Zeballos Cue en la periferia de Asunción. La Compañía casi duplicó sus territorios paraguayos que llegaron a 581.000 hectáreas para mediados de 1925, con la intención de incrementar su capacidad de engorde. Las adquisiciones

117 El dato de la cantidad de ganado está extraído de los dichos de Otto Dütting, miembro del Directorio local, recogidos en *El Entre Ríos* del 12 de enero de 1909 y la calificación de su magnitud se encuentra en el estudio de Crossley (1973).

realizadas en el último período, ya a mediados del siglo XX, convirtieron a la Compañía en una de las mayores propietarias de tierra y ganado del Paraguay.

A las adquisiciones en Sudamérica se sumaron las compras en África. En 1911 *Liebig's Extract of Meat Company Ltd.*, adquirió de la *British South Africa Company* un millón doscientos mil acres (casi 500.00 hectáreas) de tierras de pastura en *Southern Rhodesia* (actual Zimbabwe).¹¹⁸ Dos años más tarde, se registra la preocupación del Parlamento Británico por esta transacción. En el debate de la Cámara de los Comunes del 18 de Junio de 1913, en un momento álgido de la “paz armada”, se cuestiona el origen de los directores de la Compañía: –“*Are they not all Germans?*”– preguntaba el miembro de la Cámara John Gordon Swift MacNeill. En la sesión del 14 de agosto del mismo año se expresa al Secretario de Estado para las Colonias la sospecha acerca del monopolio que la Compañía pretendía establecer sobre las transacciones de ganado en la zona.

En combinación con su política de búsqueda de abundantes y cada vez más baratos suministros de ganado en áreas remotas, *Liebig's* se aplicó al mejoramiento de los rebaños a través de la importación de ejemplares de la raza Heresford desde Inglaterra para cruzar con el ganado criollo local. En la promoción de esta política, C. E. Gunther fue influenciado por su propia experiencia en “La Germania” que se había destacado por sus planteles de Heresford.

Para 1912 la Compañía controlaba 1.750.000 hectáreas en Uruguay, Argentina, Paraguay, Rodhesia y el suroeste de África (Crossley, 1977:327), y para la década del 20, tres fábricas en Sudamérica y una en África mostraban la decisión estratégica de la Compañía de establecer una integración vertical de las actividades en busca de garantizar un flujo continuo de producción y reducir los costos de transacción.

Cuando la competencia y los precios del ganado alcanzaron niveles cruciales, muchos establecimientos industrializadores de carne optaron por la conversión hacia la elaboración de un producto cárnico superior: *chilled* o *frozen beef* (carne enfriada o congelada) que requerían animales mejorados y una tecnología más sofisticada para su conservación. La elección de *Liebig's* fue, por el contrario, en la mayoría de las ocasiones, convertir sus fábricas en elaboradoras de nuevos productos derivados del extracto y relocalizar la manufactura del producto original en regiones donde abundaran los rebaños más baratos. Según Crossley (1973, 1976) esta sería una de las razones que explicarían la expansión de *Liebig's* a Argentina, Paraguay y África y la tardía conversión de los establecimientos fabriles de su propiedad en frigoríficos.

118 *Commons and Lords Hansard*. HC Deb, 18 June 1913, vol 54 cc361-3.

4. Lazos de carne, lazos de capital

La trayectoria de los Gunther, principales accionistas de *Liebig's*, constituye un ejemplo significativo de los estrechos vínculos que ligaban familia, capitales e intereses alemanes, belgas y británicos a finales del siglo XIX, y su incidencia en las relaciones económicas en el Río de la Plata.

La familia Gunther era originaria de la ciudad alemana de Dueren, cerca de la frontera con Bélgica, donde Friedrich Gunther (1791-1848) ocupó el cargo de alcalde. Sus cuatro hijos, instalados en Amberes (Bélgica), estuvieron vinculados a *Liebig's*. Dos de ellos se unieron por matrimonio a familias financieras de Amberes que aportaron capitales para la empresa: *Eleonore* estaba casada desde 1848 con Heinrich Koenigs (con quien los Gunther estaban asociados) y *Otto* desde 1855 con Hortense David, hija de Corneille David (que se encargaría de la distribución de la producción de la empresa). *Charles John* (1826-1897) el hijo mayor, fundador y director de *Liebig's* estaba casado con Bertha Scheibel, cuyo hermano reemplazó, como vimos, al Barón de Mauá en el Directorio. *Georg*, el hijo menor, de profesión químico, actuó como Gerente General de la fábrica de Fray Bentos.

Desde Amberes, a mediados de 1860, la familia se trasladó a Londres y en un principio concentraron sus intereses en *Liebig's*. Muy pronto sus capitales se diversificaron y tres de sus miembros –Charles John y sus hijos Charles Eugene y Robert Louis Gunther– llegaron a ser directores de 21 compañías del Río de la Plata registradas en Londres (Cassis, 1994: 207).

A fines de la década del 1880, Charles John Gunther era, además de Presidente del Directorio de *Liebig's*, director del *Anglo Argentine Bank*, *The River Plate Fresh Meat* y *Rosario Waterworks Company*, estas dos últimas del grupo Morrison, y su hijo Robert Louis formó parte del directorio de *The River Plate Electric Light & Traction Company*, también del mismo grupo (Lanciotti, 2007). C. J. Gunther participó también en emprendimientos hipotecarios a través de la constitución de la *Société Hypothécaire Belge Américaine* en 1898. El capital para la formación de esta sociedad fue aportado en un tercio por la *Société Générale de Belgique* (SGB) y el resto por Edouard Bunge, Bunge y Born, el *Anglo Argentine Bank* y los elementos anglo-belgas asociados, entre los cuales Charles Gunther y C. P. Lumb tenían intereses en *Liebig's* (Regalsky, 2002).

La importancia de la inversión proveniente de estos países europeos tanto en Uruguay como en Argentina –que, desde el punto de vista de los grupos inversores británicos que operaban en el Río de la Plata constituía un único mercado regional– radicaba no sólo

en la magnitud del capital involucrado sino también en su incidencia en la conformación de redes empresariales a través de las cuales circulaba capital y conocimientos entre Europa y el Río de la Plata.

Como a muchos de los grupos de inversión del Reino Unido, la participación en negocios vinculados a las finanzas y el comercio había proporcionado a los Gunther ventajas en la gestión de activos intangibles –acceso a información, articulación con el sistema bancario, conocimiento de formas de negociación, manejo y difusión de tecnologías–, capacidad financiera y conocimientos específicos sobre redes internacionales de comercialización, localización y calidad de los recursos y vías de transporte, como también relaciones con las dirigencias locales.¹¹⁹

En 1895, Charles Eugene Gunther (1863- 1931), como señaláramos, sucedió a su padre –el fundador de la firma, que la había dirigido durante más de 30 años y estaba por cumplir los 70– en la presidencia del *Board*. La tradición de “heredar” los puesto en el Directorio se mantuvo en la Empresa hasta fines del siglo XX, en el último relevo entre Kenneth Carlisle (vinculado por matrimonio a la familia Gunther) y su hijo mayor.

C.E. Gunther se había interiorizado en los negocios de Londres –a los 25 años ya formaba parte del *Board*– lo que le aseguraba el acceso a las redes y contactos financieros y comerciales. Al mismo tiempo, su entrenamiento en Fray Bentos afianzó el aprendizaje y la transmisión interna y reservada de “secretos” relativos al producto y al proceso productivo. Estos elementos, que se sumaban a su primacía en la cadena sucesoria como primogénito del fundador, le confirieron un halo de legitimidad ante el resto de los miembros de la junta directiva y frente a los accionistas.

Tanto el compromiso del predecesor con el liderazgo familiar y con un descendiente específico, como el tipo de formación del sucesor y el reconocimiento de su liderazgo por los demás integrantes, constituyen según Cabrera Suárez (2000, 2010) rasgos distintivos de lo que denomina un “proceso de sucesión exitoso”, que implica asegurar la viabilidad del negocio, mantener la integridad de la familia y satisfacer los intereses de los implicados. En este sentido, la empresa iba a sortear con éxito los sucesivos relevos generacionales hasta fines del siglo XX.

A cien años de su constitución, *Liebig's* poseía una treintena de subsidiarias, entre las principales funcionaban diez en Europa, cinco en África, dos en Norteamérica y cinco en Sudamérica, además de otras de menor escala. Tenía diecisiete fábricas: nueve en Eu-

119 Véase para este tema Lanciotti y Lluch, 2008.

ropa, cinco en África, una en Norteamérica y tres en América del Sur, agencias en Europa, África, América del Norte y América del Sur, una enorme cantidad de tierras y ganado en Paraguay, Argentina, Uruguay y la ex Rhodesia, y seguía dirigida por miembros de la familia Gunther.¹²⁰

Para caracterizar a la compañía *Liebig's Extract of Meat Company* nos interesa, entre las posibles categorías que podrían discutirse para el caso (empresa multinacional, transnacional, grupo económico, *free standing company*¹²¹) la de “empresa familiar”. Por un lado, porque es la que mejor se adecua a los objetivos que se propone el presente estudio; por otro, porque es la noción que se utiliza en el discurso de la propia empresa y los testimonios de sus ex directivos o descendientes, que ponen el acento en la genealogía familiar de la que forman parte¹²²; finalmente en el hecho de que hasta la década de 1970 se conserva en el *Board* de Londres el apellido Gunther.

En el discurso corporativo, C. E. Gunter formaba parte, junto con Von Liebig y Giebert de una “trinidad de visionarios” que hicieron posible el sueño de “alimentar al mundo.”¹²³ Las publicaciones empresariales muestran al primer sucesor como modelo de empresario joven, dinámico, audaz e innovador, destacando su capacidad de planificación en situaciones de incertidumbre y sus habilidades organizacionales, su aptitud para la toma de riesgos y la introducción de innovaciones.

“He aquí que un joven de 32 años se hacía cargo de la empresa, y lo hacía con pujante brío. El conservadurismo, que fue la característica del viejo Charles Gunter, de su hermano Otto y de Felix Grisar, los fundadores de la empresa, dio paso a un fresco y vibrante dinamismo.”¹²⁴

En esta perspectiva, centrada en una figura individual, opera la idea “heroica” del empresario innovador aislado (con reminiscencias de los primeros trabajos de Schumpeter) que gracias a su intuición para los negocios, su visión y capacidad llevan adelante

120 *The Times* Supplement on Liebig's Extract of Meat Company Limited, January 20, 1965.

121 Se denomina *free standing companies* a las compañías legalmente autónomas con sede en el país de origen de la inversión, creadas con el propósito específico de desarrollar una actividad en el exterior, en especial en el período previo a la primera Guerra Mundial. (Véase Wilkins, Mira: “The Free-Standing Company, 1870-1914: an important type of british foreign direct investment”. *The Economic History Review*, New Series, Vol. 41, No. 2, May, 1988, pp. 259-282.).

122 Comunicación con John Stourton, bisnieto de C. J. Gunther y ex director de la Compañía, y con Samuel Carlisle, sobrino del último presidente del *Board* e hijo del presidente del Directorio Local del Río de la Plata de *Liebig's*, ligado por afinidad y relaciones de padrinazgo a la familia Gunther.

123 Liebig's Extract of Meat Co. (1965) *Liebig's en el Paraguay*; Liebig's Extract of Meat Co. (1965) *Una industria centenaria en el Río de la Plata*, Scarborough, 1965.

124 Liebig's Extract of Meat Company (1965) *Liebig's en el Paraguay*, p. 32. En la misma dirección ver Liebig's Extract of Meat Company (1965) *Una industria centenaria en el Río de la Plata* y Scarborough, 1965.

toda una serie de innovaciones en la empresa. El enfoque, presente en los primeros estudios de la *business history* omite, como señala Regalsky (1999: 556) el hecho de que ese empresario opera –además de en un determinado marco institucional y macroeconómico– dentro de una red de vinculaciones personales y comerciales, y que parte de su éxito reside en saber recurrir eficazmente a ellas. No es un dato menor que, a principios de siglo, Otto Gunther fuera designado el primer vicecónsul de Alemania en Uruguay, cargo en el que permaneció hasta 1915.

Las decisiones estratégicas de inversión del Directorio presidido por Charles E. Gunther, por tanto, pueden ser mejor comprendidas en un contexto de alianzas familiares y extrafamiliares forjadas desde hacía tiempo –como hemos visto en los casos de las vinculaciones de los elementos germano-belgas– y también de otras más recientes con la banca británica y con empresarios ingleses y alemanes que operaban en el Río de la Plata, fraguadas en el devenir de los negocios. El matrimonio constituyó, en *Liebig's*, como en muchas otras empresas familiares, un eficaz mecanismo de articulación socioeconómico al mismo tiempo que un componente estratégico para la pervivencia y fortaleza de la Compañía.

La estructura de la empresa *Liebig's Extract of Meat Company Ltd.* era semejante a la de la mayoría de las empresas británicas con negocios en el Río de la Plata. La Casa Matriz se hallaba en Londres y su misión consistía en formular estrategias a largo plazo, obtener nuevos capitales para modernizar y expandir la producción, desarrollar vínculos con círculos financieros e industriales en Gran Bretaña y supervisar las operaciones locales.¹²⁵ El Directorio mantenía una correspondencia regular con los gerentes operativos a través del correo y el cable submarino, que desde la década de 1870 conectaba Londres con Sudamérica y fue uno de los símbolos por excelencia del mundo global victoriano (Jacob, 2011: 35). Sus comunicaciones tenían por objetivo monitorear las actividades locales en relación con determinadas áreas sensibles y evaluar los informes financieros que recibía periódicamente. Desde Londres, solía enviar visitas de inspección a las distintas regiones donde se concentraban sus inversiones, e incluso en algunas ocasiones se trasladaban personalmente sus propios miembros.

La conmoción causada por estallido de la Primera Guerra obligó a la Empresa a tomar una serie de decisiones políticas para evitar convertirse en blanco de los senti-

125 Desde 1911 las reuniones del *Board* se llevaban a cabo en el tercer piso del majestuoso edificio *Thames House*, edificado para *Liebig's* por el arquitecto Stanley Hamp en el corazón de Londres. Las imágenes de su frente y el interior del *Board Room* se pueden observar en: Koch Alex (1913) *Academy architecture and architectural review*. Alex Koch and sons, London. El escudo de armas tallado sobre la puerta incluye cabezas de novillos, en relación al interés principal de la Compañía.

mientos antigermanos.¹²⁶ En el *Board*, C.E. Gunther dejó su lugar como presidente de la firma a Martin Bladen Hawke, séptimo Barón de Hawke Towton, una figura prominente del más inglés de los deportes. Además de haber sido un famoso jugador de cricket, Lord Hawke aportaba a la firma su indiscutible “britaneidad” y su carisma aristocrático. Constituía –como era habitual en muchas empresas británicas– uno de los ejemplos de “directores ornamentales”, representantes del mundo social y financiero, preferentemente de la nobleza, cuya función primordial era tender puentes con el sistema político y los miembros de la City (Jacob, 2011). A pesar de esta política, como antes anotáramos, desde la fundación de la firma y hasta su desaparición a finales del siglo XX, formaron parte del *Board* de Londres descendientes emparentados de forma consanguínea o afín con Charles Gunther.

En el Río de la Plata existía un Directorio Local encargado de la administración y las operaciones en la zona, que formulaba las políticas que regían a las fábricas y las estancias.¹²⁷ La mayoría de sus integrantes estaban emparentados entre sí por lazos consanguíneos o afines y también con poderosas “estirpes” argentinas y uruguayas, con las que estaban anudados económicamente. En los inicios del siglo XX, cuando la inestabilidad económico-política, la debilidad de los derechos de propiedad y la carencia de información afectaban las decisiones empresariales en las inversiones sudamericanas, las relaciones personales se tornaban vitales: posibilitaban construir horizontes de más largo plazo, implicaban un mejor acceso a la información y aumentaban las probabilidades de generar acciones de reciprocidad, reducir los costos de monitoreo y asegurar el cumplimiento de los acuerdos.

Durante los primeros cuarenta años de funcionamiento de la firma, desde su instalación en el Río de la Plata hasta 1906 cuando, tras su jubilación, fue nombrado Presidente Honorario, Augusto Hoffmann presidió el Directorio Local del Río de la Plata. De origen alemán y radicado en Montevideo desde 1854, Hoffmann formaba parte de un reducido pero activo círculo de comerciantes y empresarios alemanes con intereses

126 La política de borrar rastros alemanes en los directorios de las empresas no fue exclusiva de *Liebig's*. En 1915, la asamblea de accionistas de La Forestal reunida en Londres –cuyo directorio ocupó Gunther desde 1910 y en cuyos dominios en Argentina se enarbolaba la bandera alemana con las iniciales de la compañía cuando llegaban los directivos (Gori, 1999:60)– resolvió que desde esa fecha sólo podían ser directores y gerentes los nacidos en Gran Bretaña o sus hijos (Jasinski, 2013:46-47).

127 El Directorio Local del Río de la Plata efectuaba inicialmente sus reuniones anuales en Fray Bentos, desde 1904 lo hicieron en Fábrica Colón, (con excepción de los años 1914 y 1916) hasta 1920, cuando la sede de la Asamblea será la ciudad de Buenos Aires, adonde se trasladó el asiento administrativo de la Compañía que funcionaba en el tercer piso de la calle Paseo Colon 221.

en ambas márgenes del Río de la Plata. Estaba casado con Rosa Mercedes, una de las cuatro hermanas de Ernesto Tornquist, fundador de la compañía del mismo nombre creada en 1873.

Augusto Hoffmann participó en múltiples emprendimientos en Uruguay: fue presidente del Banco Comercial de Montevideo, el más antiguo del país, desde 1892 hasta 1914 y formó parte del Directorio de la Cervecería Uruguay y su continuadora Cervecerías del Uruguay, la Fábrica Uruguay de Alpargatas y la Compañía de Seguros Standard.¹²⁸ En 1898 integró la influyente comisión mediadora de industriales y comerciantes ante el gobierno uruguayo. Casó a sus dos hijas con activos integrantes del mundo empresarial germano- montevideano, asociados en los negocios cerveceros. Clara Hoffmann Tornquist contrajo enlace con Werner Quinken¹²⁹, y Adelaida Ernestina con Ernesto Behrens. Este último, cuya familia también provenía de Hamburgo, fue gerente del Banco Comercial y formó parte del Directorio Local de *Liebig's* en los primeros años de su constitución.

Hasta la Primera Guerra Mundial, los apellidos de origen alemán (Hoffmann, Behrens, Mahn, Dütting, Meyer, Heinroth, entre otros) constituían la mayoría entre los integrantes de las asambleas de Directorio Local en el Río de la Plata. Una de las excepciones fue el escocés Robert Inglis Runciman, que entre 1904 y hasta su muerte en 1911 integró el Directorio local de *Liebig's*, donde funcionaba como uno de los *lobbyistas* más influyentes de la empresa ante el gobierno argentino.¹³⁰

La política “britanizante” de la empresa a partir de la de la Primera Guerra también se dejó sentir en el Directorio local, como lo atestigua Federico Meyer en su autobiografía:

“A fin de diciembre de 1915, un año antes del vencimiento de nuestro contrato, mi hermano Luis y yo presentamos nuestras renunciaciones solicitadas por la compañía Liebig que fue obligada a eso por el gobierno inglés porque nuestros nombres en los últimos tiempos eran demasiado alemanes.”

128 Para las conexiones del capital alemán en emprendimientos uruguayos véase Maeso, 1910; Gilbert. 2008 y Jacob, 2011.

129 Werner Quinke era socio de la firma importadora “Ernesto Quinke”, que representaba a varias empresas importantes, entre las que se contaba la compañía alemana de energía eléctrica AEG (Jacob 2011: 52). También fue accionista del Banco Popular del Uruguay, en el que ocupó la vicepresidencia en 1925. El matrimonio vivía en Montevideo en la que hoy es la residencia presidencial uruguaya, en el barrio El Prado.

130 Inglis Runciman era un importante propietario rural de la Argentina y administrador de estancias como “La Germania”, propiedad de los Gunther; fue socio de Eduardo Casey en negocios inmobiliarios en Venado Tuerto (Santa Fe) y Sierra de la Ventana (Buenos Aires). Desde 1906 fue Vice Presidente Segundo del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Los nombres “demasiado alemanes” prácticamente desaparecieron en las actas de las reuniones de Directorio, reemplazados por otros de origen británico vinculados con múltiples negocios en el Río de la Plata.¹³¹

Bajo la autoridad de los directores se encontraba una cadena de segundas líneas, también de origen británico, que tenían funciones ejecutivas: para el caso de las estancias, los mayordomos, y para las plantas, los gerentes; a menudo también unidos entre sí por lazos familiares.¹³²

Los mayordomos cumplían una función casi “paternal” para aquellos que los iban a reemplazar: los “segundos”¹³³. Además de enseñarles los elementos necesarios para el desempeño eficiente de su trabajo, ejercían con ellos una labor pedagógica “civilizatoria”, en el sentido que da al término Norbert Elias (1993). En esta función tenían un rol preponderante las esposas de los mayordomos, ellas cumplían una importante función social, preparando la casa y las reuniones con los directivos que visitaban la estancia auxiliadas por su staff, pero también enseñando a los “segundos” cómo vestirse, cómo comportarse en la mesa, etc. Era habitual que estos se presentaran los sábados a la noche en la casa de los mayordomos para una cena formal.¹³⁴

Los gerentes que dirigían las fábricas cumplían la misma función con los superintendentes. Testimonios de estos últimos muestran una relación “paternal” con su superior jerárquico.¹³⁵

En síntesis, en la estructura empresarial de *Liebig's* se evidenciaba un fuerte entramado parental, material y simbólico, que desde su origen anudó a los directivos entre sí y se deslizó en el tiempo hasta la desaparición de la empresa. La mayoría de las uniones tenían carácter de asociación económica, no obstante para muchos directivos la conciencia de formar parte de un mismo árbol genealógico continúa viva en los albores del

131 Entre ellos, Charles Poynton Lumb Jr., accionista de la compañía de explotación forestal Las Palmas del Chaco Austral, que era nieto de Edward Lumb un acaudalado hombre de negocios y terrateniente, a quien ya hemos visto asociado con C. J. Gunther, Bunge y Born en la *Société Hypothécaire Belge Américaine* y concesionario también de la construcción del Ferrocarril del Sur. Otro de los directivos incorporados fue John Rushton Moss, también propietario rural y representante en Argentina de *The Argentine Southern Land Company*.

132 En las entrevistas se han detectado relaciones de parentesco consanguíneo o afín entre gerentes y mayordomos, e incluso, especialmente entre estos últimos se reiteran apellidos tales como Adams, Healey y Martin, administrando las estancias de *Liebig's* en Uruguay, Argentina y Paraguay.

133 Los llamados “segundos” eran jóvenes asistentes de los mayordomos, entrenados por estos para sucederlos en el cargo.

134 Entrevista a Liliana Mc Call, hija del ex mayordomo de la estancia correntina de Rincón de Umbú, Mercedes, Corrientes, 15 de junio de 2012 y a Anne Marie Pears, esposa del ex mayordomo de la estancia de Itá Caabó (Corrientes), Mercedes, Corrientes 14 de junio de 2012.

135 Entrevista a ex gerente de Fábrica Colón, Concordia, 29 de enero de 2013.

siglo XXI.¹³⁶ Al mismo tiempo, las redes económicas y de parentesco también alcanzan a algunos miembros del personal jerárquico y a estos entre sí: aún hoy se pueden encontrar casos en que sus descendientes comparten negocios comunes. Un caso emblemático es el actual emprendimiento portuario en Zeballos Cué (donde funcionaba el frigorífico de *Liebig's* en Paraguay) que asocia al hijo de un ex gerente de *Liebig's* y a dos hijos y nietos de mayordomos de la misma empresa. La impronta familiar se evidencia en la frase con la que uno de los ex mayordomos se refirió al emprendimiento: “*Los tres son nietos de Liebig's*”.

136 John Stourton, ex directivo de *Liebig's*, me envió en forma manuscrita el árbol genealógico de su familia, donde subrayaba su parentesco con Charles Gunther.

CAPÍTULO 3. Trabajar en Fábrica Colón

1. La instalación de una fábrica en Entre Ríos

A principios del siglo XX, como se adelantó, la empresa *Liebig's Extract of Meat Co.* decidió agregar a la fábrica que funcionaba en Fray Bentos, un establecimiento industrial en Argentina. La construcción de Fábrica Colón en la provincia de Entre Ríos obedeció al imperativo de incrementar la producción y resultó de la estimación de las ventajas comparativas de la inversión con relación a Uruguay. Luego de concluida la guerra civil uruguaya en 1904, y paralelamente al desarrollo ferroviario, los precios de la tierra ascendieron en forma vertiginosa: entre 1906 y 1913 el valor promedio de la hectárea aumentó un 182% (Barrán y Nahum, 1977 b: 11). Otro factor fue la necesidad de asegurar el abastecimiento de rebaños más baratos y comercializar con ventajas desde Argentina, donde la exportación estaba libre de gravámenes.¹³⁷

Tras negociaciones infructuosas para comprar la fábrica de Kemmerich en Santa Elena (Entre Ríos), *Liebig's* examinó varias posibles locaciones en la provincia de Buenos Aires (en el sudeste, sobre el estuario del Río de la Plata, en la zona de Barracas y en los alrededores de La Plata) y también en la provincia de Entre Ríos, a orillas del río Uruguay.¹³⁸ Las ventajas de esta última opción estaban dadas por la cercanía al establecimiento de Fray Bentos, que haría más sencillo el co-gerenciamiento, las facilidades de navegación y la “baratura de la mano de obra” entrerriana, que destacó Otto Dutting, uno de los integrantes del Directorio local.¹³⁹ A estos méritos, se sumó la oportunidad de compra –a precios casi irrisorios– de campos para invernada y de un establecimiento saladeril que serviría

137 Estos temas fueron discutidos en la correspondencia entre la Casa Matriz de Londres y el Directorio Local de Fray Bentos en febrero de 1902. Citada por Crossley, 1973, pp.179-181. Para una discusión sobre el impacto que tuvo en la decisión de la Compañía el veto del gobierno uruguayo de Battle a la reducción de los aranceles sobre la exportación de extracto véase Maeso (1910, p. 82), Barrán y Nahum (1977 b, p. 166 y sig. y 192 y sig.) y Crossley y Greenhill (1977, p. 331).

138 Los beneficios de esta última locación, incluidas las facilidades impositivas, fueron discutidos en una comunicación del Directorio Local con destino al *Board* de Londres. *Fray Bentos Board*, 15 de febrero de 1902. Citado en Crossley, 1973, p. 179-181.

139 “*El Siglo*”, Montevideo, 29 de diciembre 1908. Citado por Barrán y Nahum, 1977 b, p. 167.

de base para la nueva fábrica. Según Crossley (1973:175-177) este último factor actuó decisivamente en la resolución final.

Una comunicación fluvial ágil y rápida, puertos profundos que permitieran operar barcos de carga interoceánicos, entorno de campos fértiles con abundante ganado criollo o poco mestizado y lejanía de los centros de poder gubernativos fueron particularidades que compartieron los complejos agroindustriales de *Liebig's*.

La nueva fábrica fue construida en el lugar donde funcionaba un antiguo saladero, fundado en 1863 por Apolinario Benítez y luego, desde 1871, propiedad de John O'Connor.¹⁴⁰ Éste lo transfirió a su vez a la compañía británica *The Argentine Meat Preserving*, creada como sociedad anónima en 1873, y continuó a cargo del negocio mientras su cuñado, Thomas Davison, ocupó la gerencia. Hacia 1895, en un paraje habitado 587 personas, el Saladero Colón proporcionaba empleo a 327, entre personal de administración y escribano (7), capataces (6) y peones (314). La totalidad de estos últimos era de nacionalidad argentina, a diferencia del personal jerárquico que era en su mayoría extranjero, y entre ellos se contaban 25 mujeres.¹⁴¹

Pocos años más tarde, *The Argentine Meat Preserving* se declaró en bancarrota y surgió la oportunidad para la compra por parte de *Liebig's*. Para llevar a cabo las negociaciones la Compañía contó con el asesoramiento del propio John O'Connor que aseguró a *Liebig's* la rentabilidad de la inversión.

El 2 de noviembre de 1902 *Liebig's* compró el Saladero Colón con su estancia adyacente, la "Santa María", y cinco embarcaciones. Todo ello por una "bagatela", según consignaba el periódico *The South American Journal*.¹⁴² La propiedad fue transferida a fines del año siguiente.

Federico Meyer, Jefe Ingeniero y supervisor de obras de todas las fábricas de la Sociedad desde 1903, fue el encargado de relevar la infraestructura existente y realizar un proyecto para la ampliación del saladero y su transformación en una fábrica de extracto con capacidad de faena de 500 novillos diarios.

A partir de ese momento, ciertas acciones del Estado Argentino pusieron en evidencia la eficacia del *lobby* de la empresa *Liebig's*. Por un lado, el Poder Ejecutivo Nacional

140 John O'Connor era amigo personal y ex condiscípulo de Julio A. Roca, presidente de la República Argentina en los períodos 1880-1886 y 1898-1904, en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (Entre Ríos) y dueño de otro saladero en Concordia.

141 Cf. *Segundo Censo de Población la República Argentina*, 1895, p. 188 y *Segundo Censo Económico y Social de la República Argentina*. 1895. Boletín Industrial N° 38.

142 *The South American Journal*, 1903, II p. 247. Citado en Crossley, 1973, p.182.

promulgó una ley para construir obras hidráulicas destinadas a facilitar la navegación de los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay.¹⁴³ Al mismo tiempo, la Compañía cursó una solicitud al Ministerio de Hacienda de la Nación para que se la exonere por el término de 10 años de los derechos de importación a las maquinarias destinadas a la fabricación de carnes conservadas y de los derechos de exportación a los subproductos del saladero, lo que le fue concedido.¹⁴⁴

Tras la visita de Otto Gunther¹⁴⁵ comenzó la demolición de los viejos galpones del saladero y las nuevas construcciones, entre las que se incluía un muelle para amarre de buques de ultramar, que demandaron dos años, Al concluir los trabajos de ampliación, la Empresa mostró su satisfacción por los trabajos implementados por Federico Meyer:

“Durante la primera temporada de faena en Colón en el año 1906 pudieron ser faenados más de 60.000 novillos en vez de los 40.000 que yo había prometido en Londres y en reconocimiento por esta prestación el directorio de Londres me mandó un reloj de oro con un escrito de reconocimiento”¹⁴⁶.

La magnitud de las renovaciones cobra relevancia cuando se las compara con la última faena, previa a las obras, que contabilizaba un total de 23.200 vacunos.¹⁴⁷ Tras la ampliación, la producción se había triplicado.

Mientras se construía el edificio fabril, *Liebig's* comenzó a adquirir grandes extensiones en Entre Ríos, para lo cual aumentó el capital accionario a un millón de libras.

“Dicen de Concordia que empieza a preocupar seriamente el acaparamiento de grandes extensiones de campo por parte de la Cía Liebig's, para sus invernadas, lo que viene efectuando desde hace un tiempo en la provincia., con preferencia en los Departamentos de Colón, Concordia, Federación y Feliciano.

Ahora entra el Departamento de La Paz donde tramítase en estos momentos el arrendamiento de 15 leguas perecientes a 3 propietarios y donde existen establecimientos importantes dedicados a la mestización y cría de vacunos y lanares.”¹⁴⁸

143 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 27 de enero de 1903.

144 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 16 de diciembre de 1902. Una actitud constante de la empresa, cuando no lograba que el gobierno autorice los privilegios solicitados, era presionar argumentando el posible cierre de la fábrica. Lo hizo cuando el gobierno uruguayo discutía la reducción de impuestos a sus productos y también en ocasión de que el gobierno argentino se negó a extender la exención de derechos de importación y exportación en 1912. Véase para el primer caso: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 11 de abril de 1905 y para el segundo, 24 de octubre de 1913.

145 Por entonces Otto Gunther era gerente de la fábrica de Fray Bentos y vicecónsul de Alemania en el Uruguay. En 1903 el Vice Consultado de Alemania que residía en Paysandú se trasladó a Fray Bentos y se instaló en la llamada “Casa Grande” dentro del predio que pertenecía a *Liebig's*.

146 Cf. *Historia de la vida de Friedrich Hermann Meyer*.

147 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 27 de enero de 1903.

148 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 10 de marzo de 1910.

Las ventajas de la producción ganadera en la Argentina fueron señaladas por el director Otto Dütting:

“en la Argentina, la empresa tiene más ventajas que en la República Oriental y esto hará que en la Fábrica Colón se beneficie anualmente más ganado que en el establecimiento de Fray Bentos. Esta ventaja consiste en que no se paga entre nosotros derechos de exportación como pasa en la república vecina y que recarga a cada animal en 1,10\$ oro uruguayo; y la mano de obra es aquí más barata por el medio circulante, papel moneda.”¹⁴⁹

El ganado de las estancias de Entre Ríos y Corrientes proveyó desde entonces al nuevo establecimiento industrial, y pronto la fábrica Colón aventajó a su similar uruguayo –que sufría más la competencia de los saladeros– en relación a los animales faenados y los volúmenes de producción, como se demuestra en el cuadro siguiente.

Cuadro 4. Comparación entre las matanzas en Fray Bentos y en Fábrica Colón

Año	Cantidad de animales faenados en Fray Bentos	Cantidad de animales faenados en Fábrica Colón
1903/04	191.467	23.200
1904/05	161.437	60.600
1905/06	183.616	92.221
1906/07	112.462	140.168
1907/08	99.273	114.400
1908/09	109.793	135.440

Elaboración propia en base a: Maeso (1910) y *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos (años 1903-1909)

La Fábrica Colón se instaló en una zona rural situada a unos 10 kilómetros del centro poblado más próximo. El medio elegido cumplía con requerimientos fundamentales tales como la cercanía de tierras con condiciones favorables para la cría del ganado, espacios disponibles para la construcción de las edificaciones necesarias, presencia de un frente fluvial capaz de suministrar agua para las operaciones y de albergar un puerto con adecuado calado para la exportación de los productos industrializados al mercado internacional.

La región debió reconfigurarse para la producción: se necesitó crear infraestructura, construir edificios para llevar a cabo el proceso productivo (corrales, playas de matanza, secciones de industrialización y envasado, talleres, depósitos, laboratorios), para albergar los equipos eléctricos y de control y las oficinas operativas, planear el alo-

149 Citado en: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 12 de enero de 1909.

AMIENTO del personal, el servicio médico, los comedores y las instalaciones sanitarias. Hubo que apropiarse del recurso hídrico de la zona, diseñar la distribución de energía y la logística del transporte. Pero sobre todo, el espacio fue transformado por la industria para adecuarlo a su requerimiento principal: la accesibilidad de mano de obra. Por ello, paralelamente a la construcción del edificio fabril se construyó un poblado, del que nos ocuparemos más adelante.

La fábrica, que se instaló con todas las innovaciones tecnológicas de la época, fue diseñada desde las oficinas de Londres y su construcción asesorada por técnicos alemanes.

El récord histórico de faenamiento se produjo entre 1922 y 1923 con 216.000 animales sacrificados, que se aprovechaban en forma integral. Además de los artículos principales, el extracto y el *corned beef*, se elaboraban subproductos tales como la pasta para el *Oxo* (de menor concentración y con el agregado de condimentos); peptona (producto químico para usos terapéuticos) y *soup stock* (caldo concentrado preparado a partir de las osamentas y ciertas partes de la carne). Se industrializaban lenguas conservadas, grasas alimenticias y harina de carne para la alimentación de ganado y aves, sangre seca y harina de huesos para abono. Como evocaba un antiguo capataz: “*En la época de Liebig, a la cocina iba el novillo, la vaca, el toro, todo pa’ dentro, todo se cocinaba, salía solo en lata.*”¹⁵⁰

Además de la carne, los huesos y costillas se preparaban y se enviaban a Europa para la fabricación de marfil artificial. También se exportaban las tripas, colas, tendones, garras, astas y pezuñas. Los cálculos biliares de los vacunos se vendían a Francia para utilizarse en la industria de perfume, los pelos gruesos de adentro de las orejas se comercializaban para hacer pinceles.

2. El proceso industrial

El ganado llegaba a la fábrica, según las épocas, por arreo o por tren, desde los distintos campos de la Compañía. Hasta 1913, año en que se creó la estación Liebig, los animales bajaban del tren en la estación Yuquerí del Ferrocarril del Nordeste situada en otro de los campos de la Empresa, y desde allí los “troperos” los arreaban hasta la estancia Santa María donde estaba la balanza para pesarlos. Luego se trasladaban a los corrales para descansar y más tarde, a través de una manga, hasta la playa de matanza.

150 Entrevista a un ex trabajador. Pueblo Liebig, 13 de marzo de 2009.

En los inicios, los “marroneros” eran los encargados de noquear a los animales mediante un golpe con un instrumento llamado marrón, para luego degollarlos. Los animales se colgaban en ganchos y la sangre vertida era enviada al Departamento Subproductos para cocinarla, secarla y molerla.



Sección Playa. La “Ganchada”. Fuente: Facebook Pueblo Liebig, Entre Ríos.

En la Sección Despostada, los matarifes descuartizaban el ganado y se les extraía el cuero. La habilidad de los “cuereadores” era vital, ya que cualquier corte en la pieza arrancada significaba una pérdida en su cotización. Luego de despostado el animal, las distintas partes eran derivadas a las secciones donde se descarnaba, cortaba, picaba y cocinaba la carne y se preparaban los distintos artículos. Finalmente los productos se envasaban y etiquetaban.

“Para la elaboración del extracto de carne, (la vedette de la industria) se utilizaba el caldo donde se había cocinado la carne para conservas al que se denominaba preboiling y era depositado en grandes tanques abiertos, con cañerías de vapor, para mantener y aumentar la temperatura, donde era desgrasado. El caldo pasaba de caldera en caldera, de conducto en conducto por filtros, depósitos y evaporizadores, hasta quedar libre de toda grasa y fibrinas quedando así convertido en caldo concentrado, una especie de pasta sólida, color chocolate, que conserva todos los principios básicos. Después de varias horas, la consistencia del extracto era tal que requería para su envasado, en latas de 50 kgs., pasar por recipientes de doble fondo, a vapor con serpentinas móviles que terminaban el producto y facilitaban el llenado de las latas.”¹⁵¹

El proceso de la matanza y la producción de carne conservada se modificó a partir de la década del 20, de acuerdo a los dictados del taylorismo que perseguía la intensifi-

151 Barreto, 2006, p. 133.

cación del trabajo y el control empresario de los tiempos de producción.¹⁵² La forma de trabajo, explicaba uno de los antiguos empleados, cambió sustancialmente en 1924:

“(...) cuando se trajo de la República Oriental del Uruguay, a Don Mateo Zelich, para la instalación de la noria en el departamento playa, mecanismo montado sobre rieles, que regulaba las tareas mediante una velocidad programada de la noria para una determinada cantidad de cabezas por hora, debiendo de esta manera los operarios trabajar a un ritmo marcado por el mecanismo y cada operario, debía realizar su tarea específica en determinado tiempo.”¹⁵³

Otro ex empleado aseguraba que, como la mayoría de los trabajos de la faena se remuneraban a destajo “*se trataba de imprimir un ritmo acelerado y constante para terminar en el menor tiempo posible.*”¹⁵⁴

La introducción de nueva maquinaria, al tiempo que agilizó la producción, significó también un desplazamiento de la fuerza de trabajo. La instalación de las norias transportadoras dejó sin empleo a muchos peones “zorreros”, lo mismo que las máquinas cuereadoras con respecto a los desolladores. Las máquinas enlatadoras y etiquetadoras, por su parte, hicieron prescindible el trabajo de cientos de mujeres que realizaban estos procesos manualmente.¹⁵⁵

En la industria de la carne, desde entonces, una fue la consigna que dominaba: “evitar el desperdicio”, tanto del tiempo como de la materia prima (Lobato, 2004). La expresión: “*En Fábrica Liebig lo único que desperdiciamos son los mugidos*”¹⁵⁶, se reitera hasta el infinito en las descripciones del trabajo que realizan los ex operarios. La broma fue retomada incluso en la celebración de los 100 años de la empresa, en 1965, cuando uno de sus directores, Bruce Carlisle, levantó una lata y dijo: “*Ahora hemos logrado lo que nadie había podido antes, hemos envasado el mugido*”, a continuación la agitó y los asistentes escucharon, entre risas, el sonido que emite el animal.¹⁵⁷

152 Este tema fue analizado para el caso francés por Coriat, Benjamín (1993). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa.* Madrid., Siglo XXI.

153 Barreto, 2006, p.131.

154 Rodríguez, 1988, p. 37.

155 Cf. Barreto, 2006, pp. 131-132.

156 La expresión parafrasea la sentencia que recogió José Peter (1907-1970), militante comunista empresario y dirigente del gremio de la carne que organizó la Federación Obrera de la Industria de la Carne en 1931. En una de sus obras “*Historia y lucha de los obreros de la carne*”, consigna como una frase dicha por el directivo de un frigorífico: “*Lo único que se pierde de la res, es el balido*”.

157 Anécdota relatada en Barreto, 2006, p. 130. La fotografía correspondiente a la escena me fue suministrada por el hijo de Bruce Carlisle, Samuel Carlisle, a quien agradezco.



La arquitectura fabril respondía a la necesidad de disminuir los recorridos y facilitar el desarrollo de las distintas fases de un ciclo productivo continuo y sincronizado; en definitiva, de racionalizar los tiempos del trabajo. En el diseño interno se distinguían claramente los espacios dedicados a la producción y el almacenamiento de los sectores en donde se ubicaban las oficinas destinadas al planeamiento, administración y control del trabajo.

El proceso de producción estaba a cargo del Gerente de Fábrica y del Superintendente que supervisaban las distintas secciones, cada una a cargo de un jefe: Corrales y manga, Playa de Faena, Despostada, Conservas (que incluía Corte, Picado, Cocción, Envasado, Incubación, Empaque y Etiquetado). Durante la década del 1960, en este último Departamento, trabajando en dos turnos, se envasaban entre 220.000 y 250.000 latas de *corned beef* diariamente, con destino a Gran Bretaña.

También estaba bajo la supervisión del Gerente de Fábrica el Departamento Extracto, la Sección Especialidades (donde se envasaban lenguas, pechos, rabos, matambres, y se preparaba picadillo de carne y de hígado), Sub Productos (donde se industrializaba la harina de carne, de huesos, el sebo industrial, sangre seca, etc.), Grasas Finas (donde se preparaba grasa comestible y se envasaba en distintos tamaños), Cueros y Tripería.

Los productos eran empacados antiguamente en latas grandes y cajones que se construían en la sección Cajonería. En Hojalatería se confeccionaban los distintos tipos de envases: de 7 onzas (198,45 gr.) y 12 onzas (340 gr.) y de 4 y 6 libras (2, 72 kgs.) El Taller de Latería se dedicaba exclusivamente a la fabricación de latas y en Tonelería se elaboraban las barricas de 200 litros para el sebo industrial.

El control de calidad de la producción se realizaba en el Departamento Inspección Veterinaria y en los laboratorios que tradicionalmente estaban a cargo de químicos de origen alemán.

La carne cocinada, procesada y enlatada se embarcaba directamente en los muelles instalados sobre el Río Uruguay; este proceso se gestionaba desde el Departamento de Muelles y guinches, el de Transporte y el de Embarques.

Muchos de los artículos elaborados en Fray Bentos y Colón eran transportados a las plantas europeas de *Liebig's* para ser finalizados o reenvasados. Desde allí se distribuían y comercializaban. Esta dinámica, que en general se sostiene para el mundo de la globalización y la acción de las empresas transnacionales del siglo XXI, ya era utilizado por *Liebig's* desde fines del XIX. Ello abona a la idea de que “hay un pasado más transnacional de lo que se ha creído de manera general hasta la fecha” (Bohoslavsky 2012: 95).

En la década del 50 se agregó la Sección de Cortes Especiales y cuando la fábrica de conservas se transformó en frigorífico, en 1965, se añadieron las secciones de cámaras de enfriado y congelado y los depósitos respectivos.

La planificación y organización del trabajo se realizaba en las oficinas administrativas que dependían de la Gerencia General: Secretaría, Contaduría, Embarques, Transporte y Compra de Ganado. También había oficinas especiales: la de la Estancia Santa María, que gestionaba el funcionamiento de este campo cercano a la fábrica donde se criaba el ganado “de reserva” para las contingencias de falta de reses; la Sección Pueblo, que se ocupaba del mantenimiento de la infraestructura y servicios del poblado, la Oficina de Casas de Visita, que controlaba que las viviendas destinadas a los directivos y visitantes estuvieran convenientemente mantenidas, y la Enfermería.

Debido a las distancias con los centros de abastecimiento y la falta de rutas se mantenía un stock permanente de todos los insumos necesarios para el funcionamiento de la fábrica, que gestionaba el Departamento de Almacenes.

Esta enorme maquinaria, para poder funcionar, precisaba de una gran variedad de talleres que conformaban el Departamento de Ingeniería: el taller Mecánico, el de Electricistas, el de Balanzas, Calderería, Montacargas, Carpintería, Fundición, Albañilería. La energía la proporcionaba la planta de tratamiento de agua y las calderas y usinas. Debido al riesgo que implicaban los procesos de producción, la planta también contaba con una sección de bomberos.

El control de la fuerza de trabajo se establecía a través de la Oficina de Tiempo y la de Vigilancia, que comprendía a los serenos y porteros. La primera controlaba la asistencia y el horario de los trabajadores, al principio a través de pequeñas chapas circulares que se entregaban al inicio de la jornada y se retiraban al final. Uno de los ex empleados que en los inicios ofició de “chaperó” recuerda esta mecánica en el año 1937:

Yo en ese entonces estaba trabajando como chapero en la Oficina de Tiempo. Cada operario tenía un número asignado de acuerdo al Departamento en el que trabajaba. Al entrar al trabajo solicitaba la chapa y al salir la depositaban en una caja de lata cerrada. La hora de solicitud de la chapa y la de retiro de las cajas cerradas, daba el control de tiempo trabajado.¹⁵⁸

De las comunicaciones entre un sector y otro se ocupaban los “mensajeros”, que en general eran menores de edad que comenzaban su “carrera” en la empresa. Otra de las tareas menos remuneradas eran las realizadas por las “pandillas”, que atendían las tareas de limpieza y traslado de la carne –originalmente a través de zorras– entre las distintas secciones y en los muelles.

Desde su creación, el paisaje fabril creado por *Liebig's* proyectó una fuerte impronta a la comunidad que tenía su eje en la cultura del trabajo, una de las marcas identitarias con que la que la sociedad argentina se representó a sí misma durante buena parte del siglo pasado.

3. Procesando carne, tiempos y espacios

A partir de su instalación, Fábrica Colon se convirtió en un foco de atracción de mano de obra, con el consecuente crecimiento de la población en la zona. Con ella nació un nuevo paisaje, marcado por la presencia del edificio industrial. La industria construyó un espacio material, organizó los tiempos del trabajo y de la vida, y creó una comunidad de percepciones, sensaciones, imágenes, afectos, costumbres, hábitos, valores y modos de vida que aún están presentes en los recuerdos de los antiguos trabajadores y trabajadoras.

No sólo el espacio fue instituido y ordenado por la empresa, el tiempo también estaba gobernado por ella. La percepción de un tiempo mecánico, productivo y disciplinario –cuyo advenimiento fue estudiado por E. P Thompson (1984)– regulaba los ritmos de la vida industrial, cuya manifestación más evidente era la oficina “del tiempo”. Al compás del proceso de producción, cuando el establecimiento era una fábrica conservera, se ordenaba la cronología anual en un tiempo de “zafra” y un tiempo de “paralización”, que en las vidas de la mayoría de los trabajadores se traducían en épocas de holgura y otras de estrechez económica. Ello imponía la necesidad de alternar el empleo en la fábrica con otras ocupaciones para asegurar el sustento durante los “tiempos muertos”: trabajo

158 Barreto, 2006, p. 84.

agrícola en las colonias cercanas¹⁵⁹, “changas” que les ofrecía la empresa, como descargar carbón de los barcos. Otros subsistían gracias a la pesca y la caza y la producción de sus huertos familiares y animales domésticos.

La fábrica funcionaba como un enorme metrónomo de la vida: su silbato convocaba al trabajo y autorizaba el ocio, ordenaba los tiempos del hambre y el sueño, del descanso y la fiesta.¹⁶⁰ Todavía hoy, en las familias más antiguas del Pueblo, es tradicional almorzar a las doce en punto “*porque esa era la hora en que terminaba el turno de la fábrica y había que tener lista la comida para los maridos, que llegaban del trabajo.*”¹⁶¹

El orden impuesto por la empresa al espacio y al tiempo se filtró como una referencia fundamental aún en las prácticas actuales del microuniverso familiar, al mismo tiempo que el proceso fabril marcó las percepciones sensoriales individuales. Los sonidos que marcaban el paso del tiempo siguen siendo añorados con melancolía: “el pito” que señalaba los turnos de la fábrica, las sirenas que avisaban la proximidad de los barcos, las pisadas de los obreros saliendo en tropel de la fábrica.

*“Cuando sonaba el “pito” de la fábrica empezaba todo el movimiento en el pueblo (...) salían los autos, los colectivos, la gente caminando... Y cuando cerró la gente lloraba... y decía: ya no vamos a escuchar más el pito, cómo extrañamos el sonido del pito, qué tristeza”*¹⁶²

Otros ruidos rodean como fantasmas a muchos pobladores de Liebig: los gritos de los troperos que arreaban el ganado a la fábrica al compás de sus maracas de lata, el estentóreo “sapucay” de los playeros que anunciaba que un animal se había escapado, los mugidos y lamentos de la hacienda, el ronroneo constante de las máquinas, la melodía de los acordeones correntinos.

Los olores que despedía la fábrica, mezclado con el aroma de fresias, junquillos y madreSelva de los jardines, impregnaban la vida cotidiana y siguen siendo recordados.

El paisaje visual asociado a la mole edilicia y a sus humeantes chimeneas se materializa aún hoy en las interpretaciones plásticas de los artistas locales y las imágenes de las distintas secciones continúan impresas en las retinas de los actuales habitantes del Pueblo.

159 Para las colonias existentes en el departamento Colón y sus alrededores véase Djenderedjian et al. (2010) Vol. II, p. 1039- 1062

160 Como señaló Norbert Elías: “la transformación de la coacción externa de la institución social del tiempo en una pauta de auto-coacción que abarca toda la existencia del individuo, es un ejemplo gráfico de la manera en que un proceso civilizador contribuye a modelar una actitud social que forma parte integrante de la estructura de la personalidad del individuo”. Elías Norbert (1989) *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económico, México, p. 21.

161 Entrevista a una ex obrera. Pueblo Liebig, 17 de febrero de 2012.

162 Entrevista a la hija de un ex empleado. Pueblo Liebig, 8 de agosto de 2008.

“Usted porque no la conoció, pero yo que trabajé ahí...Tenía todo, los departamentos, todo precioso, todo ordenado, un orden total (...) Es una pena que nadie se puso a defender esta fábrica, que la cerraron. Ahora está todo desmantelado.”¹⁶³

También están presente las huellas del trabajo en los cuerpos: los recuerdos del frío que se sentía en las cámaras, del calor que emanaba de los recipientes en ebullición, el cansancio y las manos lastimadas.

No obstante, la experiencia del trabajo en la fábrica no fue idéntica para todos: por un lado estaban las diferencias que marcaba la jerarquía laboral (profesionales, empleados, jefes, capataces, peones), por otra, las de género.

La fábrica contaba con secciones altamente masculinizadas como la Playa, y otras feminizadas, como el Etiquetado, a partir de una traslación de los conjuntos conceptuales definitorios de género a los espacios de producción. En la descripción del trabajo en los departamentos “masculinos” prima la evocación del esfuerzo físico, el calor y la mezcla de olores, el sudor de los obreros, la sangre de los animales. Un ex empleado refiriéndose a la playa de matanza recordaba “...ofrecía un espectáculo deplorable. Muchos obreros descalzos, chapoteando ese piso cubierto con agua sanguinolenta, excrementos, recortes de tripas, grasas, etc.”¹⁶⁴. A diferencia de ello, los relatos sobre el trabajo en las secciones con más alto porcentaje femenino, privilegian la rememoración del cuchicheo, las risas, las conversaciones, los rumores.

Durante las primeras décadas del siglo XX era común la segregación de género en los establecimientos que empleaban mujeres y varones.¹⁶⁵ En Fábrica Colón existía una clara división entre el personal masculino y femenino, que se mantuvo durante toda su existencia: el establecimiento industrial contaba con entradas separadas para hombres y mujeres. Además de los sanitarios y vestuarios, también los comedores –un espacio donde era posible la socialización– estuvieron separados por sexos.

El tipo de trabajo que realizaban unos y otras era distinto: los varones eran los encargados de las tareas calificadas y de las que exigían fuerza física, mientras que gran parte de las mujeres realizaban trabajos no calificados en secciones específicas. En Fábrica Colón, eran mayoría absoluta en las tareas de empaque, que era una de las peor remuneradas, y se ocupaban del descarte de los huesos en el Departamento de Conservas:

163 Entrevista a una ex obrera, Pueblo Liebig, 10 de marzo de 2009

164 Rodríguez. 1988, p. 37.

165 Ya desde 1840 el doctor Louis-René Villermé, encargado de realizar un informe sobre la situación de los obreros franceses en la industria textil había identificado la mezcla de los sexos en la fábrica como una de las “prácticas perniciosas” Citado en Scott, 2008 a, p. 154.

“Los costillares eran trabajados por un centenar de mujeres a las que por el tipo de tareas les llamaban “caranchas” Estas mujeres con filosos cuchillos descarnaban las costillas en grandes y altas mesas metálicas, paradas sobre un peldaño también metálico.”¹⁶⁶



Sección Despostada. Fuente: Facebook Pueblo Liebig, Entre Ríos

La división de tareas se relacionaba con representaciones acerca de las diferencias “naturales” entre los sexos, que asociaban lo masculino con la fuerza, el vigor y la resistencia física, y a las mujeres con la fragilidad y la debilidad. Los “puestos femeninos” demandaban menor esfuerzo, mayor sedentarismo y habilidad manual para evitar el desperdicio de carne. Las labores que se les asignaba a las mujeres en general estaban vinculadas con actividades que también realizaban en el hogar (cortar carne, desgrasar, lavar, etc.), que no hacían necesario una calificación específica y se aprendían en la práctica, con el asesoramiento de otra trabajadora más antigua.

Diferentes eran también las significaciones sociales acerca del trabajo que desempeñaban varones y mujeres. Las tareas de estas últimas no eran percibidas como un “trabajo” sino como una “ayuda”, un complemento al sueldo del marido, por lo que sus salarios no podían equipararse al de los verdaderos proveedores del hogar. Por ejemplo, en 1917, un varón ganaba un salario diario promedio de 2, 70 \$ m/n, mientras que una mujer recibía 2, 20\$ m/n.¹⁶⁷ Estos jornales eran sensiblemente menores a los que pagaban los frigoríficos de Buenos Aires, que para la misma época abonaban 3,70 y 2,26 \$ respectivamente (Lobato, 2000: 108), sin embargo la diferencia entre lo que percibían varones y mujeres era menor en Fábrica Colón.

A principios del siglo XX la problematización del trabajo asalariado femenino se encuadró en una serie de procesos modernizadores –inmigración, mercado de trabajo,

166 Rodríguez 1988, p. 36.

167 Cf. Libro Exposiciones. Comisaría Fábrica Colón, folios 15-40.

ascenso social– dentro de los cuales el discurso de la domesticidad¹⁶⁸ definió la identidad femenina a partir de la maternidad normativizada y atribuyó a su categoría de asalariada un carácter “excepcional”, justificada por situaciones de necesidad y por ello transitorio y “complementario” (Lobato, 1990). Este discurso, sancionado desde los saberes jurídicos, médicos y educativos, tuvo su correlato en una variedad de prácticas públicas y privadas que contribuyeron al proceso de “maternalización” de las mujeres, es decir la progresiva confusión entre mujer y madre y entre feminidad y maternidad (Nari, 2004).

La inestabilidad del empleo fabril, propio de la época y del tipo de establecimiento “zafrero”, era mayor en el caso del trabajo femenino ya que a la precariedad de ese tipo de trabajo se sumaban los cambios en el curso de vida (casamiento, nacimiento de los hijos, etc.). Como señala Scott (2008 b: 218), la organización de los procesos de trabajo se efectivizaba en referencia a los atributos de género de los trabajadores, en lugar de tomar en cuenta otras cuestiones tales como la formación o la educación.

A pesar de tener experiencias de trabajo diferentes, hombres y mujeres, empleados y peones, profesionales y capataces, eran vecinos. Todos, aunque de maneras diferentes, trabajaban en la fábrica y habitaban el pueblo. En ese convivir y al ritmo fabril, se forjó una identidad comunitaria a partir de las experiencias comunes estructuradas a partir del trabajo cotidiano, donde la producción material se entretrejió con una producción simbólica de significados compartidos entre aquellos que trabajaban y vivían en los dominios de *Liebig's*. Por ello, el cierre de la planta cárnica no sólo provocó desocupación, sino también el fin de una forma de vida y una cartografía social.

4. Sindicalismo y conflicto obrero

La comunidad de trabajadores de Fabrica Colón, aislada geográficamente y “protegida” por el paternalismo empresario no fue sin embargo ajena a la progresiva “intromisión” del sindicalismo que se convertiría, para los empresarios –y también en las memorias de varios de sus ex empleados– en un “enemigo externo” que alteró la armonía de la “gran familia”.

168 Este concepto fue desarrollado por Joan Scott y Mary Nash para las sociedades europeas. Scott (2000) sostiene que la ideología de la domesticidad se constituye en una serie de procesos discursivos que naturalizan la división sexual del trabajo y la separación entre hogar y trabajo durante el desarrollo del capitalismo industrial, al considerarlas como parte de un desarrollo histórico inevitable.

Las estrategias y prácticas implementadas por la empresa a través de sus políticas sociales —en las que nos detendremos más adelante— si bien tendieron a reducir la agudeza del enfrentamiento entre trabajo y capital, no lograron hacer desaparecer el conflicto: a dos años de la instalación de Fábrica Colón se produjo el primer reclamo salarial que desencadenó una huelga con el objeto de equiparar los haberes percibidos por los obreros de Fray Bentos.

Un periódico local reseñaba el conflicto en estos términos:

“Otro cargo se hace a la Gerencia de la fábrica que nos ocupa y es de no haber querido recibir el petitorio que se le presentó. Esto se explica perfectamente, pues la forma en que se procedió a la presentación fue violenta, y no dio posibilidad a entrar en arreglos, a que tal vez se habría arribado si se hubiese procedido de otro modo (...) hace cargos también a la policía por su manera de proceder en los referidos sucesos. La policía, nos consta, procedió también como debía, impidiendo se realizaran actos violentos en un establecimiento que señala un progreso importante, no sólo para Colón, sino para la Provincia y aún para todo el país. Y esto lo consiguió no sólo sin violencias, sin un solo desmán, sino hasta con complacencias para con los huelguistas pues llegó hasta permitirles conservar sus armas. No hubo un solo detenido y del numeroso personal sublevado solo uno ha hecho publicar quejas contra la autoridad, y este es un tal Bollo, que ni siquiera era empleado del establecimiento (...) Lo que sí es cierto, es que todos los que fueron favorecedores de Bollo, han quedado sin un centavo (...)”¹⁶⁹

La noticia, en un intento de justificar las decisiones de la Empresa y la acción policial, pone en evidencia la existencia de un petitorio y califica de “violenta” la irrupción de los trabajadores que, sin representación sindical, no tenían otra forma de llegar a la gerencia. También es significativa la aseveración de que les permitieron “conservar sus armas”, lo que permite conjeturar que se refería a los cuchillos, la herramienta de trabajo de una gran mayoría. Por último señala que, a pesar de no haber habido detenidos, muchos del “numeroso personal sublevado” quedaron “sin un centavo”, lo que indicaría que fueron despedidos.

Días más tarde, el gerente general de Fábrica Colón, Thomas Davison, comunicó la finalización de la medida de fuerza en una nota cursada al Gobernador, agradeciendo

“las acertadas medidas tomadas para evitar fuese alterado el orden en ese establecimiento en la huelga promovida por algunos trabajadores el 23 de marzo ppdo. Dice el Sr. Davidson (sic) que debido a la actitud correcta del señor Jefe de Policía terminó sin el menor incidente desagradable y después de reponer los 188 trabajadores declarados en huelga, ha reanudado sus trabajos aquella fábrica.”¹⁷⁰

169 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 3 de abril de 1906.

170 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 6 de abril de 1906.

En 1911 se desató otra huelga, esta vez de desolladores, que terminó con 40 trabajadores separados de sus puestos “sin que se produjera desorden alguno.”¹⁷¹

Algunos años más tarde, a principios de 1918, aparece en escena una “sociedad de resistencia”. Las Actas del Directorio Local dan cuenta de su fundación y del inicio de una nueva huelga en Fábrica Colón:

“Hace unos cuantos meses fue fundada en Colón una Sociedad entre los trabajadores y otros de afuera, pero esta sociedad sin apoyo externo, hubiera estado enteramente sin influencia o prestigio; la sociedad sin embargo, obtuvo un cierto grado de simpatía y pecuniariamente y moralmente fue apoyada por la “Sociedad Regional Obrera Argentina” (sic) y la “Federación de Obreros Marítimos”.

Alrededor de mediados del año pasado, la intranquilidad anteriormente señalada se acentuó y en noviembre la Gerencia de Colón se alertó de que algo había en el aire. Como consecuencia, las faenas de (Fábrica) Colón fueron suspendidas desde el 10 de diciembre con la idea de recomenzarlas el día 26 en pequeña escala y trabajando solo con mano de obra escogida. El día 19 se declaró la huelga y en razón de evitar problemas, los trabajos fueron de inmediato suspendidos. Los obreros que estaban deseosos de seguir trabajando también fueron despedidos por el momento.”¹⁷²

Ese “algo” que “había en el aire”, según consignaba la Gerencia, tenía que ver con que a principios de 1918 –en un contexto de inflación creciente y ascenso de la lucha obrera a escala nacional¹⁷³– desde la FORA del IX° Congreso o “sindicalista”¹⁷⁴ se había enviado una delegación a organizar a los trabajadores de *Liebig's*.

En un escenario de agrupación sindical y descontento, la Compañía tomó la iniciativa de mejorar las viviendas, levantar nuevos comedores y pabellones con capacidad para 600 trabajadores y aumentar el número de casas de familia con servicios de agua

171 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 4 de febrero de 1911.

172 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 13 de febrero de 1919, folios 174-176. traducción de la autora.

173 Durante la posguerra, la alteración del orden económico mundial, el consecuente incremento de la desocupación y el descenso del nivel de vida de los trabajadores a raíz del aumento de los precios generaron un número creciente de protestas y movilizaciones de carácter masivo. Sólo en el primer semestre de 1919, el año de mayor conflictividad obrera, se registraron 50 huelgas que convocaron a cerca de 10.000 trabajadores. Para la situación del movimiento obrero en el periodo 1918-19 véase Rock (2001) y Falcón y Monserrat (2000).

174 En el IX° Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina de 1915, la vertiente “sindicalista” obtuvo la mayoría entre los delegados y la presidencia del consejo, lo que llevó a la secesión en dos centrales: la FORA del V° Congreso, de orientación anarquista y la del IX° Congreso, donde era hegemónica la corriente sindicalista. Las prácticas de esta última se caracterizaron por un progresivo abandono de las pretensiones revolucionarias, la oposición a la estrategia insurreccional del anarquismo, la prescindencia política y la aceptación del arbitraje estatal en los conflictos laborales. Véase Belkin, (2006), Falcón y Monserrat (2000), Suriano (2000 b) y Rock (2001).

corriente, luz eléctrica y WC.¹⁷⁵ Como contrapartida, una vez que la huelga se había impuesto, la gerencia ordenó el desalojo de las casas que ocupaban en el Pueblo los obreros en conflicto.¹⁷⁶ Estas decisiones dejan en evidencia la importancia de la provisión o la negación de la vivienda como forma de regulación de la disciplina laboral.

La medida de fuerza en reclamo de una recomposición salarial y de la reincorporación de todos los trabajadores sin represalias, se extendió desde el 19 de diciembre de 1918 hasta principios de febrero del año siguiente, coincidiendo con los eventos de la Semana Trágica en Buenos Aires y una conmoción general en el resto del país. A lo largo del conflicto, y en convergencia con el discurso empresarial de la época, las solicitudes e informaciones que proveía *Liebig's* a los medios de comunicación resaltaban que el conflicto era resultado de la intromisión de elementos “ajenos”, “extraños” e incluso –irónicamente– “no argentinos”. De esta forma trazaba una línea divisoria entre los trabajadores “que se han portado en forma pacífica y decorosa” haciendo uso de su derecho a reclamar, y los “revoltosos”.¹⁷⁷

La respuesta provino de uno de los huelguistas que sostenía que, según los gerentes de la Fábrica, “nos hemos vuelto rusos” y, al tildarlos de ácratas, “suponen que nos hemos convertido en “maximalistas” porque pedimos un pedazo más de pan.”¹⁷⁸

La solicitada de la empresa dirigida a sus trabajadores reivindicaba la función esencial de la negociación directa entre las partes, desconociendo a los delegados obreros, como la forma de solucionar el conflicto, casi como en una discusión “familiar”. Ponía de relieve, además, el cumplimiento de sus “obligaciones morales”:

“Los delegados de los obreros han sido dignos representantes y buenos compañeros, pero a la gerencia le es imposible constatar si están autorizados a hablar en nombre de la mayoría de los trabajadores, ya que también ha recibido y sigue recibiendo innumerables adhesiones del personal leal que a estar a informaciones igualmente respetables (sic) constituye la mayoría absoluta del personal. Y precisamente porque la gerencia bien conoce la cordura y la reflexión de la generalidad de los obreros es que se resiste a creer que su personal tomará la seria, la muy seria responsabilidad de rechazar desdeñosamente el ofrecimiento de

175 *Diario del Pueblo*, Colón, Entre Ríos, 10 de diciembre de 1918.

176 *Diario del Pueblo*, Colón, Entre Ríos, 24 de diciembre de 1918.

177 “A los trabajadores de Fábrica Colón” En “*Diario del Pueblo*”, Colón, Entre Ríos, 31 de diciembre de 1918.

178 Solicitada del obrero Diógenes Ferreira “Al señor Ministro General de Gobierno Dr. Luis Echevehere” Colón, enero 21 de 1919”. En “*Diario del Pueblo*”, Colón, Entre Ríos, 23 y 28 de enero de 1919. Como señala Lvovich (2003), en un contexto internacional signado por las revoluciones europeas, el aumento de la conflictividad social en el período fue interpretado, injustificadamente, por buena parte de los sectores dominantes de la Argentina, como la puesta en marcha de un “complot maximalista”.

la Compañía hecho por una gerencia que jamás ha desconocido sus obligaciones morales para con aquellos que ganan su vida dentro de los umbrales de esta fábrica.”¹⁷⁹

Durante todo el desarrollo de la huelga la Compañía impidió cualquier intervención “externa”, tanto del sindicato como del Estado. *Liebig's* no reconoció al centro gremial que funcionaba en la ciudad de Colón y sólo acordó tratar “con nuestros mismos obreros y obreras con exclusión completa de elementos extraños.”¹⁸⁰ También se negó a aceptar la mediación propuesta, a instancia de los huelguistas, por el gobernador de la Provincia.

La huelga, que paralizó todos los departamentos, pudo extenderse casi dos meses ya que contó con el apoyo de la FORA IX^o, que envió su representante, y la solidaridad de la Federación Obrera Marítima que declaró el boicot para carga y pasajeros a los establecimientos de *Liebig's* de Entre Ríos y de Fray Bentos.

Tras varias tramitaciones e intentos de solución, la Gerencia “como medida de extrema conciliación”¹⁸¹ otorgó una recomposición salarial exigua en relación a lo solicitado en el pliego de condiciones obreras. Los aumentos afectaban a la mayoría del personal, a los jornales de las categorías más bajas, de mujeres y menores y de los serenos –el personal de seguridad privada– aunque estos últimos no lo habían exigido.

A principios de febrero de 1919, la mayoría de los obreros había vuelto a su puesto de trabajo y *Liebig's* recommenzó las matanzas con regularidad. La conclusión del conflicto fue informada al *Board* de Londres destacando que: “la Gerencia de Colón, rechazó reconocer alguna Sociedad y sólo acordó tratar con una delegación de los obreros mismos. Fueron hechas ciertas concesiones a los huelguistas respecto al pago, lo que significa un incremento del 8 al 9% en los salarios.”¹⁸² En la política de la empresa en relación al conflicto obrero se reconoce un rasgo habitual en las empresas paternalistas de la época: la negativa a reconocer las demandas a través de la representación de un sindicato y la concesión de ciertos reclamos a partir de una negociación privada entre la empresa y sus obreros (Rocchi, 2000).

Los enfrentamientos laborales de las dos primeras décadas del siglo habían arrojado resultados poco alentadores para los trabajadores de *Liebig's*: obreros separados de sus puestos y reemplazados por otros de regiones aledañas, desalojados, salarios caídos y una “concesión” de aumento salarial que no era acorde a sus exigencias.

179 “A los trabajadores de Fábrica Colón” En “*Diario del Pueblo*”, Colón, Entre Ríos, 9 de enero de 1919.

180 “A los trabajadores de Fábrica Colón” En “*Diario del Pueblo*”, Colón, Entre Ríos, 9 de enero de 1919.

181 “A los trabajadores de Fábrica Colón” En “*Diario del Pueblo*”, Colón, Entre Ríos, 31 de diciembre de 1918.

182 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 13 de febrero de 1919.

La década del 20, a nivel nacional, se caracterizó por un reflujo de los conflictos sindicales en el marco de las querellas internas del activismo obrero y las iniciativas estatales que oscilaban entre la negociación y los mecanismos represivos o de disciplinamiento.¹⁸³

En Entre Ríos, las agremiaciones locales perdieron parte de sus conquistas como consecuencia de las violentas represiones en Villaguay y Gualeguaychú y sólo pudieron recobrase en la década siguiente, una vez que el ciclo de recesión económica y reacción política hubo menguado.¹⁸⁴ Fábrica Colón, por su parte, afrontaba las consecuencias de la crisis generalizada de fines de la década y de la mecanización creciente. En 1929, un periódico local expresaba la preocupación por “el crecido número de obreros desocupados” y aseguraba que se debía a que “las maquinarias del establecimiento han sido aumentadas con otras modernas, que hacen mayor trabajo con menos personal. Por esta causa actualmente no se trabaja de noche, como en los años anteriores.”¹⁸⁵

A finales de los años 30 estalló en Fabrica Colón otro conflicto laboral que paralizó el establecimiento durante más de 10 días, en plena época de faena. A diferencia de la huelga que mencionáramos antes, la Gerencia, en un nuevo contexto de resurgimiento de la actividad gremial¹⁸⁶, se vio obligada a aceptar la mediación estatal y permitir la representación sindical.

El 14 de febrero de 1939 los trabajadores de la Sección Pandilla elevaron una nota solicitando un aumento en los jornales de \$3,75 por día a \$5. El pedido fue desestimado y en consecuencia los obreros abandonaron el trabajo y acamparon en las inmediaciones del establecimiento. Cinco días más tarde se sumaron al reclamo los trabajadores de la Sección Playa y, sucesivamente, los de otras dependencias que incorporaron nuevos reclamos, lo que resultó en la paralización de las tareas en la planta.

El agravamiento del conflicto inicial y la dimensión que tomó la huelga se hicieron evidentes con el arribo al establecimiento del Inspector del Departamento Provincial del Trabajo, Horacio Camps y del presidente del Directorio local de la Empresa, Charles Noble.

Según la versión de un diario local, las negociaciones eran obstaculizadas por “la intromisión de elementos extraños al medio” que “incitaban a los obreros a perseverar

183 Véase Falcón y Monserrat (2000) y Horowitz (2001).

184 Para este proceso véase Gilbert y Balsechi, 2008.

185 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 24 de enero de 1929.

186 Véase Horowitz, 2001; Lobato, 2004; Korzeniewicz, 1993; Camarero, 2007.

en su actitud”¹⁸⁷, en referencia a los miembros del sindicalismo provincial¹⁸⁸. La UOD (Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay) de tendencia sindicalista, desde hacía años intentaba incorporar a los trabajadores de *Liebig's*, sin éxito, a causa de la severa vigilancia de la policía interna de la fábrica que, respondiendo a órdenes explícitas, dificultaba el contacto con los trabajadores (Gilbert y Balsechi, 2008).

Tras arduas negociaciones finalmente se arribó a un acuerdo y los obreros regresaron al trabajo el 25 de febrero. En el pliego ratificado por las partes, la empresa se comprometió a aceptar las ocho horas laborables y el pago por horas extras, y a otorgar un aumento salarial –si bien por debajo del reclamo inicial – que incrementaba a \$4,20 el jornal de los trabajadores de la Sección Pandilla y sumaba un centavo al salario del resto.

Además, a raíz del conflicto, la empresa reconoció la representación gremial permanente, con dos delegados por cada sección. Bajo el titular “Se constituyó en nuestra ciudad el sindicato de obreros de Liebig”, un periódico local daba cuenta de la asamblea de los trabajadores de Fábrica Colón:

“Al iniciarse la asamblea, hizo uso de la palabra un delegado de la Federación Provincial de Trabajadores (sic), quién explicó a los presentes, el objeto que ahí los congregaba, de **dejar constituido el sindicato que representaría en lo sucesivo a los trabajadores, ante las autoridades de la empresa.** (...) Se refirió luego a la intervención que en dicho conflicto había tenido la delegación de la Federación la que se había dispuesto, a pedido de los mismos obreros interesados, y con el único fin de asesorarlos. **Negó en forma terminante que en ello estén involucradas cuestiones de carácter político, que a la Federación y a los obreros no interesaba en modo alguno.**

Pasóse luego a designar la comisión respectiva cuyos miembros de inmediato tomaron posesión de sus cargo, resolviendo reunirse el domingo próximo en la propiedad de Don Domingo Bourlot situada en el camino de Fábrica Colón a fin de tratar asuntos relacionados con la organización de la entidad. Finalmente se resolvió fijar la cuota mensual de los afiliados en \$0,50 para hombres y 0,30 mujeres.”¹⁸⁹

187 Para la evolución del conflicto véase *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 18, 23, 25 y 28 de febrero de 1939. Las citas corresponden al 25 de febrero de 1939.

188 En 1932 se había creado la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos (UOPER), organización que nucleaba a todos los gremios de la provincia: y en la cual convergieron, hasta 1935, la Federación Obrera Comarcal de Diamante, de tendencia anarquista, y la UOD (Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay) de tendencia sindicalista, que fue su principal baluarte. La central provincial formó parte de la Confederación General del Trabajo (CGT) creada en 1930, pero tras su escisión en 1935, los sectores sindicalistas de la central provincial permanecieron en la UOPER- donde la UOD continuó siendo referente del sindicalismo entrerriano hasta el golpe militar de 1943- pasando a integrar la CGT Catamarca de tendencia sindicalista y luego la USA (Unión Sindical Argentina) en 1937. Para este proceso véase Arnaiz, 1991 y Gilbert y Balsechi, 2008.

189 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 28 de febrero de 1939. El resaltado es de la autora.

Las palabras del orador de la Asamblea, delegado de la UOPER (Unión Obrera Provincial de Entre Ríos), ponían de manifiesto, por un lado, la posibilidad que abrió el conflicto de constituir un sindicato que representaría a los trabajadores ante las autoridades de la empresa. Por otro, evidenciaba el carácter prescindente y reformista del sindicalismo del litoral oriental entrerriano que había apoyado la huelga de los operarios de *Liebig's*, a los que, según el representante sindical, las cuestiones de carácter político “no interesaban en modo alguno”.

Por otra parte, la diferencia entre la cuota sindical que abonarían varones y mujeres, mostraba coherencia con la distancia salarial entre unos y otras.

El balance hecho por los miembros de la Comisión Central de la UOPER destacaba que “después de 21 años de desorganización se ha conquistado el feudo inglés de la Fábrica Liebig.”¹⁹⁰

Durante la década del 40 se logró la consolidación del sindicato de obreros de Fábrica Colón adherido a la UOD, que a su vez conformaba la UOPER. El sindicato, conducido por su secretario general George Roux, contaba para esa época con 3.000 afiliados. Con la llegada de Juan Domingo Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación, en 1943, nuevos vientos comenzaron a soplar en el sindicalismo del país y también en el entrerriano. La enconada oposición de la UOPER a Perón selló su futuro: desde el gobierno se propició la creación de sindicatos paralelos que desplazarán a los agrupados en esa central. El Sindicato de obreros de Liebig no fue ajeno a ese proceso.¹⁹¹

Después de los eventos del 17 de octubre de 1945, una fracción de los trabajadores de Fábrica Colón comenzó a presionar para reemplazar a la comisión administradora del gremio. “Empezaron a actuar los obreros peronistas en Liebig”, titulaba un diario local la siguiente noticia:

“Mediante una nota que lleva la firma de ocho trabajadores del establecimiento Liebig, últimamente ha sido solicitada a la Federación de Empleados y Obreros de Fábrica Colón (sic) una asamblea general con el objeto -dice la nota- de dar a ese organismo gremial otra orientación conforme a las directivas de la Secretaría de Trabajo y Previsión de cuya “paternal influencia” –agregase- se halla alejada la precitada federación. (...) En el ámbito obrero local y de Fábrica Colón, la actitud de esos trabajadores que suscriben la referida nota ha provocado cierto revuelo pues evidencia claramente su simpatía por el peronismo al mencionar (...) lisa y llanamente “queremos poner la Federación de

190 *El Despertar*, Periódico de la UOPER, 1 de mayo de 1939. Citado en Leyes, 2014.

191 Para un detalle del proceso a nivel nacional véase Little y Seibert, 1979, para el desarrollo regional, Arnaiz. 1993.

Empleados y Obreros de Liebig bajo la fiscalización de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, institución oficial única de la que podemos esperar amparo y justicia.”¹⁹²

La nota periodística resalta en forma entrecomillada la referencia de los obreros a la “*paternal influencia*” de la Secretaría de Trabajo y Previsión, única institución oficial de la que podían esperar “*amparo y justicia*”. La expresión es interesante de considerar porque indicaría, entre un grupo de los trabajadores, una especie de viraje de un paternalismo a otro, más acorde a las exigencias de los tiempos.

En los tres meses siguientes aumentó la intensidad del conflicto. La Comisión, por un lado, se negaba a convocar una asamblea, considerando que el gremio “debe mantenerse ajeno a toda influencia política, sea esta oficial o no”¹⁹³. Por otro lado, los “disidentes” peronistas, que ya rondaban los 500, la acusaban de “una serie de procedimientos y manejos sospechosos” de los fondos del sindicato.¹⁹⁴

A fines de noviembre tercia en el enfrentamiento la subdelegación departamental de la Secretaría de Trabajo y Previsión por solicitud del movimiento de “disidentes” y convoca a los afiliados del Sindicato a una asamblea extraordinaria donde se debería considerar, entre otras cuestiones “por qué causas el día 18 de octubre último no hubo solidaridad con la masa obrera del país” y “la conducta de los miembros de la Comisión Administradora del sindicato, por no estar de acuerdo con las directivas impresas al mismo.”¹⁹⁵

Finalmente, los “disidentes” peronistas desconocieron a las autoridades del gremio y constituyeron un sindicato propio, con anuencia gubernamental. El primer delegado del departamento Talleres de Fábrica Colón, Arnoldo Jourdán, recuerda la creación del nuevo sindicato de tendencia peronista:

“(Cuando Perón) “comenzó a trazar su política laborista, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, nosotros comenzamos a trabajar en la formación de un Gremio de la Carne. Hasta entonces los comunistas tenían un Sindicato de Fábrica Colón, que eran unos vivos que empleaban el cartel para sacar algunos réditos personales, porque si bien tenían hasta una sede, y estaban reconocidos, presionaban a los gerentes, pero después, por algún dinero, se olvidaban de las justas reivindicaciones. Así actuaba el Sindicato de Fábrica Colón hasta 1943 (...) Pero desde ese momento nosotros comenzamos a trabajar de acuerdo con lo que de-

192 *El Entre Ríos*. Colón, Entre Ríos, 30 de octubre de 1945.

193 *El Entre Ríos*. Colón, Entre Ríos, 30 de octubre de 1945.

194 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 20 de noviembre de 1945.

195 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 24 de noviembre de 1945.

cia Perón (...) Yo mismo afilié a mucha gente en Liebig para el partido Laborista y después para el Justicialista. En la Fábrica nos peleamos con los que estaban en el Sindicato y los pelamos. Armamos el gremio de la carne en el departamento y lo afiliamos a la CGT (...) La Fábrica nos reconoció a nosotros como sindicato, y entonces los otros perdieron no sólo la sede, sino hasta el trabajo en la Compañía.”¹⁹⁶

En diciembre de 1945 la gerencia de Fábrica Colón reconoció la representación del nuevo sindicato, del delegado general Fernando Caprile y de los delegados por cada una de las secciones de la fábrica, incluido el cuerpo de serenos.

A principios del año siguiente, tras las elecciones que llevaron a la presidencia a Juan Domingo Perón, el sindicato de Liebig se incorporó a la CGT, a diferencia de la mayoría de los grandes frigoríficos que estaban adheridos a la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines (FGPICDyA)¹⁹⁷, que funcionaba en forma autónoma de la central obrera. En esta línea, el sindicato de Colón se abstuvo de participar en la huelga que sostuvo la Federación y paralizó los establecimientos frigoríficos en marzo de 1946. Consultado por un medio local, el secretario del sindicato de Fábrica Colón, Fernando Caprile, “desvirtuó categóricamente la versión” de una supuesta huelga en el establecimiento “afirmando que los trabajadores de *Liebig’s* están animados de la mejor disposición y sólo esperan la orden pertinente para reanudar las tareas interrumpidas el año pasado.”¹⁹⁸ Sin embargo, los mismos trabajadores no dudaron en paralizar las tareas, sumándose al paro en apoyo a la campaña gubernamental pro abaratamiento del costo de vida lanzada en junio. En la misma dirección, el sindicato de *Liebig’s* participó activamente en la campaña de difusión del Segundo Plan Quinquenal promovido por Perón en su segunda presidencia.

En el marco de las disensiones internas del gremialismo de la carne vinculadas a la prescindencia política durante el gobierno peronista, el sindicato de *Liebig’s*, a diferencia de la agremiación que lo precedió hasta 1945, optó por la participación en la arena política y se manifestó en apoyo irrestricto al gobierno. Como sugiere Lobato (2004: 277), en esta nueva realidad, los trabajadores “podían continuar recreando sus viejas experiencias vinculadas a la subordinación y la deferencia al patrón”.

196 Testimonio de Aroldo Jourdan. Citado en *El Entre Ríos.com.*, 3 de octubre de 2011. Última consulta 10 de octubre de 2011.

197 En diciembre de 1945 se constituyó la FGPICDyA que sustituiría a la FOIC (Federación Obreros de la industria de la Carne, creada en 1932), conducida por el comunismo. La entidad nacional se organizó de manera independiente, sin vincularse a la CGT, y bajo una práctica federativa que coordinaba las distintas asociaciones constituidas en cada fábrica.

198 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 21 de marzo de 1946.

En enero de 1947 el sindicato de Fábrica Colón se integró a la recién creada Federación Entrerriana de Trabajadores de la Carne, Afines y Derivados que agrupaba 9.000 afiliados pertenecientes a los gremios de la carne de la provincia. En agosto del mismo año la FGPICDyA ordenó que los sindicatos que individualmente estaban adheridos a la CGT debían desafiliarse ya que, aducía, la central pretendía utilizar a las organizaciones gremiales de la carne para actividades políticas. En este proceso fueron intervenidos varios sindicatos de fábrica, entre ellos el de *Liebig's*.

Las divergencias en el seno de la FGPICDyA respecto a la relación que debían guardar los gremios con la actividad política y el estado se profundizaron en julio de 1948, en el marco de su IIº Congreso, cuando cuatro miembros del Comité Ejecutivo crearon con el apoyo de la CGT una organización disidente: la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria de la Carne y Afines (FATICA) que, como la FGPICDyA apoyaban la obra del gobierno peronista, pero diferían en la forma y el contenido del respaldo que brindaban. Los gremios que apoyaban a la FATICA representaban establecimientos menores de la Capital Federal y el Interior, entre los que se contaba la Fábrica Liebig. Esta división no perduró, ya que ambas federaciones se reunificaron en diciembre del mismo año, aunque las diferencias subsistieron. (Contreras, 2013).

En los años siguientes a 1945, con el fin de la segunda guerra mundial y la demanda extraordinaria de brazos que había requerido la producción de alimentos, se planteó una situación crítica en el sector de la carne y abundaron los conflictos debido a la cantidad de despidos. Las condiciones en que las que habría de llevarse a cabo la reducción de operarios fueron permanentemente discutidas y el gobierno intervino en varias oportunidades subsidiando a las empresas. Entre 1946 y 1950, por ejemplo, el Banco de la Nación Argentina otorgó créditos superiores al \$ 1.000.000 con un interés promedio del 6,5 % anual a varias empresas cárnicas, entre los que se contaba *Liebig's Extract of Meat Co. Ltd.* (Girbal-Blacha, 1998).

Otra de las dificultades que aquejaban a los trabajadores de la carne era la duración del trabajo según las épocas, el ciclo de la hacienda y la fluctuación de la demanda.¹⁹⁹ Esta problemática se acentuaba en el establecimiento de *Liebig's* al ser una fábrica conservera de tipo zafrero y no contar aún con cámaras frías. Por tal motivo, la garantía horaria fue una reivindicación del gremio de la carne desde la década del 30; sin embargo

199 Las problemática de los obreros de la industria cárnica, y especial las relativas a la flexibilidad del trabajo, se encuentran extensamente analizada en Lobato, 2004.

recién se reglamentó en 1944, a través del Decreto del Poder Ejecutivo N° 14.103 que establecía un pago mínimo de 60 horas quincenales –trabajadas o no– a todos los obreros, sean permanentes, eventuales o por tanto. No obstante, los sindicatos debieron seguir luchando por la implementación efectiva de esa conquista.

La dinámica zafra de *Liebig's*, las dificultades de comunicación con el “exterior”, y las particularidades de una empresa que otorgaba no sólo trabajo sino también beneficios sociales, dificultaron la coordinación de la participación del sindicato en los paros decretados por la Federación. En muchas ocasiones de huelgas generales de la carne, la fábrica ya había terminado el período de zafra –que se fue acortando en el transcurso de la década del 50– y en otros, la gerencia retrasaba su inicio hasta que el conflicto a nivel nacional se hubiera resuelto. Una excepción fue el paro en solidaridad con los obreros cesantes del Frigorífico Wilson en mayo de 1950, en el marco de la huelga general de los frigoríficos decretada por la FGPICDyA por tiempo indeterminado.²⁰⁰ El paro de los obreros de Fábrica Colón evidenció cómo en el sindicato local se reproducía el conflicto entre “cegetistas” –que promovían la reanudación de las tareas y la finalización de la medida de fuerza, declarada ilegal por el gobierno– y los adherentes a la Federación, que se estaba desarrollando a nivel nacional en el gremio de la carne.

La etapa posterior a la caída del peronismo en 1955 se caracterizó por una ofensiva de las patronales y Estado, decididos a avanzar sobre las conquistas laborales. En Fábrica Colón, al igual que en el resto del país, los dirigentes obreros fueron detenidos y encarcelados.

“En el `55 cuando cae el general Perón, mi padre es detenido...son detenidos los dirigentes de aquel tiempo...y detenido mal. Yo era una criatura, pero recuerdo como el ejército rodeó mi casa, para poder sacarlo por una ventana, a la hora de la siesta, cuando dormía. Abruptamente llegó el camión y lo subieron con toda la policía local haciendo el aguante al ejército. Estuvieron presos todos los dirigentes que estaban con él en la unidad básica: Hugo Sánchez, Ernesto Ragalli, el doctor Perico González y otros.”²⁰¹

En un contexto de requerimiento de mayores inversiones tecnológicas a causa de las transformaciones en los mercados y los patrones de consumo de los países compradores (Buxedas, 1983), entre fines de 1959 y mediados del 60 la industria llevó adelante

200 Cuando la Federación llamó a la huelga general, FATICA formó una junta intersindical que, apoyada por la CGT logró triunfar (Little y Seibert, 1979). Para el desarrollo de la huelga de la carne de 1950, véase Contreras, 2006.

201 Testimonio de Roberto Regnet, citado en Senén González, 2008, p. 138.

despidos masivos, que en el caso específico de la carne se evidenció en la pérdida de más de 10.000 puesto de trabajo (Lobato 2004:295).

Como estrategia para dividir a los trabajadores, la Compañía ofreció aumentos salariales por fuera de convenio a capataces, jefes, encargados y empleados de contaduría y administración. Los beneficiados fueron conocidos como “*excluidos*” y sus salarios, como otros aspectos de su vida laboral, no se regían por convenio. Como contraparte los “*excluidos*” se comprometían a no afiliarse al sindicato ni sumarse a las huelgas. Esta diferenciación resulta decisiva en el presente estudio, ya que la mayoría de los ex trabajadores que aún viven en Pueblo Liebig finalizaron su trayectoria laboral como miembros de este grupo.

La Federación de la Carne, ante la crítica situación, se mantuvo activa y declaró huelgas generales a lo largo de 1960. El sindicato de los trabajadores de Fábrica Colón se adhirió en marzo de ese año, por lo que el inicio de las faenas fue retrasado un mes, hasta el levantamiento del paro. Si bien en el comunicado emitido por la Comisión Directiva y el cuerpo de Delegados se aducía la “posición orgánica” con respecto a las decisiones de la Federación y la solidaridad con otros trabajadores “avasallados por los desmanes patronales ante la pasividad del gobierno”, también se explicitaba que “Liebig mismo tiene problemas de despidos y violaciones de convenio”. También aclaraba que “nuestra posición no es en este momento llevar nuestro movimiento al terreno político” y añadía: “(por) nuestros hijos (...) y por nuestros irrenunciables derechos estamos luchando: por nada más.”²⁰² Derrotado el peronismo, y en un contexto de crisis y represión, el sindicato que representaba a los trabajadores de Liebig volvía a subrayar su prescindencia política.

Un nuevo conflicto se desató en 1962: en ocasión de la renovación del convenio colectivo de trabajo, los trabajadores de Fábrica Colón se plegaron a la denominada “huelga de los 100 días” dispuesta por la Federación de la Carne a nivel nacional²⁰³, en el transcurso de la cual la fábrica virtualmente se paralizó. Cuando los obreros decidieron retomar las tareas, la empresa se sumó al *lockout* patronal y estableció las condiciones para reanudar el trabajo y otorgar un aumento del 27 %. Según consignaba uno de los antiguos guincheros:

*“La empresa estaba dura y una gran parte de los obreros queríamos trabajar porque había que trabajar. No había un motivo firme de decir “queremos más aumento”. A pesar de que no se ganaba demasiado, se estaba bien, se trabajaba muchas horas extras. Por más que uno podía decir que era explotado se llevaba un buen jornal a la casa.”*²⁰⁴

202 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 18 de marzo de 1960.

203 Véase Lobato, 2004.

204 Testimonio de Luis Mario Ducret, citado en Senén González, 2008, p. 167.

La posición intransigente de la patronal, la necesidad de contar con el salario que se resumía en la frase “*queríamos trabajar porque había que trabajar*” y la sensación de que “*se estaba bien*” conspiraron contra la unanimidad de los trabajadores para proseguir la medida de fuerza.

Durante este período las exportaciones de las conservas tradicionales cayeron, mientras se incrementaban las de carnes cocidas, congeladas y se modificaba el tipo de alimentos requeridos (Lobato 2004: 286). Los cambios en el comercio internacional –con la declinación de la demanda inglesa y el surgimiento del Mercado Común Europeo, entre otras novedades– el creciente rol de las barreras sanitarias y la progresiva obsolescencia de la vieja industria procesadora requerían nuevas inversiones y modificaciones estructurales.²⁰⁵ *Liebig’s* emprendió entonces un proceso de reestructuración que culminaría con la transformación de la planta de conservas en un frigorífico que, además de los productos enlatados, elaboraría cortes congelados y enfriados. El año 1965 fue crucial para sus trabajadores por varios motivos. En primer lugar, fue el año en que se inauguraron las actividades frigoríficas que auguraban trabajo para todo el año, mientras que, en sintonía con el resto de la industria, se despidieron a más de 1000 trabajadores zafreros.

En segundo lugar, la empresa celebró ese año el “primer centenario en el Río de la Plata” con impresionantes festejos, tanto en Londres como en Argentina y Paraguay, intentando dar cuenta de una fortaleza que ya había perdido.²⁰⁶ En el libro que conmemora el evento, la Compañía aseguraba:

*“Liebig constituye el 60 % del desarrollo comercial de las ciudades de Colón y de San José y con el apoyo solidario de su personal, que trabaja sin problemas gremiales, respetándoles sus conquistas y sus derechos por el solo hecho de cumplir con su deber”.*²⁰⁷

Con un plantel reducido de empleados y obreros y una faena promedio de 300 cabezas de ganado por día el establecimiento finalizó su etapa zafrera; muy lejos habían quedado las cantidades de unos y otra de principios de siglo, y la ausencia de problemas gremiales no era sino una expresión de deseo.

205 Para este proceso véase Buxedas (1983) y Azcuy Ameghino (2007)

206 En Argentina los festejos se realizaron centralmente en Fábrica Colón, en la estancia correntina de Ita Caabó y en Buenos Aires. En esta última se llevó a cabo un banquete en el Plaza Hotel el 8 de diciembre de 1965. En la mesa cabecera junto al Presidente de *Liebig’s Extracto Meat & Co*, Bruce Carlisle, se ubicaron autoridades y legisladores nacionales y de las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, presidentes de empresas (Bunge y Born S.A.) y entidades bancarias (Banco de Londres y América del Sud, Banco de Boston, Banco Ganadero) embajadores y miembros de legaciones extranjeras (Gran Bretaña, Canadá, Paraguay, Estados Unidos, Irlanda, República Federal de Alemania) y autoridades de entidades de nivel nacional vinculadas al campo (Sociedad Rural Argentina, INTA, Confederación de Sociedades Rurales de la Argentina)

207 *Liebig’s Extract of Meat Company Una industria centenaria en el Río de la Plata* (1965).

5. El fin del trabajo

A partir de la década del 50, a la declinación de la industria cárnica en Argentina se sumó el deterioro de la Compañía, que fue desplazada progresivamente del lugar que ocupaba entre las grandes empresas a nivel mundial. La respuesta corporativa fue la fusión, en 1969, con la multinacional *Broke Bond and Co.*²⁰⁸ La nueva firma —*Brooke Bond Liebig Ltd.*— conservó en su directorio a los responsables más importantes de la antigua *Liebig's*.

A principios de los 70, la crisis de la carne se aceleró mientras los precios del ganado aumentaban vertiginosamente²⁰⁹. El ahora frigorífico Colón volvió a entrar en conflicto a causa de las paralizaciones temporarias y la reducción de personal, que amenazó con convertirse en despidos masivos. La utopía del personal “que trabaja sin problemas gremiales” que había proclamado la empresa, se desvanecía definitivamente: el sindicato se declaró en estado de alerta y se multiplicaron las solicitudes de pago de salarios caídos y el respeto de la garantía horaria.

En febrero de 1971, el establecimiento cerró sus puertas y despidió a más de un millar de trabajadores. El periódico “El trabajador de la carne”, órgano de la Federación, en su edición de mayo de 1971 consideraba al cierre dispuesto por la empresa como “un acto de verdadera provocación e indiferencia por la suerte de sus trabajadores”:

“(…) al cabo de su tradicional inconducta pretende desentenderse de la suerte de su personal y se permite, todavía, agraviantemente, señalar que pagará la indemnización completa, como si ello fuera una limosna y como si de tal manera cumplimentara los deberes propios de una responsabilidad social que lisa y llanamente ha desconocido.”²¹⁰

El citado texto denunciaba que el frigorífico

208 *Brooke, Bond and Co.* fue una empresa creada por Arthur Brooke en Manchester (Inglaterra) en 1869. Originalmente se dedicaba a la comercialización de té, café y azúcar. Llegaron a tener enormes plantaciones de té en Ceilán (actual Sri Lanka) y Kenia (África). Hacia la década de 1960 la empresa se expandió y diversificó incorporando otros rubros alimenticios a través de la compra de empresas. Después de la fusión cambió el nombre a *Brooke Bond Liebig* conformando una de las compañías más importantes de Inglaterra en manufactura y distribución de productos alimenticios con intereses en todo el mundo. En la década del 70, *Brooke Bond Liebig's Ltd.* ocupaba el quincuagésimo primer lugar en el listado de las empresas más importantes de la industria de la alimentación (Centro de Empresas Transnacionales de Naciones Unidas, citada en CEPAL, 1983).

209 Durante la década del 70 las exportaciones ganaderas oscilaron en virtud de determinaciones endógenas —como las provenientes del ciclo ganadero— y externas, como la disponibilidad de mercados y el movimiento de precios internacionales, además de las diversas políticas de los gobiernos de turno, para, a partir de 1974, consolidar su tendencia a la baja. Para este proceso véase Azcuy Ameghino (2007)

210 “El trabajador de la carne”, mayo de 1971. Reproducido en Senén González, 2008, p. 199.

“desenvuelve sus actividades en una zona totalmente privada de otras posibilidades de absorción de mano de obra de modo tal que este despido masivo, además de condenar al hambre a mil setecientas familias obreras, obra al mismo tiempo como factor que compulsivamente las obliga a abandonar su tierra y emigrar, en busca de alternativas inciertas, y probablemente denigrantes, hacia las “villas miseria” de los alrededores de Buenos Aires.”²¹¹

Agregaba que, durante su larga permanencia en Argentina la empresa había gozado de “privilegios y facilidades especiales” y había “sustraído a los argentinos de una riqueza enorme, que no reinvertió en el país en procura de su perfeccionamiento tecnológico ni para la instalación de nuevos establecimientos”, sino que optó por comprar campos y fundar establecimientos rurales. Advertía también el artículo que la decisión empresarial coincidía con las medidas tomadas por el Congreso para regularizar el mercado de hacienda y asegurar el normal funcionamiento de la industria frigorífica.

Durante el año que duró este cierre, el Sindicato del Personal de la Fábrica Liebig se estableció en la ciudad de Colón, donde se asentó definitivamente con el nombre de Sindicato de la Carne de Colón. Muchos trabajadores, tal como advertía el periódico de la Federación, decidieron emigrar en busca de empleo.

En febrero de 1972, con el apoyo del gobierno y tras arduas tratativas que incluyeron al sindicato y al Estado, el frigorífico reabrió bajo el nombre de una nueva razón social: Fricosa (Frigorífico Colón S.A.). En esta nueva firma la Compañía *Liebig's* poseía la mayoría del paquete accionario.²¹² Según uno de los ex gerentes de la planta, la restructuración había respondido a la necesidad de bajar costos en relación a la cantidad y antigüedad de los obreros.

La actitud de la empresa, al plantear la reactivación de la planta sobre la base de una convención colectiva que no se ajustaba a la generalidad de los trabajadores de la industria—fundamentalmente en lo atinente a la periodicidad del trabajo y a las condiciones laborales—provocó un nuevo conflicto en el que debió mediar el Ministerio de Trabajo.²¹³

211 “El trabajador de la carne”, mayo de 1971. Reproducido en Senén González, 2008, p. 199.

212 El 20 de diciembre de 1971 se había redactado el acta de constitución y los estatutos de la sociedad anónima Frigorífico Colón S. A. (Fricosa) y se reconoció como persona jurídica el 20 de octubre de 1972 por escritura N° 897. La sociedad emitió 21.560.000 acciones ordinarias al portador, de un voto por acción, de las cuales la compañía *Liebig's Extract of Meat Co. Ltd.*, adquirió 21.559.000, el resto se repartió en número de 100 entre 10 directivos y empleados jerárquicos de la Compañía, entre los que se contaba su director, Bruce Carlisle. Todos ellos suscribieron sus acciones en efectivo, mientras que *Liebig's* lo hizo con el aporte de sus activos y pasivos al 31 de diciembre de 1971; entre ellos estaba contemplada una cantidad destinada a indemnizaciones por despidos. Tras la transacción, la sociedad Frigorífico Colón se constituye en continuadora de *Liebig's* a partir del 1 de enero de 1972. Cf. Boletín oficial de la República Argentina., 22 de diciembre de 1972. Segunda sección Judiciales, pp.9-10.

213 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 18 de enero de 1972; 1, 3 y 5 de febrero de 1972.

La reapertura de la planta generó la ilusión de volver a contar con una fuente de empleo estable, pero de hecho el trabajo duró escasamente 8 años más y se desarrolló con intermitencias en un contexto de frecuentes cambios de política económica, fuertes pujas distributivas y una aguda volatilidad macroeconómica e institucional. Los sueldos, señalaba una solicitada firmada por un “grupo de obreros de Fricosa” en 1979, “han dejado de ser tales y han pasado a ser limosna”. La misma hacía referencia a un petitorio que incluía: aumento del 100% en los sueldos, transporte de los obreros a cargo de la empresa, venta de los productos elaborados en la fábrica a los trabajadores y reconocimiento de la patronal del cuerpo de delegados para tratar condiciones de trabajo. Aclaraba asimismo que “lo que corresponde, es que el Sindicato tome estas cuestiones, pero por el momento esto no ocurre, a pesar de ser el nuestro uno de los pocos sindicatos que cuentan con todos sus integrantes cumpliendo funciones gremiales como en épocas normales”.²¹⁴

En vísperas de la década del 80, desplazadas por los cambios producidos en los productos requeridos, la tecnología y los actores del comercio, las industrias de capital inglés (con inmensas playas de faena, grandes cámaras, etc.) decidieron dejar la Argentina.²¹⁵

En este contexto *Liebig's* fue liquidando progresivamente los activos que le quedaban.²¹⁶ En el mes de julio de 1980 más de un millar de personas habían recibido telegramas de despido. El director financiero de la firma, H. Sommerville, precisó en una entrevista del diario *La Nación* que las dificultades de la empresa se debían en parte a la adhesión de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo que “había puesto fin al tradicional e importante comercio de carnes entre Argentina y Gran Bretaña”, y en parte al hecho de que la carne dejó de ser uno de los principales productos de exportación de Argentina, por lo que el gobierno del país “no tiene necesidad de apoyar a su industria como en el

214 *El Entre Ríos*, Colon, Entre Ríos, 2 de octubre de 1979.

215 En este período cierra el frigorífico Anglo, el Smithfield de Zárate fue vendido a la CAP, *Liebig's* y Bovril también emigran y venden sus empresas a grupos argentinos.

216 El establecimiento fabril de Fray Bentos, junto a las estancias adyacentes, había sido vendido en 1924 a la multinacional británica Vestey y continuó sus operaciones como Frigorífico Anglo del Uruguay; en 1965 *Liebig's* liquida Bichadero, la última estancia que poseía en ese país. En Paraguay, el frigorífico Zeballos Cue, cierra en 1977 y se vende a un empresario local dos años más tarde; en la década siguiente se enajenan las pocas estancias que a esa altura quedaban en manos de la Compañía en Paraguay. En 1976 se liquidan las tierras que la empresa poseía en Argentina. En el momento del traspaso *Liebig's* era propietaria de 12 establecimientos ganaderos, con un total de 140.000 hectáreas de campo, 80.000 cabezas de ganado vacuno y otros tantos lanares. Conformaban su patrimonio 5 sociedades anónimas: SAGANER (S. A. Ganadera entrerriana), SAPAG (S.A. Pastoril Correntina), SANECO (S.A. Estancias y Colonias Correntinas), Carnes Liebig's S.A y CAYLSA (Compañía Yerbatera Liebig S.A.) Este patrimonio fue adquirido por las firmas Pilagá (dirigida por Alfredo Bracht) y Pereda.

pasado”. Sostenía finalmente que la filial local había registrado una pérdida de un millón y medio de libras esterlinas durante el último ejercicio.²¹⁷

Uno de los ex trabajadores recuerda esta situación crítica, al tiempo que justifica la decisión de la empresa de cerrar la planta:

*“La hacienda iba subiendo y el precio de venta era el mismo...sube la hacienda y el dólar estancado...es decir, es mejor comprar hacienda que matarla. Además la fábrica ya estaba obsoleta. Estaban trabajando en eso, habían hecho planos y todo, pero seguramente...dejó de ser rentable el negocio, encima no iban a invertir plata.”*²¹⁸

Otro ex trabajador pone el cierre en contexto:

*“(...) y empieza el gobierno donde estuvo Martínez de Hoz y cerraron los Frigoríficos en Buenos Aires (...) La Plata, fue lo primero que nos tocaron, cerraron La Blanca, La Negra, Armour, después le tocó a Gualeguaychú, a Santa Elena, La Paz.. Calcule. Qué se hace. ... menos mal que había gente dentro del pueblo. Mucha ya se había ido en el 71 cuando cerró (...) a Buenos Aires., están todavía, muchísimos (...) se fueron los hijos, en porterías eran muy buscados, (...) a nosotros lo único que nos quedaba era apuntar al turismo, otra cosa no teníamos.”*²¹⁹

En agosto de 1980, se vende la totalidad de las acciones de Fricosa a Julio Vitzental; tres meses más tarde la empresa *Liebig's* deja definitivamente del país. La planta nunca más volvió a ponerse en pleno funcionamiento, el nuevo propietario solo habilitó por corto tiempo la sección latería que empleaba menos de un centenar de trabajadores, y luego comenzó a demoler el edificio.

El cierre de la fábrica encontró a los trabajadores imposibilitados de una reacción colectiva. En plena dictadura militar, “*criados en el trabajo, no en la violencia*” (como lo recordaba un antiguo empleado) y con una “*disciplina heredada*” (como lo recordaba un antiguo gerente) nadie reaccionó ante la desaparición de la fuente de empleo.

La fábrica, que había dado trabajo a la zona durante 77 años, desaparecía. Y con ella desaparecía también una forma de vida para los habitantes de Pueblo Liebig.

217 Reproducido en Senén González, 2008, p. 200.

218 Testimonio de Manuel Sánchez, citado en Senén González, 2008, p. 150.

219 Entrevista a ex empleado, Pueblo Liebig, 8 de agosto de 2008.

CAPÍTULO 4. De mercancía a monumento, y viceversa

1. En el principio fue el extracto

Los productos elaborados por *Liebig's* forman aún hoy parte fundamental del discurso de sus antiguos trabajadores y trabajadoras al relatar el proceso en que “*la vaca se convertía en lata*”. En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo era habitual que al hablar acerca de sus tareas cotidianas se detuvieran en los artículos que fabricaban, cómo eran, quiénes los consumían y cuál era su importancia. En esa interacción con quienes habían sido los productores –y en forma análoga a lo que experimentó el antropólogo Sidney Mintz en sus investigaciones sobre los trabajadores de la caña en el Caribe²²⁰–, interesarme por ellos significó prestar atención a lo que elaboraban con su trabajo, adónde iban esos productos, quiénes los consumían, en qué contextos su demanda se incrementó y cómo ese tipo de producción los conectó con el mundo exterior.

El primer artículo elaborado y comercializado por *Liebig's Extract of Meat Co.*, fue, como adelantáramos, el *extractum carnis*. Una invención germana –específicamente bávara– que se industrializó inicialmente en Sudamérica, con materia prima y trabajadores locales. La producción del extracto de carne Liebig fue posible, como ya se analizó, mediante la conformación de una densa red que involucró una diversidad de actores en diferentes partes del globo vinculados por alianzas financieras y comerciales, y un entramado de conocimientos en circulación gracias a las nuevas formas de transporte, comunicación y *managment* empresarial que caracterizaron a las últimas décadas del siglo XIX.²²¹

El extracto de carne comenzó su carrera en el mercado como un medicamento de propiedades casi milagrosas, elaborado en la Farmacia Real de Munich. Se publicitaba destacando su valor nutritivo, que lo convertía en un suplemento ideal para la ingesta de personas

220 En su libro “*Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*” publicado en 1985 en su versión en inglés y que se convirtió en un clásico de la Antropología, Mintz estudió los procesos de producción y consumo del azúcar, en un abordaje que privilegia la articulación entre producción, producto y relaciones sociales locales y globales. La primera parte de este capítulo es en gran parte tributario de sus investigaciones.

221 Véase para este proceso Hobsbawm, 1982.

enfermas o con deficiencias alimentarias, mujeres y niños. En el extracto estaban presentes minerales, albúminas, peptonas y aminoácidos de alto valor nutritivo y se aseguraba que su consumo estimulaba la actividad de las glándulas gástricas, favoreciendo la asimilación y digestión de los alimentos. Contribuía también, según se decía, a remediar los estados febriles y era aconsejable en los casos de carencia vitamínica, resultando especialmente indicado para aquellos que realizaran esfuerzos suplementarios, tanto intelectuales como físicos.

Su creador, Justus Von Liebig, señalaba:

“Para dar una idea del uso extenso que se hace del extracto de carne como medicamento, basta decir que la Farmacia Real de Munich emplea anualmente 5,000 lbs. de carne para este fin, de la cual una gran parte se vende al menudeo, es decir, sin receta de médico.

Este incidente es una prueba de que el extracto de carne ha llegado a ser un remedio casero al cual pueden recurrir las personas que han probado su eficacia y lo que es más singular es que, particularmente la gente pobre, en lo general no dispuesta á (sic) remedios, le compra a pesar de su precio alto.”²²²

El rotundo éxito del extracto de carne en Europa, alentó al Barón a reducir su precio para generalizar el consumo de este componente “milagroso”. Sin embargo los esfuerzos de Von Liebig no tuvieron resultados durante más de 15 años, hasta que Georg Christian Giebert le presentó su propuesta de industrialización en la planta de Fray Bentos (Uruguay), a las que luego se sumaron Fábrica Colón (Argentina) a partir de 1904 y Zeballos Cue (Paraguay) desde 1922.

El extracto se elaboraba a través de procesos de filtración y evaporación sucesivos que reconcentraban la carne hasta llegar al producto final, sin aditamentos de sustancias químicas. Durante los primeros tiempos de su industrialización, el uso primordial del extracto continuó siendo medicinal: se consumía en hospitales, centros de recuperación y domicilios particulares europeos. El periódico especializado en medicina, *The Lancet*, lo publicitaba como el mejor alimento para infantes e inválidos.²²³

A partir de la expansión sostenida de la producción y su concomitante abarataamiento, la disponibilidad del *extractum carnis* aumentó.²²⁴ También se acrecentó su fama

222 Citado en *Anales de la Sociedad Rural Argentina: revista pastoril y agrícola* (1866) Volumen 1. N° 2, 31 de octubre de 1866, Buenos Aires, p 59.

223 *The Lancet*, Londres, 9 de junio de 1869. No obstante, también existían dudas acerca de sus virtudes nutritivas: véase por ejemplo la posición de *The British Medical Journal* citado en *The New York Times*, 16 de julio de 1865.

224 El incremento en la producción se evidenció en la cantidad de animales faenados: en la fábrica de Fray Bentos, de 3.194 reses sacrificadas en 1865, el número aumentó a 107.473 en la faena correspondiente a 1870/1 y a 154.567 en 1875/6, llegando a su cifra record para el siglo en 1890/1 con una matanza de 208.980 animales (Maeso, 1910).

internacional: en 1867, sólo dos años después del comienzo de la producción industrial, el producto fue distinguido en la Exposición Internacional de París. El enviado especial de la Sociedad Rural Argentina al evento destacaba que su mayor mérito consistía en “concentrar en un volumen y un peso, relativamente muy pequeños, una considerable riqueza alimenticia” y dejaba constancia de la notoriedad del extracto:

“Este nuevo producto comercial es ya objeto de un considerable consumo en Inglaterra y en Francia. Sirve además en aquellos países para las provisiones de las fortificaciones y de la marina. El jury internacional ha demostrado el interés con que seguía el desenvolvimiento de la nueva industria y el caso que hacía de esa solución presentada por el Sr. Liebig concediendo una medalla de oro a la compañía que explota su procedimiento en el Uruguay”.²²⁵

La crónica del enviado señalaba además una nueva forma de utilización del producto: como vitualla. El crecimiento de la producción permitió la ampliación del consumo del extracto, que cobró una importancia cada vez mayor al trascender su utilización médica tradicional y convertirse en un insumo preferencial para las expediciones de exploración y el aprovisionamiento de los soldados.

Sus usos se fueron extendiendo y cambiando, y con ellos también se transmutó el significado del producto.²²⁶ De medicina para enfermos, débiles, mujeres y niños se convirtió en alimento indispensable para viajeros, exploradores y aventureros. Desde el África profunda hasta el Polo Norte, el *extractum carnis* acompañó las travesías de aquellos que intentaban expandir las fronteras del mundo conocido por los europeos.

Uno de los ejemplos más difundidos fue el de Henry Stanley. Este periodista angloamericano, famoso por sus expediciones al África Central durante las décadas de 1870 y 80, plasmó sus experiencias de viaje en los libros “*In Darkest Africa*” y “*How I found Livingstone*”, que tuvieron una enorme difusión y popularidad para la época.²²⁷ En ambos aparecen referencias al extracto de carne, que la empresa *Liebig’s* utilizó para promocionar al producto.

En una de las publicidades, junto al texto, se añadió una imagen donde aparece el explorador en un ambiente selvático, sentado junto al fuego y rodeado de otros hombres blancos –que como él visten uniforme, casco y botas largas– a punto de probar una taza

225 “Sobre algunas nuevas industrias químicas en la Exposición de 1867” por Mr. Payen, socio corresponsal de la Sociedad Rural Argentina. *Anales de la Sociedad Rural Argentina: revista pastoril y agrícola* Volumen 2, Nro. 4, 30 de abril de 1867, p. 112.

226 La estrecha imbricación entre producción y consumo de alimentos nuevos, la relación entre uso y necesidad y los significados que surgen, cambian y se traslapan a partir de que se utilizan en un determinado contexto de relaciones sociales ha sido analizado extensamente por Mintz (1996) para el caso del azúcar.

227 Mary Louis Pratt, en su análisis sobre los libros de viaje, sostiene que Stanley “dirigió el saqueo de África y transformó la literatura inglesa de exploración para adecuarse a la versión oficial” (Pratt, 2011: 379).

de caldo y con el envase del extracto Liebig a sus pies. La imagen publicitaria respetaba el tipo de ilustraciones que se encontraban en *“In Darkest Africa”*, ofreciendo a los lectores un “efecto de realidad” de la escena. En el libro mencionado, Stanley destacaba las bondades de las provisiones escogidas para su travesía: *“Every article was superb, the tea retained his flavor to the last, the coffee was of the purest Mocha, the Liebig Company Extract was of the choicest, and the packing of all was excellent”*. Más adelante agregaba: *“Liebig, and meat soups, had to be prepared in sufficient quantities to serve out cupfuls to each weakened man as he staggered in.”*²²⁸

Al igual que Stanley, pero en otra geografía totalmente distinta, el descubridor del Polo Norte, Fridtjof Nansen, llevaban el *extractum carnis* entre sus vituallas. La popularidad global del producto se evidenció hasta en la literatura: el extracto de carne fue el primer alimento que consumieron los hombres que Julio Verne hizo alunizar en su novela *“Alrededor de la Luna”* (1870), continuación de la famosa *“De la tierra a la luna”*.

Los múltiples usos y nuevos significados que fue adquiriendo el extracto no hicieron desaparecer totalmente su carácter de “remedio”; aún en las primeras décadas del siglo XX, *The British Journal of Nursing* exaltaba sus bondades como reconstituyente.²²⁹

2. Marketing y colonización

Liebig's fue una de las empresas pioneras en comprometerse intensamente con formas modernas de publicidad, y el *extractum carnis* uno de los primeros productos con nombre de marca (Ciarlo, 2011). Su campaña publicitaria inicial tuvo como protagonista unas tarjetas cromadas coleccionables que se empezaron a imprimir en París en 1875 y, con dos breves intervalos durante las guerras mundiales, continuaron hasta 1974.

Los cromos se presentaban habitualmente en grupos de seis unidades y se calcula que fueron publicadas más de 11.000 series distintas, cuya tirada varió desde 750.000 a 3 millones de copias por tarjeta (Ciarlo, 2011). En una operación de marketing pionera, las tarjetas se distribuían entre los clientes a cambio de los cupones que traían los envases del extracto de carne. Aún hoy estas tarjetas, herederas de las primeras *trade cards* francesas, son apreciadas por los coleccionistas por su carácter vanguardista y su calidad artística.

228 Stanley, Henry M. (1913) *“In Darkest Africa or the quest, rescue, and retreat of Emin Governor of Equatoria”*. Charles Scribner's Sons, New York, Vol. 1, p. 39 y p.89.

229 *The British Journal of Nursing*, 30 de octubre de 1915, p. 365 y 25 de diciembre de 1915 p. 521.



Album de cromos Liebig's (1897). Fuente: Facebook Adriana Ortea, una de las vecinas de Pueblo Liebig

En un principio los cromos ofrecían imágenes alegóricas de gente y paisajes o representaciones románticas de la niñez, pero a partir de finales de la década de 1880 un crecido número se incorporó decididamente al “proyecto imperial” del Viejo Continente, ofreciendo escenas de la cotidianidad en las colonias europeas.

Las imágenes conformaban un colorido cuadro de la ideología colonialista, uno de cuyos ejemplos más llamativos es la serie impresa a partir de 1891 titulada “*The Extract of Beef in Africa*.”²³⁰

El protagonista de los 6 cromos que componen esta serie es un envase gigante de “*Liebig's Extract of Beef*” que llega a África bajo la supervisión de un hombre blanco –un posible explorador o colonizador que recuerda la imagen de Stanley– equipado con rifle, botas y casco. La secuencia muestra su traslado a través de una densa jungla sobre los hombros de porteadores nativos africanos y su entrega como presente al rey de una tribu. En la anteúltima tarjeta etiquetada como “*Negro Joy*” los nativos danzan alrededor de la enorme mercancía, mientras el rey comparte una bebida con el europeo. La serie constituía dos mundos totalmente opuestos y proyectaba una relación idealizada entre ellos. Subrayaba, por un lado, la “modernidad” del envase en contraposición con las materias primas que ofrecían a cambio un grupo de danzantes “primitivos” y, por otro, la singular importancia del producto, donde el nombre de la marca crecía visualmente por sobre todo lo demás.

La publicidad de *Liebig's* rebasó los estrechos marcos nacionales tras aparecer por primera vez en Alemania, convirtiéndose en una exitosa estrategia producida por una

230 Retomo en el análisis de esta serie el estudio de David Ciarlo (2011:182-185)

empresa transnacional dirigida a una audiencia global. Las tarjetas, que se imprimieron en varias lenguas incluyendo el inglés, francés, alemán y ruso, formaron parte de toda una serie de dispositivos culturales que –como analiza Mary Louise Pratt para los libros de viajes– contribuyeron a que los públicos destinatarios europeos forjaran un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas regiones del mundo en las que se invertía, exploraba y colonizaba, y constituyeron instrumentos para la creación del “sujeto doméstico del imperio” (Pratt, 2011: 24).



La preferencia por los “temas coloniales” en las tarjetas de *Liebig's* configuraron una maniobra comercial que ponía en circulación imágenes interesantes y “neutrales”, ya que ilustraban algo habitual para cada una de las diferentes culturas nacionales, pero también operaban en el interior de un “sentido común” compartido, que formaba parte de un imaginario imperial (Ciarlo, 2011: 185). Esta “neutralidad” todavía podía esgrimirse sin crispar los ánimos políticos hacia el cambio de siglo: durante la Guerra Anglo Boer (1899- 1902) la empresa *Liebig's* contribuyó a la alimentación de las tropas, tanto de un lado como del otro, con más de 10.000 novillos en forma de extracto:

“Apreciado por los ingleses y boers, tanto ó (sic) más que el Whisky, no faltó nunca el “Lemco”²³¹ en los campamentos de aquéllos (sic) y fue el compañero inseparable de estos en sus correrías por tierras en que ya escaseaba otra alimentación.” (Maeso, 1910: 318).

Los albores de la Primera Guerra, no obstante, iban a mostrar a la Compañía la conveniencia de volverse totalmente británica.

A medida que el producto mostraba su potencialidad, otras empresas comenzaron a producir y distribuir el extracto de carne utilizando el nombre de su creador, por lo que *Liebig's* se vio envuelta en una serie de juicios reclamando la exclusividad de la fórmula original de Justus Von Liebig.²³² Para prevenir a los compradores de supuestas imitaciones, la publicidad alertaba acerca de que el producto “original” y “auténtico” tenía en la etiqueta la firma del creador de la fórmula impresa en tinta azul.

A pesar de ello, la competencia llevó a la Compañía a introducir cambios para poder comercializar el extracto masivamente. Así nació a fines de siglo la nueva marca: *Oxo*, que fue distribuida en Inglaterra –secretamente en un principio– como una nueva línea de extracto. El origen del nombre es desconocido, pero presumiblemente deriva de la palabra inglesa *ox* (buey). La marca se instaló muy pronto, sostenida por una agresiva publicidad: folletos, anuncios en los periódicos, regalos para niños que se intercambiaban por etiquetas. En 1908, *Oxo* fue el sponsor de los Juegos Olímpicos de Londres y el extracto se suministraba a los atletas participantes, asociando su nombre a la salud y la fortaleza.

El nuevo fluido fue un éxito, sin embargo uno de los problemas principales era el *packaging* que encarecía el producto. Aún la botella más pequeña –de 2 onzas– era inaccesible para la mayoría de la población. La Empresa comenzó entonces a ensayar otras formas de envasado para una versión más económica del extracto original, con el objetivo de lograr un producto que costara 1 penique. Se experimentó en una pequeña fábrica de Inglaterra con cápsulas de gelatina y tabletas, pero sin resultados satisfactorios, hasta que en 1910 se halló la fórmula para convertir el producto líquido en una pasta a la que se dio forma de cubo: el *Oxo cube*, que permitía, con el solo agregado de agua caliente elaborar un caldo sabroso.

Para ese entonces las fábricas de *Liebig's* en Sudamérica habían sumado a su producto “estrella” otros subproductos de los cuales el principal fue el *corned beef* un tipo de carne en conserva, cocida y curada, que se comercializaba en latas de hojalata de variados

231 A diferencia del continente, en Inglaterra la Compañía carecía del derecho exclusivo sobre la marca “Extracto Liebig”; por ello y para diferenciarse de sus competidores utilizaba el acrónimo LEMCO.

232 Véase por ejemplo *Liebig's Extract of Meat Company vs. Handbury* en Robertson, Max (Ed.) (1914) *English Reports Annotated* 1868. Vol. 2, London, pp. 2798 a 2806.

tamaños.²³³ Su formato favorecía el estibado y podía abrirse con facilidad usando una pequeña llave adherida al envase. Las latas de *corned beef* eran muy demandadas en Europa para las tropas, tanto por su precio económico y su valor alimenticio como por las facilidades de conservación y transporte en las mochilas del soldado o a bordo de los navíos de guerra. Todo hecho bélico de relieve incrementaba la demanda de carnes conservadas o enlatadas, tal como ocurrió con la guerra anglo-boer, y con la guerra ruso-japonesa de 1905. Las cifras de las exportaciones ponen de manifiesto la importancia de la demanda de carnes conservadas en épocas de guerra: mientras que de 1895 a 1903 Uruguay exportó un promedio anual de 240.000 kilos, entre 1904 y 1905 el promedio se elevó a 2.989.000 kilos, más de 12 veces la cifra predominante en los años de paz. Concluido el conflicto, la exportación descendió a 281.000 kilos en 1906 lo que evidenciaba que la demanda era tan inestable como la misma situación internacional (Barrán y Nahum, 1977a:75).

3. Cómo alimentar a la clase obrera

A medida que el precio de los productos de *Liebig's* disminuía, su uso se fue haciendo más extensivo: a los consumidores débiles y enfermos, a los exploradores y soldados, se unió la gran masa de obreros británicos que, en la década de 1869 constituían más de las tres cuartas partes de la población de Gran Bretaña (Hobsbawm, 1982: 149).

Desde fines del siglo XVIII los patrones alimenticios británicos se fueron transformando: de una dieta basada en una fécula –suplementada con otros alimentos– se pasó a otra más rica en carne y azúcares (Mintz, 1996: 39). Incidió en esta transición, que se aceleró en el siglo siguiente, la mejora en las condiciones de vida del obrero inglés entre 1880 y 1895 debido a la caída de los precios, fenómeno este que se relacionaba con el “nuevo mundo de productos alimenticios baratos e importados que se abrían ante el pueblo británico” (Hobsbawm, 1982: 156).

El aumento de la población en Inglaterra –de 31 millones en 1870, 35 en 1880 y 46 en 1911– y el mayor bienestar generalizado, acicateó el consumo de carne de diferentes tipos. Desde las 75 libras por habitantes del periodo 1851-60, el promedio ascendió a 110 libras en

233 Los productos elaborados en las fábricas “primarias” de Sudamérica de *Liebig's* eran reenvasados para la venta al menudeo o utilizados como materia prima para la manufactura de diversos alimentos en las fábricas secundarias que la Empresa poseía en el Reino Unido, Bélgica, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Holanda, Canadá y Sudáfrica.

1882, a 114 libras en 1910 y a 119 libras al año siguiente (Barrán y Nahum, 1977 a: 62). Para interpretar estas cifras, sin embargo, hay que tener en cuenta el consumo diferencial en relación a la clase y el género; como asegura Mintz (1996: 193-195), lo habitual era que la “carne para la familia” en los grupos trabajadores fuera exclusivamente consumida por el padre, con el convencimiento de que era necesaria para permitirle desempeñar su trabajo.

La creciente industrialización provocó transformaciones sustanciales en el modo de vida a partir de los cambios en los tiempos y horarios de labor. Las exigencias del trabajo modificaron el lugar, la forma y el momento en que comía la gente común; en ese contexto se crearon nuevos alimentos que, como el extracto de carne y el *corned beef*, disminuyeron el tiempo destinado a comer y a preparar la comida.

El extracto en sus diversas formas se adaptaba a estos cambios con ventajas: sólo había que hervir agua durante algunos minutos para prepara un *beef tea* que reemplazaba muchas veces a una comida caliente.²³⁴ Entre los beneficios de este producto se contaba el que podía servirse en condiciones precarias, constituía una fuente de calorías, se conservaban sin refrigeración y también economizaba combustible y el esfuerzo y tiempo del ama de casa. La propaganda enfatizaba: “los cubos de OXO son el más grande avance en la invención de comidas desde que el hombre comenzó a comer y la mujer aprendió a cocinar”. Entre sus virtudes, a la vez que emulaba el consumo de carne de las clases altas, permitía “estirar” la alimentación habitual del proletariado industrial.

“esas preparaciones son particularmente buenas en guisos con legumbres secas o con papas; por tanto ofrecen un gran recurso para la alimentación de las clases obreras y agrícolas de Europa. Hay que observar que no contiene huesos, por cuyo motivo no hay pérdida en la compra del artículo, como sucede con la carne en estado natural.”²³⁵

También podía hacer la comida más sabrosa y rápida: la propaganda lo recomendaba “para mejorar sopas, salsas y guisados, legumbres y toda clase de platos y para confectionar con rapidez un cocido delicioso y económico.”²³⁶

234 La incorporación del extracto de carne *Liebig's* como ingrediente para cocinar aparece en 1868 en el libro de cocina de Eliza Acton “*Modern Cookery, for Private Families*”, publicado en Londres y dedicado a las jóvenes amas de casa de Inglaterra. Diez años más tarde, la receta para la elaboración del *beef tea* está entre las lecciones que componen el recetario “*The Official Hand-Book of the National Training School for Cookery*” editado en Londres en 1878 y reimpresso también para el público americano bajo el título “*Lessons In Cookery*”. En 1893 la empresa *Liebig's* publica en Inglaterra el libro de cocina: “*Liebig Company's Practical Cookery Book: A Collection of New and Useful Recipes in Every Branch of Cookery*”, compilado por Hannah. M. Young.

235 Citado en *Anales de la Sociedad Rural Argentina: revista pastoril y agrícola* (1868) Volumen 2. N° 1, 31 de Enero de 1868, Buenos Aires, p. 12.

236 *La Vanguardia*, Barcelona, 5 de junio de 1901, p. 8.

Los anuncios de principios de siglo XX promocionaban el extracto de carne en toda Europa resaltando sus beneficios: economía, versatilidad, duración y comodidad, con el objetivo de convencer a las amas de casa de usarlo en reemplazo de la carne fresca. La publicidad proclamaba “el arte de utilizar los restos es una cosa extremadamente sencilla desde que se ha vulgarizado el uso del extracto de carne Liebig”, “reemplaza con ventaja el caldo en todos sus empleos culinarios, conservándose durante un tiempo indefinido”, “es de un empleo tan sencillo, que se presta a todas las combinaciones culinarias”, “permite hacer con pocos gastos la cocina diaria, haciéndola además más cómoda, mejor y más fortificante”. Apelaba además a su uso por las mujeres, sin diferencias de clase: “Las verdaderas señoras de su casa reconocen el Extracto de carne *Liebig's* como indispensable en sus cocinas”, “dignamente apreciado tanto en las casas modestas como en las opulentas”.²³⁷

Para principios del siglo XX, el extracto de carne se consumía en la mayoría de los países de Europa, Estados Unidos y Australia y la industria de *Liebig's* era considerada “la gran cocina del mundo”:

“La gran cocina del mundo” ha sido llamada muchas veces la Fábrica Liebig's por quienes se han dado cuenta de su magnitud y en verdad que el calificativo no es desapropiado (...) 2500 reses han quedado reducidas á (sic) Extracto en un solo día; á (sic) 1000 novillos se les exprime el jugo en 24 horas, mas fácilmente que el describirlo. Para hacer un puchero de quinientos animales que bastarían para mas (sic) de un almuerzo de todo el ejercito del país, no vale la pena de encender los fuegos (Maeso, 1910, pp. 317-318).

La extraordinaria publicidad que acompañó al extracto de carne Liebig, sin embargo, desapareció con ese nombre en la Gran Bretaña de los últimos años antes de la guerra del 14, y fue *Oxo* la marca que acompañó a aquellos que lucharon por el Imperio.

4. “Hecho en Gran Bretaña”... y consumido por sus tropas

En 1914 el periodista y escritor francés Jules Huret, que había recorrido Argentina en ocasión de los festejos del Centenario, escribía al iniciar la descripción de los “establecimientos colosales de la Compañía Liebig”:

“No puede usted dejar de ver esto —me habían dicho. Yo evocaba en mi imaginación, hasta donde podían remontar mis recuerdos de la infancia,

237 Las citas textuales corresponden a anuncios del periódico *La Vanguardia* de Barcelona de los días 6, 18, y 24 de setiembre de 1903, 19 y 22 de octubre de 1903 y 5 de abril de 1904.

las estampas policromas (sic) que ofrecían los tenderos de comestibles, á (sic) los compradores del extracto de carne Liebig. Pero creía que este extracto era un producto químico genuinamente alemán.”²³⁸

Huret no estaba errado en su creencia, sólo que la fuerte operación de marketing “britanizante” que *Liebig’s* había emprendido desde los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial ponía en duda hasta el origen mismo del producto.

A las modificaciones emprendidas en el Directorio de Londres, donde C. E. Gunther dejó su lugar como Presidente del *Board* a Lord Hawke, uno de los símbolos más salientes de la aristocracia y el deporte británico, y a las “depuraciones” de apellidos germanos del Comité Local del Río de la Plata, se sumó la eliminación de la referencia a Liebig en la propaganda: el *corned beef* fue comercializado bajo el “exótico” nombre de “Fray Bentos”, y el extracto de carne con la marca “Oxo”. Con este conjunto de decisiones, finalizó el capítulo “transnacional” de la historia de *Liebig’s* que, a partir de 1914 se convirtió en “indudablemente” británica.

Oxo se erigió en un símbolo de la industria nacional y del esfuerzo de guerra bajo el slogan: “*OXO is British: It is made in Britain by a British Company with British Capital and British Labour.*”²³⁹. Cuando en 1909 el primer acorazado de la marina británica “HMS Dreadnought” visitó Londres, la Compañía distribuyó anuncios con una leyenda que hacía un juego de palabras con el nombre del buque: “*Drink OXO and dread nought*” (Beban Oxo y no teman nada) (Rüger, 2010:661).

El temor a que la Empresa fuera asociada a los alemanes no carecía de fundamento. En los inicios de la conflagración bélica, *Liebig’s* se vio obligada a desmentir públicamente, a través de los medios de comunicación europeos, la noticia acerca de su contribución a las tropas germanas. Bajo el título “Información Tendenciosa” y firmado por sus representantes, la Compañía declaró:

“Varios periódicos españoles habiendo reproducido la información de un periódico alemán, según la cual la Compañía LIEBIG había ofrecido 1.000.000 de marcos para los heridos alemanes, estamos autorizados á (sic) declarar que esta noticia carece de todo fundamento. Sabido es que la Compañía LIEBIG es sociedad inglesa, fundada en 1865 bajo la razón social «LIEBIG’ S Extract (sic) of Meat Ltd., LONDON», y actualmente dicha Compañía provee á (sic) los ejércitos aliados en conservas de carne, extracto de carne y caldo OXO.”²⁴⁰

238 Huret Jules (1914) *La Argentina: De Buenos Aires al Gran chaco*, p. 508.

239 *The Times*, Londres, 30 de Octubre de 1914, p. 10.

240 “*La Vanguardia*”, 16 de octubre de 1914, p.3.

Los productos elaborados por *Liebig's*, que habían acompañado la apertura de regiones lejanas al capitalismo y el tránsito a la “civilización”, se convirtieron en uno de los símbolos de la “britaneidad.”²⁴¹

La demanda de carne enlatada –el otro rubro significativo de la producción de *Liebig's*– registró una enorme expansión durante la Primera Guerra para el aprovisionamiento de los ejércitos. Desde mediados del siglo XIX se venían experimentando distintas formas de preservación de la carne: entre 1840 y 1860 en Australia y Estados Unidos se industrializó la carne enlatada, pero esta recién alcanzó éxito comercial hacia la década del 80. En el Río de la Plata, los esfuerzos para producir carne envasada comerciable dieron fruto hacia 1900 y, tras la introducción de la lata trapezoidal, el *corned beef* alcanzó su primer período de auge entre 1909 y 1913.²⁴²

A fines de 1911 se celebró un convenio entre la empresa *Liebig's* y la alta administración de las fuerzas armadas del Reino Unido para proveer raciones de carne conservada con destino a la marina y al ejército británico. Al año siguiente desembarcó en Buenos Aires una legación militar y técnica procedente de Inglaterra con el fin de inspeccionar la confección de dicho racionamiento. Al informar sobre el convenio, el periódico “*El Entre Ríos*” de la ciudad de Colón, destacaba:

“La importancia que para la industria nacional tiene un contrato de provisión de ese género, que por mucho que se trate de un ensayo, es trascendental, contando con la perfección con que elabora dicha fábrica sus productos.”²⁴³

Durante todo el período de la primera guerra mundial, los productos de *Liebig's* fueron un insumo vital en los hospitales navales y militares y los buques de guerra; formaron parte de la cotidianeidad de las tropas, sumando a sus significados de medicina, vitualla para los exploradores y alimentación para las clases populares, el de comida “auténticamente británica” para los verdaderos ingleses, protectores de la nación.

Tanto en artículos periodísticos como en los diarios y las cartas que los soldados enviaban desde el frente a sus familias, *Oxo* aparecía como un medio para recobrar fuerzas, para mantenerse vivo, al mismo tiempo que un referente que evocaba la calidez del lejano hogar²⁴⁴.

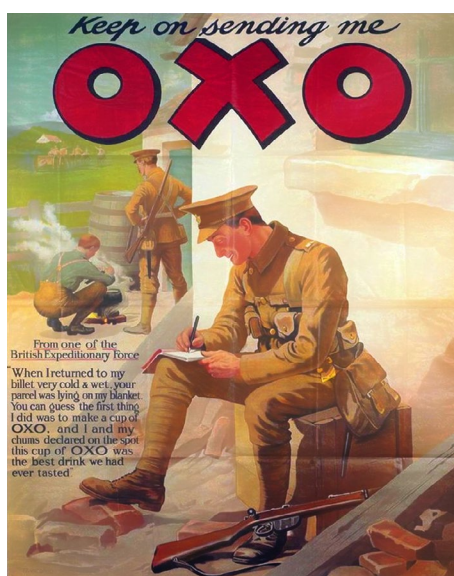
241 La idea de la transformación de lugares y objetos en símbolos de la “britaneidad” fue trabajado por Mintz (1996) para el caso del azúcar y por Rosana Guber (2004) en relación a la Plaza de los Ingleses en Buenos Aires.

242 En esta etapa la producción del “*Fray Bentos Corned Beef*” se cuadruplicó, pasando de 6 millones de libras en 1908 a 25.9 millones en 1911 (Crossley, 1977: 296).

243 “*El Entre Ríos*”, Colón, Entre Ríos, 23 de enero de 1912, p. 1.

244 Véase por ejemplo *The London Scottish Regimental Gazette*, Num. 217-274; diciembre de 1914, p. 243; mayo de 1915, p. 121; febrero de 1916, p. 49.

Un difundido afiche de la época, bajo el slogan “*Keep and sending me Oxo*” mostraba en primer plano a un joven vestido con uniforme militar en la labor de escribir una carta. El texto del afiche, precedido de la leyenda que aseguraba que se trataba de una carta de un soldado a su familia, decía: “Cuando regresé a mi barracón, muy frío y húmedo, tu encomienda estaba colocada sobre mi frazada. Puedes adivinar que lo primero que hice fue hacer una taza de *Oxo* caliente... la mejor bebida que he probado jamás”.



Fuente: *The Telegraph*, Londres, 4 de agosto de 2009

Otra publicidad que también se basaba en sugerir que reproducía la correspondencia de un miembro del ejército, un capitán en este caso, señalaba: “*You cannot realise what Oxo means. Honestly, it may save my life.*”

En la ración normal planificada para las tropas se contaban, entre otros insumos básicos de la alimentación como té, pan y azúcar, 3 onzas de carne en conserva para cada soldado, cantidad que se elevaba a 12 onzas si estaba en la zona de trincheras.²⁴⁵ Los cubos Oxo formaban parte de las raciones (*iron ration*) que los miembros del ejército aliado cargaban en sus mochilas para situaciones de emergencia.²⁴⁶

Entre 1914 y 1918, la Compañía destinó 100 millones de cubos de extracto de su producción a las fuerzas armadas del Reino Unido. Durante ese período, *Oxo* se transfor-

245 Aproveccionamiento de las tropas inglesas en el extranjero en: *Hansard*. Actas oficiales de los debates del parlamento británico HC Deb 15 May 1919, Vol 115, cc1793-6W 1793W

246 En sus memorias, Thomas O' Connor, un granjero canadiense que sirvió en la *Canadian Expeditionary Force*, entre 1917 y 1919 recordaba entre los elementos que componían las “raciones de hierro” las latas de carne conservada de la clásica marca “Fray Bentos” con su llave abridora, que comía tanto en el desayuno como en el almuerzo y la cena, y el extracto de carne Oxo (Leroux, 2005).

mó en un símbolo nacional, empleado como metáfora vinculada al coraje británico frente a la agresión germana.

Cuando despuntó la segunda guerra mundial ya no fue necesario recordar a la población “*Oxo is british*”; los productos de *Liebig's* eran buenos para la nación, para sus obreros y soldados y para la empresa y sus directivos, cada vez ligados más firmemente a los centro de poder.

El *corned beef* hecho en la Argentina, siguió alimentando a las tropas inglesas –irónicamente– aún durante la Guerra de Malvinas. En abril de 1982, las 19 empresas frigoríficas que integraban la Asociación Argentina de Industrias de la Carne, entre las que se contaba la ex *Liebig* (en ese momento propiedad de la empresa Vizental) formalizaron la entrega de 120.000 latas de *corned beef*, para las tropas argentinas acantonadas en la zona austral.²⁴⁷ Paradójicamente, ese mismo mes, el diario “*La Nación*” publicaba este curioso comentario:

“Latas de *corned beef* argentino sirven de alimento a 2000 infantes de marina británicos que navegan hacia el Atlántico Sur a bordo del trasatlántico Camberra. La nave iba a hacer un crucero de turismo de 9 días a las islas Baleares y había cargado una partida de *corned beef* argentino antes de ser requisado por la marina real y convertido apresuradamente en buque transporte y hospital flotante.”²⁴⁸

5. Modernidad, masificación y familia

Desde la década de 1950 la publicidad de la Empresa privilegió los discursos e imágenes relacionadas con la modernización científica y tecnológica. La transformación de los rudos animales nativos en ejemplares campeones premiados en las exposiciones, la construcción y remozamiento de las fábricas con tecnología avanzada y la invención y actualización de modernos métodos industriales y maquinarias, fueron tópicos recurrentes. A estas representaciones, frecuentes en la propaganda corporativa de la época, *Liebig's* sumó la de sus productos como artículos de consumo diario familiar de la clase media británica.

De su interlocución con el mundo primero y con la nación después, ahora *Liebig's* le hablaba directamente a la familia británica. La apelación al grupo familiar tradicional, sus valores y sus rituales, constituyeron una constante en los discursos corporativos de

247 *La Nación*, 11 de abril de 1982, p.2.

248 *La Nación*, 28 de abril de 1982, p.10.

la posguerra. A mediados de la década del 50, *Liebig's* inició las campañas publicitarias televisivas y en 1957 sus equipos de marketing crearon la “Familia *Oxo*”, recurso que, en poco tiempo, permitió a la empresa aumentar en un 10 % las ventas del producto. El grupo completo, compuesto por la madre (la recordada “*Oxo Mum*”), el padre y sus hijos, buscaba representar la forma de vida de la “familia tipo” inglesa. La familia *Oxo* y sus rituales alrededor de la mesa de la cena –que funcionaba como epicentro de esta *soap opera*– se convirtió en una de las más celebradas instituciones de la publicidad televisiva británica en sus más de 16 años en el aire (O’ Shaughnessy, 2004: 86-87). A lo largo del tiempo el recurso a los “valores familiares” tradicionales se mantuvo, pero se iba a actualizando en relación a las transformaciones sociales y las modificaciones de los rituales asociados a la alimentación.²⁴⁹

En 1999, cuando la última comida del día en familia ya constituía un anacronismo, se anunció la finalización de la campaña. La “última cena” disparó las quejas de los televidentes que no se resignaban a perder uno de los símbolos de estabilidad familiar, que despertaba la nostalgia de un pasado imaginado. Dos años más tarde, *Campbell*, la nueva propietaria de la marca sugirió que la tradicional familia *Oxo* podría retornar, asegurando que la nueva campaña focalizaría en la vida familiar “como es vivida actualmente.”²⁵⁰

Las imágenes publicitarias elegidas por *Liebig's* no sólo estimularon la venta de los productos sino que, como “misioneras” de la modernidad²⁵¹, la “civilización” y los valores de la familiar tradicional, colaboraron en la conformación de las representaciones y aspiraciones de la propia corporación, sus consumidores y sus trabajadores.

6. El producto como monumento

Los productos que elaboraba *Liebig's* desde fines del siglo XIX en sus fábricas de Fray Bentos y Colón constituyeron un rubro sustancial en las exportaciones uruguayas y argentinas a Gran Bretaña. Desde su uso medicinal, como hemos visto, pasaron a formar parte del consumo de las clases populares y fueron un insumo preferencial para las expediciones de exploración y las tropas, hasta que se transformaron en productos hogareños y

249 En relación a la modificación de estos rituales véase Mintz, 1996.

250 Véase *The Guardian*, Londres, 11 de diciembre de 2001 y *BBC News*, 20 de Diciembre de 1999.

251 La exaltación del papel de misioneras de la modernidad y la civilización fue analizada en Lobato (2004: 75) también en relación a empresas cárnicas: Swift y Armour.

cotidianos para los ingleses con un sentido cultural y afectivo. A medida que ellos iban aumentando el consumo de los nuevos productos, estos se hicieron más y más “británicos”, cruzándose, alterándose y superponiéndose sus significados para quienes los utilizaban.

Aún hoy, y después de varios cambios de propiedad de la marca, los cubos *Oxo* se encuentran en las góndolas de los supermercados londinenses. Actualmente la marca pertenece a la compañía *Premier Foods* que adquirió toda una serie de productos estrechamente vinculados al gusto británico.²⁵² La persistencia de la marca, con sus significados asociados en los que se destacan las imágenes y valores de la vida familiar impregnó no sólo al producto, sino a los propios trabajadores ingleses de sus fábricas en el Reino Unido.²⁵³

Desde las clases populares hasta la realeza, todos los británicos consumieron los productos que inicialmente elaboró *Liebig's*. El Príncipe Carlos de Inglaterra, durante una visita a Uruguay en 1999, declaró: “Crecí comiendo *corned beef*. Recuerdo comer tanto que hasta salía por mis orejas.”²⁵⁴ Sin embargo, es improbable que el Príncipe supiera algo de aquellos que fabricaban su alimento en un pueblo perdido en Entre Ríos. El lugar de la manufactura y el uso se encontraban separados en el tiempo y el espacio; como ha analizado Mintz (1996: 21), productores y consumidores no se conocían, sin embargo estaban unidos por una particular cadena de producción.

En el caso de *Liebig's*, en esta cadena de producción la industrialización desarrollada en Sudamérica resultaba invisibilizada y sólo se resaltaba su aporte de materia prima. En 1965, cuando la Compañía celebraba sus cien años de permanencia en el mercado, encargó a Eric Hartmann la producción fotográfica.²⁵⁵ El fotógrafo viajó a lo largo del mundo registrando los distintos establecimientos y campos de la Compañía para ilustrar los libros que se editaron para celebrar el acontecimiento.²⁵⁶ Las imágenes seleccionadas mostraban las modernas fábricas instaladas en Europa, la asepsia de sus laboratorios y

252 En su página web *Premier Foods* explicita “*Our vision is to be the best in British food, delivering the taste that the British love, with food that is made in Britain by people who understand British consumers*” y con respecto a *Oxo* señalan: “*Today, OXO stock remains as firm a favourite as ever. Its trusted name and recognisable packaging still conjure up images of family life today*”. Disponible en: <http://www.premierfoods.co.uk/>. Consultado 20-1-2013.

253 En un reportaje titulado “Los valores familiares de Oxo” el hijo del gerente de la fábrica de Chippenham declaró: “*The factory was such a family affair with mums, sisters and brothers working alongside each other. My nickname was Johnny OXO while my dad was at the factory between 1939 to 1970*” Disponible en: http://www.gazetteandherald.co.uk/gazettecommunity/nostalgia/2440821.Family_values_of_OXO/ Consultado el 3-2-2014.

254 *El País* Portal digital, Montevideo Uruguay 6 de octubre de 2012; BBC mundo.com, Lunes, 6 de octubre de 2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7655000/7655980.stm. Consultado 9-1-14

255 Eric Hartmann, formaba parte de la renombrada agencia francesa de fotografías Mágnum fundada en 1947 y que albergaba a los profesionales más destacados de la época como Robert Capa y Henri Cartier-Bresson.

256 Véase en Referencias bibliográficas las obras editadas por la empresa *Liebig's* en 1965.

los cuantiosos volúmenes de producción, mientras que lo que correspondía al proceso productivo llevado a cabo en Sudamérica y África estaba representado por aquello que el imaginario imperial produjo como suma de espacios “naturales” disponibles para la explotación de recursos: enormes extensiones “desiertas”, pobladas de ganado. Ejemplares vacunos de calidad superior, Hereford, Shorthorn y Brahaman, pastando en llanuras que se extendían hasta donde llegaba el encuadre fotográfico, acompañados de exóticos y viriles gauchos con sus vistosas rastras y facones, eran las estampas que representaban la parte que le correspondía a Sudamérica en ese proceso. Las imágenes que combinaban riqueza natural, mano de obra barata y tecnología de punta constituían una visión fotográfica coherente con la representación tradicional de la división mundial del trabajo. Ninguna foto de la antigua “Fábrica Colón” ni de sus obreros u obreras. Del Pueblo, donde vivían sus trabajadores, sólo una imagen de la “escuelita”.

Sin embargo, estos trabajadores, que producían lo que se consumía en un mundo lejano y que brindaban utilidades para otros, en otra parte, alejados también de la lógica de la distribución y consumo de las mercancías que fabricaban, fueron atravesados por buena parte del discurso corporativo, seleccionado e inventando a partir de él sus propias representaciones de quiénes eran y qué hacían. La “gran cocina del mundo” no proveía de un artículo cualquiera, sino de algo “bueno para comer” (Harris, 1999). Sus significados asociados de curar, nutrir, “civilizar”, proporcionar vigor, calidez, abrigo y “hogar” –todos ellos vinculados de una u otra forma a la familia– fueron asumidos con orgullo por los trabajadores de las fábricas y “alimentaron” la idea de formar parte de una empresa que daba de comer a otros mundos que lo necesitaban.

La producción de mercancías constituye, además de un proceso económico, también uno de carácter cultural y cognoscitivo, como explicó Kopitoff (1991: 89). Las mercancías no sólo se producen materialmente como cosas, sino que también están marcadas culturalmente como un “tipo particular de cosas”. En este sentido vale destacar que en diversas entrevistas, ex trabajadores de *Liebig’s* recordaban que, antes de entrar en huelga, intentaban finalizar rápidamente la producción que tenían entre manos porque “*no se iba a desperdiciar esa comida*”. Los mismos productos que elaboraban constituyen hoy una fuente inagotable de recuerdos vinculados no sólo al trabajo cotidiano sino a su propio consumo, muchas veces en la misma fábrica y subrepticamente. Memorias que pueden considerarse “familiares” en su doble acepción de “perteneciente o relativo a la familia” y también de “aquello que se tiene muy sabido o en que se es muy experto.”²⁵⁷

257 Diccionario de la Real Academia Española.

La difusión de reproducciones de antiguas publicidades del extracto de carne en los Facebook de Pueblo Liebig desencadenan una andanada de comentarios que recuperan memorias sensoriales y afectivas en las que se mixtura la añoranza de su sabor con la nostalgia por su familia: “¡Cuántas cucharitas de extracto me daba mi viejita en esas formidables sopas de no menos exquisitos pucheros! Cómo extraño a mi viejita!!!”²⁵⁸ Este ejemplo, entre muchos otros, pone de manifiesto, como argumenta Rosén Rasmussen (2013) que los objetos materiales –y añadimos, los virtuales– se fusionan con las dimensiones más sensoriales de los recuerdos evocando significados en forma lingüística o no lingüística, en forma de gustos, olores, sensaciones y emociones.

Algo singular ocurre en Pueblo Liebig con las latas de *corned beef*. Si en las casas londinenses el producto comercializado originariamente por *Liebig's* está en sus alacenas, en Pueblo Liebig las latas están en el museo, y en muchos de los hogares de los ex trabajadores, “como recuerdo”, en la sala o el comedor.



Retrato de Von Liebig y distintos tamaños de latas de *corned beef* en el Museo de Pueblo Liebig.

Es probable que el Príncipe Carlos, o cualquier inglés de la misma generación, vea hoy en la lata de *corned beef* sólo una mercancía, mientras que otro es el significado que le otorgan los habitantes del Pueblo.

La lata de *corned beef* constituye un ejemplo de cómo las cosas, en el transcurso de su “vida social” (Appadurai, 1991) pueden entrar y salir del estado mercantil, cómo la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento pero no en otro, y cómo puede ser vista simultáneamente como mercancía por una persona y como algo distinto por otra (Kopitoff, 1991).

258 Facebook “Mirándote Pueblo Liebig”, <https://es-es.facebook.com/mirandote.p.liebig>. Publicado el 22 de enero de 2013. Consultado 2 de julio de 2014.

La impronta de este producto fue tan poderosa que el monumento principal, enclavado en el corazón de Pueblo Liebig, es una gigantesca lata de *corned beef*.



El monumento se inauguró en el marco de la primera “Fiesta de la Identidad y el Patrimonio” que comenzó a celebrarse anualmente desde 2005 y adquirió categoría de fiesta provincial dos años más tarde. En ese momento, la fábrica hacía más de veinte años que ya no producía nada, pero como símbolo del Pueblo los productos de “*la Liebig*” seguían preñados de significado para quienes los habían elaborado. Cuando ya no había trabajo fabril, “*la lata*” empezó a recorrer un camino inverso, transformándose –en un entorno de mercantilización y espectacularización creciente– en una nueva mercancía para “vender” a los turistas. “*La lata fue un éxito –afirmaba una de las vecinas– a los que habían trabajado les gustó, se sintieron identificados y en la inauguración muchos se emocionaron. Y a los turistas les gusta, todos se sacan fotos con la lata.*”²⁵⁹

Hoy este monumento es un lugar de visita obligada para quien llega por primera vez al Pueblo, es remozado y repintado para cada edición de la festividad local, es fotografiado reiteradamente y se constituye, como símbolo del trabajo perdido pero no olvidado, en un vector de memoria que dispara preguntas y relatos sobre qué y cómo se producía en Pueblo Liebig.

La afirmación de cualquier identidad ligada al lugar, sostiene Harvey (1998) debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición; sin embargo el flujo y la transitoriedad que caracterizan los tiempos que corren hacen difícil conservar un sentido de continuidad histórica.

259 Entrevista a una ex trabajadora. Pueblo Liebig, 20 de noviembre de 2016.

“La ironía consiste en que hoy la tradición a menudo se conserva cuando entra en la mercantilización y la comercialización. La búsqueda de raíces en el peor de los casos, termina siendo producida y vendida como una imagen, como un simulacro o pastiche (imitaciones de comunidades construidas para evocar imágenes de pasados folklóricos, la fábrica de las comunidades obreras tradicionales, de la que toma posesión una clase obrera urbana)(...) En el mejor de los casos, la tradición histórica se reorganiza como una cultura de museo, no necesariamente del alto arte modernista, sino de la historia local, de la producción local, de cómo se hacían antes las cosas, cómo se vendían, se consumían y se integraban en una vida cotidiana que se ha perdido hace mucho tiempo, a menudo idealizada, de la cual se pueden borrar todas las huellas de las relaciones sociales opresivas. A través de la presentación de un pasado parcialmente ilusorio, se hace posible dar significado a cierta forma de la identidad local, y quizá con un provecho económico” (Harvey, 1998:335).

Lo significativo de la elección de la lata como símbolo del Pueblo es la forma en que ha sido redefinido culturalmente y transformado en el monumento que identifica a sus habitantes, los individualiza y los hace diferentes a cualquier otro pueblo de la región. A través de su singularización, jerarquización, reapropiación y exhibición social representa un proceso de subjetivación y agencia implícito, por el cual el producto salió de su “fase mercantil” para convertirse en patrimonio de Pueblo Liebig y, nuevamente, se inscribió en el circuito económico, con la esperanza de de sustentar a esa “familia”.

CAPÍTULO 5. Un pueblo para una fábrica

1. *Liebig's* como arquitecto del espacio

Como anticipáramos, *Liebig's* emprendió simultáneamente la edificación del establecimiento industrial y la del poblado. Donde no había más que un villorrio de casas precarias de zinc, madera o paja, construido en las inmediaciones del antiguo saladero²⁶⁰, edificó un pueblo para albergar al personal gerencial y administrativo y a los obreros, con más de 100 viviendas de material. Fue en esa acción de proyección, diagramación y construcción –en el contexto de los debates de la época sobre la vivienda obrera– donde la Compañía se reveló como “arquitecto del espacio.”²⁶¹

La degradación de la habitación proletaria durante la Revolución Industrial había instalado la alarma de la opinión pública frente a esos “focos propagadores de epidemias” y constituyó una seria preocupación para los grupos dirigentes de la Europa del siglo XIX. Una de las respuestas a esta cuestión fue la elaboración de proyectos para dotar a los obreros de viviendas higiénicas, saludables y baratas.²⁶² En cuanto a la legislación de vivienda popular, Bélgica fue pionera²⁶³, además de ser uno de los estados en que prendieron con

260 Según el Censo Nacional de 1895 dentro del Distrito 2° del Departamento Colón, Entre Ríos, “Saladero Colón” contaba con una población rural de 587 personas, la mayoría de las cuales estaban empleados en el saladero como desolladores, saladores, despostadores, jornaleros, peones, etc. Algunos de los apellidos de esos residentes corresponden a familias cuyos integrantes aún viven en Pueblo Liebig.

261 En la Clase del 11 de enero de 1978, Foucault anticipa la relación de los mecanismos disciplinarios y de seguridad con el espacio estableciendo que “así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regular en un marco polivalente y transformable” (Foucault, 2006 p. 40).

262 La habitación obrera, como problema prioritario de la agenda pública europea, se manifestó en el contexto de las Exposiciones Universales de París de 1867 y 1889. Posteriormente, en los Congresos de Casas Baratas de París (1889), Amberes (1894), Burdeos (1895), Bruselas (1897), París (1900) y Dusseldorf (1902) se plantearon posibles soluciones a la vivienda proletaria, y se enfrentaron en el debate posturas intervencionistas con otras que promovían la iniciativa privada -de patrones, sociedades filantrópicas y cooperativas- limitando la actuación estatal a la aportación de suelo, las exenciones fiscales y las reglamentaciones constructivas y de salubridad.

263 En 1889 se crearon los “Comités de Patronato” encargados de favorecer la construcción de casas para obreros e inspeccionar la seguridad y la higiene. Según García García (1996) las primeras viviendas unifamiliares con espacio para huerta, preferidas a la tradicional vivienda-cuartel especialmente tras el impacto de las revoluciones europeas del 48, también se construyeron en ese país.

más fuerza las concepciones del catolicismo social como una alternativa no socialista para la resolución de la cuestión social.²⁶⁴ La ciudad de Amberes, como ya señalamos, fue el lugar de asentamiento y centro de operaciones de la familia Gunther, principal accionista de *Liebig's*, por lo que podemos conjeturar que no fue ajena a esta circulación de ideas.

La política de la Compañía de instalarse en lugares remotos para abastecerse de ganado barato, impulsó la necesidad de atraer y fijar una gran cantidad de mano de obra y para ello construir núcleos habitacionales para sus trabajadores.²⁶⁵

Hacia 1906, sólo tres años después de la instalación de la fábrica Colón, un periódico local informaba acerca de las viviendas construidas:

“Más de cien viviendas, con sus hermosos chalets alineados formando calles, siete tinglados para el alojamiento de los obreros que trabajarán en la fábrica. En poco tiempo más las partes de edificación correspondientes a la fábrica, quedarán completamente concluidas y habrá surgido entonces un nuevo pueblo aseado y con todas las comodidades para que el obrero pueda vivir con holgura.”²⁶⁶

Cinco años más tarde el proyecto arquitectónico, en líneas generales, estaba concluido:

“(…) la Fábrica Liebig, hermana gemela de la instalada en Fray Bentos ha construido todo un pueblo sano, atrayente, cómodo, para que lo habiten los 2500 trabajadores que en época de faena tienen allí su obligada y provechosa residencia.”²⁶⁷

El poblado, que adoptó el nombre del establecimiento industrial “Fábrica Colón” (hoy Pueblo Liebig) formaba parte del amplio espectro de poblados industriales que surgieron desde mediados del siglo XIX y principios del XX en Europa y América, como manifestaciones espaciales de una ideología social y una racionalidad económica. La asociación entre fábrica y residencia obrera suele encontrarse en la primera etapa de

264 Especialmente a través de la obra de Charles Périn, profesor de Economía Política de la Universidad de Lovaina, del prelado belga Joseph Cardijn que fundó la Juventud Obrera Católica, y de la Asociación de Empresarios Católicos, a la que estaba asociada la familia Steverlynck fundadora de la empresa textil Algodonera Flandria en Jáuregui (Provincia de Buenos Aires, Argentina) y del pueblo obrero “Villa Flandria” (Barbero y Ceva, 1997, Ceva, 2010).

265 Las inquietudes en relación a la habitación proletaria ya habían sido abordadas, a principio de siglo, por los socialistas utópicos cuyos escritos fueron minuciosamente revisados por arquitectos, ingenieros e higienistas. José Sierra Álvarez (1984) habla de una ligazón, en términos de herencia, pero también de relevo -oscurecida por la ruptura que significaron las revoluciones de 1848- entre las utopías socialistas y las estrategias del paternalismo industrial. Las propuestas de Owen y Fourier, tal como fueron reelaboradas por sus discípulos, “han debido fascinar a aquellos capitanes de la industria que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, construyeron pacientemente el proyecto de gestión paternalista de la fuerza de trabajo industrial” (Sierra Álvarez, 1984, p. 31).

266 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos 17 de febrero de 1906.

267 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 5 de octubre de 1911.

industrialización, en actividades productivas que dependen de un recurso territorial fijo (yacimientos minerales, fuerza motriz hidráulica, etc.),²⁶⁸ localizadas en zonas rurales o alejadas del radio urbano. En ellos, la conformación de núcleos poblacionales respondía a la necesidad de garantizar la oferta de mano de obra.²⁶⁹ Los pueblos fabriles, como señala Dinius (2011), simbolizaron el poder del capitalismo industrial al mismo tiempo que la ambición de empresarios y reformadores sociales por transformar la cultura de las clases populares e imponer hábitos laborales con el fin de aumentar la productividad y disminuir los conflictos sociales. En ellos, la “ingeniería espacial” –en el sentido de manipulación deliberada del paisaje– se puso al servicio de la “ingeniería social” (Herod, 2011). Fueron espacios donde se desplegaron las estrategias disciplinadoras de las empresas conviviendo en tensión con las luchas obreras, pero también fueron lugares donde se tejieron, entrelazadas, las vidas de cientos de trabajadores y trabajadoras y sus familias, que crearon y recrearon diferentes sentidos de comunidad.

Los pueblos fabriles remiten a la imagen corporizada de la visión de los arquitectos y urbanistas que intentaron crear nuevos espacios de habitación con el propósito de mejorar las condiciones de vida de las familias obreras. Para el propietario de la industria este sistema representaba una serie de ventajas: solucionaba el problema habitacional, conseguía la estabilidad de una mano de obra entrenada y disciplinada, evitaba los desplazamientos al lugar de trabajo, prevenía el “contagio” sindical, además de otros beneficios suplementarios como exenciones impositivas, restitución del capital invertido a través del cobro de arrendamientos o valorización económica de su propiedad.

Las primeras construcciones de poblados en torno a emprendimientos industriales surgieron en Inglaterra vinculadas a la actividad minera y textil; posteriormente y siguiendo el ritmo de la industrialización, se multiplicaron en Francia, Austria, Alemania, Italia y España, así como en la costa atlántica de Nueva Inglaterra en Estados Unidos, Brasil, México, Argentina y Chile.²⁷⁰

268 Los poblados industriales constituyen emprendimientos de iniciativa empresarial donde se asociaba estrechamente –tanto desde el punto de vista espacial como social– fábrica y vivienda, dando origen a un grupo poblacional que giraba en torno a un establecimiento fabril. Tales son los casos de las “*industrial villages*” en Inglaterra, “*cités ouvrières*” en Francia, “*arbeiterkolonien*” en Alemania, “*company-towns*” en Estados Unidos, “poblados industriales” en España, “*villaggi operai*” o “*città-fabbrica*” en Italia.

269 Para una descripción de las primeras soluciones a la inmovilización de la fuerza de trabajo a través de la vivienda obrera véase Leite Lopes, 1979.

270 Para distintos tipos de poblados asociados a industrias en la Argentina véase, entre otros: Barbero, M. I y Ceva, M. (1997, 1999), Ceva, M. (2010), Brac, M. (2011), Campi, D. (1999), Garner, J. (1992), Lupano M. (2009), Neiburg, F. (1988), Palermo H. (2012), Paterlini de Koch, O. (1992), Lemiez, (2013).

Una característica recurrente de estos poblados era su aislamiento, que se reitera en los emprendimientos de *Liebig's*. En Fray Bentos los cursos de agua delimitaban el territorio, por un lado el Río Uruguay y por otro el arroyo Laureles que separaba al establecimiento industrial de la ciudad. Si bien la empresa construyó un puente sobre el arroyo, el acceso al mismo quedó bajo su control (Lupano 2009: 281). También en Entre Ríos la fábrica se hallaba a la vera del río y separada de las ciudades cercanas por cursos de agua, lo que según aseguraban los directores de la Compañía, constituía “una gran ventaja” en momentos de conflicto:

“El alto costo de vida ha reducido grandemente el poder de adquisición de los salarios de los obreros y el descontento madura; agregado a esto agitadores profesionales, mayoritariamente de España, han tenido éxito en avivar las llamas y las huelgas están a la orden del día. El país ha sufrido mucho por las huelgas de las tripulaciones de embarcaciones fluviales, ferrocarriles, trabajadores de la carne y otras compañías públicas.

Aunque en varias ocasiones, agitadores profesionales han llegado hasta Colón para ver si podían promover problemas aquí, **la Cía. afortunadamente ha escapado a problemas laborales en Colón, hasta ahora. Sin duda, la situación aislada de la fábrica es una gran ventaja al efecto.**”²⁷¹

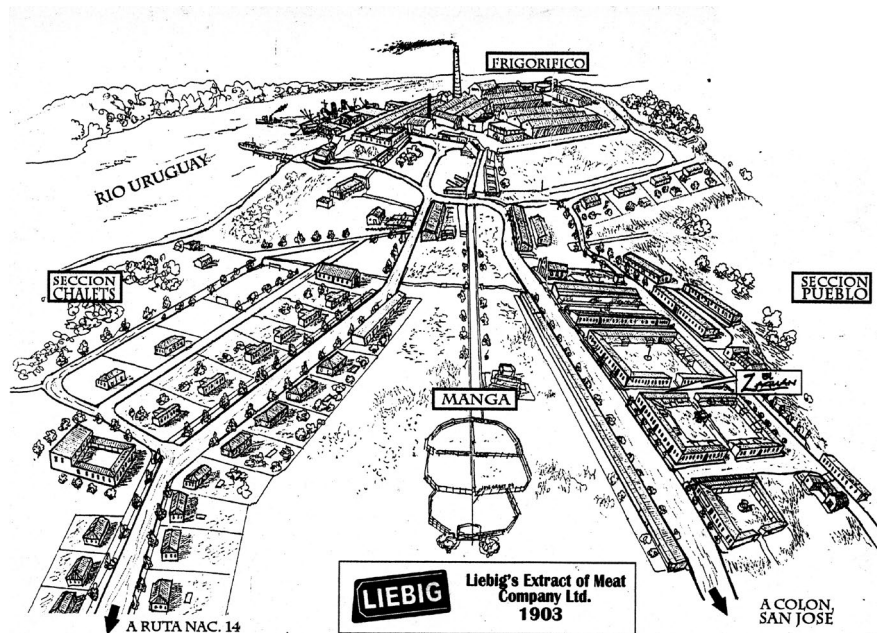
Un ex empleado, reflexionando acerca de la “*política aislacionista*” de la empresa, la atribuía al deseo de “*evitar el crecimiento y con ello la instalación de una municipalidad que traería aparejados impuestos y controles gubernamentales*” y era, en su opinión, “*la razón fundamental para que precisamente la localidad donde se generaba la riqueza no cosechara el beneficio del crecimiento, que sí se observaba u hoy se observa en las ciudades vecinas.*”²⁷²

La estructura del Pueblo que se trazó alrededor de la fábrica Colón se asemejaba a un gran ángulo, cuyo vértice era el edificio industrial. El establecimiento se instaló en las cercanías del puerto, punto de entrada de los insumos y de exportación de la producción y, como un gran panóptico, dominaba la estructura entera del poblado.

La bisectriz del ángulo sobre el que se había diagramado el Pueblo estaba formada por la manga. En las dos superficies resultantes se agrupaban, separadas por ella, las viviendas del personal jerárquico de un lado y las del barrio obrero por el otro. Los distintos espacios, divididos según la categoría social de sus ocupantes, instituyeron, como analizaremos más adelante, formas de socialización diferenciadas.

271 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings. Colon Factory* 14 de enero de 1918. Resaltado de la autora.

272 Barreto, 2006, p. 23



Dibujo del antiguo Pueblo realizado por José Garay, vecino del Pueblo e hijo de trabajadores, en 2005. Exhibido en el Centro de Imágenes de Pueblo Liebig.

Las viviendas que ocupaba el personal jerárquico se emplazaban en la zona más privilegiada geográficamente, la más elevada. Los “chalets” tenían grandes dimensiones y contaban con un terreno exterior propio; estaban construidos en ladrillo, algunos con bow-windows, chimeneas importantes y grandes techos de chapa acanalada.



Aunque se diferenciaban por el tamaño, tenían características similares: estaban pintados de ocre, con las aberturas color verde y proyección de tela metálica. El último de los chalets se construyó en 1935, y muchos de ellos –con modificaciones– siguen hoy en pie. Según un estudio arquitectónico del Pueblo (De Carli s/f: 15) este tipo de arquitectura no tiene precedentes locales, ya que responde a tipologías de uso en Inglaterra.



En esta zona también se encontraba el *Mess*, un hotel para empleados solteros o visitantes eventuales²⁷³, la cancha de golf y el *Lawn tennis*, la Oficina de correos, la Biblioteca y la Casa de Visita N° 1, que acogía a los directores de la Compañía cuando venían a inspeccionar las instalaciones o a personalidades importantes.

Separado por la manga del espacio anterior estaba el barrio de los obreros, en la zona más baja y más densamente edificada. Los edificios comunitarios: el almacén de ramos generales, la escuela y el club, se localizaban en distintos puntos del trazado de esta área.



Los obreros habitaban viviendas unifamiliares construidas de material en una superficie de edificación continua y de una sola planta. Había diferentes tipos: los llamados

273 En su origen, el nombre puede provenir del inglés, lo que en su acepción militar refiere al comedor del cuartel. Un antiguo poblador afirma que “*Con referencia al Mess, no me cabe duda que se ha tergiversado su verdadero significado habiendo tomado para traducir al castellano la palabra de origen inglés “Mess” que como sustantivo significa: plato, ración, porción // rancho y en sentido familiar lío, revoltijo. La verdadera acepción debe ser tomada del alemán (gran parte del directorio era de este origen, al igual que muchos químicos y el mismo gerente general.(...) que en castellano puede traducirse como local común para reuniones sociales y comedor y no “desorden, sucio”.* (Citado en Barreto, 2006: 35-36). Es interesante que en la actualidad muchos de los vecinos, al referirse al Mess, lo asocian más con esta última acepción que con las anteriores.

“corralones” que agrupaban varias casas con un patio interior común para todas las unidades, y las viviendas en línea que cada dos compartían un zaguán común y cuya fachada era un portal con arco de medio punto.

Uno de los ex empleados de la firma describía las viviendas obreras en estos términos:

“Las casas del sector sur eran todas iguales y así pueden verse aún dos manzanas y varias cuadras de casas unidas por sus frentes todos uniformes. Zaguanes comunes cada dos casas, sin puertas, una especie de zaguán con un arco de medio punto, luego cuatro ventanas rectangulares, colocadas en forma vertical y así repetidos en toda su extensión.

Todos los frentes eran pintados de blanco, a la cal, con frisos negros y las ventanas con pintura verde. Daba la extraña sensación de exóticos cuarteles de la dominación inglesa (...)

Las casas estaban separadas únicamente por alambre tejido, que sus pobladores cubrían con enredaderas u otras plantas para conseguir así cierta privacidad.”²⁷⁴

Este tipo de edificación, además de tener en cuenta la economía del espacio y de la construcción permitía, como sugiere la cita anterior, el control externo y también el intracomunitario.

Para los trabajadores sin familia se construyeron albergues colectivos –las solterías– separados para hombres y para mujeres. Eran viviendas diseñadas en bloques o tiras que conformaban un gran espacio longitudinal en cuyos extremos se encontraban los baños.

La característica flexibilidad del trabajo en la industria de la carne en el que se alternaban períodos de gran ocupación con tiempos muertos, estableció peculiares condiciones de trabajo y la necesidad de la creación de albergues diferenciados para los obreros permanentes y los estacionales. Para estos últimos se crearon viviendas colectivas, más precarias que las anteriores.

“Los obreros zafreiros, generalmente correntinos y gente de campo, eran prácticamente hacinados en galpones de cinc de más o menos 80 metros de largo por 20 de ancho, con pisos de ladrillos o de tierra y con separaciones de chapa de cinc y en cada una de estas divisiones se albergaban 20 o más personas. Galpones tremendamente fríos en invierno. Separadas de los galpones había algunas cocinas y algo más lejos letrinas comunes con pozos negros.”²⁷⁵

De esta manera, el espacio se organizaba funcionalmente a partir de una combinación de unidades que separaba a los individuos: a los empleados jerárquicos de los obreros, al personal permanente del estacional, a los matrimonios de los solteros, a las mujeres

274 Rodríguez, 1988, pp.11-12

275 Rodríguez, 1988, p. 12.

de los varones. Este tipo de organización residencial tenía la ventaja de la visibilidad y el control, tanto por parte de la administración como de los propios vecinos entre sí. Como sostiene Foucault (2003:151) “Al organizar las “celdas”, los “lugares” y los “rangos”, fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez”. Fue en el caso de la vivienda donde se manifestaron más claramente los mecanismos disciplinarios con su correlato de fijar y vigilar.

La prolija planificación del Pueblo, adecuada a las necesidades de la industria, dio por resultado un poblado sin plaza, cuyo germen y corazón era la fábrica. En el espacio construido, las residencias estaban separadas del lugar de trabajo y éste de los espacios comunitarios y de circulación. Las instancias intermedias de comunicación comunitaria también estaban planificadas y financiadas por la empresa: el club, la biblioteca, la escuela, las quintas familiares, permitían articular temporalmente la vivienda con el lugar de trabajo, así como intentaban promover la buena salud física y moral de la población.

No será solamente, entonces, la creación del cuerpo del trabajador, el objetivo de las intervenciones empresarias, sino la creación de la “familia obrera”, y de un determinado tipo de población operaria que conforme –como aseguraban sus propios directivos– una “gran familia”, una “construcción metafórica únicamente posible en el marco de una concepción organicista y celular que no puede entender los organismos superiores si no es como simple agregación de unidades elementales” (Sierra Álvarez, 1985: 64).

Leite Lopes (1979: 59) en relación a las formas de control de este tipo de empresas sobre las vidas de sus operarios, señala que constituyen de hecho prerrogativas de un gobierno local que penetraba directamente en las esferas de trabajo y de vivienda de sus súbditos.

De tal manera, y en la línea de las enseñanzas de Foucault, podríamos inferir que en el caso en estudio no sólo se evidencia la puesta en juego de dispositivos disciplinarios, sino que estos se imbricaron estrechamente con aquellos que el autor denominó “mecanismos de seguridad”, desplegados por la empresa con la intención de “gobernar” tanto los cuerpos individuales como el del conjunto de la población.²⁷⁶

276 Foucault, en la clase del 11 de enero de 1978 explica que si bien, a primera vista, la disciplina se caracteriza por ejercerse sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad sobre el conjunto de una población, la cuestión del espacio y la multiplicidad son comunes, aunque implican tratamientos diferenciados. A diferencia de las “ciudades disciplinarias”, en las que se trabaja en un espacio vacío, que va a construirse enteramente en función de una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad trabaja con una serie de datos materiales dados tratando de maximizar los elementos positivos y reducir los riesgos o inconvenientes, transformando los “datos de la naturaleza” en variables que pueden ser administradas, gestionadas y alteradas. Así, sostiene el autor, uno de los ejes fundamentales de la introducción de los mecanismos de seguridad es la aparición de una técnica política que se dirige al medio, ya no para fijar fronteras sino en función de asegurar la circulación: de la gente, de las mercaderías, etc. Foucault (2006)

Los mecanismos de seguridad, como técnica política que se dirige al medio, se manifestaron en este caso en las acciones de la empresa para garantizar la circulación en el espacio transnacional. *Liebig's* aseguró el intercambio económico a través de importantes obras de infraestructura: tres muelles permitían la llegada y salida de los trabajadores, de los directores de la empresa y visitantes ocasionales y el traslado de las mercaderías desde y hacia Europa, la importación de maquinaria e insumos para la fábrica y la exportación de la producción. La extensión de las vías ferroviarias, alentada por la Compañía, permitía la llegada del ganado desde sus propios campos. Una pista de aterrizaje facilitaba la conexión con las estancias de Corrientes y el Paraguay, y con la administración en Buenos Aires.

La organización y acondicionamiento del medio corrieron en paralelo con las intervenciones empresariales sobre la población como aglomeración de individuos ligados a ese medio. La Empresa trazó el recorrido de las calles, construyó viviendas y dotó al Pueblo de los servicios básicos que permitían su funcionamiento casi autónomo. La limpieza de las calles, el tratamiento de residuos, la gestión de aguas –ya sea como aprovisionamiento o evacuación de aguas sucias–, las redes de abastecimiento, entre otros, se convirtieron en asuntos de política empresarial buscando gestionar la vida biológica de la población. Incluso, indirectamente, la empresa tenía ingerencia en ciertos aspectos del curso de vida de sus trabajadores, como el momento oportuno para contraer matrimonio o la llegada de los hijos, ya que era necesario contar con su aprobación para acceder a una “casa de familia” o efectuar ampliaciones en la vivienda.

Al cumplirse el centenario de su radicación en el Río de la Plata, la misma Empresa publicitó sus logros en cuanto a la salubridad, higiene, cobertura médica e incluso “felicidad” de la población que administraba:

“LIEBIG tiene sus propias instalaciones en el pueblo de Fábrica Colón, que forma un pintoresco poblado, exclusivamente propiedad de la empresa, donde habitan, en forma gratuita y hasta donde la capacidad lo permite, jefes, empleados y obreros con sus familias. Las casas están dotadas de las instalaciones necesarias y atendidas por una Intendencia de la empresa, que vigila el suministro de energía, agua, recolecciones de residuos a domicilio, arreglo de las calles, limpieza, pintura de los frentes, etc. También hay habitaciones para el personal soltero; por otra parte, facilita los edificios para Escuela, Correos y Telecomunicaciones, Farmacia, Prefectura Nacional Marítima, Policía, Sindicato de Obreros, Comercio de Ramos Generales, y para que ellos los administren, locales para carnicería y restaurante. En resumen, una comunidad feliz de miles de habitantes pertenecientes a esa gran familia que es LIEBIG' S EXTRACT OF MEAT COMPANY LTD.”²⁷⁷

277 Liebig's Extract of Meat Company Ltd. “Primer Centenario en el Río de la Plata (1865-1965)”.

La empresa, en la construcción de este espacio aislado y “cerrado” sobre sí mismo y, al mismo tiempo, “abierto” al espacio transnacional, se reservó la facultad de realizar construcciones y prohibió la instalación de cualquier otro emprendimiento económico. El testimonio del primer contador “nativo” de Fábrica Colón, da cuenta del dominio monopólico de la empresa, recordando los años de la década del '20:

“Era por entonces un verdadero feudo, a tal punto que no era posible transitar libremente por él, pues había en las Cuatro Bocas (ruta 14) y en la Picada (arroyo Perucho Verne) sendos portones -como tranque-ras de estancia- cerrados con candado y había que esperar que se le autorizara el paso. Tiempo después por disposición de las autoridades de vialidad, el tránsito pudo efectuarse sin restricciones.”²⁷⁸

Otro ex empleado afirma: *“Dentro del perímetro de la fábrica y del pueblo, nadie podía instalarse con comercios, ni tenía derechos de construir.”²⁷⁹*

Al impedimento de instalar otras fuentes de empleo en sus dominios, la Empresa añadió el monopolio de la propiedad de las viviendas como un medio de inmovilizar a la fuerza de trabajo. Así, los trabajadores, arraigados a un poblado prácticamente “insularizado” y condicionado a ciertas reglas, carecían de libertad para movilizarse ocupacionalmente.²⁸⁰ Para dimensionar la importancia de la provisión de una vivienda “casi” gratuita en el presupuesto familiar de los operarios, debe tomarse en consideración que el alquiler de una casa, para 1906 en la provincia de Entre Ríos significaba un 25 % del salario del jefe de familia.²⁸¹

A diferencia de otros casos tales como el de Flandria, *Liebig's* conservó la propiedad de las casas hasta último momento. Los beneficios de alquilar entraban también en el cálculo económico ya que proporcionaban ventajas sobre cualquier otro emprendimiento de índole inmobiliaria: las casas contaban siempre con inquilinos, que por otra parte pagaban puntualmente, evitando los dos mayores riesgos de las operaciones de arrendamiento. Por otro lado, no era solo la habitación lo que estaba en juego en la dependencia del trabajador, sino toda una serie de recursos accesorios a la vivienda y esenciales a la reproducción, como el agua y la luz, que eran controladas por la administración de la fábrica y que podían ser objeto de un racionamiento, una diferenciación entre los obreros o un mecanismo de presión ante conflictos colectivos o huelgas.²⁸²

278 Rodríguez, 1988, p. 11.

279 Barreto, 2006, p. 23.

280 Leite Lopez (1976, p. 50) destaca la recurrencia de la asociación entre la inmovilización de la fuerza de trabajo a través de la vivienda con la localización de la industria en el medio rural y, más aún, con la situación de un espacio monopolizado por la empresa.

281 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 22 de diciembre de 1906.

282 Véase Leite Lopez (1976, p.58)

De tal modo, fue la vivienda, lugar privilegiado de la reproducción, el eje en torno al cual se articularon tanto las estrategias disciplinadoras cuanto las políticas sociales de *Liebig's Extract Meat & Co.*

2. Habitar el Pueblo

En la sección anterior se han delineado las características con las que se constituyó Pueblo Liebig a partir de una “arquitectura empresarial”, descrito y analizado como “lugar”: desde arriba, desde la mirada del cartógrafo, instituido desde el discurso como “señal totalizadora y casi mítica de las estrategias socioeconómicas y políticas.”²⁸³ Este apartado se propone explorarlo como “espacio”, como “lugar practicado”, analizando las prácticas que remitían a las maneras de habitar una determinada espacialidad.

En el espacio que se constituye como producto de relaciones e interacciones, de pugnas y consensos, de regulaciones, tránsitos y obliteraciones, se acumulan y traslapan capas físicas y memoriales en una sucesión nunca estática ni estable. Las prácticas y las memorias de esas prácticas de los antiguos pobladores dan cuenta de un heterogéneo microcosmos en el que tanto el trabajo como la vida cotidiana estaban atravesados por fronteras sociales y simbólicas.

La empresa *Liebig's*, tanto en la planificación del poblado cuanto en las normas de funcionamiento de este y de la fábrica, generó patrones de agregación/segregación cruzados por la clase, la etnia y el género. Estos patrones crearon un universo jerarquizado donde el primer lugar estaba reservado a “*los ingleses*” y el último a “*los correntinos*”. Entre ellos, “*nosotros*”, los hombres y las mujeres “*del Pueblo*”.

2.1. “Los ingleses”

El rol de “patrón” fue asumido, en *Liebig's* por los delegados de la Compañía constituidos en el territorio: los gerentes en el caso de las fábricas y los mayordomos en las estancias. La gran mayoría había nacido en el Reino Unido o era de ascendencia inglesa y algunos llegaban tras haber ocupado posiciones laborales o servir en el ejército en remotos lugares del entonces Imperio Británico. Muchos incluso no hablaban castellano al arribar al país y luego sólo lo usaban rudimentariamente para dar órdenes. Eran entonces “los patrones”, pero también eran “otra gente”, de otro país, de otra lengua, de otra religión, otras costumbres.

283 Véase de Certeau, 1996. La cita corresponde a la p. 107.

“Ellos eran los ingleses (...) ellos, yo no se, qué manera de vivir tan rara. Ellos no comían en la cocina, seguro que lo hacían en el comedor, donde tenían el comedor servido por la empleada. Era una gente diferente a nosotros, eran otra gente”.²⁸⁴

El testimonio de una actual habitante de Pueblo Liebig hace referencia a una manera de vivir “*rara*”, ajena a los pobladores, que se manifiesta en disponer de servicio doméstico y de lugares diferenciados para procesar y consumir alimentos. Además de la obvia diferenciación socioeconómica, el relato pone de manifiesto también una distinción cultural: “*eran otra gente*”, los que portaban, en sentido bourdiano, la “*distinción*”.²⁸⁵

Como señaláramos, una amplia mayoría del personal encargado de funciones directivas era extranjero: en los inicios había muchos alemanes y después de 1914 casi exclusivamente oriundos del Reino Unido. “*Los ingleses*” no cortaban los lazos con su país natal; al otro lado del mundo, como en otros emprendimientos industriales –los forestales y los azucareros por ejemplo– el personal jerárquico de *Liebig’s* “*trasladó*” su vida familiar así como también los bienes, lugares y prácticas propias de su sociabilidad. Ellos, “*cuando iban a tener familia trataban de viajar a Inglaterra para que sus hijos fueran ingleses*”.²⁸⁶ No sólo preferían que su descendencia naciera y se educara en Inglaterra, sino que habitualmente traían de allí a sus esposas o se casaban con mujeres de origen británico.²⁸⁷

De la misma forma en que no todos los varones que habitaban el poblado eran iguales, tampoco lo eran las mujeres.²⁸⁸ Las fronteras que separaba a los varones “*ingleses*” del resto de los hombres también se dibujaban, y tal vez en forma más rotunda, para el universo femenino. Tanto que en las memorias de los ex trabajadores y trabajadoras las mujeres inglesas están invisibilizadas; eran, sin entidad propia, apenas un apéndice de sus maridos.

Además de la diferencia en términos sociales y económicos que distinguía a las esposas de quienes tenían puestos de dirección de todas las otras mujeres que habitaban

284 Testimonio de María Graciani. Citado en Jourdan (2001). Anexo p. 4

285 Al respecto, Bourdieu (1997:16) advierte que “lo que comúnmente se suele llamar distinción, es decir una cualidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de “*distinción natural*”), del porte y de los modales, de hecho no es más que diferencia, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras propiedad relacional que tan solo existe en y a través de la relación con otras propiedades.”

286 Testimonio de Roberto Crotogini, hijo de un empleado de *Liebig’s*. Citado en Barreto, 2006, p. 46.

287 En el cuento de Beatriz Actis citado anteriormente aparece una afirmación que corrobora este comportamiento: “*Los gringos no se mezclaban. Ni un mestizo -digo-, ni un deslíz entre un gringo y una entrerriana, o al revés. Qué raro. En esta soledad*”.

288 Como alertó Joan Scott (2008 b, p. 217) la esencial diferencia entre unos y otras que está en la base de la autoafirmación de la identidad femenina puede oscurecer las diferencias internas entre distintos grupos femeninos en cuanto a comportamiento, carácter, subjetividad, sexualidad y experiencia histórica.

el Pueblo, separaba a unas y otras una frontera étnica y cultural.²⁸⁹ Si el espacio que habitaban y el tipo de vivienda distanciaban a las inglesas del resto del universo femenino, también lo hacían el idioma, las tradiciones, la religión y los modos de sociabilidad. Pero aún más, tampoco respondían estas mujeres al ideal de “maternalismo” (Nari, 2004) con el que se identificaba el resto, ya que su función principal era ser esposas más que madres. Sin hijos que atender, porque estos eran enviados a Inglaterra o a internados ingleses para su educación, pasaban sus días recluidas –con excepción de ciertos eventos sociales en los que participaban exclusivamente los “*ingleses*”– dedicadas a la lectura, el bordado, la jardinería o a preparar la casa para recibir visitas. Así, diferenciadas del resto de las mujeres “nativas” por fronteras simbólicas, sociales y étnicas, también lo eran en relación con la imagen de feminidad que representaban.

La distinción que separaba a “los “*ingleses*” de todos los otros habitantes del Pueblo se retraducía en los espacios de hábitat y el tipo de vivienda, las prácticas y los consumos.

En el Pueblo creado por *Liebig's*, la jerarquía se expresaba geográficamente en relación a la ubicación de las viviendas con respecto a la manga: “*El hecho de vivir en uno u otro sector, ya daba un signo distintivo. Ubicaba las personas en un determinado nivel*”, escribe un antiguo empleado.²⁹⁰ Ese “*signo distintivo*” también se apreciaba en la tipología de las casas, como hemos analizado.

“*Los ingleses*” también “*traían sus propias costumbres (como jugar al tenis)*”²⁹¹: el *Lawn Tennis Club* se creó a instancias de los directivos hacia 1922, y para acceder a sus instalaciones había que abonar una cuota societaria y disponer de raquetas y pelotas propias. El “Tenis”, como se denomina habitualmente, contaba con 3 canchas de polvo de ladrillo y una sede social con un salón con chimenea y mesa de billar, donde acostumbraban reunirse los asociados para los cotidianos “aperitivos”.

En 1924 se diseñó la cancha del *Liebig's Golf Club* y se iniciaron los trabajos en una cancha de cricket que se inauguró dos años más tarde. Con respecto al primer deporte destaca un ex empleado:

289 En este estudio no se concibe la etnicidad como un conjunto intemporal e inmutable de “rasgos culturales” transmitidos de generación en generación, sino como el resultado de un proceso continuo de dicotomización que se expresa y valida en la interacción social. Esta interpretación deriva de la senda abierta por los estudios de Fredrik Barth (*Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976).

290 Barreto, 2006, p. 2.

291 Testimonio de Roberto Crottogini, hijo de un empleado de *Liebig's*. Citado en Barreto, 2006, p. 46.

“El golf como deporte, no es ni por asomo de práctica masiva (...) requiere (...) solvencia económica para responder a todas las erogaciones que su práctica exige (...) Por todo esto la institución cuya cancha con 9 hoyos comenzó a construirse en abril de 1926 y que fuera constituida como Liebig Golf Club Fábrica Colón (...) nació exclusivamente por impulso de directivos y personal jerárquico de la empresa.”²⁹²

La práctica deportiva, como la habitación, estaba atravesada por la jerarquía y el tipo de sociabilidad. Si los “*ingleses*” preferían los deportes individuales como el tenis y el golf –que para la época en que se crearon estaban asociados a las posiciones dominantes–, empleados y obreros participaban casi exclusivamente de los deportes colectivos en espacios diferenciados. El Club de fútbol subvencionadas por la empresa, por un lado, y el Golf y el *Lawn Tennis* por otro, ocupaban extremos opuestos del pueblo y tenían un público distinto. Además de practicarse en lados opuestos de la manga, los deportes establecían fronteras simbólicas, en cuanto distinciones conceptuales de los propios actores en torno a las prácticas que separaban a los grupos.²⁹³

Las funciones de cine que comenzaron hacia 1920 son también recordados por algunos como ámbitos de segregación. Un ex empleado comentaba que existía en ellas “*tal vez algo original, curioso, pero deplorable (...) El sector izquierdo de la sala era ocupado exclusivamente por familias residentes al norte del pueblo, es decir, los jefes, gerentes, etc. Y en la parte derecha las familias de los obreros y los modestos empleados.*”²⁹⁴

Otros testimonios, sin embargo, representaban esa diferencia como legítima y “normal”: cada uno en su lugar.

“A mí nunca me molestaron las distinciones, porque cada uno ocupaba el lugar que le correspondía. Para mí estaba bien eso. (...) Tenían sus asientos en el cine por ejemplo (...) los primeros sillones (...), los importantes adelante, nosotros sentados en las sillas, ni un solo problema tuvimos nosotros nunca. Ellos eran los dueños, los jefes, para nosotros era normal.”²⁹⁵

Los consumos y las prácticas vinculadas a ellos también constituían otro de los rubros que marcaban la “distinción”. El almacén de ramos generales y el Club por un lado, y la sede social del *Lawn Tennis Club* y la Casa de Visita por otro, centralizaban estos consumos diferenciados. Con respecto a esta última recuerda un ex empleado:

292 Barreto, 2006, p. 230

293 Véase para este aspecto Lamont y Molnár, 2002 p. 169.

294 Rodríguez, 1988, p. 22.

295 Testimonio de María Graciani. Citado en Jourdan, (2001) Anexo p. 3-4.

“Tenía lujoso mobiliario, costosa vajilla, fina cristalería, alfombras y tapices de alta calidad. Su bodega era sólo comparable a la de los más encumbrados magnates. Whiskies de las más importantes marcas, Cognacs afamados, champagnes, añejos vinos y licores, todo de las más afamadas procedencias.

Fueron famosas sus reuniones y banquetes donde no faltaba el caviar y los platos más finos y sofisticados de la cocina internacional. Al efecto contrataban los servicios de cocineros especializados de la capital federal. Aún en las simples comidas diarias se presentaba el menú escrito en francés.”²⁹⁶

Era la distinción, tanto o más que la posición económica y social, la que estaba en el fondo de la diferenciación entre “*los ingleses*” y los que no lo eran. Ello se hace evidente en los testimonios que distinguen entre los “*ingleses-negros*” (gerentes criollos que aparecieron en los últimos años de la empresa) y los “*ingleses-ingleses*”²⁹⁷, los verdaderos, los que hablaban el idioma desde la cuna, los que venían de Gran Bretaña. Las categorías que se utilizaban para diferenciar al personal jerárquico de origen británico de los nativos conllevaban una referencia despectiva hacia estos últimos y una imputación moral. Los entrevistados reiteran las referencias al trato respetuoso y justo de los gerentes ingleses (“*serios*”, “*responsables*”, “*correctos*” eran algunos de los adjetivos con los que los calificaban) frente a la actitud soberbia y arbitraria del personal jerárquico criollo.²⁹⁸

No era en Pueblo Liebig sólo la situación de superioridad/subordinación laboral la que diferenciaba a los grupos. La jerarquía, reconocida en términos socioeconómicos y “*distinguida*” en términos de consumos materiales y culturales, traslucía la idea de una autoridad “*natural*”, reconocida como legítima, en la medida en que había un consenso para su aceptación.

2. 2. “**Los correntinos**”

En el extremo opuesto de la jerarquía estaba el personal temporario que se contrataba para el período de zafra: “*los correntinos*”. Aunque había zafreiros que provenían de localidades cercanas, la mayoría llegaba desde la provincia de Corrientes.

296 Rodríguez, 1988, p. 13.

297 Esta distinción aparece por ejemplo en la entrevista a un ex trabajador, citada en Senén González, 2008, p. 137.

298 “¿De ingleses a criollos? Sí, hubo un cambio... el trato era diferente (...) los ingleses te trataban de otra manera. Había un sentido más de responsabilidad, una cosa más seria. Si uno de ellos te decía una orden... vos ibas tranquilo, porque era así... en cambio estos otros, no... no tenías tranquilidad.” (Entrevista a un ex trabajador citado en Ortea, 2008, p.115. “Teníamos buen trato con los ingleses, excelentes personas... No como después, los criollos... era otra cosa, los ingleses eran más correctos.” (Entrevista a un ex trabajador citado en Ortea, 2008, p. 116).

“Mi papá era zafrero de Corrientes, todos los años se preparaba para la zafra con una cajita en donde tenía todo guardado para irse. Se iba 3 meses y mi mamá se quedaba con nosotros, los 12 hijos”.²⁹⁹

Los testimonios de algunos ex trabajadores relatan su arribo al Pueblo en la época de matanzas: viajando en el tren “*como linyeras*”, caminando desde la estación, semidesnudos, con el catre al hombro y el cuchillo en la cintura. Varios los recuerdan como personas “*semianalfabetas*”, con supersticiones extrañas y dadas a los “juegos prohibidos”.

“En cierta manera, la Compañía cuidaba los intereses de sus empleados, sobre todo de los correntinos, gente sin preparación encargada de las tareas más rudas y pesadas, abonándole sus salarios en forma escalonada, para que no lo malgastaran todo el día de cobro en una noche de juerga.”³⁰⁰

Desde los primeros tiempos, la llegada de los correntinos ponía en alerta a la población. En el editorial de uno de los periódicos locales se hizo un llamado al gobierno provincial para reforzar la seguridad en la época de faena:

“El aumento del personal de policía de Fábrica Colón, por lo menos durante el tiempo de las faenas, se impone como una medida previsoras que los poderes públicos están obligados a adoptar para evitar algún suceso de importancia que de otro modo ocurrirá cualquier día y cuyas consecuencias pueden ser de verdadera gravedad.

El personal de policía de ese establecimiento se reduce a dos empleados superiores y cuatro soldados, número verdaderamente exiguo para dar garantías con respecto al mantenimiento del orden en una población de más de 3000 personas, en una gran parte hombres procedentes de puntos donde aún predomina el espíritu bravío dispuesto siempre a todas las intemperancias.

Tan reducido personal policial no puede de ninguna manera imponerse a un núcleo numeroso de esos hombres que en un momento dado puede por cualquier causa ser actores de algún desorden de importancia.

En un caso semejante los representantes de la autoridad serán impotentes para reducir por la fuerza a los desordenados y tendrían que asumir una actitud pasiva o ir al sacrificio de seguro de sus vidas.

Así lo comprende el mismo personal pacífico de Fábrica Colón, muchos de los cuales se nos han acercado para pedir nos ocupemos de señalar el aumento de la policía en ese centro como una garantía debida a la vida de todos.”³⁰¹

299 Entrevista a una ex obrera. El Brillante, 20 de noviembre de 2016.

300 Giovanelli, 2006, p. 67

301 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 5 de marzo de 1912. Es interesante señalar que esta noticia aparece después de la publicación de un “hecho de sangre” donde es un trabajador uruguayo el que mata a un correntino.

La noticia subraya la procedencia de los correntinos de “*donde aún predomina el espíritu bravío*” y establece una representación violenta de su naturaleza en oposición al “*personal pacífico*” de Fábrica Colón. Al parecer, el reclamo fue atendido ya que la misma semana el Poder Ejecutivo provincial aumentó el personal policial de Fábrica Colón en cuatro soldados más.

Aún hoy muchos recuerdos enfatizan la alarma que producía la llegada de los correntinos en la población estable, en parte asociada a su experticia en el manejo del cuchillo. Este era un componente obligado en la descripción de un “correntino”, asociación por otra parte llamativa si se tiene en cuenta que el proceso productivo requería que muchos trabajadores, incluso las mujeres, portaran cuchillos como instrumentos de trabajo; sin embargo, cuando se los asocia a “*los correntinos*” aparecen representados como armas.

Las madres infundían a sus hijos (y especialmente a sus hijas) temor de estos “*cuchilleros*”: muchos ex trabajadores recuerdan que cuando eran niños les prohibían acercarse a los galpones en donde dormían. El nombre mismo de estas viviendas, las “*solterías*” reforzaba la idea de que allí no había una mujer que los “domestique”.

La breve permanencia de los “*correntinos*” en el Pueblo atenuaba para ellos la sumisión y el control que la empresa ejercía sobre la totalidad de la vida cotidiana. A diferencia de la población estable, sometida a la Compañía en la esfera del trabajo, la vivienda y el tiempo libre, y mediada por esta su relación con el mundo exterior por largo tiempo, los trabajadores temporarios reclutados del medio rural, gozaban de una independencia y una forma de habitar que los hacía ver como “distintos” y “casi salvajes”. Dormían juntos en las barracas y allí preparaban sus comidas en forma cooperativa, a diferencia de los grupos domésticos que la elaboraban y consumían en sus propios hogares y tenían, en “*casas de familia*”, cuartos independientes para dormir.

La existencia de los correntinos en Fábrica Colón transcurría al margen, y en los márgenes, de la comunidad. Así los veían los miembros de la población estable:

“Ellos no se integraban al conjunto de la población en ninguna de sus manifestaciones sociales. Vivían prácticamente aislados, diría mejor; automarginados Participaban solamente de las reuniones eminentemente populares, como el carnaval, las fiestas de fin de faena que ofrecía la Cía. Liebig’s y algunos acontecimientos religiosos, como las procesiones de antorchas o los vía crucis por las calles.”³⁰²

302 Rodríguez, 1988, p 31.

Las memorias de muchos ex trabajadores que aún residen en Pueblo Liebig reservan para los correntinos una representación no exenta de ambigüedades. Por un lado como peones privilegiados por su fuerza física, resistencia y coraje –todos atributos asociados a la virilidad³⁰³– al mismo tiempo que “peligrosos” por la afición que se les atribuían al sexo y al alcohol. Por otro lado se los describía como “*gente sencilla*”, “*diligentes y serviciales*”, “*primitivos*”, los atributos del “buen salvaje”:

*“(...) los correntinos eran muy buenos trabajadores... pero eran indios, eran aborígenes (...) y algunos venían con su cacique. (...) venían descalzos con un chiripá y nada más, a veces una cosita arriba si hacía frío pero sino... indios completamente.”*³⁰⁴

Los testimonios recuerdan que el comisario del Pueblo los obligaba a comprarse ropa y calzado cuando cobraban el primer salario, como una forma de “civilizarlos”.

*(..) había un sargento que era tan salvaje como ellos, era el que les enseñó a vestirse, porque los esperaba cuando cobraban la quincena, los esperaba en el portón y los mandaba al almacén de ramos generales (...) ¿Ya cobraste?, les decía, entonces andá que te quiero ver salir vestido de ahí. Salía con la bombachas de campo, alpargatas, camisa y pañuelito, viste? Y así les enseñó a vestirse y a civilizarse un poco”.*³⁰⁵

La ingenuidad de “*los correntinos*” se representaba a través de una anécdota que escuché por lo menos en tres ocasiones en el Pueblo: cuentan que al acudir por primera vez al cine, “*los correntinos*” se tiraban debajo de los asientos gritando, asustados, cuando en la película veían venir un tren de frente, despertando así las carcajadas del auditorio.

En épocas de faena también llegaban mujeres de Corrientes para trabajar en la fábrica. Aquellas que no conseguían empleo como obreras se conchababan en “*casas de familia*” para realizar tareas domésticas. A una de ellas, “la Flora”, la recuerda el poeta del Pueblo:

*“Se conchabó en nuestra casa/ como empleada doméstica/
en una de las oleadas/ de correntinas zafreras/
que llegaban a la Liebig con rumores de faena.
Y al no conseguir cabida/ en el registro de obreras/
se le presentó a mi madre/ como buena cocinera/
con el respaldo formal que le dio su parentela (...)
Trajinaba todo el día/ del fogón a la vereda, /
sin importar los quehaceres/ que la pusieran a prueba.
Lo que si, lunes a viernes/ y el sábado solo a medias, /*

303 Representación esta que volvió a ponerse en juego en la época de la guerra de Malvinas. Véase Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos*. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas. Buenos Aires, Antropofagia.

304 Entrevista a una ex obrera. Pueblo Liebig, 16 de febrero 2012.

305 Entrevista a ex obrera. Pueblo Liebig, 16 de febrero 2012.

*porque desaparecía/ empilchada como nueva/
hasta el domingo a la noche/ en que pegaba la vuelta (...)
Y como nunca faltaba la “cachaza” brasileña,
la Flora cuando volvía/ traía una mona a cuestras/
con el andar a los tumbos/ y la mirada revuelta.*³⁰⁶

En el texto aparecen percepciones semejantes a las de sus compañeros varones en donde se entrelazaba el trabajo duro y el ocio que los dejaba con la “mona a cuestras”.

Distintos en su apariencia, su lengua –el guaraní– y sus costumbres, “los correntinos” también eran percibidos a veces como “sospechosos”.

*Decía, sin documentos/ ni señales de testigos, que era oriundo de Itaquí /
del otro lado del río.
Quizá buscaba ocultar/ algún daño cometido/ pues supe de buena fuente/
que el hombre era correntino./
Tenía la piel subida como la del mangangá/
y el mote de “Sebo negro” lo venía a confirmar/ (...)
Como buen trabajador/ y ligero con el “naife” /
en los cortes frigoríficos/ mostró sus habilidades.”³⁰⁷*

En este contexto, la categoría “correntino” significaba mucho más que el individuo nacido en una determinada provincia; en ella subyacía una dimensión étnica a la vez que moralizante y normativa que los separaba del “nosotros”, los hombres y las mujeres “del Pueblo”.

2.3 Hombres y mujeres “del Pueblo”

Los trabajadores y trabajadoras que tenían un empleo estable en la fábrica, también tenían asegurada la vivienda en el Pueblo. La dicotomía permanentes/ temporarios remitía tanto a gozar o no de estabilidad laboral como a vivir o no continuamente en el poblado. Si bien la categoría de “permanente” se aplicaba desde la industria al personal que trabajaba durante todo el año, para los habitantes de Pueblo Liebig también significaba vivir “desde siempre” allí. Con distintos sentidos de transitoriedad, eran “temporarios” tanto “los ingleses”, por estar “de paso” como “los correntinos”, por habitar el Pueblo sólo en períodos de zafra; y las mujeres, cuyo tiempo de trabajo se relacionaba con disposiciones culturales que reglamentaban su actividad en el transcurso de su ciclo de vida. Trabajo y vivienda estaban unidos, y ambos remitían a una situación de estabilidad, honestidad y reconocimiento del esfuerzo empeñado.

Como hemos señalado, los trabajadores temporarios ocupaban galpones colectivos, mientras que a aquellos que tenían empleos fijos les correspondían viviendas uni-

306 En “Retablos” de Enrique Martí, p. 263-4

307 En “Retablos” de Enrique Martí, p. 273-4

familiares, “*casas de familia*”. En ellas era común que varios miembros de la parentela estuvieran empleados en la fábrica. Los varones podían tener empleos diversos, desde simples operarios a jefes de Departamento, pasando por todos los oficios que se precisaban de forma constante: soldados, mecánicos, choferes, entre otros.

En el caso de las mujeres, las posiciones laborales estaban más restringidas. A diferencia de otras villas obreras como las metalúrgicas, mineras o caleras, donde el rol femenino estaba reducido a ser la “reina del hogar” ya que no trabajaba en la industria, muchas mujeres de Pueblo Liebig pasaron en algún momento de su vida por la fábrica. Lo habitual era, como analizáramos, que ocuparan posiciones subalternas con relación al puesto de trabajo y obtuvieran salarios menores.³⁰⁸

La percepción del carácter por un lado “transitorio” y por otro “complementario” del trabajo asalariado femenino, llegaba a veces a su invisibilización por parte de las mismas mujeres. En las exposiciones de la comisaría zonal, donde se inscribe la profesión de los declarantes, mientras que para los varones se indica: “peón”, “jornalero”, “cocinero”, “jefe de correos”, “mayordomo”, etc., en el caso de las mujeres adultas –que también trabajaban en la fábrica– en esta categoría se anotaba: “quehaceres domésticos” o “labores”. En la década del 30, por ejemplo, aparece en una de las actas el siguiente testimonio:

“...a los trece días del mes de Enero del año mil novecientos treinta y dos y siendo las horas doce, estando en su despacho el funcionario de policía que suscribe compareció a su presencia una perzona (sic), manifestando tener que formular una denuncia previo juramento que presentó en legal forma al solo efecto de hacer constar su identidad personal (sic) dijo: llamarse Angélica Silveira nacionalidad uruguaya de treinta y dos años de edad estado casada, **profesión (sic) quehaceres domésticos**, y domiciliada en esta localidad, y expuso: que siendo las horas once más o menos del día de hoy **regresó del trabajo de la fábrica** y al llegar a su domicilio notó ...”³⁰⁹

El texto es especialmente significativo ya que es la propia interesada quien expone su situación y soslaya su condición de obrera fabril.³¹⁰

308 Si bien se ha encontrado un ejemplo de una mujer encargada de la sección de Etiquetado (de trabajo exclusivamente femenino) a fines de la década del 20, las tareas técnicas y la supervisión seguían reservadas a los varones, lo que suponía un ejercicio de la autoridad masculino. Como señala Scott (2008 b) estas diferencias se atribuían a los roles familiares fundamentalmente diferentes que habían precedido a los reajustes de empleo, en lugar de haber sido una consecuencia de estos. En este proceso, el significado de “trabajador” se establecía por contraste entre las supuestas cualidades naturales de los hombres y de las mujeres.

309 Libro Exposiciones Comisaría Fábrica Colón, folio 66. Resaltado por la autora.

310 Sin embargo también hay que tener en cuenta las prevenciones sobre el uso de las categorías en los documentos de origen estatal, impregnados de los discursos ideológicos que circulaban en la época. El tema de la utilidad de las categorías en la documentación oficial, especialmente de tipo censal ha sido cuestionada por Scott (2008 a).



Comedor de mujeres en la fábrica 1954.
Fuente: Facebook. Pueblo Liebig. Entre Ríos.

Además de las trabajadoras de la fábrica, que también se encargaban del conjunto de actividades que garantizaban la reproducción de la familia, también existían empleadas domésticas, cocineras, lavanderas, costureras. Muchas mujeres que vivían en el Pueblo, si bien no trabajaban directamente en la industria se ocupaban de tareas vinculadas a ella tales como coser los delantales de los obreros o preparar el almuerzo para quienes no vivían con su familia, en forma de viandas o recibéndolos en su hogar. A pesar de que todas estas tareas eran retribuidas monetariamente, cuando pregunté a los familiares de esas mujeres de qué trabajaba su madre o su esposa, en general respondían “*no trabajaba*”; y cuando se los interrogaba de otra manera, por ejemplo preguntando ¿qué hacía su madre o su esposa? o ¿cómo se mantenía la familia, cuando enviudó su mamá? respondían: “*daba de comer*” o “*cosía las camisas de los obreros*”, como si estas actividades constituyeran una extensión de su tarea doméstica.

También había mujeres empleadas en el ámbito educativo –un espacio laboral “decente”– desempeñándose como directoras, secretarias y docentes. En estos casos, muchos testimonios sostienen, por ejemplo, que “*era*” maestra de la escuela, no que trabajaba como tal. Como comentó una ex obrera: “*las mujeres de los medio caté no trabajaban, bueno... eran maestras algunas.*” Señala Queirolo (2004) que si bien las mujeres empleadas en la docencia actuaron en su mayoría como reproductoras de los modelos de género socialmente dominantes puesto que asumieron el papel de “*madres educadoras*”, difusoras de la doctrina de las esferas separadas, el desarrollo de la profesión les permitió integrar experiencias diferentes a las del hogar.

A partir de mediados de la década del 20 también se incorporaron mujeres a la empresa fuera del espacio propiamente fabril como telefonistas, dactilógrafas o secretarias.

Un ex empleado recuerda a una de estas últimas con estas palabras: “*prototipo de suavidad y delicadeza, nunca una palabra fuera de lugar*”³¹¹, reproduciendo un discurso que destacaba sus cualidades femeninas “naturales” sobre su actividad profesional.

El universo del trabajo femenino, aunque compartía características comunes en cuanto a salarios proporcionalmente más bajos que los de los varones y a su carácter transitorio, también estaba seccionado de acuerdo a las tareas que desempeñaban en la fábrica. La distancia se evidenciaba, de igual manera que en el mundo del trabajo masculino, entre aquellas que “trabajaban con la carne” y las “de oficinas”:

*“Las mujeres de algunos empleados trabajaban en las oficinas, casadas y con chicos, todas empleadas, no había ninguna que trabajara con la carne ni con las latas ni con nada. Y esas empleadas de las oficinas parecía que eran más que vos porque eran empleadas. Aunque no sabían nada pero eran igual que vos.”*³¹²

La diferencia de género conllevaba también la puesta en práctica de “tácticas”³¹³ diferenciales por parte de las mujeres para aprovecharse de su condición. Durante los primeros tiempos, para evitar el robo de carne, los trabajadores varones eran revisados a la salida, mientras que las mujeres podían retirarse sin inspección ya que ésta podía atentar contra el pudor. Las consecuencias eran previsibles: fueron en su mayoría las trabajadoras las que sacaban a hurtadillas los productos de la fábrica. Incluso existían aditamentos para las fajas que les permitía colgar en ganchos los trozos de carne o envases que retiraban subrepticamente del establecimiento. A partir de la década del 50 se incorporó personal femenino para efectuar la revisión de mujeres, con lo que las antiguas tácticas quedaron descartadas, pero fueron reemplazadas por otras.³¹⁴ En testimonios de ex trabajadoras se vislumbraba la forma en que las mujeres utilizaban los “favores sexuales” que dispensaban a jefes y capataces como una forma de conseguir privilegios laborales para ellas mismas y para sus compañeras de sección.

Incluso en el ámbito familiar, interpretado durante décadas como espacio de opresión de la vida de las mujeres y que ha sido cuestionado por los estudios abordados desde

311 En: Barreto, 2006, p. 78. En referencia a la dactilógrafa y secretaria del Gerente, quien también impartía el catecismo.

312 Entrevista a ex obrera, Pueblo Liebig, 21 de noviembre de 2016.

313 En esta tesis, la noción de táctica está tomada del estudio de de Certeau (1996) considerada como “arte del débil”. Por oposición a la “estrategia”, caracteriza la “táctica” como “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible (...) debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho”(p. L).

314 El “escamoteo” o robo como práctica, según de Certeau, constituye una forma de sustraer a la fábrica el tiempo más que los bienes, reintroduciendo en el espacio industrial las tácticas “populares” de antaño. (p.30).

una perspectiva de género, resulta interesante que muchos entrevistados/as destacan el papel de la mujer como responsable de la administración y distribución del presupuesto familiar: “*así como nos lo daban, el sobre entero era para la mamá, después ella nos daba algoito para salir el sábado*”³¹⁵, “*cuando el esposo les traía su quincenita ellas lo estiraban como chicle para poder comer*”.³¹⁶

Estas mujeres libraban cada día la batalla de la supervivencia y en esa lucha muchas veces la eficacia de sus tácticas residía en su invisibilidad.

Las memorias de los ex trabajadores varones recuperan las distintas percepciones acerca de las mujeres, según si estaban ligadas o no a la tutela masculina y en este sentido, también “habitaban” el pueblo de formas distintas. Las solteras que no tenían dependencia paterna – y en general eran obreras– vivían en un lugar separado de las “*casas de familia*”, cerca de la Comisaría y constantemente vigilado, “*para evitar que les falten el respeto o algo*”. Este espacio traslucía una ambigüedad: por un lado, la idea de vulnerabilidad y necesidad de protección y por el otro la sensación de riesgo para la estabilidad matrimonial que constituían estas mujeres. En este último sentido, es significativo el nombre que se daba popularmente a su lugar de habitación: “el *Guampazo*”, en referencia a las “*guampas*”, la cornamenta de los animales, y por extensión a la idea de “poner los cuernos”. En este apelativo se jugaba también la dicotomía entre las mujeres “*respetables*” y “*no respetables*”.

De esta manera, en la dirección de explorar cómo se consolidaban las identidades de género y cómo actuaban mediante la identificación con varias posiciones u ocupaciones sociales, en este caso la mujer operaria se constituyó no sólo por oposición al varón-trabajador sino también a las mujeres-esposas. Durante una entrevista a una ex obrera de la fábrica, y con el objetivo de explorar en qué ocupaban el tiempo libre las mujeres, le pregunté: ¿qué hacían las señoras cuando no trabajaban? Me miró asombrada e inmediatamente me corrigió: “*Nooo, las señoras no trabajaban, las señoras eran amas de casa.*”³¹⁷

Los lugares diferentes que ocupaban en la fábrica varones y mujeres también se expresaban en diferentes espacios de sociabilidad. El “*boliche*” era patrimonio de los primeros, como se expresa en la poesía de un antiguo habitante del Pueblo:

*“Pasatiempo cotidiano/ del pueblo trabajador, /el boliche se entreabría/
Lo mismo que un bandoneón,/ a las penas y alegrías/ que sufre y goza el
varón.”*³¹⁸

315 Entrevista a un ex trabajador, Pueblo Liebig, 4 de febrero de 2013.

316 Entrevista personal a la viuda de un ex trabajador, Pueblo Liebig, 8 de enero de 2013.

317 Entrevista a ex obrera, Pueblo Liebig, 5 de febrero de 2015.

318 “Boliche” de Enrique Martí. En *Retablos* p. 242.

La casa de las vecinas, la iglesia y la biblioteca eran los lugares que frecuentaban las mujeres cuando salían de su propia casa y “robaban” un tiempo a las tareas domésticas y al cuidado de los niños.

El Club Atlético, por las diversas actividades que allí se realizaban, constituyó un ámbito de reunión y encuentro entre hombres y mujeres, y en muchos casos el lugar de inicio de los noviazgos. El Club se creó casi junto con la fábrica, en julio de 1904 y contaba con un salón de baile y una “terrazza” a ras del suelo donde se realizaban las retretas bailables, las funciones de cine y se montaban distintos espectáculos tales como obras de teatro, coros, orquestas. También se desarrollaban tertulias, veladas infantiles eventos culturales y conferencias, entre otros.

El principal atractivo del Club eran los espacios para la práctica de deportes como el fútbol y el básquetbol, juego de bochas y pelota a paleta. Sin embargo, era el primero el que concitaba mayor entusiasmo por los logros deportivos de sus equipos. Como destacaba el hijo de un ex trabajador: “*la clase media a la que pertenecía mi padre, que eran empleados del frigorífico y cumplían un papel administrativo, eran partidarios del fútbol.*”³¹⁹ Este deporte constituyó tanto un ámbito de integración y pertenencia que unía y apasionaba, como una arena para dirimir conflictos laborales (entre secciones) enemistades de carácter local (contra otras ciudades) o nacional (contra los uruguayos) y también políticas (entre peronistas y antiperonistas).³²⁰



Fuente: Facebook Pueblo Liebig. Entre Ríos.

319 Testimonio de Roberto Crottogini. Citado en Barreto, 2006, p 46.

320 Trabajos como los de Archetti (2001) y Alabarces y equipo (1998) dan cuenta de la importancia que reviste el deporte en la conformación de identidades, la construcción de las masculinidades y de estereotipos culturales nacionales a partir de representaciones deportivas. Para una visión del fútbol como espacio de sociabilidad y resistencia obrera véase el trabajo de Gonzalo Pérez Álvarez (2013) “Juego, resistencia y cultura obrera en la Patagonia Argentina: el fútbol ante contextos represivos” En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*; 3-2013; 10-30, Mascipo.

A pesar de que era la Empresa quien subvencionaba la mayoría de estas instituciones y espacios de sociabilidad, los trabajadores también gestionaron los suyos propios. “La Armonía” por ejemplo, que organizaba fiestas campestres con tiempos separados para los hombres donde abundaban los juegos de azar y el alcohol y, más tarde para la familia, y la “Sociedad de Socorros Mutuos” que proveía, mediante una cuota, medicamentos para los asociados.³²¹



Fuente: Facebook Pueblo Libig. Entre Ríos.

El poblado que habitaban estos hombres y mujeres “*del Pueblo*” y que comparían con “*los ingleses*” y “*los correntinos*”, atravesado por clivajes sociales, étnicos y de género se configuraba como “un mundo ordenado” a partir de las políticas empresariales. La normativa interna que imponía la Empresa y establecía la posibilidad de acceder o no a una “*casa de familia*”, acentuaba las diferencias entre los hombres y mujeres “*del Pueblo*” y “*los ingleses*”, por un lado, y “*los correntinos*” por otro. Muchos de los primeros eran jóvenes solteros que vivían en el *Mess*, pero aún estando casados convivían con mujeres “*invisibles*”, y sus hijos estaban lejos del Pueblo. De tal manera, las viviendas que ocupaban, en el sector de los chalets, no eran consideradas estrictamente “casas de familia”. Los “*correntinos*”, por su parte, o eran solteros o no tenían sus esposas en el Pueblo y vivían en albergues colectivos. Así, dentro de los límites del Pueblo, la ocupación o no

321 Como señala E. P. Thompson (1989:470) para la Inglaterra del siglo XIX, este tipo de sociedades constituían tanto un esfuerzo de autoorganización como la cristalización de un espíritu de solidaridad que se hallaba más ampliamente difundido en los detalles “*densos*” y “*concretos*” de las relaciones personales de los obreros, tanto en el hogar como en el trabajo.

de “*casas de familia*”, conllevaba una distinción jerárquica entre los trabajadores, una diferenciación vinculada a una cierta moralidad y un espíritu de solidaridad que congregaba a los ocupantes de esas viviendas.

Las fronteras que delimitaban la clase, la etnia y el género, que generaban distinciones que se cruzaban y solapaban entre sí, crearon un universo jerarquizado. En él, la autoridad de los patrones era percibida como “natural” y aceptada más allá de la idea de que eran los dueños. Esta concepción no se transmitió al nuevo propietario de la fábrica, una vez que “*los ingleses*” se retiraron de la Argentina. Las críticas de los habitantes actuales de Liebig al nuevo dueño se formulan en oposición a las actitudes de “*los ingleses*”, por un lado en relación a cuestiones laborales:

“(…) cuando Liebig cerró le dijeron a toda la gente que trabajó allí adentro: aquí tienen la indemnización, aquí tienen todos los papeles que usted necesita y ningún problema. En cambio, esta firma Vizental que estuvo trabajando acá como 2 años, bueno, trabajando...lo único que hacían acá eran la fabricación de los envases el corned beef, la sección latería, y a la mayoría de la gente que estuvo trabajando después los despidieron y hasta el día de hoy no cobraron indemnización”³²².

Pero fundamentalmente, la reprobación está ligada a la forma de trato de que fueron objeto y, con ello, a la desaparición de una autoridad “natural” y “distinguida” que simbolizaban como “paternal”.

322 Entrevista a un ex empleado. Pueblo Liebig, 8 de octubre de 2011.

CAPÍTULO 6. Políticas sociales empresariales, paternalismo y estado

1. Las políticas sociales empresariales

La preocupación social de los empresarios de *Liebig's* se enmarcó en el estallido de la “cuestión social” de fines del siglo XIX. Lo que caracterizó a esta cuestión conocida como “clásica”, fue que una multiplicidad de problemáticas que hasta el momento habían tenido un tratamiento diferenciado tales como salud, vivienda, criminalidad, etc., se aglutinaron y condensaron alrededor de la figura del trabajador. Considerada tanto desde la perspectiva de Donzelot (2007) como un problema nuevo definido a partir de las revoluciones europeas del '48 que marcaban la disrupción entre la igualdad política y la desigualdad en las condiciones de la vida civil; o desde la perspectiva de Castel (1997, 2010) que la incorpora en un problema de larga duración relacionada con la “gestión regulada de las desigualdades” para evitar la fractura social, la cuestión social no estuvo ausente de las inquietudes empresariales.

La preocupación por las condiciones de vida de los trabajadores se concretó en numerosos estudios cuyos tópicos más abordados fueron la salubridad en viviendas (luz, ventilación, agua potable, eliminación de desechos), las situaciones del trabajo fabril (horarios excesivos, contaminación, ventilación, temperatura) y los efectos acumulados de una y otras en la configuración de la trama urbana. Los alarmantes diagnósticos resultantes de estas indagaciones llevaron a ingenieros (como el francés Federico Le Play o el asturiano Francisco Gascué), higienistas, químicos, médicos y científicos sociales a ocuparse primordialmente de la vivienda y la alimentación de la población obrera, su higiene, accidentes y enfermedades, su instrucción, educación, el empleo de su salario, sus diversiones y lecturas, entre otros. La reversión de las tasas de mortalidad y la prolongación de la vida tendrían que pasar por la mejora de las condiciones ambientales, laborales y de la calidad de vida de las clases trabajadoras.

En el contexto argentino, los estudios de este tipo y las intervenciones de expertos también abundaron. Sin embargo, la preocupación social no puede explicarse solamente por

un clima de ideas (Zimmerman, 1992) sino que se condensa y acelera, como propone Suriano (2000 a), en un escenario de conflicto social: huelgas, desarrollo de las organizaciones obreras y activismo socialista y anarquista. Este último autor destaca también que las ideas de mejoramiento y resolución de estos problemas que aparecían entre los profesionales, liberales reformistas, católicos sociales e higienistas “sólo pusieron en locución la cuestión social, no se plasmaron en proyectos de seguridad social, ni en acciones estatales ni menos aún en la constitución de un proto Estado social que apareciera como un tercero en discordia para resolver los problemas planteados por la cuestión social” (Suriano, 2000 a: 20)³²³.

En el ámbito empresarial estas preocupaciones darán lugar, en algunos casos, a la iniciación de amplios programas de “obras sociales” con la finalidad de, por un lado, asegurar la concurrencia de la mano de obra y la optimización del trabajo, y por otro la de evitar la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. Así, entre la asistencia y la prevención, se reprodujeron distintos modelos de estrategias patronales que remiten a un mismo campo de intervención: la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo. En tal sentido, el caso de *Liebig's* puede interpretarse como un intento de abordar la cuestión a través de políticas sociales que aún no se habían implementado en su totalidad en la esfera pública. Este análisis tiende a explicar las políticas sociales empresariales compatibilizando la acumulación capitalista y los reclamos de la fuerza de trabajo y considera el impacto sociocultural de este complejo de intervenciones que tiende a producir legitimación y lealtad, un elemento fundamental en la constitución de estas estrategias.

Liebig's abordó tempranamente las problemáticas sociales. Algunos meses después del primer reclamo salarial, el Directorio Local aconseja la construcción de una sala de lectura y una escuela, con el objetivo explícito de obstaculizar la influencia socialista:

“Se trató la conveniencia de las siguientes construcciones:

1. un edificio que sirva como sala de lectura para los trabajadores y también un lugar de reunión para instituciones sociales y de caridad formadas entre los empleados y los obreros a un costo estimado de \$3.500 oro argentino y

2 un edificio para escuela que también sirva para mantener reuniones religiosas y con piezas de alojamiento adjuntas para el maestro a un costo estimado de \$4.000 oro argentino. **La reunión unánimemente y en forma resuelta recomendó estas construcciones que ayudarán a alejar a los trabajadores de la influencia de la agitación socialista.**”³²⁴

323 En este sentido, Diego Armus plantea una diferencia cuando señala que en materia de salubridad fue el estado liberal el que tomó la iniciativa y corrió con los gastos del equipamiento, especialmente en lo referido a agua corriente, cloacas y pavimento (Armus, 2000, pp. 521- 523).

324 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 30 de noviembre de 1906. Resaltado de la autora.

La Compañía, frente a la cuestión social produjo, al igual que el estado, diferentes tipos de respuestas: represiva o “policial”, higienista y social.

La respuesta “policial” se tradujo en una serie de reglamentaciones que normaban el trabajo en la fábrica, las construcciones, la provisión de mercaderías, la instalación de casas de comercio y el acceso al Pueblo (control de entradas y salidas a través de “portoneros”³²⁵ y guardacostas). Se abordó también el costado coercitivo, al subvencionar la Empresa a comisarios y agentes de policía. La compensación por su contribución a mantener el orden se difundió en un periódico local tras la huelga de 1906:

“La empresa Liebig, propietaria de Fábrica Colón, ha obsequiado al Jefe de Policía de este Departamento, Sr. Batmalle, con un rico cronómetro y cadena de oro, como demostración de aprecio por su actitud correcta en el suceso de la huelga acaecida recientemente en aquel importante establecimiento. Esta demostración, tan espontánea (sic) como caballeresca de la referida empresa es una nueva prueba de la corrección de procedimientos de nuestro jefe de policía, en la huelga referida, que con tanto encono se ha querido atacar por el corresponsal de un diario metropolitano.”³²⁶

La política represiva se evidenció también en el manejo de la huelga de 1918, con el concurso de la policía y el ejército:

“Aunque se notaron algunos síntomas de cierta gravedad en su momento, no fue hecho ningún daño ni se cometieron serios excesos. Gracias especiales deben ser dadas al gobierno provincial por su amable ayuda, a la fuerza de la policía local que fue reforzada desde el comienzo de los problemas y que el primero del año fueron enviadas desde Concordia las tropas de caballería para estar a mano en caso de cualquier disturbio al reiniciar las actividades.”³²⁷

El recurso a la intervención del ejército y la policía, el desconocimiento de la representatividad sindical y *el lock out*, además de ciertas “concesiones” a los huelguistas junto con la amenaza velada de traer trabajadores de otras fábricas cercanas o de la provincia de Corrientes para cubrir los puestos vacantes, fueron las estrategias regulares desplegadas por la Empresa al enfrentar las primeras huelgas.

La Compañía recurrió también en su abordaje de la cuestión social a respuestas de tipo higienistas. A partir de su instalación construyó viviendas diseñadas para maximizar la iluminación y la circulación de aire, abrió calles y caminos y plantó árboles en consonancia con los preceptos higienistas de la época, pero también con carácter innovador en relación

325 El primer pago a “portoneros”, encargados de custodiar los portones de la fábrica, data de enero de 1908. Consignado en el Libro de Caja de la Empresa. Citado por Barreto, 2006, p. 39.

326 *El Entre Ríos*, Colón Entre Ríos, 17 de abril de 1906.

327 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 13 de febrero de 1919.

a los emprendimientos fabriles contemporáneos en la Argentina. En 1908 se iniciaron los trabajos de instalación de un pozo semisurgente para proveer al Pueblo de agua potable, ya que la proveniente de pozos de superficie corría el peligro de contaminación.³²⁸ La “Sección Pueblo” de la fábrica, como hemos anticipado, se ocupaba de los servicios y el mantenimiento urbano: recogía los desechos, regaba, restauraba y pintaba las viviendas anualmente.

Además, como una forma de canalizar productivamente el “ocio” y producir “arraigo y purificación” –un tema recurrente del período– los pobladores tenían acceso a quintas por las que abonaban un módico alquiler, con pozo de agua para uso común. Igualmente la Empresa destinaba una parte de sus campos (denominada popularmente “el potrero de los pobres”) para que los trabajadores pudieran hacer pastar a sus propios animales. Tanto las quintas como el potrero permitían además la existencia de un complemento para la alimentación de las familias.

En tercer lugar, consideraremos la respuesta social de *Liebig's*³²⁹ en los diferentes campos de la política social: sistemas de seguridad social, instituciones de salud y educación e infraestructura social.

En relación a los sistemas de seguridad social, en 1912 la Empresa autorizó los seguros de accidentes de trabajo para Fray Bentos y Fábrica Colón cuando ninguno de los dos gobiernos aún los exigía.³³⁰ En 1915 se dictó en Argentina la primera Ley de Accidentes y Enfermedades del Trabajo (N° 9.688) reglamentada por el Poder Ejecutivo el 14 de enero de 1916, pero sólo fue aplicada parcialmente. Esta ley reconocía la existencia de un riesgo en el trabajo en virtud del cual el empleador debía remediar la desgracia si ésta se produjese. Además, impuso la responsabilidad patronal por la asistencia médica y farmacéutica de la persona lesionada y los gastos de sepelio y entierro en caso de muerte. Sin embargo, hasta entrada la década del 20, la mayoría de las patronales evitaba de distintos modos cumplir con esta legislación.

Liebig's hacia 1917 había puesto en práctica la mayoría de estas reglamentaciones, incluso algunas antes de que fueran legisladas, tales como la asistencia médica y los gastos

328 Las discusiones sobre este tema en: L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 30 de noviembre de 1906 y 23 de noviembre de 1908. El pago por la obra realizada está consignado en el Libro de Caja de 1908. Citado por Barreto, 2006, p. 39.

329 Tal vez en estas intervenciones tempranas en la cuestión social de la empresa *Liebig's* (con un Directorio inicial donde predominaba el elemento germano) habría que ver la influencia de la tradición de la política social prusiana, que en las últimas décadas del siglo XIX, e impulsadas por el canciller Otto Von Bismarck, creó por primera vez un esquema de seguros contra riesgos de la vida activa (accidentes de trabajo, enfermedad, vejez y muerte) a escala nacional.

330 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 9, 10 y 11 de diciembre de 1912.

de entierro.³³¹ No obstante ello, una vez impuesta la legislación, la empresa intentaba evadir la responsabilidad legal argumentando que las causas de los accidentes de trabajo se debían a circunstancias ajenas a ella, tales como: “descuido del obrero”, “desatender su trabajo”, “hacer lo que estaba terminantemente prohibido”, “ebriedad” o “puramente accidente.”³³²

La empresa también otorgaba una subvención desde 1906 a la Sociedad de Socorros Mutuos “La Fraternidad” que proveía atención y servicios médicos a sus afiliados. Los gastos de sepelios, entierro e indemnización por accidente se pagaban regularmente desde 1920.³³³

Con respecto a las jubilaciones, en los Libros de Caja figuran desde principios de 1931 –con antelación a la normativa estatal– partidas de 50, 100 y 200 \$ que la Compañía otorgaba a los trabajadores una vez que se hubieran retirado, acorde al puesto que habían desempeñado.³³⁴ Esta “concesión” fue enfatizada en ocasión de la celebración del centenario de la Compañía (1965) y evidencia una constante en el discurso empresarial: presentar los beneficios sociales otorgados a sus trabajadores anticipándose a las políticas de bienestar de la era peronista.

“como signo del profundo respeto que profesa la empresa por quienes trabajan en ella, es de destacar la institución de jubilaciones para el personal, otorgadas de su propio peculio, antes que fueran instituidas obligatoriamente.”³³⁵

La política de *Liebig's* consistió en exhibir las ventajas ofrecidas a sus trabajadores como producto de la voluntad empresarial y no de decisiones externas o de presión de los obreros.

En cuanto a la salud, la Empresa construyó un consultorio con sala de espera para el médico que visitaba dos veces por semana el Pueblo.³³⁶ Los servicios de primeros auxilios estaban cubiertos por un iniciado en medicina y un dispensario hasta que se construyó una vivienda permanente para médico. Se realizaron también donaciones regulares al Hospital de la localidad vecina de Colón de las cuales una de las más importantes fue la instalación de una sala de operaciones.

331 La primera mención de que la empresa corría con los gastos médicos y el entierro de los accidentados data de 1907. Véase *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 16 de abril de 1907.

332 Ver denuncias de accidentes de trabajo en Libro Exposiciones Comisaría Fábrica Colón, 1916-1917.

333 Pagos consignados en el Libro de Caja en mayo de 1920. Citado por Barreto, 2006, p. 74.

334 Pagos consignados en el Libro de Caja en marzo de 1931. Citado por Barreto, 2006, p. 79.

335 *Liebig's Extract of Meat Company (1965) Una industria centenaria en el Río de la Plata.*

336 En 1909 se decide la ampliación de estas construcciones. L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings*. Colon Factory, 3, 4 y 5 de diciembre de 1909.

En relación a la educación y cuidado de la infancia, ya hemos visto, en la primera década del siglo XX la construcción de un edificio para escuela de niños y niñas y una biblioteca, instituciones que subvencionaba regularmente al igual que el club donde se practicaban diversos deportes. Más tarde, ya en la década del cuarenta, se implementó dentro del predio de la fábrica una guardería para los hijos de las trabajadoras, popularmente conocido como “la Cuna”.

Finalmente, en cuanto a la infraestructura social, hemos hecho ya referencia a la construcción y mantenimiento de las viviendas y la provisión de los servicios básicos.

Además de estas intervenciones, los festejos también constituyeron oportunidades en los que se desplegaron las políticas sociales empresariales. Entre ellos se contaban las fiestas de final de faena y la más importante –y recordada– la celebración del centenario. En 1965 *Liebig's*, con motivo de los cien años de su instalación en el Río de la Plata organizó en Fábrica Colón un evento en el que participaron millares de empleados, obreros y jubilados de la empresa con sus familias. El programa incluyó salva de bombas, campeonatos de fútbol y misa. Al almuerzo –que demandó 3.000 kilos de asado– le siguieron discursos, entrega de medallas recordatorias y de 25 años de antigüedad al personal, baile con elección de Miss Liebig y entrega de premios a los ganadores de los encuentros deportivos, amenizados por la banda del Batallón de Ingenieros de Combate 121.³³⁷

Las decisiones empresariales destinadas a cubrir necesidades básicas cuyos costos resultaban difíciles de sostener para individuos o unidades familiares con ingresos monetarios inestables, contribuyeron a crear la imagen de una comunidad integrada, con una conciencia colectiva de las interdependencias sociales. Por otro lado, como señala Thompson (1990: 53) los usos no monetarios favorecían el control social porque aparecían simultáneamente como relaciones económicas y sociales, como relaciones entre personas y no como pagos por servicios o cosas.

2. Un “paternalismo” circunscripto

En el contexto del caso en análisis es fundamental destacar que, aunque las políticas sociales de la empresa *Liebig's* estaban destinadas al conjunto del personal, se materializaban de diferentes formas en relación a los distintos grupos ocupacionales.

337 En festejo llevado a cabo el 4 y 5 de diciembre de 1965 estuvo presente el presidente del Directorio Local, Bruce Carlisle, quien recibió al gobernador de la Provincia Dr. Raúl Contín, al ministro de Economía, al Presidente del Banco de Entre Ríos, al Intendente de Colón y otras autoridades.

En primer lugar, los beneficios que se otorgaban a los trabajadores “permanentes” –siempre “no transportables” y limitados a su condición de empleados de la empresa– eran mayores que los que obtenían los “temporarios”, como se analizó para el caso de las viviendas. Una ex trabajadora que aún vive en las afueras del Pueblo lo expresa en los siguientes términos: *“Los que vivían en Liebig eran distintos de nosotros, primero por la casa, que se las daban. No se las daban a cualquiera, era a los que hacía muchos años que trabajaban y además no pagaban nada, ni la luz ni nada y tenían de todo, hasta cloacas.”*³³⁸ Otra ex trabajadora, al relatar su experiencia señalaba: *“Trabajé como zafretera desde los 16 años en la conserva. Trabajaba 3 meses y luego paraba hasta el año próximo. No teníamos ningún beneficio, no nos pagaban los hijos ni nada. Nunca nos regalaban nada”*.³³⁹

El compromiso laboral entre los trabajadores y la Compañía permitió sostener una lógica productiva marcada, durante la mayor parte de su permanencia, por la irregularidad y las fluctuaciones propias de la industria conservera. La empresa se beneficiaba de esta flexibilidad, que demandaba un colectivo constante de trabajo muy acotado en épocas de interzafra y el recurso de una mano de obra temporal abundante en los períodos de faena. Los trabajadores permanentes, por su parte, aceptaban como legítimas las restricciones de la actividad en virtud de los “acuerdos tácitos” que regían en contrapartida. A través de ellos la Compañía aseguraba la estabilidad del empleo (sosteniéndolo incluso cuando debían cumplir con el servicio militar), proporcionaba trabajo todo el año (ofreciéndoles la posibilidad de realizar “changas” en la interzafra), privilegiaba el reclutamiento de sus familiares y proporcionaba diversas ventajas de forma individualizada y discrecional en relación a su conocimiento de la situación personal y familiar de cada uno.

En segundo lugar, como anticipáramos, desde la década del 50 un grupo de trabajadores de mando medio –que en su gran mayoría eran varones– gozaron de privilegios especiales a condición de no afiliarse al sindicato ni participar en las huelgas. De tal manera, a los beneficios de que gozaban como trabajadores permanentes, este conjunto de “excluidos” obtuvo aumentos salariales diferenciados.

Así, las decisiones empresariales dieron forma a un universo de trabajadores fuertemente segmentado y jerarquizado: los zafreteros, en la base de la pirámide, los obreros, y los empleados de mando medio, la mayoría de los cuales formaba el grupo “excluido”. Muchas familias de quienes finalizaron su trayectoria laboral como miembros del grupo “excluido” conforman gran parte de la población actual de Pueblo Liebig.

338 Entrevista a ex obrera. El Brillante, San José, 20 de noviembre de 2016.

339 Entrevista a ex zafretera. El Brillante, San José, 20 de noviembre de 2016.

Según explica Noiriel (1998), las distintas formas de segmentación entre los trabajadores que operaron en las grandes empresas paternalistas del siglo XX constituyeron una solución a la imposibilidad de que el patrón mantenga relaciones directas con el conjunto del personal. La heterogeneidad de la mano de obra permitió a los empresarios obtener apoyos diferenciales sobre la base de la diversidad de las historias y aspiraciones individuales. De tal manera se construyeron signos de identificación y pertenencia y se alentaron las perspectivas de ascenso social que colaboraron con el mantenimiento de la legitimidad, sustentada tanto en las prácticas empresarias, guiadas por una estricta racionalidad económica, cuanto en las evocaciones simbólicas.

Los signos de identificación se jugaron tanto en la dimensión espacial como en la temporal. Por un lado, la empresa generó un sentimiento de pertenencia a un colectivo territorialmente delimitado donde las comparaciones con los vecinos próximos solían ser ventajosas. Por otro lado, sostuvo a lo largo del tiempo un mercado interno de trabajo que privilegiaba a los empleados de la empresa para cubrir puestos vacantes –con lo que ponía en juego las expectativas de ascenso social– y la “herencia del empleo” de padres a hijos, con lo que aseguraba la estabilidad y lealtad de la familia.

En la misma dirección, las ceremonias de entrega de las medallas de 25 y 50 años de “servicio fiel” y el reconocimiento económico de la antigüedad, contribuían a consolidar ese sentimiento de pertenencia extendido en el tiempo, tanto como los eventos deportivos y culturales que alentaba y financiaba la empresa.

Esta relación de empleo personalizada y durable se basaba en un conjunto de obligaciones mutuas que suponía la lealtad de las dos partes, cada una cumpliendo con sus obligaciones: “*Nos trataban bien –señalaba un ex trabajador– pero nosotros también le respondíamos, el que se portaba bien no tenía problemas*”.

En el estudio presente se considera que en el paternalismo de *Liebig's* se entrelazan intrínsecamente el disciplinamiento y las políticas sociales empresariales. El control y los “beneficios” no actuaron en forma excluyente y el consenso y la percepción de la “conveniencia” por parte de los trabajadores jugó un papel tan importante como el de la imposición empresarial.

“...si existió el paternalismo, no fuimos considerados siervos, ni fue descuidada nuestra educación. Porque no nos aislaron, sino que nos integraron al mundo Y aunque vacilantes al principio, supimos salir adelante, porque nos habían enseñado a hacer uso de nuestra fuerza y de nuestra inteligencia.”

El texto anterior, extractado de una Carta abierta de los vecinos de Pueblo Liebig³⁴⁰, es el único ejemplo en que el término “paternalismo” apareció en los relatos –orales o escritos– de los/las ex trabajadores/as de *Liebig’s* durante mi trabajo de campo. Aún así, sus narraciones lo traen a colación permanentemente, resignificando las políticas empresariales de disciplina laboral y control social en términos de una relación “paternal”.

Son frecuentes las alusiones a la empresa vinculadas explícitamente a la figura de autoridad del “padre”: *“Cuando queríamos hacer algo en el Pueblo les pedíamos permiso, pero siempre nos lo daban, era una formalidad, como cuando uno le pide permiso al padre para ir a un baile.”*³⁴¹ Otros testimonios reafirman la misma idea:

*“Nosotros nacimos aquí... nos hicieron así, porque como ellos mandaban... esto era una estancia. Ellos mandaban, ellos te daban la casa, ellos te la quitaban, lo que ellos querían hacían, porque ellos eran... tu padre veían a ser. Y vivimos y morimos acá. Todos, mis padres, mis tíos, mi abuelo, todos, todos trabajaban para la Liebig. Cómo no lo va a querer!”*³⁴²

Como la autoridad, también el cuidado y la educación remiten al “padre”.

“Ellos controlaban todo, no perdonaban un centavo. Yo le decía a mi marido: si acá este gobierno, nuestro gobierno llevaran el control, la contabilidad igual, qué país tendríamos, por favor!!!. Yo te digo que trabajé ahí y vi cómo eran con la contabilidad, con cuidar el peso, los centavos. Nos enseñaron así a nosotros; todos los empleados teníamos nuestra caja de ahorro. Te enseñaban a ahorrar, a pensar en un futuro”.³⁴³

“Investigadora: Le voy a consultar una cosa: muchos libros sobre otras empresas que también hicieron barrios obreros las califican como paternalistas. ¿Le parece un término apropiado para caracterizar el tipo de relación que hubo entre la empresa Liebig’s y el pueblo?”

*Entrevistado: Yo diría que acá el punto de paternalista...nooo. ¿Qué calificativo podríamos darle?... Como que son generosas, se preocupan, se preocupan por la educación, al punto que no pusieron ningún pero cuando se les pidió una mensualidad para ir a estudiar a las universidades, la dieron. Siempre estuvo en la educación. Para mi hijo yo pedí y me dieron (...) la Biblioteca la daban para que los obreros tengan un lugar donde ir a leer y educarse, pusieron el club para que hicieran deportes, el tenis lo mismo, la escuela la hicieron ellos y todo así.”*³⁴⁴

340 Publicada en el diario “La Calle” de Concepción del Uruguay, 28 de setiembre de 1988.

341 Entrevista a ex empleado. Pueblo Liebig, 15 febrero 2012.

342 Testimonio de Duval Frei. En “La herencia Liebig” (documental). Última consulta 25 de mayo 2017.

343 Entrevista personal a una ex empleada. Pueblo Liebig, 25 de enero de 2014.

344 Entrevista personal a un ex empleado. Pueblo Liebig 19 de Enero de 2013.

Así podríamos continuar con las citas que, por decenas, refieren a la empresa “como si fuera un padre”³⁴⁵: cuidado, educación, preocupación por el futuro, también respeto, control y límites, siguiendo el modelo de una familia tradicional. De esta forma lo recuerdan dos ex integrantes del personal “excluido”:

“No eran patronos que explotaban a los obreros, sino que respetaban a todos. Le voy a contar: yo cuando recién entré me había mandado no se qué macana Y me llamó el gerente. Imagínese, me llamó al escritorio, yo estaba aterrado, tenía 15 años. Y cuando llegué el gerente, antes de hablarme, se paró y se puso el saco, era como una señal de respeto hacia mi”.³⁴⁶

*“Naturalmente que quien da exige ciertas cosas, no se puede dar así como: “tomen esto y hagan lo que quieran con ello”. No, no es hagan lo que quieran, ellos lo daban para beneficio del Pueblo. Si alguna cosa mal había, la Empresa tenía derecho, claro que tenía derecho, de venir y decirles: bueno, a ver, esto yo no lo dí para tal cosa, si ustedes siguen así no les vamos a dar más.”*³⁴⁷

Y, como en toda familia, algunos hijos estaban “malcriados”:

*“Nosotros estábamos... si se quiere decir, mal acostumbrados, nosotros dependíamos de la empresa, no nos calentábamos por nada. (Risas) Por ejemplo si teníamos un problemita, antes de que ellos nos vendieran las casas, nos quejábamos allá y al otro día, a los 2, 3 días, nos solucionaban el problemita adentro de las casas. Ellos hicieron... y tratar, nos trataron bien.”*³⁴⁸

Si las memorias de los ex empleados “criollos” decodifican las políticas empresariales como “paternales” en los términos que hemos descripto, las del personal jerárquico inglés las recuerdan como formas de cuidado y asistencia y subrayan también el trato directo y respetuoso con el personal.

“Entrevistado: Liebig realmente es parte de la Historia de la Argentina, sin duda. Si volviera de vuelta Liebig hoy, tendría 3000 personas pidiendo trabajo, inmediatamente, porque la querían muchísimo a la empresa (...) Eran tremendamente cuidadosos con su gente. Tenían un médico permanente en la fábrica, tenían la enfermería, una belleza, las 24 horas los 7 días de la semana, atendían a troche y moche, la gente que venía la atendían. Un caso por ejemplo, un tropero estaba tratando

345 Al respecto de la utilización de las metáforas familiares en relación al trabajo fabril, Luis Reygadas (2009:29) advierte: “la antropología y la sociología pueden encontrar en las lógicas familiares algunas pistas para entender las relaciones de trabajo, al analizar las empresas como si fueran familias. Claro, siempre y cuando entiendan que están recurriendo a símiles y metáforas, porque las fábricas no son familias, los empresarios no son padres y los trabajadores no son menores de edad”.

346 Entrevista a ex empleado. Pueblo Liebig, 1 de febrero de 2007.

347 Testimonio de un ex empleado. Citado en Jourdan, 2001. Anexo p.7.

348 Entrevista a ex empleado. Pueblo Liebig, 8 de octubre de 2011.

de enlazar 1 novillo que se había escapado y era sobre el pavimento, el caballo se resbaló, se cayó, el caballo lo pisó y en menos de media hora estaba el avión para llevarlo a Buenos Aires. Estaba el gerente Evans, y dijo: al avión y en la otra punta ya estaba la ambulancia. Ese tipo de cosas hay cualquier cantidad.

Investigadora: otras empresas muy similares son caracterizadas como paternalistas, ¿Es un concepto adecuado para Liebig?

Entrevistado. Definitivamente existía esa idea.

Investigadora: ¿En que se expresaba?

E: Primero el cuidado, que ya cometamos varios episodios La gente cuando tenían un problema particular venía a discutirlo con el gerente general o conmigo también cuando era gerente

I: ¿Tenía acceso directo al gerente el obrero?

E: Siiii. Todo el trato era muy, muy personal, por ejemplo a mi nunca me llamaron señor, me llamaban por mi nombre... Siempre, siempre, siempre. Y no era una cosa tampoco que me molestaba, no, yo lo tomaba como lo más natural que había. Cuando empecé me llamaban por mi nombre y cuando llegué a gerente seguían así. No me molestaba para nada. No por eso se salían de línea tampoco, la gente era respetuosa. Había una disciplina que estaba... heredada.”³⁴⁹

“¿Por qué la gente se quedaba trabajando allí? Primero, porque le pagaban puntualmente, ni una sola vez se atrasaron con los pagos, y segundo, porque los respetaban, los trataban como personas, y eso la gente lo reconoce” .³⁵⁰

Tanto en las memorias del ex personal jerárquico como en las de muchos ex trabajadores/as, las prácticas empresarias que la literatura consigna como “paternalistas” se vaciaron de su connotación negativa y asumieron significados positivos vinculados a una “relación paternal”, pero con sentidos diferentes: mientras que las primeras rescatan el elemento “asistencial” y las relaciones personalizadas, las memorias de muchos ex trabajadores dan un lugar primordial a una actitud “promocional” por parte de la empresa vinculada fundamentalmente a la educación y la posibilidad de progresar.

El paternalismo se conformó en las memorias de gran parte de los antiguos trabajadores de *Liebig's* que aún viven en el Pueblo como una experiencia compleja que unía disciplinamiento y beneficios. De entre estos últimos, además de los beneficios materiales, tiene un lugar destacado en los recuerdos la educación, la “civilización” y la posibilidad del ascenso social. La vinculación “paternal” se decodificó entonces tanto en relación a lo que *Liebig's* les “dio” como en cuanto a lo que les “enseñó” y les dejó en “herencia”.

349 Entrevista a ex gerente. Concordia, 29 de enero de 2013.

350 Entrevista a ex mayordomo. Fray Bentos, 18 de agosto de 2014

3. El Estado ¿una presencia ausente?

Desde la instalación de Fábrica Colón la relación de los trabajadores- pobladores con el Estado se encontró fuertemente mediatizada por la Empresa. Si bien el primero estaba presente a través de sus instituciones, su acción se redujo durante los primeros años al nombramiento de directores y maestros de la escuela, funcionarios del Correo y la Aduana, comisarios y agentes de policía. Era *Liebig's* quien tenía un papel preponderante en la construcción de las edificaciones para las instituciones públicas y la subvención a los funcionarios. Para los habitantes del Pueblo, el límite entre lo público y lo privado se tornaba nebuloso en razón de que el sostén de las instituciones estatales muchas veces dependía de la Compañía, por lo que quedaban sujetas a la influencia privada.

La ausencia de Comuna o Municipalidad trajo como consecuencia que, ante el vacío estatal, la Compañía asumiera el lugar de ordenadora y organizadora, no sólo de la vida laboral sino del espacio público y la cotidianeidad. El trazado del poblado y el tipo de edificación estuvieron a cargo de la Empresa, sin intervención estatal. El Pueblo era administrado como una propiedad privada; si existía para la atención de la población una “Sección Pueblo”, el Pueblo mismo era considerado una sección de la fábrica. En las experiencias del día a día, ante la falta de un espacio público autónomo que mediara entre los distintos intereses en juego, se recurría a la Compañía como referente inmediato, en primera y en última instancia.

Sin embargo, en la esfera laboral, la progresiva constitución de un Estado Social con sus ansias reformistas a partir de los años 30 se convertirá cada vez más en una presencia “indeseada”. Como hemos visto, *Liebig's* pudo negarse a aceptar la mediación estatal en la huelga de 1918/19, pero tuvo que acatarla en el conflicto de 1939 a través del Departamento de Trabajo provincial. La Empresa trató de evitar en lo posible la intervención estatal en el conflicto laboral aunque, paradójicamente, la presencia del estado fue reclamada y bienvenida a través de sus organizaciones represivas: el ejército y la policía.

Las nuevas intervenciones estatales de la década siguiente y fundamentalmente del peronismo, regulando las formas que podía adquirir el trabajo y las condiciones de contratación (tiempos y tipos de remuneración, módulos horarios mínimos y máximos, responsabilidades en accidentes de trabajo, indemnizaciones por despido) con el objetivo de mediar ente los intereses del capital y el trabajo, constituyeron un campo de interferencias en el espacio de la “gran familia industrial”, tanto en la relación de los obreros con la empresa, cuanto, como veremos más adelante, entre los mismos trabajadores. Como señala Lobato para las fábricas de Berisso (2004: 312): “la intervención estatal transformó en un problema de orden público una relación contractual que los empresarios querían mantener estrictamente en el campo privado”

La injerencia del estado como “elemento ajeno” tuvo en Fábrica Colón dos consecuencias importantes. Por un lado, relativizó la importancia de las prestaciones “benéficas” que la empresa presentaba como “dones”³⁵¹ y que, como ya lo intuyó Mauss (2012) se utilizaban para “comprar la paz” e implicaban la obligación de una devolución, en este caso, en lealtades. En algunas ocasiones estas prestaciones eran percibían por los trabajadores como salario indirecto o social³⁵², como se demuestra en los estudios sobre empresas con estrategias semejantes, por ejemplo Algodonera Flandria (Barbero y Ceva, 1999, Ceva 2010) y Cervecera Quilmes (Russo, 2008). Por otro lado, en la medida en que el Estado otorgó el reconocimiento legal y masivo a los sindicatos, se introdujo una cuña en la “familia industrial” a través del conflicto laboral, ahora mediado por las organizaciones gremiales (Rocchi, 2000).

A pesar de ello, la percepción de “ausencia de Estado” se repite en la memoria –o desmemoria– de los ex trabajadores y también en las del personal jerárquico:

“Investigadora: ¿Cómo eran las relaciones con el gobierno argentino, tenían relaciones fluidas?”

Entrevistado: Yo te diría que no, no eran fluidas porque nos ignoraban.

I: El gobierno a la fabrica o viceversa?

E: El gobierno a la Liebig’s.

I: ¿Por qué?

E: Que se yo, nos tomaban como un hecho... no hacían mucho problema. Tampoco les traíamos problemas, una administración prolija, la situación social controlada, los obreros estaban contentos (...) No había para causar problemas.”³⁵³

En los recuerdos de muchos antiguos pobladores los beneficios otorgados por la Compañía los diferenciaban de las localidades vecinas. Estas no contaban más que como proveedoras de trabajadores para la gran fábrica y como lugares donde obtener algunos recursos en la época de la interzafra, empleándose en la agricultura de “*las colonias*”. Era Liebig’s quien proveía la inyección de recursos económicos a toda la zona y vivir en el Pueblo garantizaba, junto con el trabajo, el bienestar y la prosperidad, cierta “distinción”. Es significativo el comentario de la esposa de un nativo del Pueblo, oriunda de la ciudad de Colón: “*No, yo a Liebig no iba, no me gustaba, porque eran unos “narices paradas” y uno, qué se yo...siempre se sentía menos.*”³⁵⁴ Otra mujer, vecina de Pueblo Liebig, apunta

351 En los testimonios aparece reiteradamente la calidad de “donante” de la empresa: donación de tierras para establecer colonias, donación de elementos para la capilla, donación de libros, y la más importante: la donación del Pueblo a la Provincia.

352 Véase Marshall, 1984.

353 Entrevista a un ex gerente. Concordia, 29 de enero de 2013.

354 Entrevista a la esposa de un ex habitante de Pueblo Liebig. Buenos Aires, 30 de junio de 2013.

en la misma dirección: “*cuando cayó Perón, mucha gente decía: ahá, a las copetudas de Liebig las quiero ver ahora!!!. Y porque ¿viste? Liebig era como otro nivel.*”³⁵⁵

Cuando desapareció la fuente de empleo, la relación con las ciudades aledañas se invirtió: ahora era necesario recurrir a ellas para encontrar trabajo, abastecimiento, educación y recreación. El aislamiento que en “los tiempos de antes” enorgullecía a los vecinos porque los distinguía de localidades que consideraban más “atrasadas”, cuando se fue *Liebig’s* se tornó en un problema que afectaba no sólo el empleo sino la vida cotidiana. Y en esa situación crítica no encontraron la presencia del estado.

En un proceso semejante al que transitaron los pueblos de La Forestal y estudió Marcela Brac, cuando la falta de trabajo se transformó en un problema endógeno, “fueron los pobladores con sus propios recursos quienes buscaron una solución: el éxodo se presentó como la respuesta más inmediata y efectiva”. Ante el desempleo masivo, el Estado “no representó para aquellos trabajadores un actor social posible de dar soluciones efectivas a la problemática de pérdida de fuentes de trabajo” (Brac, 2006). En las memorias de muchos ex trabajadores el Estado no constituía una instancia que otorgara soluciones: no intervino mientras estaba la Empresa, pero tampoco ofreció alternativas cuando la fábrica cerró. De tal manera, su rol siguió, en los recuerdos, vacante, o asociado a la ineficiencia o el oportunismo político.

La sensación de ausencia de estado llega hasta hoy: un tema recurrente es el asfaltado de los caminos que vinculan el Pueblo con las ciudades aledañas, reiteradamente prometido y aún no finalizado: “*hace 66 años que estamos esperando (...) y acá somos todos gente grande que necesitamos de la ambulancia, gente que tiene que ir a trabajar*”, “*cuando necesitamos, nuestros representantes desaparecen*”.³⁵⁶

Así, en las memorias de los ex trabajadores, la representación de la empresa como proveedora de bienestar se vio agigantada y subsumido el papel del estado y los sindicatos. A través de los años, en un proceso que analizaremos en los próximos capítulos, las políticas sociales empresariales que caracterizaron la época de “*la Liebig*” se sobredimensionaron y los conflictos sindicales, que ponían en tela de juicio el rol “paternal” de la Compañía, fueron olvidados y sus conquistas desestimadas. Los recuerdos sobre la presencia/ausencia del Estado siguieron también una lógica de reprobación: cuando intervino, alteró el “contrato implícito” entre trabajadores y empresa e introdujo la pugna política entre los pobladores y, luego, ante la gravedad de la situación de desempleo, no estuvo presente para paliarla.

355 Entrevista a una vecina, viuda de un ex trabajador. Pueblo Liebig, 20 de enero de 2013.

356 Testimonio de vecinos en entrevista con el periodista Julio Bazán. Disponible en: Carlos Alberto Dascoli Facebook. Publicado 12 de setiembre de 2014. Consultado 21-9-14.

CAPÍTULO 7. La construcción de una genealogía fabril

1. Del trabajo de la carne al trabajo de la memoria

La idea de formar parte de una “gran familia” fue profusamente utilizada para caracterizar cierto tipo de establecimientos industriales –desde fines del siglo XIX y tanto en Europa como en América– en los que la figura de un “padre”/ patrón, junto a los intereses capitalistas, manifestaba una cierta “sensibilidad social” por el grupo de trabajadores, que se evidenciaba en la oferta de alojamientos, servicios e instituciones de recreación.

En Pueblo Liebig, más de treinta años después del cierre de la planta fabril y tras las transformaciones macroeconómicas y las crisis coyunturales de fines de siglo que reconfiguraron las relaciones sociales y económicas en este espacio, la idea de pertenecer a una “gran familia” se constituyó en las memorias y las prácticas de un grupo de antiguos trabajadores y trabajadoras. En el proceso, disparó las disputas acerca de quiénes la integraban –y por ende estaban incluidos en los lazos de solidaridad– y cuáles eran las versiones legítimas del pasado. Las memorias que revelaban esa trama “familiar” referían a la constitución de familias nucleares caracterizadas por la convivencia de un matrimonio monogámico y sus hijos, como modelos ideales en su género. Esas familias, concebidas como células interrelacionadas entre sí a través del parentesco, la vecindad y el trabajo, conformaban en los discursos una entidad mayor, el Pueblo, subordinada a su vez a los designios del “pater familia” –la Compañía– que proporcionaba el sustento y la protección y organizaba la cotidianeidad. Al retirarse *Liebig's*, ese amparo desapareció, al mismo tiempo que una forma de vida que estructuraba la comunidad alrededor de la experiencia del trabajo.

El trabajo, como sostiene Bauman (2000, 2002) en lo que denomina “modernidad sólida”, constituía el eje de la vida individual y el orden social y era, al mismo tiempo, la garantía de la supervivencia colectiva. Determinaba el status de vida, el esquema familiar, las actividades sociales, la rutina diaria y un tiempo organizado y lineal. La pérdida del principal punto de referencia alrededor del cual se planificaban y ordenaban todas las demás actividades de la vida, trajo múltiples consecuencias en Pueblo Liebig. Este “evento

crítico”³⁵⁷ generó la ruptura de las trayectorias laborales y vitales, alteró la vida cotidiana y la sociabilidad y produjo una pérdida de horizonte y de referencia colectiva.

Manuel Cruz, en su análisis acerca de la relación entre tiempo y subjetividad, señala la imposibilidad de soportar los segmentos de tiempo que no están punteados por el significado de la actividad humana, sus recuerdos y sus proyectos, e identifica el trabajo en sentido amplio como la actividad proyectiva por excelencia. (Cruz, 2007: 30). En este sentido, la desaparición del trabajo creó en Pueblo Liebig un tiempo vacío y desarticulado; la búsqueda de sentido en el presente se orientó entonces hacia el pasado.

Otro “trabajo” comenzó progresivamente a reestructurar las vidas y las subjetividades de muchos de los antiguos trabajadores: el de la memoria, un trabajo que concurría a transformar simbólicamente y elaborar distintos sentidos del pasado (Jelin, 2002). Hasta entonces reclusos al ámbito privado, recuerdos y reminiscencias se desplegaron en el espacio público en un tiempo de crisis que implica generalmente una vuelta reflexiva sobre el ayer, reinterpretaciones y cuestionamientos de la propia identidad.

Los procesos de expresar y hacer públicas las interpretaciones y sentidos del pasado, como sostiene Jelin (2002), son dinámicos y atienden, en una lógica compleja, a diferentes factores tales como la temporalidad de las manifestaciones, las estrategias de los distintos actores y las cuestiones y diálogos que las nuevas generaciones introducen en el espacio social, además de los “climas de época”.

En relación a este último factor, hacia los años 80, plantea Huysen (2001), parecería haberse producido un desplazamiento en el foco de atención desde los “futuros presentes” hacia los “pretéritos pasados” y un “surgimiento de la memoria” como una preocupación crucial de la cultura y la política en las sociedades occidentales.³⁵⁸ Sostiene que el auge de la memoria constituiría una forma de resistencia, de lucha, contra la aceleración vertiginosa del tiempo, una estrategia de supervivencia basada en una “memorialización” materializada para contrarrestar el riesgo del olvido. En este camino, el autor recupera el concepto de “musealización” de Hermann Lubbe, como una herramienta central

357 En la interpretación de Sergio Visacovsky los eventos críticos constituyen acontecimientos que provocan una disrupción en las vidas cotidianas, quebrando los lazos sociales y los marcos interpretativos con que se otorgaba sentido al mundo, inaugurando un tiempo de incertidumbre. Los eventos críticos, “si bien movilizan los recursos interpretativos existentes, también los someten a un proceso de transformación” (Visacovsky 2011: 34).

358 El autor señala que, dado que el proceso de globalización y la puesta en revisión de los pasados- tanto en su dimensión nacional, regional o local- deben ser pensados de manera conjunta, la pregunta que surge es si las culturas de la memoria contemporáneas pueden ser leídas como formaciones reactivas a la globalización económica.

para pensar las transformaciones de la sensibilidad temporal en nuestros tiempos, insertas en todos los resquicios de la vida cotidiana. La memoria y la musealización, concluye,

“son invocadas para que se constituyan en un baluarte que nos defienda del miedo a que las cosas devengan obsoletas y que desaparezcan, un baluarte que nos proteja de la profunda angustia que nos genera la velocidad del cambio y los horizontes de tiempo y espacio cada vez más estrechos” (Huysen, 2001:31).

Inserto en este clima de época y en un momento crítico para la comunidad de Pueblo Liebig, se produjo una “explosión de memorias”. En 1980, como señaláramos, la firma *Liebig's Extract of Meat Company Limited* se retira de la Argentina y un nuevo propietario nacional adquiere la fábrica y parte del Pueblo. Hasta fines de la década los habitantes aún tenían esperanzas de que se reactivara la producción y recuperaran sus empleos. Es en este marco de preocupaciones e incertidumbres cuando comenzaron a difundirse recuerdos e historias sobre la antigua Fábrica Colón, que se inscribían en las representaciones que conformaban la percepción de ese mundo de quienes las evocaban.

La construcción de memorias como proceso tiene siempre un sujeto que recuerda, relata y crea sentidos, apropiándose de la historia de un modo personal y único (Jelin y Kaufman 2006); pero esta dimensión individual de la subjetividad no debe ocultar la dimensión social en la que, por un lado, se inscriben experiencias y afectos, y en la que, por otro, estos relatos se proponen incidir con el deseo de crear y transmitir identidades y pertenencias. Memorias e identidades se constituyen en forma entrelazada y recíproca³⁵⁹.

“La memoria nos labra y nosotros, por nuestra parte, la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato.”(Candau, 2008: 13).

De acuerdo con el clásico planteo del sociólogo francés Maurice Halbwachs (2005 a y b), la memoria se construye desde el presente y con los materiales que este provee, por ello es indispensable analizar en qué “presente” se forjaron e hicieron públicas las distintas memorias. Cada una de las etapas que transcurrieron desde el cierre de la fábrica aportan elementos para contextualizar e historizar las memorias en la comunidad de Liebig y establecer “fases” y formas de memoria y desmemoria coexistentes, como sugiere Portelli (2003), teniendo en cuenta que estas se superpusieron de variadas maneras y que las divisiones temporales sólo aportan una referencia.

359 Este proceso de mutua constitución ha sido señalado, entre otros, por Le Goff (1991), Gillis (1994) y Candau (2008).

2. El precursor

A 10 años de la creación de Pueblo Liebig como localidad provincial, se publicó en uno de los diarios más tradicionales de la región una serie de artículos titulada: “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig.”³⁶⁰ Su autor, Juan Carlos Proserpi Elizaincin, pertenecía a una familia que habitaba la zona desde fines del siglo XIX, ligada desde los comienzos al establecimiento de procesamiento de la carne, primero saladeril y luego fabril.

En un contexto en que la antigua prosperidad de Fábrica Colón y su posición de punto de referencia obligado en la región estaban siendo olvidadas, opacadas por las ciudades vecinas, Proserpi Elizaincin escribía “*con el deseo de hacer justicia y sacar del olvido que cae sobre Fábrica Colón cuando se habla o escribe de Colón, San José, sus colonias y todo el Departamento*”, y con el propósito de “*contar cómo se vivía, trabajaba y cobrarán (sic) en ese lugar, los recursos que luego se prodigaban por toda la zona.*”³⁶¹

La publicación de estas notas, a sólo cinco años del retiro de *Liebig's*, tuvo un gran impacto en la población. Durante el trabajo de campo, muchos entrevistados hicieron referencia a estos relatos como una “visión objetiva” del pasado y me ofrecieron los recortes que tenían guardados como documentos históricos. Fueron asimismo una de las “fuentes” principales de lo que más tarde se contaría y escribiría acerca de la localidad.

Parte de la información que desplegaba Proserpi se había extraído de artículos editados en el periódico local “Tribuna” en 1965, en ocasión de la celebración de los cien años de la instalación de *Liebig's* en el Río de la Plata.³⁶² Pero a diferencia de éstos, centrados exclusivamente en el recorrido empresarial, en la crónica de Proserpi se entretrejía la historia de los orígenes de la industria con los recuerdos familiares y de antiguos trabajadores.

Los escritos de Proserpi tenían un halo de verosimilitud y legitimidad en tanto su autor descendía de dos de las más antiguas familias pobladoras de la zona, cuyos miembros habían trabajado desde los inicios de la industria.³⁶³ Su abuelo paterno había sido carpintero del Saladero Colón y había empleado a su hijo a los 8 años como ayudante de cocina del propietario, John O'Connor. Su abuelo materno, uno de los primeros jefes de la Sección Pueblo de Fábrica Colón, fue muy apreciado por los directivos de la empresa, tanto que en

360 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 30 de diciembre de 1985, 6 de diciembre de 1985, 23 de diciembre de 1985, 8 enero de 1986, 22 de enero de 1986, 21 de abril de 1986 y 23 de julio de 1986.

361 Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig”. En: *El Entre Ríos*, Colón, 30 de setiembre de 1985.

362 “El centenario de la Compañía Liebig”. En: *Tribuna*, Colón, Entre Ríos, 21 y 29 de mayo, 4 y 11 de junio de 1965.

363 Los integrantes de la familia Elizaincin y de la familia Proserpi, como habitantes del Distrito Saladero Colón de Entre Ríos, figuran en los Libretos N°. 63 y 64 respectivamente del Segundo Censo Nacional de 1895.

una de las Actas del Directorio se discute la posibilidad de construir una casa de familia para Don Esteban Elizaincin, “quien ha estado con Liebig desde que comenzó (Fábrica) Colón y quien decididamente merece consideración.”³⁶⁴ Su padre, Juan Bautista Proserpi, trabajó desde los inicios en Fábrica Colón hasta la década del 30 y llegó a ser Jefe de Latería. El propio Juan Carlos Proserpi Elizaincin había llegado a puestos de importancia en la fábrica y era un activo participante de las instituciones que funcionaban en el Pueblo.

Sus escritos fueron vehículos de memoria fundantes en tres aspectos principales.

En primer lugar, establece un “patrón de recordación” que va a impregnar las memorias posteriores, contribuyendo a configurar el imaginario de “gran familia”. Por un lado, Proserpi ordena sus recuerdos en forma genealógica, delimitando una temporalidad que va más allá de sus propias vivencias: enlaza la historia de sus abuelos con la del Saladero, y la de sus padres con la gestión de *Liebig’s*, estableciendo una estrecha relación entre familia y empresa, sostenida en la larga duración. En este sentido subraya la continuidad y los lazos de parentesco tanto entre los trabajadores –rescata los nombres, oficios y nexos entre miembros de las más antiguas familias– como entre el personal jerárquico³⁶⁵. Por otra parte, el tipo de vinculación que describe entre el propietario del Saladero y sus empleados se va a filtrar también en las memorias de muchos de los ex trabajadores de “*la Liebig*”:

“la relación de O’Connor con sus colaboradores, empleados y obreros era cordialísima, en sí familiar, por ser Don Juan si bien muy exigente con el trabajo, de sentimientos muy humanitarios, se preocupaba y hacía suyos los problemas de todos: esto ocurría tanto con el personal de la Industria como con el que tenía el servicio de su casa de familia”³⁶⁶.

La especial relación patrón-obrero que describe como “*muy exigente*” pero al mismo tiempo “*cordialísima, en sí familiar*”, resuena aún en las anécdotas que eligen hoy muchos habitantes del Pueblo para dar cuenta de sus vínculos con la empresa.

Ese patrón de recordación incorpora además referencias a documentos y notas de periódicos –un apoyo en “fuentes históricas”– que hicieran más verosímil su relato.³⁶⁷

364 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings. Colon Factory*, 15, 16 y 17 de diciembre de 1913.

365 Destacaba por ejemplo que fue el concañado de O’Connor -Thomas Davison- el primer gerente de Fábrica Colón, cargo que ya había desempeñado en el establecimiento anterior. Tanto John O’Connor como Davison y sus respectivas familias aparecen en el Libro N° 66 del Segundo Censo Nacional de 1895 como habitantes del Distrito Saladero Colón, el primero clasificado como “saladerista” y el segundo con el rótulo “Comercio”.

366 “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig”. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 21 de abril de 1986. Este fragmento será reproducido posteriormente, casi textualmente, en los escritos de otro trabajador (Barreto, 2006: 14).

367 En una nota adjunta a la narración, el autor ofrecía la serie de artículos que escribió como una colaboración personal al Centro de Estudios Históricos del Departamento Colón. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 30 de setiembre de 1985.

Tanto los escritos posteriores de ex trabajadores, como el despliegue de artículos periodísticos por parte de los entrevistados, referencias a libros, mostración de objetos y consultas a mi propia expertiz histórica, daban cuenta de la preocupación por hacer de los relatos personales una “historia verídica” del Pueblo.

En segundo lugar, los escritos de Proserpi fueron fundantes en tanto inauguraron las “memorias positivas” de “*la Liebig*”. Para dar cuenta de la importancia de la fábrica, su testimonio dejaba establecida la cantidad de trabajadores que movilizaba, el número de vacunos faenados, la vocación de innovación tecnológica de la empresa, entre otros. Todos estos elementos reenviaban a un pasado de grandeza y abundancia y se repiten incasablemente en los testimonios de los actuales pobladores que “recuerdan” hasta el número de cueros que la fábrica exportó por primera vez a inicios del siglo, cuando la mayoría de ellos ni siquiera había nacido. De esta manera, en la mixtura de los “recuerdos de oídas” y las remembranzas de los acontecimientos realmente vividos, toda la evocación del pasado adquiría el aspecto de las “cosas vistas” y se inscribía en una misma duración (Candau, 2008).

Entre estas “memorias positivas”, Proserpi también se preocupó por subrayar la situación privilegiada de los trabajadores permanentes de Fábrica Colón:

*(...) el personal estable, unas 800 personas que vivían en casas bien construidas y a las que progresivamente se fue dotando de las comodidades que los tiempos traían consigo, en algunos casos estas mejoras las hacían sus propios ocupantes, por su cuenta, y en los más, la “Compañía”. El estándar de vida era muy superior al que ofrecían Colón y San José (...). En este privilegiado lugar (...) se pagaron siempre los mejores jornales y sueldos de “las épocas”, la vida era fácil, atractiva y barata, con apreciable vida social, así no es de extrañar, casi podría decir, que gentes de todos los confines viniera a él.”*³⁶⁸

En esta enumeración de beneficios es de destacar que las “*casas bien construidas*” ocupaban el primer lugar, seguidas del “*estándar de vida muy superior*”, y los altos salarios que distanciaban al Pueblo de las localidades vecinas. No obstante, Proserpi nada decía de las condiciones de vida y los salarios del numeroso personal “no estable”.

La “*apreciable vida social*” quedaba demostrada por la multiplicidad de ocasiones de entretenimiento (cine, tertulias, etc.) y por los eventos deportivos que el autor enumeraba. Aunque aclaraba que “*poco tiempo había para practicar deportes*” destacaba los inicios de “*la extraordinaria trayectoria deportiva del lugar*”, de donde surgió, además del campeón argentino de pelota vasca en 1885, “*un extraordinario jugador de tenis,*

368 “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 6 de diciembre de 1985.

un eximio billarista y una pléyade de grandes jugadores de fútbol.”³⁶⁹. Esta temática será luego abordada copiosamente en las reminiscencias de los antiguos habitantes del Pueblo.

En esta memoria de una comunidad en la que se vivía con “*comodidades*”, se pagaban siempre los “*mejores jornales y sueldos*” y donde la vida era “*fácil*”, no había lugar para el conflicto obrero. Las memorias de Proserpi silencian los reclamos y reivindicaciones de los trabajadores; la única huelga a la que hace referencia, con motivo de contar una anécdota personal graciosa, es la de 1919:

*“Por el año 1919 estalló un conflicto gremial, impuesto por el sindicato de trabajadores de Liebig’s residentes en (la localidad de) Colón. Los lancheros habían aumentado la tarifa mensual de transporte, llevándola a pesos 7.00, esto y no se qué otra circunstancias determinaron el “conflicto” que en general contaba con poca simpatía. Parece que el propósito de los revoltosos, era copar sorpresivamente el establecimiento, no faltando la infidencia y entonces, Liebig’s se adelantó, paralizó las tareas, prohibiendo la entrada a su propiedad a toda persona que no residiese en ella (...), en represalia los huelguistas impedían la llegada a (la localidad de) Colón a toda la gente de la fábrica.”*³⁷⁰

En este fragmento, quienes habían “impuesto” la medida, eran “*revoltosos*” que no residían en el Pueblo, donde contaban con “*poca simpatía*”. Los motivos de la huelga quedaban desdibujados: por una parte se adjudicaba la responsabilidad a los lancheros que habían aumentado el precio de las embarcaciones –hecho que había ocurrido efectivamente, pero cinco meses antes del estallido de la huelga–, por otra, la elección de la expresión “*y no sé que otra circunstancias*” minimizaba las razones del “*conflicto*” y desconocía su inscripción en un movimiento de reivindicación sindical que abarcó gran parte del país. Los testimonios recabados durante el trabajo de campo también evidenciaron, como veremos, que los conflictos laborales no formaban, para muchos de los antiguos empleados y obreros de *Liebig’s*, parte del campo de “lo memorable”, es decir de aquello que es digno de entrar en la memoria.

En tercer lugar, los escritos de Proserpi dejaron establecidos los primeros “lugares de memoria”, según la conocida fórmula de Pierre Nora (1998). Todos estos sitios se vinculaban tanto a la empresa como a su propia familia: la Biblioteca, de la cual su abuelo paterno fue socio fundador y vicepresidente de la primera Comisión Directiva; la escuela donde había asistido; la Casa de Comercio que tuvo sus antecedentes en “La pulpería” (el negocio de

369 “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 30 de setiembre de 1985.

370 “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 22 de enero de 1986.

despacho de bebidas, almacén y pensión de su abuelo materno y de la cual realiza la genealogía hasta que se convirtió en la “Casa Otero”) el *Lawn Tennis*; el *Mess*, la Casa de Visita.

En definitiva entonces, desde un lugar de enunciación socialmente reconocido, los escritos de Proserpi instalaron públicamente, a través de su reproducción en un diario de gran circulación en la zona, un patrón de recordación genealógico que ensamblaba familia y empresa a través de generaciones, establecía los lugares de recordación y sostenía la imagen de una configuración comunitaria armónica a través del tiempo. Esta evocación sin embargo aún no reconocía un “antes” y un “después” porque la esperanza en la reactivación de la fábrica permanecía viva. Es por ese motivo que, a pesar de su posición favorable a *Liebig's*, Proserpi puede presentar naturalmente, sin justificación, y todavía sin conflictos, la división espacial del pueblo:

*“(...) esta población estaba dividido por la “manga” a través de la cual se trasladaban los animales para faenar, desde los campos y hasta el Dpto. Playa, donde eran sacrificados. Los dos barrios así formados eran conocidos por “El Pueblito” y “la Hilera” en el primero mucho más numeroso, residían obreros y capataces, y en la otra, los Jefes de Departamentos, el personal administrativo y los Ingleses como se les decía”.*³⁷¹

En los períodos subsiguientes, la división del Pueblo a partir de la manga se convertirá, como analizaremos más adelante, en una arena de lucha entre memorias.

3. La otra memoria

Dos años después de la última entrega de los escritos de Proserpi, empezó a circular “otra” memoria de la vida en Fábrica Colón que no la presentaba como tan “*fácil, atractiva y barata*”.

En abril de 1988, José Luis Rodríguez, que trabajó durante 42 años para *Liebig's* –desde los 14– y se jubiló en 1964 como el primer contador “nativo” de la Compañía, publicó un libro que presentaba una visión sombría del trabajo en la fábrica y cuestionaba el proceder de la empresa inglesa.

Además de su trabajo en contaduría, Rodríguez formó parte de las comisiones de las distintas instituciones del Pueblo y fue delegado de los empleados en el Sindicato de la

371 “Recuerdos de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig”. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 6 de diciembre de 1985.

Carne, fundó el periódico “La voz del sindicato” y colaboró en los diarios de la zona: “El Pueblo”, “Diario del Pueblo”, “La Hora”, “El Peronista” y “La Causa”. El texto pretendía difundir *“pensamientos, recuerdos, experiencias, guardados celosamente en ese maravilloso arcón que es nuestra memoria”*. Su objetivo, explicitaba, era *“dar testimonio de las injusticias a que fue sometido todo un pueblo”* y, a modo de advertencia,

“revelar hechos ignorados, aportar ejemplos y experiencias y evitar la repetición de acontecimientos desafortunados e ingratos que en su momento ensombrecieron y angustiaron nuestro espíritu.”³⁷²

A diferencia de Proserpi y de los escritos posteriores, Rodríguez no adopta el patrón genealógico para su relato y se sitúa en la temporalidad de sus propias “vivencias” –como subtitula su libro– poniendo fecha precisa al relato, que comienza con su llegada al Pueblo en 1921. No hay recuerdos “de familia” sino del trabajo y los trabajadores. Tampoco pone el acento en los aspectos positivos de la vida en Fábrica Colón, muy por el contrario. En este texto se describen las duras condiciones de trabajo de los obreros, las enfermedades, los accidentes y el deterioro físico, las dificultades de la desocupación, típicas de un empleo temporario, y se acentúa la discriminación y la falta de sensibilidad social de los patrones ingleses.

El texto de Rodríguez, desde una perspectiva nacionalista, caracterizaba a la Empresa como *“un verdadero monstruo multinacional”* compuesta por otras compañías subsidiarias, *“creadas solapadamente al solo efecto de eludir el pago del impuesto al latifundio dispuesto por las Provincias.”³⁷³* Cuestionaba también la modalidad de la Compañía de elaborar productos destinados exclusivamente al exterior porque, explicaba, *“si estos productos fueran terminados, fraccionados e incorporados a otros en esta fábrica, daría ocupación a muy buena parte de su personal zafretero.”³⁷⁴*

Rodríguez enfatizaba además las *“trampitas legales”* de la Corporación con respecto al pago de impuestos, con el consiguiente perjuicio a *“nuestro patrimonio nacional”*. Sin embargo, también advertía sobre la *“inocente legislación”* que permitía estas maniobras: *“no culpamos solamente a esta y otras empresas multinacionales de esta falta de apoyo a la mano de obra Argentina. Nuestra deficiente legislación (nos) dejaba desprotegidos y a merced de las especulaciones patronales.”³⁷⁵*

372 Rodríguez, 1988, p.6 y 9.

373 Rodríguez, 1988, p.35.

374 Rodríguez, 1988, p.41.

375 Rodríguez, 1988, p.41.

Y, sobre todo, en su texto quedaban visibilizadas las fronteras sociales, especialmente en relación a los espacios.³⁷⁶ En principio, la división del pueblo en dos ámbitos, a un lado y otro de la manga, que correspondían respectivamente al personal jerárquico y a los operarios. Con respecto al sector que ocupaban estos últimos, decía que daba *“la extraña sensación de exóticos cuarteles de la dominación inglesa”* y resaltaba las diferencias en cuanto a las comodidades y servicios de que gozaban —o de los que se veían privados— los habitantes de una y otra área. Subrayaba también la *“inflexible verticalidad”* y *“ordenada discriminación”*, aún entre el personal jerárquico que ocupaba diferentes tipos de vivienda según su posición en la empresa: La Casa de Visita Número 1, donde se alojaban los directores de la compañía, la Número 2, para visitantes de rango inferior y finalmente el *Mess*, para aquellos de menor importancia como inspectores, ganaderos, vistas de Aduana y empleados extranjeros. Incluso los *chalets* para el personal jerárquico eran diferentes: por una parte estaban los más amplios con techos de cuatro aguas, baños instalados —a diferencia de las casas obreras que en esa época tenían letrinas comunes para cuatro viviendas—, espaciosas habitaciones con chimenea y grandes cocinas y jardines, y por otra los chalets *“dobles”*, dos casas con techo de dos aguas construidos en el mismo predio.

A la *“ordenada discriminación”* de las viviendas impuesta por la empresa, Rodríguez agregaba otras diferencias que separaban a los obreros de los empleados. Por ejemplo, con respecto a las instituciones de recreación: a la inauguración del *Lawn Tennis* y *Golf Club*, donde los empleados solían asistir, Rodríguez opone la creación de *“La Armonía”*, *“por y para los obreros”*, que solventaba las fiestas campestres y de la cual

“los empleados y jefes no podían ser socios, pero se les permitía concurrir abonando la entrada. Eso sí, para no desentonar, los visitantes no debían usar corbata ni zapatos y llevar, como los demás pañuelo blanco al cuello y calzar “espores”. Estas improcedentes reglamentaciones establecían una absurda discriminación, otra más a decir verdad en el pueblo, que nada bien hacían a la comunidad. Como respuesta a esta separación se fundó entonces otra sociedad, que titularon “La Estrella” con las mismas finalidades pero cuyos componentes eran empleados y jefes”³⁷⁷

La pormenorizada descripción de la Casa de Visita que realiza tiene también el sentido de resaltar las fronteras sociales, mientras que otros relatos posteriores acuden a ella para provocar admiración y demostrar la sofisticación y lujo con los que se vivía en el Pueblo.

376 Según Lamont y Molnár (2002: 169) las fronteras sociales constituyen formas objetivadas de diferencias sociales que se manifiestan en accesos desiguales y distribuciones diferenciales de recursos y que pueden expresarse en agrupamientos en el espacio o condicionar los patrones de interacción.

377 Rodríguez, 1988, p. 24-25.

Las memorias de Prosepi y Rodríguez, escritas ambas durante la década del 80, aunque en disputa entre sí, seguían entrelazándose con una identidad de “trabajadores” que vivían en una comunidad creada y sostenida para y por el trabajo. Las transformaciones que trajeron los tiempos siguientes establecieron nuevos rasgos de identificación entre algunos y de diferenciación con otros.

4. El fin de una época, el comienzo de la “edad de oro”

Durante los años 90, en Pueblo Liebig se generó una coyuntura social y económica que dio origen a un proceso más generalizado de activación de memorias. No es casual que se haya iniciado en ese momento: por un lado, en Argentina el punto de inflexión con relación a los escenarios de la memoria apareció a mediados de la década, desencadenando la difusión pública del tema de los derechos humanos y de lo acontecido durante la dictadura (Jelin, 2004; da Silva Catela, 2013). Por otro lado, el cierre de numerosas fuentes de empleo dejó a miles de comunidades, como en este caso, aisladas y sin recursos. La desocupación y la precarización laboral pasaron a ser cuestiones acuciantes y, en muchos casos, desencadenaron la añoranza de un pasado en el que había trabajo.

Hacia el año 1997, la fábrica, ahora propiedad de Vizental, cerraba su último balance y las pocas decenas de empleados que aún trabajaban fueron despedidos. Para el fin de la década, con menos de 700 habitantes, Pueblo Liebig se contaba entre los poblados en riesgo de desaparición.

El mundo del trabajo se evaporaba. La desaparición de la única fuente de empleo en la zona golpeó a la comunidad, tanto en el aspecto económico como en cuanto a la estructuración –o desestructuración– de los lazos sociales y la identidad comunitaria. Las percepciones acerca del carácter inapelable y definitivo de esta catástrofe –ya era claro que la fábrica nunca más abriría– cuestionaron la propia identidad del grupo, en el que hasta entonces todos se reconocían como parte de una comunidad de trabajadores.

La vida y el trabajo en la época de “*la Liebig*” fueron vislumbrados a partir de allí para muchos como un “paraíso perdido”, y un cierto “deseo de regreso” acompañó las memorias nostálgicas por una supuesta “edad de oro”, figuración que se apoya en la desconformidad respecto del presente y constituye su contrapunto utópico. Excepción hecha de algunos matices, señala Girardet cualquier recuerdo o evocación de una edad de oro parece apoyarse en una única oposición fundamental: la del ayer y el hoy, la de cierto pasado y cier-

to presente: “Está el tiempo actual, el de una decadencia, un desorden, una corrupción de los que es importante escapar. Y está, por otro lado, el “tiempo de antes”, el de una grandeza, una nobleza o cierta felicidad que nos corresponde recuperar” (Girardet, 1999: 100-101).

La “explosión de memoria” volvió a poner en primer plano la idea de la “gran familia” que había sostenido la empresa, pero ahora en una nueva cartografía social, y disparó las disputas acerca de cuáles eran las versiones autorizadas acerca del pasado. En este contexto, la visión del libro de Rodríguez con respecto a la Compañía y su énfasis en el antagonismo social desató una polémica local que, según algunas versiones, obligó a la familia del autor a retirar el texto de circulación. De tal manera, sus recuerdos fueron silenciados y entraron a formar parte de una “memoria subterránea” (Pollak, 2006). Varias de las personas que entrevisté en el Pueblo, al preguntarles explícitamente sobre el escrito respondieron con desagrado: “*si, lo conozco, pero no lo quise leer*”, “*hablaba pestes de los ingleses, lo leí pero no lo toleré*”, “*eran patrañas, una porquería*” o “*a la gente no le gustó porque decían que hablaba mal del pueblo*”, poniendo en evidencia los solapamientos entre empresa y pueblo.

En este contexto, la filmación y exposición de un video sobre Liebig alentó en el Pueblo la disputa acerca de si sus habitantes habían vivido en “una cárcel o un paraíso”³⁷⁸. En esta disputa, la percepción de haber vivido en una “cárcel” era sostenida sobre todo por las generaciones más jóvenes. Otra reconstrucción de la historia del Pueblo a partir de testimonios de ex empleados, realizada en esa época y publicada más tarde, explicita la existencia de “una polémica de larga data entre los habitantes de Liebig referida a la actitud de los ingleses como dueños de la fábrica”³⁷⁹, de la que posteriormente pareciera no quedar rastros.

Cuando aún arreciaba la controversia, la apertura del nuevo siglo trajo novedades en el proceso de activación de las memorias locales.

La crisis del 2001 profundizó el deterioro económico y lo quedaba de un pasado “de esplendor”: las ruinas de la fábrica, el original emplazamiento del pueblo, las memorias de los ex trabajadores, intentó ser resignificado como patrimonio histórico para promover una vía alternativa de subsistencia económica a través del turismo.

Esta opción se enmarcaba en los nuevos ideales del individuo y la comunidad como agentes activos de su propio gobierno económico que proponía el neoliberalismo.

378 La expresión es de Graciela Swiderski quien fue coproductora del video titulado “El sendero de las luces”. Entrevista realizada en Buenos Aires el 28 de noviembre de 2014.

379 Giovanelli. 2006 p. 15.

Como señala críticamente Nikolas Rose (2007: 128): “el declive económico ha de ser superado a través de una serie de dispositivos que fomenten la acción de individuos emprendedores con habilidades, flexibilidad y aspiraciones de autopromoción”.

Otra cuestión que aporta a la comprensión del contexto en el que brotaron estas iniciativas de “rescate del patrimonio” es la que subrayan algunos autores referida a la génesis de una de las consecuencias no previstas del capitalismo moderno: el reforzamiento del valor del lugar y el resurgimiento del deseo de comunidad, el “nosotros” (Bauman, 2005) en un marco de “desconversión de lo social”³⁸⁰. En esta dirección, la adhesión a la comunidad implicaría operaciones de identificación con los que son “como uno” y también el “recalentamiento de vínculos” aunque replegados en su propia territorialidad.

Estos elementos contribuyen a dotar de inteligibilidad política los procesos emergentes de activación patrimonial local y suma elementos de análisis para comprender el desencadenamiento de una sensibilización particular que se pone en juego en estos procesos. Como destaca Prats (1997: 13) “el patrimonio se produce en una situación de tensión entre la razón y el sentimiento, entre la reflexión y la vivencia”.

Los aspectos enunciados intentan explicar por qué, al mismo tiempo que la preocupación por “poner en valor” una zona castigada por la crisis, aparece un sentimiento generalizado de nostalgia por un tiempo pensado como aquel en el que “*todos teníamos trabajo en la fábrica*” y se reconocían como parte de una comunidad “armónica”. Mientras que – como señalaba la directora de la escuela local en 2004 – “*ahora acá todos viven de los planes Jefes y Jefas de Hogar.*”³⁸¹

La alternativa del turismo también venía de la mano de la consideración del patrimonio como recurso que se promovió desde los organismos internacionales. George Yúdice (2002: 27-28), en una visión crítica destaca los dichos del presidente del Banco Mundial James Wolfensohn en 1999 que hacían hincapié en la necesidad de promover la capacidad de acción (*empowerment*) de los pobres, de manera que puedan contar con los

380 La “desconversión de lo social” como proceso incluye un Estado adelgazado que economizaba su energía y medios de gobierno redefiniendo sus funciones y delegando tareas a otros actores políticos sin disminuir su centralidad en la toma de decisiones y una comunidad –de nuevo cuño– reactivada en dos sentidos: desde arriba, a partir de la apelación del estado a las capacidades de autorregulación de los individuos y las comunidades, y desde abajo, en el sentido de una autoactivación comunitaria para conformar sus perfiles identitarios y articular sus demandas frente a las autoridades. El último componente refiere a las “tecnologías del yo activo” que implicarían un cierto reformateo de cualidades y atributos del sujeto en función de su autorregulación. Véase de Marinis (2005)

381 El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados establecido por el gobierno argentino en 2002 y cofinanciado por el Banco Mundial funcionaba como una contratación temporaria para tareas de relevancia comunitaria de muy baja remuneración, sin protecciones sociales adicionales, otorgable a jefe/as de familia de todo el país con hijos o personas dependientes a cargo, desocupados y que no recibían otro beneficio social.

recursos sociales y humanos que les permitan soportar “el trauma y la pérdida”, detener la “desconexión social”, “mantener la autoestima”, y a la vez, generar recursos materiales.

Las declaraciones del entonces presidente de la Junta de Gobierno local se alineaban con esta concepción:

“Vimos que la manera más rápida para quebrar la inercia económica que se generó después del cierre de la fábrica era fomentar el turismo. Lo que ofrecemos diferente es el diseño urbanístico, la arquitectura muy particular y la historia. Estamos trabajando para ver si podemos dictar una norma que prohíba la modificación edilicia, ya que éste es un pueblo diferente.”³⁸²

La necesidad de fomentar el turismo como alternativa económica hizo necesaria la tarea de “recuperar” el patrimonio y recurrir a la memoria para encontrar “una” historia que contar.

Una pareja de vecinos, de la cual la mujer había sido empleada de *Liebig's* y cuyo padre había ocupado un puesto jerárquico en la planta de Paraguay, creó un pequeño museo con objetos de la antigua fábrica que habían rescatado o comprado y con otros donados por los vecinos. En este emprendimiento privado se exhiben actualmente, junto a artefactos “antiguos” –libros, muebles, baúles, ropa–, los aparatos de la antigua central telefónica de la Compañía, envases de los productos de la fábrica, mobiliario de la sala de enfermería, la máquina del cinematógrafo, un diploma de la sociedad de socorros mutuos “La Fraternidad” y un enorme retrato de Kenneth Carlisle, que había sido presidente del directorio de la Compañía *Liebig's*. Su dueña se encarga de relatar vívidamente la historia del Pueblo y de los objetos que forman parte del museo, para cuya instalación la Junta de Gobierno destinó un espacio en la manzana del Centro Cívico.

Paralelamente se comenzaron a organizar visitas guiadas para los turistas que llegaban casi casualmente al pueblo, y los serenos de la fábrica –que aún tenía acceso libre– acompañaban a los visitantes que tenían interés en conocerla. En 2005 se inauguró “La Lata”, el monumento principal del Pueblo, y se señalaron los espacios más significativos: el centro cívico, los corralones, las solterías y la manga.

Este tipo de iniciativas pueden enmarcarse, por un lado, en lo que Andreas Huyssen (2001) denomina “el marketing de la nostalgia”, la vuelta de la mirada al pasado como la otra cara de los procesos globales de mercantilización y espectacularización, y, por otro lado, se vinculan con un tipo de activación memorística y patrimonial con las que

382 Citado en “Un lugar ligado a la vida de su frigorífico”. La Nación.com. 26 de agosto de 2006.

pueblos y zonas que han perdido lo que constituyó la base de su sustento intentan reconstruir su identidad y encontrar alguna alternativa económica, proceso al que Prats (1997: 85) denominó “la museabilización de la frustración”.

5. La memoria “enlatada”

El decenio que siguió al fin definitivo de la fuente de trabajo en Pueblo Liebig estuvo signado, paradójicamente, por la decepción –perdidas las esperanzas de que el nuevo dueño reactive la industria– y por el festejo. En 2003 se celebró el centenario de la creación del Pueblo; en 2005, el de la biblioteca, y en 2008 los cien años de la inauguración de la escuela. Estas conmemoraciones constituyeron ocasiones privilegiadas para dinamizar los procesos de recordación, al mismo tiempo que escenarios donde se desplegaron sentidos y funciones adjudicados al pasado, con miras a la intervención sobre el presente y a la proyección hacia el futuro.

El análisis de las conmemoraciones, como acciones de un conjunto heterogéneo de actores que establecen marcas en la temporalidad y formas específicas de recordación, pueden operar como laboratorios para percibir las dinámicas sociales que una comunidad exhibe en un contexto temporal específico. Las mismas fechas escogidas fueron, en el caso de Liebig, significativas. El “feliz cumpleaños” se le cantó al Pueblo conmemorando el momento de su construcción por parte de la Empresa, época en la que se designaba al poblado como “Fábrica Colón.”³⁸³ En la elección se había tenido en cuenta –según afirmaba un vecino– que los planos originales del Pueblo, confeccionados en Londres, databan de septiembre de 1903. De esta manera se privilegiaba una fecha vinculada a la Empresa *Liebig’s* por sobre aquella en la que el Estado reconoció a la población como una localidad provincial, cuando efectivamente asumió el nombre de “Pueblo Liebig” (17 de mayo de 1975). Si se hubiera tomado en cuenta esta última fecha el Pueblo no tendría más que 40 años, y hubiera cumplido muchos más si se consideraba su existencia como núcleo poblacional vinculado al Saladero Colón que databa del último cuarto del siglo XIX. La “marca temporal” elegida para conmemorar vinculaba estrechamente Empresa y Pueblo a través de un lazo “filial” recordando, en su propio nombre, el del “padre”.

383 La celebración está descrita en Barreto, 2006, pp. 8-11, segunda parte.

La “filiación”, en tanto puesta en orden de lugares, de posiciones en la trama familiar, era congruente, simbólicamente, con la asignación de los posiciones dentro de la fábrica, “cada uno en su lugar”, e invisibilizaba, a su vez, la lógica del mercado que subyacía a la relación entre empresa y trabajadores.

El centenario de la Biblioteca, por su parte, recordaba la constitución de la institución impulsada por un grupo de vecinos y vecinas, y apoyada activamente por la Empresa a través de la construcción de un edificio propio y de la donación de libros. Actualmente la Biblioteca tiene otro emplazamiento, ya que la antigua edificación construida por *Liebig's* en 1906 fue vendida.

La escuela, como lugar de enseñanza para los hijos de los trabajadores, ya existía desde la época del Saladero. En 1906, la Dirección General de Enseñanza de la provincia dictó una resolución que establecía el personal directivo y docente de las escuelas de la jurisdicción y designaba a María Elgart para hacerse cargo de la de Fábrica Colón³⁸⁴, iniciando así la “vida institucional” oficial de la escuela. Sin embargo, la comunidad eligió conmemorar el centenario de su existencia en la fecha en que la Empresa construyó el edificio, que se componía de dos grandes aulas con capacidad para doscientos niños y niñas y donde aún continúa funcionando desde 1908.

La celebración del centenario del Pueblo duró todo el fin de semana posterior al 3 de diciembre de 2003. El programa, además de anunciar actividades habituales en este tipo de festividades como salva de bombas, izamiento de la bandera, misa de Acción de Gracias, descubrimiento de placas, eventos deportivos y espectáculos musicales, cena y baile popular, incluía dos eventos en espacios y horarios centrales. El primero, un homenaje a la persona más anciana del pueblo, Ana De Lorenzi, que había comenzado a trabajar en la fábrica en 1922 y cuyo padre había sido empleado de la Empresa desde 1894. El segundo, un “*desfile*” de los ex trabajadores desde el edificio fabril hasta el escenario central. Un testigo presencial lo describe en estos términos:

“(...) el desfile del domingo a las 17,30 horas cuando encolumnados, una gran cantidad de trabajadores, que de viva voz se saludaban entre ellos al reconocerse y desde que partieron del establecimiento, cantaban todos a coro ¡Que los cumplas feliz! ¡Que los cumplas feliz! ¡Que los cumplas Pueblo Liebig, ¡Que los cumplas feliz! Llamativamente, este desfile que por momentos erizaba nuestra piel iba precedido por empleados administrativos, en gran número representados por empleadas de la administración de Bs. As., que viajaron especialmente con sus esposos para estar presentes en los festejos y portaban el cartel que las identificaba.”³⁸⁵

384 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 1 de marzo de 1906.

385 Barreto, 2006, p. 9 segunda parte.

La elección de una determinada “coreografía” para la celebración daba cuenta de ciertos elementos que las memorias de los ex trabajadores identificaban con el trabajo fabril: un orden, un adelante y un atrás, una jerarquía. El trayecto que recorrían, al mismo tiempo, actualizaba una práctica territorializada del pasado: la salida de la fábrica después de la jornada de labor, todos al mismo tiempo. El recorrido manifestaba una “doble memoria” (Jelin, 2003: 14): la de lo que se quería recordar y la del trayecto mismo, con su carga de acción colectiva recreadora de identidad comunitaria.

Estos dos momentos culminantes inscribían el acontecimiento conmemorado en el marco de los desafíos identitarios de ese “presente” al mismo tiempo que delimitaban las fronteras de la “comunidad”: la antigüedad y el trabajo en la empresa. Las conmemoraciones, como señala Rousso (1991), no solo revelan y permiten pensar la presencia del pasado sino que tienen la función de estructurar la identidad de un grupo. En estas manifestaciones la identidad de la comunidad quedaba anclada firmemente en la relación Pueblo-Empresa. Sin embargo “el Pueblo” no era percibido como la totalidad de los habitantes de la localidad, eran los ex trabajadores de *Liebig’s* los protagonistas de la conmemoración, los que aún viven en el Pueblo, pero también los que se fueron y volvían a tomar parte de las celebraciones. El conjunto de prácticas conmemorativas, en las que primaron las decisiones de un grupo de los más antiguos ex trabajadores, fundamentalmente los denominados “*excluidos*”, trazaron un determinado vínculo con el pasado, al mismo tiempo que orientaron la delimitación de las fronteras de la comunidad.

En el marco de esta conmemoración se presentó el libro “*Liebig’s Fabrica y Pueblo*” escrito por Ignacio Barreto. Su autor nació en 1924 en Pueblo Liebig, donde vive actualmente. Entró a la fábrica a los 12 años y trabajó en ella 48 de los 77 años que la Compañía tuvo presencia en Argentina. Ya jubilado, se propuso investigar la historia del Pueblo y el establecimiento fabril “*en homenaje a una empresa que ha sido señora, y a una familia tan grande como todo Pueblo Liebig.*”³⁸⁶ Trabajó recopilando datos durante años y costó la publicación de su obra.

De origen humilde –su padre había sido mecánico de Fábrica Colón–, en algún momento la trayectoria de Barreto se desvió de la de un operario regular. A los 30 años hizo el secundario y a los 47 inició estudios terciarios de Contador, sin poder concluirlos. También aprendió inglés –que aún hoy habla con un acento impecable– lo que fue una forma de entrar tangencialmente a un universo de lenguaje al que otros trabajadores no tenían acceso.

386 Barreto, 2006, p. 4.

Desde su primer puesto como mensajero, después de rotar por varias secciones llegó a ser Contador General –reemplazando a José Luis Rodríguez– cargo que desempeñó hasta que la Empresa dejó el país. Así, Barreto gozaba de una situación particular: con un pie en el grupo de los trabajadores por su origen, y otro, como parte del personal jerarquizado, formando parte del conjunto de los “excluidos”. Él mismo pone de manifiesto su lugar de enunciación, una ubicación social que lo habilitaba para escribir su versión de la historia:

“No sé si dada la relación que he tenido con Liebig’s Co. desde 1936 (...) el trato, al principio circunstancial y con el correr del tiempo algo más frecuente con sus autoridades: administradores, gerentes, jefes, auditores internos y externos, empleados, muchos obreros, teniendo entre ellos amigos y parientes, me titule para escribir lo que pudiera tomarse como un alegato a favor de Liebig contra todo aquello que, personas despechadas y conferenciantes han hablado o escrito, creyendo tener verdades en las manos, cuando ni siquiera han conocido desde adentro a la sociedad. Por ello... mejor es dejar que los hechos hablen por mí.”³⁸⁷

La obra, que entrelazaba recuerdos, datos duros y anécdotas, expresaba finalidades definidas. Por un lado, se proponía responder a lo que calificaba como infundios acerca de la compañía inglesa a través de “*lo que pudiera tomarse como un alegato a favor de Liebig*”, por otro intentaba demostrar el carácter excepcional del poblado que, surgido de las entrañas de la fábrica, se constituyó en una “gran familia”.

En un tono celebratorio y personal, Barreto historiaba el pasado presentándolo como una simbiosis entre familias y fábrica y una relación sin conflictos entre empresa y trabajadores, discutiendo (sin nombrarla explícitamente) con la visión de Rodríguez. En “*Liebig’s Fábrica y Pueblo*” destaca la labor de la Compañía en relación a la educación, la asistencia médica, la familiaridad en el trato, el orden y la limpieza, la puntualidad en el pago de jornales, indemnizaciones y despidos, las innovaciones técnicas, los beneficios sociales, la creación de instituciones –que permitieron y controlaron la sociabilidad– la honorabilidad de los empresarios y la instalación de valores como el respeto, la lealtad, la reciprocidad.³⁸⁸

Con su obra, Ignacio Barreto, inició un verdadero trabajo de “encuadramiento de la memoria” (Rousso, 1991; Pollak, 2006): presentó un pasado de convivencia casi sin disputas entre la Compañía y los trabajadores y atribuyó la crítica situación del Pueblo al

387 Barreto 2006, p. 120.

388 La idea de una comunidad que compone una “gran familia industrial”, el orgullo por el trabajo, por pertenecer a una empresa “de punta”, la decencia y la preocupación social del dueño, el “campechanismo” de los gerentes, etc. son tópicos comunes que aparecen también en las memorias de otros poblados surgidos de empresas con patrones paternalistas. (Véase por ejemplo Neiburg, 1988).

empresario que compró la fábrica y no la reactivó³⁸⁹, reduciendo la responsabilidad de la empresa inglesa a la prohibición de instalar otros emprendimientos económicos que hubieran podido funcionar como alternativas de empleo.

Este trabajo de encuadramiento se alimentó del material provisto por la historia. Como sostiene Pollak (2006) ese material puede ser interpretado y combinado con diferentes referencias asociadas y guiado tanto por la preocupación de mantener las fronteras sociales como de modificarlas, en función de los combates del presente y del futuro; sin embargo, el trabajo permanente de reinterpretación del pasado exige una credibilidad que depende de la coherencia de los discursos sucesivos. Barreto, con la legitimidad que le otorgaba el haber “estado ahí”, operó como un historiador amateur, llamando en su ayuda a los “hechos” y “datos objetivos” que le proporcionaban las variadas fuentes que consultó. Su posición laboral le había permitido el acceso a documentación de la empresa, tal como los libros contables, que hoy solo se pueden conocer gracias a su registro. Tradujo las Actas del Directorio local, de las que transcribió fragmentos e incluyó imágenes y planos del establecimiento fabril y fotografías colectivas e individuales de los pobladores. Consultó además periódicos de la época, la revista *Caras y Caretas*, obras clásicas sobre historia de la ganadería, en inglés y en castellano, y realizó entrevistas a ex trabajadores y familiares de empleados y gerentes.

Además de utilizar la información de los periódicos para construir una historia lineal, la usó también para desmentir opiniones adversas a la empresa. Dice por ejemplo: “*Mucho se ha hablado, sin conocimiento de causa, que los sueldos eran de hambre*” y a continuación, para argumentar contra esta versión, compara los salarios con los valores de diferentes rubros de la canasta familiar publicados para la época.³⁹⁰

En esta tarea de reinterpretación y reinención del pasado efectuó una selección y jerarquización de aquellos elementos que apoyaban sus argumentos: la empresa había actuado siempre honestamente y había creado una “gran familia” que vivió en perfecta armonía, y desestimó otros que los ponían en cuestión: las huelgas y las disputas sindicales, por ejemplo. Son conocidos ampliamente los incontables conflictos obreros que atravesó la industria de la carne a lo largo del siglo XX, sin embargo en el libro de Barreto, mientras que el reclamo salarial de 1906 y la huelga de 1919 –que en su interpretación

389 La opinión de Barreto, que es unánime entre las personas que entrevisté es que cuando *Liebig's* se retiró dejó la fábrica en condiciones de seguir funcionando, con toda su maquinaria. Esta aseveración se puede verificar en una filmación hecha por los vecinos antes del desguace y publicada en 2012: *Pueblo Liebig-fábrica*. Última consulta 2 de junio de 2017.

390 Barreto, 2006, p. 123.

no se debían a las condiciones impuestas por la empresa o a reivindicaciones justas de los trabajadores sino a reclamos indebidos o “caprichos” de los sindicalistas— son explicados con detalle, los conflictos y despidos de las décadas del 60 y 70 son mencionados asépticamente, como parte de una cronología y a través de la transcripción de artículos periodísticos, sin ninguna intervención de la opinión del autor.

La presentación del libro de Ignacio Barreto constituyó un evento significativo en el Pueblo, al que todos los vecinos acudieron. Para la ocasión se invitó a la historiadora Noemí Girbal Blacha y su discurso fue incluido en las posteriores ediciones del texto.³⁹¹ La gran mayoría de los antiguos habitantes del pueblo lo leyeron, lo analizaron los chicos en la escuela, lo comentaron las familias liebisleñas que se reconocieron, y las que no se encontraron. El libro circuló también fuera del Pueblo: lo vi en las bibliotecas de los ex mayordomos que viven en Corrientes, Buenos Aires y Uruguay, en la de un ex gerente que reside en Concordia y en la del hijo de otro instalado en Paraguay. Lo comenté con antiguos trabajadores que viven en Buenos Aires y uno de ellos me dijo: “*El de Barreto es el único libro en mi vida que leí letra por letra.*”

Al llegar al Pueblo por primera vez, todos me recomendaban leerlo si quería conocer la historia de Liebig; nadie hizo alusión al texto de José Luis Rodríguez. A este último solo lo conocí años más tarde, sugerida su lectura por una “extranjera” y no fue fácil acceder a él: en ese momento no estaba en la biblioteca del Pueblo ni en las librerías de la zona.

La información y la perspectiva que propone “*Liebig’s Fábrica y Pueblo*” fueron profusamente utilizadas en notas periodísticas, en libros que relatan la historia de la localidad (por ejemplo, Giovanelli, 2006, Ortea, 2007, Senén, 2008) e incluso en publicaciones académicas (por ejemplo, Lupano, 2009). También contribuyó a darle difusión y legitimidad a su versión el hecho de que, si bien otros ex trabajadores habían relatado la historia del Pueblo en artículos periodísticos —que Barreto tomó como fuentes— era la primera vez que esta historia, con una perspectiva favorable a la empresa, aparecía editada en un libro. Sumado a ello, los conocimientos de su autor del inglés y el alemán, además de su permanente disponibilidad para hablar y defender “la causa del Pueblo” con quienes tenían interés en el tema, hicieron que fuera una de las personas a la que la prensa, tanto nacional como extranjera, acudía en primera instancia y, a veces, exclusivamente.

El texto de Barreto fue mayoritariamente bien recibido porque expresaba una perspectiva compartida por muchos; sus recuerdos, aunque individuales y propios, esta-

391 En la actualidad el libro cuenta con 5 ediciones y más de 7000 ejemplares vendidos.

ban enmarcados socialmente. Marie-Claire Lavabre (1998) en su análisis de la categoría “marcos sociales de la memoria” de Maurice Halbwachs señala que es el grupo de pertenencia del individuo el que le proporciona los instrumentos para reconstruir su pasado en forma de calendarios, palabras, convenciones, espacios y duraciones que le otorgan significado a ese pasado. Argumenta a favor del carácter “normativo” de los marcos sociales de la memoria al señalar que:

“En el fondo, la selectividad de la memoria no es otra cosa que la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o “nociones” que permiten a los grupos sociales pensar el presente.” (Lavabre, 1998: 8).

Sin embargo, no todos los ex trabajadores se encontraban representados en el libro ni compartían su visión: “*Barreto no escribió la historia de los obreros, escribió cosas de los jerárquicos*” comentó una ex obrera.³⁹²

La narrativa de Barreto se inscribía en el patrón genealógico que había inaugurado Proserpi pero, a diferencia de este –que lo había circunscripto a su caso particular– lo extendió a todas las familias antiguas del poblado, enfatizando lo que las unía como “*valores innatos*”. Su relato enlazaba también con las “memorias positivas” que compartían la mayoría de los ex trabajadores de *Liebig’s* que aún viven en el poblado.

Retomaba, por otra parte, el discurso empresarial en tres aspectos fundamentales. Uno que se remontaba a su labor “civilizatoria” (en el sentido que Norbert Elías da al término) fundada en la propia historia de la Compañía y en la de las significaciones que le fueron atribuidos a sus productos, como hemos analizado. Un segundo aspecto lo constituía la propia caracterización de la empresa como “proveedora de alimentos” para el mundo, pero también para cada uno de los trabajadores a los que daba empleo. Y, por último, y vinculado a los aspectos anteriores, la actualización de la narrativa paternalista de la Compañía, que declaraba haber creado “*una comunidad feliz de miles de habitantes pertenecientes a esa gran familia que es LIEBIG’S EXTRACT OF MEAT COMPANY LTD.*”³⁹³

Sin embargo, a pesar de que en la presentación del libro de Barreto se produjo “*un lleno total, un apoyo irrestricto*”, el autor reconoce que “*también hubo críticas y resentimiento de quienes se sintieron olvidados.*”³⁹⁴ Las objeciones provenían fundamentalmente de aquellos que habían trabajado en *Liebig’s* y no habían sido incluidos en la historia de la “gran familia”.

392 Entrevista a ex obrera. El Brillante, San José, 20 de noviembre de 2016.

393 *Liebig’s Extract of Meat Company Ltd.* “Primer Centenario en el Río de la Plata (1865-1965)”.

394 Barreto, 2006, p. 1, segunda parte.

6. Un linaje fabril

Los objetivos que se propuso Ignacio Barreto al escribir su obra iban más allá de la reconstrucción de la historia de la empresa y el trabajo, al evocar el “tiempo de antes” que, como señala Girardet (1999: 115) siempre es sueño y nostalgia de comunión. Decía el autor de “*Liebig’s Pueblo y fábrica*”:

*“Toda mi intención, de primera instancia, fue encarar este libro desde un enfoque no sólo de la empresa, sus políticas, la vida de trabajo, sino narrar también cómo se fue conformando ese juego de pasiones, relaciones amorosas, espíritu solidario, cómo fueron creciendo las familias con innatos principios de amistad, cooperación, compartiendo todo lo que encontrábamos en lo que para nosotros era el EDEN.”*³⁹⁵

En efecto, su finalidad no se reducía a relatar la “verdadera” historia de la empresa y la actividad fabril “*a la que todos de una manera u otra estuvimos ligados*”, sino que incluía la trayectoria de un Pueblo en el que “*estuvieron todos tan estrechamente unidos, al punto de poder afirmar sin temor a equivocarnos, que llegó a constituir una verdadera y gran familia.*”³⁹⁶

La obra de Barreto colaboró en proveer al Pueblo de “una” historia que contar. Fue investida por muchos de aquellos que habían vivido “*los tiempos de la Liebig*” en la “historia oficial”, la que se relataba a los visitantes, la que se leía a los chicos; una historia heroica de trabajo y sacrificio en una gran empresa que creó, junto con un Pueblo, una “familia”. Una familia que no se reducía a un código genético sino que consistía en una forma de lectura del pasado vivido o recibido como herencia.

La historización de las familias “del Pueblo” y del Pueblo como “familia” operó, tanto como las prácticas conmemorativas, en la construcción de la memoria de una “genealogía fabril”, cimentada en un “parentesco” que no sólo se situaba en el orden de la consanguinidad, y cuyos miembros se reconocían entre sí en términos de generación.³⁹⁷

*“No se trataba solamente de la vida de nosotros, de nuestras experiencias, se trataba de la experiencia de nuestros padres, de nuestras madres, y hasta de nuestros abuelos, porque todos habíamos trabajado acá... “¿Sabe qué? había una cultura del trabajo, cosa que si uno lo plantea así parece cosa de otro mundo, pero la gente se sentía satisfecha de cumplir, satisfecha de aportar al desarrollo de la familia.”*³⁹⁸

395 Barreto, 2006, p. 235. En mayúsculas en el original

396 Barreto, 2006, p 18.

397 Como señala Joan Carles Mèlich (2007) toda relación entre generaciones es una relación memorística; cada generación “convive” con su memoria y con la de sus predecesores en una vinculación entre vivencias y experiencias de un pasado y de un presente que no coinciden, de persistencias del pasado en el presente, de herencias recibidas y no deseadas, de perdones no concedidos, de nostalgias no superadas.

398 Testimonio de Ignacio Barreto en “Pueblo mío” Video de canal 9. Última consulta 24 de mayo 2008.

El “*nosotros*”, autoimplicativo, y la referencia a que “*todos habíamos trabajado*”, al mismo tiempo que la referencia a “*nuestros padres*”, “*nuestras madres*”, “*nuestros abuelos*” abonaban a un discurso que apuntaba y apuntalaba una identidad grupal. En la inclusión/exclusión de la “genealogía fabril” se privilegiaba no sólo el haber trabajado en *Liebig’s*, sino también un “principio de antigüedad”. Como analizan Elías y Scotson (2000) para la comunidad inglesa que denominan Winston Parva, también en Pueblo Liebig se encuentran “*establecidos*” y “*outsiders*”. Quienes integran el “linaje fabril” se asemejan en su autopercepción a los “*establecidos*” de Winston Parva, entre los que también jugaba un rol importante el valor del trabajo y “el principio de antigüedad”, que se imponía por sobre las diferencias sociales y económicas. Son, además, los que históricamente han desempeñado cargos en las organizaciones e instituciones locales (Junta de Gobierno, Biblioteca, Club, etc.) y los depositarios finales del “legado” del puesto del trabajo, ya que conforman la segunda o tercera generación de trabajadores de la fábrica, y los últimos en su familia que trabajaron en *Liebig’s*.

La mayoría de este conjunto de ex trabajadores después de hacer todo su recorrido laboral en la empresa, culminó su carrera en puestos de mando medios como “*excluidos*” y continúa viviendo en el Pueblo. Ellos se reconocen y son reconocidos como miembros de “familias antiguas” y considerados como los “guardianes de la memoria”, y al mismo tiempo, depositarios de la “herencia”. Este legado articula lo simbólico –son los que tienen el “saber” sobre la historia, que transmiten a través de sus propios escritos y relatos, la palabra visible de la “comunidad”–, con lo material, ya que son quienes poseen las “fuentes” de esa historia: planos, fotografías, escritos, medallas, que acumulan celosamente y resguardan de quienes no los reconocen, podrían subvertirlos o hacerlos desaparecer.

Este colectivo, a través de sus “actos de memoria” (conmemoraciones, construcción de museos, mitos, relatos) no sólo traza vínculos con su pasado, sino que, indirectamente, se instituye como generador de imaginarios sociales. Sus memorias reproducen y sostienen el imaginario de la “gran familia”, aseguran la pertenencia a una “genealogía” y participan de la construcción de “parentescos”. Sin embargo, como destaca Candau (2008: 31) “un grupo puede darse las mismas referencias memorialistas sin por ello compartir las mismas representaciones del pasado a las que habría muchas razones para suponer que esas referencias están asociadas”. La mayoría de los ex trabajadores de Liebig suscriben los relatos de Barreto con respecto a la Compañía y la historia del Pueblo, pero no todos decodifican el pasado como el de “una gran familia”. “¿Una gran familia? No, no, no, antes no ¿eso te contaron a vos? A lo mejor ellos, entre ellos, no se”³⁹⁹, comenta

399 Entrevista a una ex obrera. Pueblo Liebig, 5 de febrero de 2015.

una ex obrera. “¿Una gran familia? Sí, los que vivían en Liebig, no todos los que trabajaban en la fábrica.”⁴⁰⁰, asegura otra.

La inscripción en la “genealogía fabril”, producida y reproducida en las memorias de muchos de los antiguos habitantes del Pueblo, conformó una frontera más fuerte que la territorialidad “actual”. La comunidad local, “en el sentido de una población que va definiendo su anclaje territorial en base a experiencias compartidas –historias, rituales y mitos– involucrados en la constitución histórica de un escenario” (Del Pino y Jelin, 2003), no se circunscribe a los límites espaciales del pueblo, sino que tiene más que ver con la construcción de una territorialidad “sentida”. La enfática frase “Yo soy de Liebig, yo a Liebig lo llevo en el alma, doy mi vida por Liebig”⁴⁰¹, pronunciada por un hombre de más de 50 años que, a diferencia de sus padres y abuelos, nunca trabajó en la fábrica y vive desde los 18 años en Buenos Aires, dice más acerca de quiénes están “adentro” de la comunidad que las fronteras jurisdiccionales que delimitó el Estado. En el mismo sentido, no todos los actuales habitantes del Pueblo –algunos que viven allí desde hace más de veinte años– son percibidos como parte de la comunidad de liebilenos. Como argumenta da Silva Catela (2006) el trabajo de la memoria, en su dialéctica entre pasado y presente, fabrica las identidades sociales, enunciando tanto lazos de pertenencia como relaciones de diferenciación.

La representación identitaria de Pueblo Liebig como una “comunidad de trabajadores”, que aún sobrevivía en los relatos de Proserpi y Rodríguez, colapsó cuando ya no hubo esperanzas de reactivación de la fuente de empleo. La identidad perdida se resignificó entonces, en las memorias de un grupo de ex trabajadores y trabajadoras de *Liebig's* –en función de mantener la permanencia y la cohesión y recrear el vínculo comunitario– a través de la construcción de una “genealogía fabril”. Resaltando el parentesco literal y recreando el parentesco simbólico, la “genealogía fabril” abonaba a un imaginario de “gran familia” que, al modo de una familia tradicional, contaba con un ancestro común, miembros más o menos jerarquizados, “hijos pródigos” (que se habían ido pero volvían) y “adoptados” (que no habían nacido allí, pero que eran reconocidos como parte, por haber trabajado en la empresa).

El conjunto de prácticas evocativas que instauró una “genealogía fabril” permitió a la comunidad de ex trabajadores sostener una continuidad narrativa con el pasado, reforzar su autovaloración como comunidad moral para ser transmitida a las nuevas generaciones y condensó y cristalizó los sentidos y fronteras de la “gran familia” de Liebig.

400 Entrevista a ex obrera. El Brillante, San José, 20 de noviembre de 2016.

401 Entrevista a hijo y nieto de trabajadores. Buenos Aires, 17 de junio de 2013.

CAPÍTULO 8. La “gran familia” y las pequeñas familias

1. Historia de familia, historias de familias

En la construcción del imaginario de “gran familia” tuvo en Pueblo Liebig un lugar preponderante el proceso mnemónico que resignificó vínculos consanguíneos y simbólicos entre un grupo de ex trabajadores y trabajadoras de “*la Liebig*” a partir del reconocimiento e historización de las familias concretas que integraban esa parentela. En la dinámica de actualización de esas historias, junto a la palabra escrita y el relato oral emergieron las imágenes, confirmando, según enseñó Le Goff, que no hay imaginario sin imágenes y tampoco memoria sin ellas.

En este capítulo, entonces, exploraremos el imaginario de “gran familia” a partir de las historias familiares escritas y narradas y de los repertorios fotográficos autorreferenciales. Estos, como señala Triquell (2014) no solo incluyen retratos o autorretratos, sino también imágenes del universo significativo de los sujetos. La idea de repertorio permite entender a las imágenes como parte del conjunto de recursos disponibles para ser utilizados por el sujeto en uno u otro escenario de la vida social, elaborando presentaciones y apariciones mediante diversas estrategias de selección y jerarquización.

Con la obra a la que nos referimos en el capítulo precedente, Ignacio Barreto emprendió una tarea verdaderamente genealógica, recopilando historias de las más antiguas familias que habitaban o habían habitado el Pueblo, de las que subrayaba: “*heredamos nuestros genes*”. Para llevar a cabo ese cometido pidió la colaboración de los pobladores y de antiguos trabajadores emigrados que le proporcionaron testimonios, fotografías y cartas. Valiéndose de ellos y de sus propios recuerdos construyó una semblanza de 18 familias, que se remontaba al siglo XIX en los casos en que los antepasados habían trabajado en la planta de Fray Bentos⁴⁰². De estas 18 familias, sólo 2 no tenían, al momento de escribirse la obra,

402 La antigüedad en el empleo se reconocía en *Liebig's* tomando en cuenta el trabajo realizado en cualquiera de sus fábricas. Al analizar las fechas de entrega de medallas de 25 y 50 años a los primeros trabajadores de Fábrica Colón se advierte que, en varios casos, la antigüedad excede al año de establecimiento de la industria en Entre Ríos. Hay familias cuyos miembros trabajaron para *Liebig's* desde 1880 y aún viven en Pueblo Liebig.

ningún descendiente viviendo en Pueblo Liebig. A la historia de estos grupos Barreto sumó los apellidos de 57 familias de las cuales no contaba con datos y, en ediciones posteriores, agregó uno cuya información le llegó después de la primera publicación del libro.

A las familias nombradas, que contaban con varias generaciones nacidas en el Pueblo y empleadas en “*la Liebig*”, Barreto agregó una, de origen paraguayo, cuyo jefe de familia había trabajado en el frigorífico de *Liebig’s* en Paraguay. Esta “adopción” evidencia que es, en su relato, la relación con la empresa y los “*cerca de 40 años en la zona*”, las variables con que reconoce a los miembros de la comunidad. Paradójicamente, la decisión de trasladar a esta persona desde Paraguay a Fábrica Colón, según relata él mismo, se produjo a raíz de la necesidad del Gerente Administrativo de contar con “*personas de confianza*” para realizar una reestructuración “*porque acá eran todos parientes*”. Según sus propios dichos se convirtió así en el primer “*inglés negro de la Liebig*.”⁴⁰³

Barreto inició la saga familiar con los Delorenzi (cuya última descendiente, como hemos visto, fue homenajeada en la fiesta del centenario del Pueblo), continuó el relato apoyado “*en la nómina de quienes recibieron medallas de 25 y 50 años de servicio*” y culminó con sus propios ascendientes y descendientes. A medida que revisaba el pasado de las parentelas, entremezclado con anécdotas del trabajo y la vida cotidiana, destacaba las uniones consanguíneas y afines que ligaban a los diferentes grupos de inmigrantes que “*desde fines del siglo XIX comenzaron a radicarse en la zona, se relacionaron sentimentalmente, se casaron, y de esas uniones entre ellos y con los nativos, fueron dando origen a un núcleo poblacional, densamente unidos por lazos de familia.*”⁴⁰⁴



El relato construido por Barreto está salpicado de reproducciones fotográficas, generalmente de los miembros más antiguos de cada familia, en blanco y negro y en formato carnet. Hay que recordar, en efecto, que sólo las clases altas contaban con retratos familiares antes de los años 50; recién después de los ochenta el abaratamiento de las cámaras

403 Entrevista a ex empleado de Zeballos Cue y Fábrica Colón. Pueblo Liebig, 8 de diciembre de 2015.

404 Barreto, 2006, p. 239.

permitió que los sectores populares se tornen consumidores de fotos. Por ello la mayoría de las imágenes utilizadas en este *racconto* familiar parecen haber sido extraídas de los documentos de identidad o recortadas de fotos de algún evento social.

Según Marianne Hirsh (2002) existen diferentes tipos de relación entre textos e imágenes: oposición, colaboración, paralelismo. En el libro examinado las fotografías funcionan “colaborando” con el relato y confiriéndole autenticidad. Son retratos que desempeñan una función constatativa al documentar la existencia del sujeto fotografiado, pero que también, al salir del espacio privado y exponerse encadenados a otros retratos similares, se inscriben en el orden de lo colectivo y dan cuenta de él. En la construcción de este archivo visual familiar, la memoria del pasado sirve al objetivo de preservar “la gran familia” en el tiempo, al mismo tiempo que lanzar claves al presente y al futuro, a las generaciones que vendrán, comunicándoles y afianzando su pertenencia a una línea de parentesco.

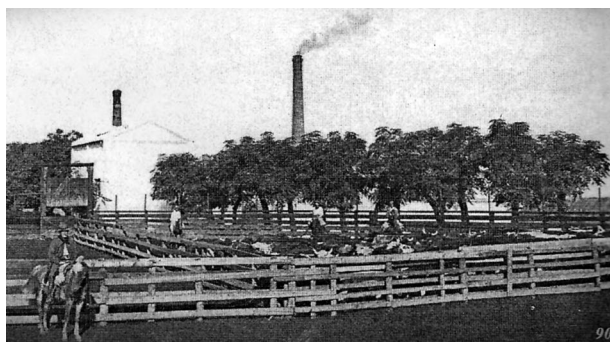
Además de relatar la crónica de las familias trabajadoras, Barreto incluyó en su obra la historia de los Carlisle. Esta familia estaba vinculada con los Gunther –fundadores de la empresa *Liebig’s*– y varios de sus miembros habían tenido cargos de importancia en el *Board* de Londres y el Directorio local. Las imágenes que acompañan esta narración ya no son retratos carnet sino fotografías “sociales”: las fotos de estudio de Bruce Carlisle y de su esposa el día de la boda y la de la pareja rodeada por sus cuatro hijos.

Bruce y Anne Carlisle tienen una presencia significativa en la memoria de muchos ex trabajadores, especialmente entre los “excluidos”. Iban con frecuencia al Pueblo, colaboraron activamente en la capilla y la Biblioteca y, aún después de que *Liebig’s* dejara el país, llegaban para las conmemoraciones importantes. La familia Carlisle vivió en el poblado durante 3 meses mientras refaccionaban su casa de Buenos Aires, y su hija concurre a la escuela de Pueblo Liebig. Todos recuerdan que, a su vuelta, llevaron consigo a una de las “hijas del Pueblo”, “Nela”, para cuidar a sus propios niños.

En la inclusión de esta familia junto a las de los trabajadores, el libro de Barreto contribuyó a ligar simbólicamente a “la gran familia”.

2. Una familia “del Pueblo”

En el Centro de Interpretación Audiovisual de Pueblo Liebig, entre las fotografías que se exponen, hay una de los corrales. Dentro de las enormes estructuras se observa el ganado y varios hombres trabajando. En el fondo, la fábrica con sus chimeneas, y delante del corral un hombre a caballo.



En la inauguración de la muestra, que se realizó en 2005, una vecina reconoció en esa imagen a su bisabuelo. Según su relato pudo identificarlo a partir de la rastra que lucía en la fotografía y que la familia había heredado. Ninguna otra imagen tenían de él. Pero Marita sabía que su bisabuelo, Eduardo Sanders, trabajaba en “*la Liebig*”, que era tropero y que usaba “esa” rastra.

Fue la fotografía, asociada con un objeto que atesoraba, la que disparó la memoria. Donde otros sólo veían reproducciones del trabajo en la fábrica, Marita vio a su bisabuelo; pidió la foto y realizó un nuevo encuadre centrándolo en la figura del tropero. Del espacio público –en un movimiento inverso al más habitual– la foto pasó, intervenida, al espacio privado. Ahora, recortada, ampliada y enmarcada, la imagen de Eduardo Sanders junto con la rastra, ocupa un lugar destacado en la casa de Pueblo Liebig donde vive la familia de uno de sus nietos, su bisnieta y su tataranieta.



La imagen del bisabuelo, colocada en un porta retrato, no tiene la misma materialidad que un “objeto fotográfico” (Edwards, 1992): no aparecen en ella las marcas del tiempo, no está amarillenta ni ajada. Es el producto de una reconstrucción sucesiva como imagen que viaja desde una foto original que se reproduce en una gigantografía, se captura en una cámara digital y se imprime. Forma parte también de una narrativa diferente

a la de la fotografía inicial, con una forma de presentación distinta, asociada a un objeto que atestigua su “veracidad”, y con un uso distinto al que fue concebida originalmente.

Las fotografías expuestas en el Centro de Interpretación Audiovisual responden a una narrativa visual en la que se despliega el proceso industrial y el mundo del trabajo; sin embargo fueron resignificadas y reapropiadas por algunos de los espectadores actuales –cuyas identidades ya no están conectadas al trabajo fabril– en clave familiar. En este desarrollo se convirtieron en referentes (y disparadores) de memorias visuales articuladas con nuevos procesos identitarios.

El caso expuesto es sólo un ejemplo de esta resignificación; hay otros tantos que dan cuenta de ella. Recorrer la muestra fotográfica con un ex trabajador a veces se asemeja al acto de hojear un álbum de familia: en el trayecto se identifican los rostros conocidos –vivos y muertos– se recuerdan los apodos, se actualizan las anécdotas, se corroboran o corrigen los relatos. Se reconoce lo que está (y a los que están) pero no se habla de lo que falta (y de los que faltan).

Esta reapropiación en clave familiar da cuenta también de los diferentes espacios que puede ocupar una misma fotografía, de los múltiples significados a lo largo del tiempo y de los lugares de observación, de sus movimientos y líneas de pasaje y de uso en los diferentes trayectos de su “vida social” (Appadurai, 1991) que la invisten de significados y valores alterados, al mismo tiempo que de su poder evocador, creador, y reconstructor de memorias.

A partir del “encuentro” con su ancestro, los familiares de Eduardo Sanders emprendieron acciones dirigidas a llenar los huecos de su árbol genealógico: solicitaron partidas de nacimiento, pidieron a los serenos de la fábrica las fichas de registro de trabajadores, acudieron a los recuerdos de quienes los hubieran conocido... Y en este trabajo de reconstrucción de la memoria familiar, reconstruyeron también otra “familia” mayor, de la que sentían que formaban parte, una “gran familia”.

El trabajo de la memoria deparó algunas sorpresas: descubrieron, por ejemplo, que ignoraban el nombre de pila de algunos de sus familiares cercanos de los que sólo recordaban el apodo, y se asombraron ante la cantidad de matrimonios de sus ancestros con hermanos/as de varias familias del Pueblo, de lo que nunca había tomado conciencia. La historia de su familia era también la de otras familias, y en ese relato aparecía la historia de la familia de los patrones a través de “Nela”, una de las nietas de Eduardo Sanders.

La familia Sandes⁴⁰⁵ es una de las más antiguas del Pueblo. Antiguos empleados/as, obreros/as, zafreros/as y gerentes me hablaron de ellos. Entre los que viven en la localidad tanto como entre los que se fueron es reconocida como modelo: “*Los Sandes eran una familia muy unida, para nosotros eran como un ejemplo, eran muy buenas personas (...) Siempre en una familia había una oveja negra, pero estos parecían calcados.*”⁴⁰⁶

Eduardo fue el primer miembro del grupo familiar que trabajó para *Liebig's*. Se conoce su fecha de nacimiento, el 25 de mayo de 1878, pero la familia no tiene seguridad sobre su nacionalidad: la ficha de registro de Fábrica Colón consigna “inglés”, algunos sugieren que era escocés, otros, irlandés. Lo cierto es que había nacido en el Reino Unido y que hablaba inglés.

En la década de 1890 lo encontramos en Paysandú (Uruguay), donde el 30 de julio de 1898 contrae matrimonio con una argentina, Ana Oberti, con quien tuvo 10 hijos propios y dos “de crianza”. Juntos partieron al otro lado del río Uruguay y Eduardo se empleó en Fábrica Colón donde trabajó desde 1913 hasta 1944. Fue tropero y embretador⁴⁰⁷ durante los períodos de faena y realizaba “changas” en el tiempo de “paralización”. En 1938, al recibir la medalla de los 25 años como trabajador de *Liebig's* fue nombrado capataz; seis años más tarde se jubiló como encargado de la sección Playa.

Eduardo Sanders fue una figura emblemática en el Pueblo: el trabajo “de a caballo” en la manga –el espacio material y simbólico que dividía al Pueblo– por un lado, y por otro su manejo del idioma de los patrones, hicieron que se lo recordara como “el tropero que hablaba inglés”, con la posibilidad de “atravesar” la manga y circular entre dos mundos. El “poeta del Pueblo” lo inmortalizó en una poesía titulada “Capataz”.⁴⁰⁸

*Abran cancha que Don Sanders/
al frente de sus troperos/
va camino del boliche/
para entonar el garguero.
Llega del diario trajín/
de reunir la novillada,
después de arrear mil cabezas/
de hacienda chúcara y brava. (...)
De tanto andar a caballo/
en trabajos de la estancia,
una fina polvareda /
se pegotea en la cara.
La sed reseca la boca/
y hay que mojarla con caña/
o de si no con ginebra/
que tenga marca de Holanda.
Y va derecho al boliche/
como en busca de jagüel/
y deja que siga solo /
la rienda larga el corcel. (...)
Hombre grande, bien plantado /
y de muy pocas palabras,
es de los que*

405 El apellido original fue “Sanders” que se transformó en la siguiente generación –en razón de los caprichos burocráticos– en “Sandes”. Aún los bisnetos de Eduardo Sanders recuerdan que cuando estaban en la escuela primaria escribían su apellido con la “rs” final.

406 Entrevista a ex trabajador. Buenos Aires, 15 de julio de 2013.

407 Encargado de conducir la tropa desde los campos y a través de la manga hasta la playa de matanza.

408 La poesía figura en el libro “Retablo” (2006: 254) de Jorge Enrique Martí.

*siempre mandan/ con señas de la mirada.
 Muestran sus ojos azules/ el mar azul de su patria, /la tierra de gaiteros/y los varones con falda.
 Vino a dar por esos nudos/ que el destino nos desata,/ a capataz de la Liebig/ pero al margen de la fábrica.
 Cuando formó su familia/ acomodó la ranchada/ a media legua del pueblo/ en una hilera de casas. (...)
 Allí vio crecer los hijos/ que salieron de su laya, /rubios con los mismos ojos/ de río sin marejadas.
 Y cuando daba la vuelta/ al final de la jornada,/ lo aguaitaban sus gu-rises/ como gavilla emparvada.
 Se le han juntado los años/ en bandada de recuerdos, /parecidos a los tientos/ trenzados en el cabestro.
 Tiene la barba tordilla/ y usa sombrero de paja,/ que deja libre la frente/ bajo el cobijo del ala.
 Apoyado en la codera/ del estaño, sigue el canto/ del envido de los peones/ en un truco tanto a tanto.
 Pero él nunca participa/ porque el juego y las mujeres/ dicen que dan por ganancia/ lo que enseguida se pierde.
 Y antes que lleguen las sombras/ que anuncian la anochecida, /inclina el último trago/ en señal de despedida.*

El poema destaca la posición particular del capataz en varios sentidos: en primer término lo sitúa “*al margen de la fábrica*”, viviendo “*a media legua del Pueblo*”. Eduardo Sanders, por su tarea, no formaba parte del conjunto de obreros y tampoco vivía inicialmente en el Pueblo: su rancho, el primero que habitó la familia, estaba en Unidos, un barrio periférico. En segundo lugar, Sanders no era cualquier tropero, era el capataz, como lo identifica el título de la poesía. Su posición jerárquica se señala en el primer verso: “*al frente de sus troperos*”, a los que dirigía “*con señas de la mirada*”. En tercer término, el poeta hace alusión a una valoración moral: a diferencia de los otros trabajadores él no juega, los mira pero nunca participa “*porque el juego y las mujeres/ dicen que dan por ganancia/ lo que enseguida se pierde*”.

Finalmente, sus muchos hijos “*que salieron de su laya, / rubios con los mismos ojos/ de río sin marejadas*” tampoco eran parecidos a los hijos de otros. Aún hoy, muchos recuerdan de esa manera a los Sandes: “*eran un montón, todos rubios, todos buenos.*”⁴⁰⁹ Aunque los descendientes de Eduardo Sanders conservan el fenotipo, perdieron el idioma inglés, que recién su tataranieta volvería a encontrar.

El mayor de los hijos de Eduardo, Juan Lindolfo Sandes, nació en la frontera de dos estados, en la isla de Queguay⁴¹⁰ en 1899, se empleó en la fábrica a los 26 años y

409 Entrevista a un ex gerente. Concordia, 29 de enero de 2013.

410 La isla de Queguay está situada frente a la ciudad de Colón, Entre Ríos, pero pertenece a la República Oriental del Uruguay.

permaneció en ella hasta su jubilación en 1955. En el transcurso de esos años trabajó alternativamente de albañil y soldador, en las secciones Pandilla, Muelles, Conserva y realizando “changas” en la interzafra. Juan Lindolfo se casó con Celia Barrenechea y tuvo 15 hijos, que también trabajaron para *Liebig's*. Sus hermanos y hermanas contrajeron matrimonio con miembros de antiguas familias de trabajadores de la fábrica; cuatro de ellos se casaron con dos pares de hermanos. La mayoría siguió viviendo en la zona, otros se fueron a Buenos Aires y algunos volvieron al Pueblo tras la jubilación.



La primogénita de Juan Lindolfo fue Nélica Esther (“Nela”) que nació el 16 de mayo de 1924. Trabajó en la fábrica como etiquetadora y luego fue empleada como niñera por la familia Carlisle. Su figura, considerada según escribió la propia Ann Carlisle “*casi de la familia*”, funcionó como nexo entre los habitantes del pueblo y los directivos. Los mismos miembros de la familia Sandes expresan que (los Carlisle) “*a todos nos trataban como de la familia*”. Familiaridad que también se reconoce en el trato con los hijos de los directivos:

“Estábamos en la casa y de repente aparecía una señora muy elegante y era Ana que venía a buscar a los nenes. Ellos estaba siempre en nuestra casa, sobre todo Nicki, que era el más mimoso de Nela, prácticamente lo crió ella.”⁴¹¹

Muchos ex trabajadores cuentan que cuando iban a Buenos Aires visitaban a “Nela” en la casa de los Carlisle; varios me sorprendieron recordando la dirección de memoria. En el Pueblo se la esperaba con ansiedad durante sus vacaciones porque traía los “*cuentos de Buenos Aires*” y también de otros lugares del mundo. “Nela” fue la primera que viajó al exterior en 1963 acompañando a sus patrones, y su familia aún conserva el pasaporte (según ellos, con una fecha de nacimiento errónea) y la visa por seis meses para permanecer en el Reino Unido, donde consta su vinculación laboral con Mrs. Anne Carlisle.

411 Entrevista a un miembro de la familia Sandes. Pueblo Liebig, 4 de febrero de 2013.

Cuando se jubiló, “Nela” dejó la casa de los Carlisle en Buenos Aires y volvió a Pueblo Liebig:

“Nela vino a morirse acá, al Pueblo. Se murió pronto, joven, a los 61 años. Y, por el cambio de vida... imagínate de vivir allá a acá! (...). Cuando ya estaba enferma en el hospital le avisamos a la señora Ana y ella vino enseguida. Nos turnábamos con la señora en Buenos Aires para cuidarla.”⁴¹²

Tras su fallecimiento, los Carlisle celebraron una misa en su homenaje en Buenos Aires, a la que invitaron a toda la familia Sandes.

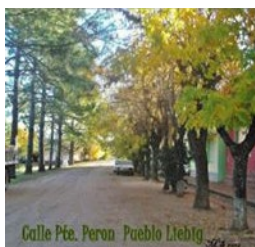
Varios miembros de la tercera y cuarta generación de los Sandes (numeradas así y consideradas como generaciones por la misma familia) aún viven en el Pueblo; dos de ellos formaron parte de la Junta de gobierno local.

La bisnieta de Eduardo Sandes creó una página de Facebook en donde visibiliza al Pueblo, su gente y su historia. A través de ella pretende “mantener viva la memoria de Fábrica Colón, hoy Pueblo Liebig.”⁴¹³

En este “sitio de construcción colectiva”, como lo caracteriza su administradora, se publican fotografías, videos y comentarios de los vecinos y de los ex trabajadores que viven fuera de la localidad. También participan en él familiares de ex gerentes.

Marita se ocupa de subir regularmente imágenes de Pueblo Liebig, antiguas y también actuales tomadas por ella o por su hija, que despiertan entre sus seguidores una catarata de recuerdos, de los que hemos dado cuenta a lo largo de la tesis.

La mayoría de las imágenes que exhibe revelan una particular visión del Pueblo: muestra los lugares y rincones más bellos, edificaciones y paisajes en diversos momentos del día y estaciones del año, días de sol y días de lluvia, la playa, el río, las flores, los pájaros, funcionando también como publicidad de un lugar que ofrece “naturaleza e historia”, al mismo tiempo que paz, sosiego y seguridad.



Fuente: Facebook Pueblo Liebig, Entre Ríos.
Publicadas el 16 y el 27 de mayo de 2016

412 Entrevista a un miembro de la familia Sandes. Pueblo Liebig, 4 de febrero de 2013.

413 Cf.. Facebook Pueblo Liebig. Entre Ríos. Último acceso 16 de octubre de 2017.

El río y la playa “incontaminados” ofrecen la posibilidad de un tipo de turismo muy en boga (el turismo aventura, el agroturismo, el etnoturismo y el ecoturismo) alentado por la nostalgia por el equilibrio ecológico perdido en el camino hacia el progreso y la demanda creciente de experiencias menos artificiales y no mediadas de lo “natural”, que son objeto de todo tipo de fantasías, muchas de ellas ligadas al consumo. Como señala Nouzeilles (2002) la celebración de lo natural, junto con lo primitivo, se ha convertido en una de las mercancías más valiosas en el mercado posmoderno.

Las fotografías de hermosos paisajes publicadas en las páginas de Facebook alienan y “publicitan” esta perspectiva constituyéndose en una “iconografía de la seducción”. El efecto de “realidad” que producen estas fotos de paisajes –que dependen de factores tales como el color de la película, la focalización, la composición del espacio, el uso de lentes y filtros especiales– ocultan la subjetividad que le es inherente y que le confiere sentido y valor. Sin embargo, las memorias no cesan de construir, en la visión de estas imágenes del Pueblo de hoy, los espacios “de antes”, agregando anécdotas que poco tienen que ver con la mirada a una naturaleza virgen e idílica sino que dan cuenta de espacios transitados y vividos, sufridos y disfrutados, disputados y reclamados como propios.

Las imágenes antiguas que selecciona Marita muestran lugares y edificaciones emblemáticas en diversos tiempos –algunas contrapuestas con las actuales–, reuniones sociales, obreros y obreras en sus puestos de trabajo, la cotidianeidad de los habitantes del Pueblo y los momentos más significativos de la historia local, además de fotos de familia, de la propia y de otras.

Los personajes de las fotos son reconocidos y celebrados por sus seguidores con nostalgia, y se reiteran los agradecimientos hacia quien les permite volver a ver los espacios recorridos en la infancia: “*gracias a quien publicó esas fotos, se me hace un nudo en la garganta cuando las veo*”.

Este archivo de Facebook, que Marita inició como una prolongación de sus propias búsquedas familiares permite una recepción interactiva e integral, junto con las fotografías publicadas en el libro de Barreto y en la página web de la escuela –de la que nos ocuparemos más adelante – un universo signifiante en el que aparecen representados vínculos afectivos, intereses y percepciones sobre los que se elaboran identificaciones y se edifican identidades.

3. Una familia “de estirpe”

La tradición familiar remonta la genealogía de los Carlisle, por vía materna, a un ancestro real: Robert I, rey de Escocia.⁴¹⁴

La genealogía familiar muestra que la rama del linaje vinculada con el grupo *Liebig's* se origina en Escocia. Más tarde se los encuentra en el Condado de York, y finalmente en Manchester.⁴¹⁵

Lo cierto es que a principios de siglo XIX aparece en esta última ciudad la firma “Carlisle & Carlisle Ltd.” vinculada al negocio textil. Los dueños de la firma, John y Richard Carlisle, con el objeto de importar blanquería inglesa, instalan sus primeras filiales en Sudamérica: en 1818, en Buenos Aires, bajo la razón social “R. y J. Carlisle”, y en 1832 se crea la casa comercial “Carlisle, Smith y Co” en Montevideo. Esta última, “una de las más antiguas y acreditadas” (Maeso, 1910: 505) se ocupaba exclusivamente de la introducción y venta de telas blancas fabricadas en Inglaterra, hasta que el ingreso de un nuevo socio, Ernesto O. Crocker, imprimió nuevos rumbos al negocio al incorporar otros artículos de importación provenientes de Estados Unidos –país del que era oriundo– e iniciando vinculaciones con el sector agroganadero.

Desde 1890 manejaban la empresa familiar los mellizos Samuel y Frederick Carlisle nacidos en Inglaterra, quienes estaban casados con las dos hijas, también de procedencia inglesa, del empresario azucarero David Methven.⁴¹⁶ Los hermanos se ocuparon, rotando cada dos años, de la casa matriz en Inglaterra y la de Buenos Aires. Las respectivas familias, que residían en Manchester o en la capital argentina, iban quedando a cargo del jefe de familia, según la rotación y atendiendo a la edad de los niños que debían educarse en Inglaterra. La tradición familiar de educar a los hijos varones en el prestigioso colegio londinense *Harrow School* se mantuvo hasta en los miembros de la cuarta generación, a mediados del siglo XX.

414 Robert I (1274-1329) más conocido como Robert the Bruce, lideró la lucha contra la ocupación inglesa en la época del rey Eduardo I de Inglaterra. En Escocia es recordado como un héroe nacional de la guerra de independencia.

415 La reconstrucción genealógica se basa en entrevistas con miembros de la familia Carlisle, en literatura personal y correspondencia familiar y en la obra de Nicholas Carlisle (1822) *Collections for a history of the ancient family of Carlisle*, W. Nicol, Cleveland Row, St. James, London.

416 David Methven fundó en 1882 “La Corona”, uno de los primeros ingenios ingleses instalados en Tucumán, cerca de la ciudad de Concepción. Fue director, junto a Ernesto Tornquist, de la Sociedad Anónima Refinería Argentina creada en 1886 en Rosario, Santa Fe.

Una carta familiar asegura que “ambas familias vivían como una familia” y explica que este arreglo, “ridículo” desde el punto de vista comercial, llevó a la casa comercial de Buenos Aires al borde de la quiebra.⁴¹⁷

Del matrimonio de Samuel Carlisle y Ellen Methven nació en 1882 su hijo Kenneth, el primero de la serie de miembros de la familia que actuarían como ejecutivos de la firma *Liebig's Extract of Meat Co.* Kenneth Methven Carlisle contrajo matrimonio con Minnie Donner en 1907 y fue su suegro, el banquero alemán Julius Donner, quien acudió en auxilio de la firma y pudo evitar la bancarrota, aunque la casa comercial de Buenos Aires debió cerrarse. Fue también a través de este vínculo conyugal que la familia Carlisle se integró a la empresa *Liebig's*.

Los Donner habían establecido sólidas alianzas matrimoniales con la familia Gunther, propietaria de *Liebig's*. Dos de los hijos de Carl Gunther – Robert y Alice– estaban casados con dos de los hijos de Julius Donner, Alice y Harry, hermanos de Minnie, la esposa de Kenneth Methven Carlisle. Este último, sin empleo a partir del cierre de la casa comercial de su padre se integró al directorio de *Liebig's Extract of Meat Co.* y llegó a convertirse en presidente de la Empresa, así como director de dos firmas subsidiarias (*Liebig's Rhodessia Ltd.* y *South American Cattle Farms Ltd.*) y del Banco de Londres y Sud América.

Kenneth Methven Carlisle constituyó el eslabón que soldó el linaje alemán de *Liebig's*, representado por los Gunther, con el inglés, y permitió remontar la “genealogía” de los directores de la empresa hasta su fundación a mediados del siglo XIX. En Pueblo Liebig su nombre está asentado, junto con el de su esposa Minnie, en las Actas de la Biblioteca consignando las visitas y donaciones que realizaron. Su retrato, que presidía la oficina del gerente cuando Fábrica Colón estaba en funcionamiento, hoy se encuentra en el Museo del Pueblo.



417 Carta de Frederick Montague Methven Carlisle a Ann Murphy de Carlisle, 18 de agosto de 1969, 6 folios.

De los tres hijos de Kenneth Methven Carlisle, dos se desempeñaron como ejecutivos de *Liebig's*. Peter el hijo mayor, se incorporó al *Board* de Londres en 1933 y asumió la presidencia en 1957, cuando sucedió a su padre. De su matrimonio con la hija del político británico Henry Duncan McLaren, Segundo Barón de Aberconway, nació Kenneth Melville, que se desempeñó en el Directorio de la firma hasta 1974.

Bruce, el hijo menor de Kenneth Methven Carlisle y Minnie Doner contrajo matrimonio con Anne Murphy y Keeny, un argentina descendiente de irlandeses.⁴¹⁸ Ocupó en la empresa el puesto de presidente del Directorio local de América del Sur desde 1956 hasta su jubilación en 1974.

Anne Murphy de Carlisle no era miembro de la nobleza británica, como sí lo era su concuñada. Sin embargo, en las memorias de algunos ex empleados de *Liebig* adquirió esta impronta aristocrática. Así lo asegura uno de ellos refiriendo su participación en la construcción de la capilla:

“La capilla fue patrocinada y financiada por el director de la empresa que se salvó de la muerte por algo religioso y él lo creyó así, por eso se convirtió al catolicismo siendo protestante y la señora, una condesa de la realeza británica, fue la que puso en marcha el proyecto.”⁴¹⁹

Uno de los hijos de Bruce Carlisle recuerda la preocupación de su madre, católica ferviente, por la falta de una iglesia en el poblado. Según su narración Anne pidió a su suegro, entonces Presidente del Directorio de *Liebig's* en Londres, la construcción de una capilla en el Pueblo como regalo en su aniversario de boda.

El recuerdo de Anne de Murphy de Carlisle está presente en la memoria de muchos de los antiguos habitantes de Pueblo *Liebig*, sus contribuciones al Pueblo, su sencillez y su simpatía son los rasgos que destacan las anécdotas que se relatan acerca de ella.

Unos diez años antes de morir, Anne decidió legar a sus nietos la historia de su esposo que había muerto en 1984 y que muchos no habían conocido. Con la ayuda de sus asistentes, recuperó y seleccionó recuerdos, cartas familiares, diarios personales, tarjetas, recortes de periódicos y fotos familiares y públicas que entrelazó para relatar en primera persona la vida de Bruce Carlisle.

418 Su abuelo, John Murphy, llegó a la Argentina en 1844 y adquirió dos estancias en Salto y Rojas (provincia de Buenos Aires). Luego se asoció con Eduardo Casey para comprar tierras en Venado Tuerto (sur de la provincia de Santa Fe), hoy Pueblo Murphy.

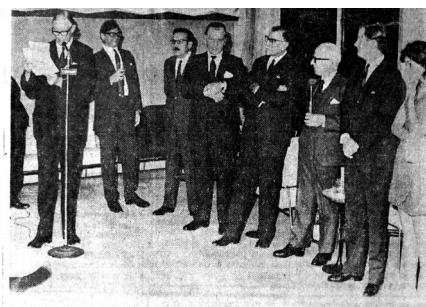
419 Entrevista a un ex empleado de *Liebig's* en *La Nación*. 26 de agosto de 2006. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/834028-un-lugar-ligado-a-la-vida-de-su-frigorifico>. Último acceso 26 de septiembre de 2017.

En este “álbum familiar” están presentes no sólo los recuerdos personales de su autora, sino modelos sociales, formas de vida y percepciones de diversos momentos históricos y avatares políticos y económicos en los que éstos se enmarcan.

Muchas de las imágenes fueron tomadas en estudio y ponen de manifiesto el capital social y cultural de la familia. Ilustran un modo de vida aristocrático, refieren a lugares de distinción y marcas de clase: el colegio Harrow de Londres, la universidad de Oxford, las cacerías de zorro, los deportes ecuestres, los paseos compartidos con miembros de la nobleza inglesa.



Las fotografías privadas conviven con las de dominio público; algunas, recortadas de periódicos, se incorporaron al espacio íntimo del álbum.



The review of the River Plate 1971

Otras imágenes, sin embargo, transitaron el camino inverso: desde el espacio privado se hicieron públicas. Tal es el caso de dos fotografías de boda y una del matrimonio con sus hijos, escogidas por Barreto para ilustrar en su libro la historia de los Carlisle, y agregarlas al “álbum familiar” de Pueblo Liebig. Fuera del ámbito íntimo, estas imágenes se integraron a una historia colectiva y se reinscribieron en un relato “oficial”.

No hay entre las fotos de Anne imágenes de Pueblo Liebig, pero sí hay referencias a él en el texto: en el relato de la desesperación que le producían a su marido los despidos que debía realizar, en el de la decepción y la depresión posterior por la venta de la empresa, cuando él ya estaba jubilado. También el Pueblo se corporiza a través de la presencia de “Nela” en la narración: una “mujer maravillosa”, “casi de la familia”, “una bendición” para Anne.

4. “*Nosotros, todos obreros, siempre obreros*”

Valerio Suárez, entrerriano de “las colonias” según cuenta su hija Clementina, nació en 1904, casi con la Fábrica Colón. Trabajó en ella 40 años hasta que se jubiló en 1959. Siempre en la barraca de cuero, siempre en la salazón. Siempre obreros, todos obreros.

“A nosotros no nos tenían en cuenta, porque nosotros éramos trabajadores-trabajadores, no estábamos al frente de una oficina, ni nada. Es como en todos lados, arreglos ¿viste? vos sos hijo mío, vení a trabajar conmigo (...) Así hacían acá en Liebig.”⁴²⁰

Valerio trabajó en la planta al mismo tiempo que Eduardo Sanders, el capataz; pero allí acaban las semejanzas. Valerio era “*muy de los bailes, y de las minas*” –recuerda su yerno– se arreglaba, se perfumaba, se ponía un buen traje y se iba al club a bailar. De soltero, pero también después de casarse con América Larosa, descendiente de italianos que también estaba empleada en Fábrica Colón, en la Conserva, hasta que se enfermó de reumatismo y tuvo que dejar el trabajo.

Su familia no era “modélica”, como la de los Sandes; era una más de las familias obreras que no logró obtener una casa en el centro histórico, “*en el Pueblo*” como lo llaman sus descendientes. Ninguno en el grupo familiar accedió a puestos de mando, eran “*trabajadores-trabajadores*”.

Cuatro de los cinco hijos de Valerio y América trabajaron en la fábrica: Ermelinda y Clementina rotaron por diferentes secciones y luego terminaron en Cortes Especiales; Etelvina fue zafraera, trabajaba tres meses por año en tareas de enlatado y cuenta con entusiasmo cómo se doblaba y cortaba la hojalata para hacer los envases. “*Nosotros siempre con la carne, con el corned beef*” –recuerda– “*y qué corned beef, era riquísimo*”.

Américo, el único hijo varón, trabajaba en los talleres, era soldador eléctrico. A él la empresa *Liebig’s* le otorgó una vivienda “*por buen jugador de fútbol*”, en los márgenes de Pueblo Liebig. Hasta entonces la familia Suárez habitaba en un pueblito cercano, El Colorado. En 1958 todos se mudaron a Pueblo Liebig, a la casa que aún hoy habita una de sus hermanas, “*en el campo*”, cerca de la entrada del Pueblo y detrás del Club Liebig.

Más tarde, cuando la Compañía permitió la venta de las viviendas, Américo compró la casa, “*casi regalada*”. En los discursos de las hermanas Suárez, la vivienda –ocuparla, poseerla, tener el título– tiene un lugar destacado, conlleva largos relatos sobre cuándo se ocupó, quienes vivían juntos, cómo se compró.

420 Entrevista a ex obrera. Pueblo Liebig, 21 de noviembre de 2016.

Américo luego vendió la casa a una de sus hermanas. Tres de ellas viven actualmente en sendas casas, una al lado de la otra.

La casa de Clementina es amplia y allí vive con su esposo, que también trabajó en la “*la Liebig*” más de treinta años, en la molienda y cocimiento del *corned beef*. Sus dos hijos y sus tres nietos ya no viven en el Pueblo. Su hijo se fue a estudiar a Santa Fe y allí se quedó; su hija se casó y se fue a Buenos Aires, después volvió y ahora vive en Colón. Su hermana Etelvina cuenta que sólo habita su casa de Pueblo Liebig durante el verano, en el invierno está en Santa Fe “*donde tengo todo, mi marido muerto, mis nietos*”.

Clementina entró a la fábrica a los 16 años, en 1953, y no se fue hasta que cerró. Después trabajó un mes en el frigorífico de Vizental en San José y luego tuvo que hacer los aportes por los años que le quedaban para jubilarse. Está por cumplir 80 años, pero las vivencias de su vida en la fábrica están tan frescas como si hubieran transcurrido ayer: “*Había departamentos en los que me gustaba trabajar, en otros no por el frío, porque soy muy friolenta. No me gustaba trabajar en las cámaras y tampoco en latería, por el ruido y por la encargada que tenía “su gente” (...). Sí me gustaba apilar latas*”.

Clementina alza sus manos y me les muestra: “*Mirá, mirá, las manos del trabajo*” dice, y yo veo manos pequeñas, dedos hinchados, doblados.

En las memorias de las hermanas Suárez, el pasado no se construye sólo de las “memorias positivas” de “*la Liebig*”, aunque las incluye cuando se refieren al trabajo y al trato de los patrones: “*Nunca jamás nos trataron mal, al contrario, siempre nos tenían por más porque sacábamos el trabajo, se trabajaba tranquilo*”, “*antes ellos te aumentaban lo que correspondía*”. Ellos, “*los ingleses*” se portaron bien, sostiene Clementina: “*Acá con Liebig nosotros lo pasábamos muy bien, para mi fue horrible trabajar con Vizental*”.

Las memorias de las hermanas Suárez incorporan también otros recuerdos en los que se entremezclan tristeza y rabia:

“No tenemos muy buen recuerdo de la gente que vivía acá, que nos maltrató. No que nos maltrató sino... ¿viste?. Es como quien dice ...¿cómo es que se dice del blanco y del negro?. Eso, que nos discriminaban, una cosa así la gente de acá. Ellos eran así, porque nosotros vivíamos acá, en el campo. Además veníamos del Colorado, y El Colorado era un pueblito.”⁴²¹

Para ellas la frontera no se establece entre los trabajadores y “*los ingleses*”. La enorme distancia social que las separaba de los patrones las tornaba invisibles en sus re-

421 Entrevista a ex obrera. Pueblo Liebig, 5 de febrero de 2015.

cuerdos: “*nunca los veíamos*”, afirman. Sin embargo, tras mi pregunta sobre si alguna vez los habían encontrado en la fábrica, reconocían “*Ah eso sí, la recorrían siempre, pero no teníamos trato. Los capos sí, los gerentes, todas esas cosas sí, nosotros solo éramos empleados nomás. Trato con ellos, nada.*”

En sus memorias otra separación se hace evidente, la que había entre los mismos trabajadores, entre obreros y empleados:

“Había división entre la gente trabajadora y los empleados, ahora cambió, ahora es distinto, nos saludan: che cómo te va. Yo a veces no los saludo ¿por qué me saludás ahora y no me saludabas antes? (...) Ahora hay poca gente viste, la Liebig se vino abajo y entonces ahora se dieron con todos, ahora es distinto, todos se dan (...)

Nariz p’arriba, no se por qué (...) si eran tan trabajadores como nosotros, nada más que la categoría de ellos eran empleados. Tenían un carguito más que nosotros, pero dicen que eran mejores que nosotros, se creían ellos mejores.”⁴²²

Las diferencias del pasado afloran en sus reminiscencias sobre el transcurrir de la vida cotidiana: “*no nos juntábamos nunca con ellos, no*”, “*ellos te miraban de otra manera*”; en sus recuerdos sobre los bailes en el club: “*cuidadito que ibas a ir al segundo baile con el mismo vestido, noooo, cuidadito*”; en las miradas cuando llegaban al cine: “*todos se daban vuelta a ver quien éramos las que venían, eran despreciativas, sí*”.

Y también la distancia se medía en relación al espacio, poniendo al descubierto la ficción de los empleados de creerse que eran “del otro lado”: “*La parte de este lado (del barrio obrero) se creía que era del otro lado también y no era así porque los dividía la manga, y de ese lado estaban los chaleses, vivían los capos, los máximos, y de este lado estaban los pinches, eran empleaditos*”. La división, en las memorias de esta familia obrera, no está vinculada con las desigualdades económicas “*si ellos eran pobres también*”, sino con “aparentar” una distinción: “*Esa gente que se mandaba tanto la parte sacaba créditos para aparentar, eso lo sé por mi padre que se juntaba con unos señores ahí y era así*”

Todos los trabajadores vivían en el Pueblo, del mismo lado de la manga, iban a la misma escuela, el mismo club, el mismo cine, y sin embargo, recuerda Clementina: “*estábamos juntos, pero separados*”.

Sus fotografías familiares no están a la vista de todos, ocupan el espacio íntimo de lo privado. Son, a diferencia de las fotos publicadas en libros o Facebook, imágenes ausentes en el espacio público.

422 Entrevista a ex obrera. Pueblo Liebig, 5 de febrero de 2015.

Clementina elige algunas para mostrarme, las que tiene más “*a mano*” porque están exhibidas en su hogar. La primera, un retrato de sus padres enfrente de la puerta de su casa. La foto tiene tres protagonistas, pero en la narración sólo aparecen dos: su padre y la vivienda.

De su padre destaca: “*Era un viejito muy picarón, pintón y eso que esta es una foto de no muy joven. Se iba a los bailes al club, al Brillante. Se bañaba, se empilchaba y se echaba bastante agua colonia*”. La foto la hace evocar el aroma de su padre: “*Maderas de Oriente se llamaba*”. Un relato que se distancia también de la imagen que en el Pueblo se recuerda sobre Eduardo Sandes.

La segunda foto, otra imagen del padre –ahora solo, en el campo y al lado de un caballo– está enmarcada y ubicada en la pared del hall de entrada, sobre la heladera. La misma fotografía aparece en un porta retrato con marco dorado, ocupando la mitad del espacio, en el resto hay una foto de sus dos nietos con una prima.



La tercera es una foto de su hijo con dos nietos, y la cuarta, una de los nietos de su hermana Etelvina cuando era niño.

Como forma de mostrarme “su” familia, Clementina escoge por un lado a los ancestros, a los que ya no están; por otro a “*los chicos*”, los hijos y los nietos. Entre unos y otros están los límites familiares. Las fotos seleccionadas son las de sus padres, sus hijos, sus sobrinos, sus nietos. Nada tiene que ver ninguna de las imágenes ni de los relatos que las acompañan, con la idea de formar parte de una “gran familia”; ni Clementina ni su familia decodifican el pasado en esos términos. El pasado es más bien un territorio de conflictos, de enfrentamiento, de discriminación.

5. Presencias y ausencias.

En los relatos de los antiguos habitantes de Pueblo Liebig, la familia de los Sandes y la de los Carlisle tienen una presencia importante. Entre los distintos recuerdos sobre ellas está el de un antiguo empleado de *Liebig's*:

“Un día mi padre me dijo: “Vamos a pescar” (...) Había que cruzar la manga y el portón estaba allá, donde siempre estuvo...La cuestión es que nos encaminamos, la manga estaba cerrada, la saltamos como se usaba en aquella época y nos fuimos por esta calle, acá del fondo. Cuando estamos llegando al portón, ¡oh sorpresa!, estaba el Ford 40 de la Compañía, color beige...

Había un tropero, bien tropero, bien paisano, barbudo –no se si yo no le tenía miedo-, sombrero repicado...uno no podía creer que hablaba inglés...y era Saunders...el abuelo o el bisabuelo de Julio Sandes; porque ahora son Sandes, pero el apellido verdadero se que era Saunders por estar en la Caja y pagar una pensión graciable que le daba la empresa...él de a caballo y el otro adentro del auto. Era un hermoso día, una hermosa tarde...no le abrió la puerta para que pase el director... había que esperar que pase la tropa, y tampoco...el presidente de la empresa tampoco dijo: “Abra, que soy Fulano”. Ahí se quedó y... meta hablar inglés...era el viejo Carlisle.

*Y entonces papá me explicó “Ese señor que vive allá por Unidos es inglés...y por eso habla distinto a lo que hablamos nosotros”.*⁴²³

Estas ligazones que actualiza la memoria muestran, a la vez que una situación de desigualdad entre “*un tropero bien paisano*”, a caballo, y el presidente de la Compañía, en el auto, una cierta cercanía derivada de la “hermandad” idiomática, que, a la vez los alejaba del resto de los habitantes del Pueblo.

Los vínculos consanguíneos ligaban entre sí, por un lado a los trabajadores y trabajadoras, por otro, a los directores de la Compañía a través de las generaciones. De esta forma, el parentesco seccionaba el mítico universo de la “gran familia” en dos “linajes” diferentes y diferenciados en cuotas de poder. No obstante, las memorias de un conjunto de ex trabajadores y trabajadoras de las familias más antiguas de Liebig, construyeron nexos simbólicos y mediaciones entre los dos conjuntos genealógicos.

“Nela” es una presencia que se reitera, no solo en el relato de la historia familiar de los Sandes y de los Carlisle. Aunque sólo vivió una parte de su vida en el Pueblo aparece en las evocaciones de muchos ex trabajadores, tanto empleados como obreros. Sin embargo, la clave de recordación sobre ella de los miembros de la “genealogía fabril” es

423 Testimonio de Juan Carlos Pigozzi, citado en Senén González, 2008, pp. 132-133

particular. Las referencias de estos sobre “Nela” —tanto escritas como orales— dan cuenta de su rol en las memorias como figura mediadora entre “un linaje de estirpe” y el “linaje fabril”. Su familia, una de las más antiguas y prolíficas de Pueblo Liebig, una familia ejemplar, ofició en esas memorias como “puente” entre trabajadores y directivos. “Nela”, a través de los recuerdos de su contacto íntimo y prolongado con los Carlisle, anudó en clave simbólica, los lazos entre la familia de los directivos y el “linaje fabril”.

Este “linaje fabril”, como hemos señalado, no incluía a todos los ex trabajadores de *Liebig’s*. Hay otras historias familiares y otras imágenes que no aparecen en el “álbum” de la “gran familia”.

La “gran familia” construida como imaginario no incorpora, por ejemplo, a los Suárez. No son mencionadas por Barreto entre las familias antiguas, no aparece el nombre de Valerio Suárez entre los que obtuvieron la medalla de los 25 años de servicio (aunque la recibió), ni hay imagen de algún miembro de la familia en el espacio público, físico o virtual. Sus fotos familiares, como las de muchos otros obreros y zafreros, forman parte de las ausencias del “álbum” de la “gran familia”.

CAPÍTULO 9. El pasado en el presente: la fábrica de memorias

1. El espacio memorializado

Pueblo Liebig está marcado a fuego con la presencia física del pasado, una materialidad que “está ahí” y “habla” a través de las narraciones de sus antiguos habitantes que ponen en acto las memorias del tiempo fabril. La apropiación y narrativización de ese pasado tiene para muchos de ellos el objeto de asegurar la permanencia del poblado: “salvar” al Pueblo es, para los que se quedaron, una cuestión de afectos, de apego a un lugar en el que transcurrió su vida y al que no quieren abandonar. Para otros, la mayoría de los nuevos pobladores, es la posibilidad de garantizar la propia supervivencia a través del sustento que puede proporcionar el turismo. Para todos, la memoria constituye un recurso; pero es la de los/as ex trabajadores/as la que se presenta como el insumo básico de “una” historia que contar.

Es esta memoria “oficial” –instituida a través de un extendido proceso del que dimos cuenta en capítulos anteriores– la que a partir de los imperativos del presente instituyó marcas en el espacio, lo estructuró a partir de itinerarios, hitos y fronteras y construyó sentidos puestos en juego en la apropiación y señalización de objetos, edificios y lugares.

Los distintos espacios, ya sean calles, monumentos o edificios, son creados y transformados por las acciones de grupos y personas; no son construcciones estáticas e inertes sino que portan significados que cambian con el tiempo o se yuxtaponen. Muchos de estos significados se pueden explorar a través de los procesos de marcación pública del territorio en los que, en distintos momentos, se señalaron los espacios vividos y transitados cotidianamente. Las marcas, como vectores de memoria, permiten visibilizar las luchas en torno al sentido de los lugares y la memoria impuesta en cada momento y en cada caso.

Las memorias, en su devenir, muestran u ocultan, desbordan o recortan los espacios y le imprimen significado a los lugares; significados éstos que pueden ser simultáneamente contradictorios y diacrónicamente cambiantes.

1.1. Las casas del barrio obrero

Cuando el Pueblo dejó de ser un “campo de operaciones programadas y controladas”⁴²⁴ por la Empresa, los lugares adquirieron distintos significados, que a su vez se inscribían en diferentes vertientes de la memoria.

Las casas del barrio obrero por ejemplo, construidas en línea continua y de arquitectura semejante, fueron interpretadas durante los 90 por algunos como un remedo de “cárcel” mientras que para otros funcionaban como ícono de la “igualdad” entre sus habitantes. El contexto, que permitía aún abrigar esperanzas en la reactivación de la fuente de trabajo, también hacía posible que circularan en el espacio público distintas memorias sobre lo vivido en el pasado, como viéramos anteriormente.

Mientras tanto, el espacio inicialmente planificado por *Liebig's* se fue extendiendo y poblando en los márgenes con casas que no compartían el diseño tradicional del casco histórico. Estas nuevas construcciones ya no se regían por los diseños de la Empresa sino por las urgencias habitacionales y por las problemáticas y preferencias de sus pobladores. Algunas de estas viviendas fueron producto de planes sociales (“las casitas”, como las llaman), otras fueron construidas o reconstruidas por pobladores más recientes en los espacios verdes que lotearon los nuevos propietarios, y en otros lotes, programados para vivienda unifamiliar, se edificaron habitaciones para alquilar. En el mismo casco histórico, muchas antiguas casas fueron refaccionadas por sus ocupantes a partir de las modificaciones que se introdujeron para modernizarlas o simplemente se alteraron los frentes pintándolos de un color diferente al tradicional que antes compartían todas las viviendas.



424 El concepto fue acuñado por Michel de Certeau en su obra “La Invención de lo cotidiano” I. Artes de hacer (1996).

Para los muchos de los miembros de la “genealogía fabril” las transformaciones en las viviendas fueron consideradas casi “aberrantes” –por demasiado precarias o excesivamente pretenciosas– en relación a un paisaje otrora homogéneo. Las nuevas construcciones y refacciones, explicaban, no respetaban la particular fisonomía del Pueblo, disminuían su valor histórico y provocaban desajustes en relación a la provisión de agua, sistema de cloacas, etc., que “antes” funcionaban sin dificultades.

“Recién después de 1975, tímidamente comenzaron las transformaciones edilicias y la erección de nuevas viviendas particulares. Esto último, no es malo, pero la transformación del patrimonio histórico que hemos recibido, sí lo es. No significa otra cosa que estamos borrando, haciendo desaparecer ese verdadero museo inmobiliario. Es muy razonable adaptar el interior de la viviendas para embellecerlas y hacerlo más confortable, pero ¡por Dios, lo que heredamos, un pueblo realmente único, foco de atracción y curiosidad, promotor de turismo por su exclusiva disposición y construcción, nunca debió modificarse en su aspecto exterior. Esto no significa en modo absoluto, avasallar un derecho, sino simplemente exponer un hecho tan evidente que cada uno debió pensarlo y medir la importancia del cambio. Si esto continúa, llegará el momento en que sólo pueda dársele al turista una mera referencia de cómo era el pueblo, el pueblo de “Fábrica Colón”, que habitaron nuestros antepasados.”⁴²⁵

La vivienda, que había sido el eje articulador de las prácticas paternalistas de la empresa, se constituyó en una arena en la que se escenificaban conflictos latentes entre los que “siempre” habían vivido en Pueblo Liebig y conservaban la arquitectura de sus viviendas “tal cual”, y aquellos otros que, simbólicamente, renegaban del pasado introduciendo modificaciones, o los nuevos pobladores que “*construyen lo que les da la gana, total no saben nada de lo que aquí se vivió*”.

Para aquellos cuya memoria identificaba “*los tiempos de la Liebig*” con el paraíso perdido, el conjunto de esas viviendas debía convertirse en un espacio destinado a ser preservado y mostrado por sus características particulares. Sus recuerdos trazaban una línea que diferenciaba las viviendas originales –en el triple sentido de genuino, singular y relativo al origen– de las que se fueron agregando al Pueblo, que disputaban también la limitada cantidad de servicios disponibles. Las viviendas originales del barrio obrero, fueron entonces, para estos emprendedores de memoria, uno de los espacios que se jerarquizaron y consagraron como producto de la generosidad de la empresa, construidas tan

425 Barreto, 2006, p. 183.

sólidamente que resistieron los embates del tiempo, y de un diseño “único”.⁴²⁶ Y como otros lugares emblemáticos del Pueblo (“los chalets”, la fábrica, la Casa de Visitas) pasaron a formar parte de un itinerario de la memoria transformado en circuito turístico. En los recorridos donde estos antiguos trabajadores acompañan a los visitantes por el Pueblo las nuevas edificaciones no se señalan, no se relatan y, paradójicamente, mucho de lo que se “muestra” no se ve, porque ya no está.⁴²⁷ Sus recuerdos son los que establecen esas distinciones, al mismo tiempo que definen lo que el Pueblo “era” y lo que “es”.

Para otros habitantes, las viviendas construidas por *Liebig's* solo son sus casas.

1.2. La manga: la inscripción de la división

La inscripción territorial de la memoria proporciona claves para entender los diferentes usos del pasado. Ciertos espacios físicos, transformados a través de un proceso mnemónico en lugares emblemáticos, disparan la construcción de diversas perspectivas simbólicas y se convierten en lugares de tensión, diálogo, disputa y reafirmación de memorias. La manga es, en Pueblo Liebig, uno ellos; tal vez el más significativo por lo que representó como “frontera” en épocas pasadas y, una vez que perdió su función ligada al proceso industrial, como espacio que evidenció la confrontación de memorias.



Antigua Manga. Foto archivo personal Pablo Smietano

426 El tópico de lo excepcional, singular y único aparece como muy extendido a la hora de reivindicar espacios patrimoniales. Véase Lacarrieu (1998).

427 Como establece de Certeau (1996: 121) los lugares vividos son como presencias de ausencias, lo que se muestra señala lo que ya no está y, se podría agregar, también oculta lo que está ahora.

Durante la década del 90, cuando aún había esperanza de que el nuevo dueño reactivara la producción, el conflicto entre memorias se focalizó en la controversia acerca de la función “socio-arquitectónica” de la manga : ¿fue diagramada como una “barrera”, con el objeto de separar a los distintos grupos sociales o se construyó sólo teniendo en cuenta la forma más eficiente de trasladar el ganado?, ¿existía desde la época del saladero y *Liebig’s* no hizo más que refaccionarla o fue una creación de la empresa?, ¿hubo viviendas de “*los ingleses*” en el lado que correspondía al barrio de los operarios o desde el principio se agruparon las viviendas según una clasificación social?, ¿se podía pasar libremente de un lado a otro o había tranqueras y portoneros que vigilaban el paso?. Estas preguntas se las formulaban todos aquellos que tenían interés en conocer el pasado del Pueblo (como yo misma) los “extranjeros” que llegaban, las maestras y los estudiantes de la escuela local que entrevistaban a los ex trabajadores y encontraban respuestas contradictorias:

“Las versiones eran distintas en cada uno de los entrevistados, algunos decían que los ingleses eran malos y habían dividido el pueblo: una mitad la ocupaban los chalets de los jefes de la fábrica y del otro lado estaban los trabajadores, pero nosotros mirando planos viejos también nos preguntábamos por qué había chalets en el otro lado, en la zona del Pueblo”⁴²⁸

La Junta de Gobierno local, a principios de los años 2000, presentó una propuesta para señalar los “sitios históricos”. Mientras en la escuela, chicos y chicas analizaban planos y mapas del Pueblo donde era evidente la separación que establecía la manga entre las viviendas de “*los ingleses*” y las de los trabajadores, los portavoces de la memoria “pro inglesa” se negaron a señalarla especificando su función divisoria. Finalmente, estos últimos perdieron momentáneamente la “batalla por la marca”⁴²⁹: el cartel que instaló la Junta explicaba que la manga dividía al Pueblo en dos.

La confrontación sin embargo continuó, poniendo en evidencia la fragilidad de la marca que, como sostienen Jelin y Langland (2003: 4) “no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas”.

En una de mis primeras visitas a Liebig, un antiguo empleado me señaló el cartel y apuntó, casi indignado: “*Eso no es así, fue una casualidad topográfica, la manga no dividía al Pueblo*”. Esa misma vertiente de memoria nutrió un trabajo realizado a partir de entrevistas con ex trabajadores de *Liebig’s*:

428 Entrevista a una ex alumna de la escuela local. Pueblo Liebig, 30 de enero de 2007.

429 Concepto acuñado por Jelin, 2003, p. 4.

“Creo importante aclarar aquí que “La manga” no “dividió” al pueblo, a los obreros de los gerentes, unos al sur y otros al norte, respectivamente, de ésta. Sé que esta aclaración no dejará satisfechos a algunos, pero por lo que pude investigar, entre otras cosas por los dichos de Lito Pigozzi, y por la comprobación visual misma de la ubicación de los edificios, mucho personal jerárquico vivía al sur de “La Manga” (...) quiero dejar esto bien claro, porque es una de las ideas fundamentales de los que sostienen que los ingleses no se “mezclaban” con los obreros.”⁴³⁰

La memoria “pro inglesa” estaba en disputa con la que se había fraguado en el libro de José Luis Rodríguez que sostenía que la separación entre las viviendas a partir de la manga creaba *“una lamentable discriminación social que exacerbaba los ánimos.”*⁴³¹

Otros relatos asumieron una posición intermedia que, sin dejar de reconocer la división arquitectónica, minimizaban su significancia social:

“Había dos sectores claramente definidos. A uno se lo denominaba “el Pueblo” y al otro, “los Chalets”. El hecho de vivir en uno u otro sector, ya daba un signo distintivo. Ubicaba las personas en un determinado nivel. No hay duda que esta diferencia establecida por los hombres, ha dado origen a resentimientos, rencores, envidias, todo esto propio de algunos seres de poca profundidad, que miden los valores materiales solamente sin considerar aquellos otros que son los más valiosos y perdurables.”⁴³²

El tema de la manga aparece como la punta de lanza que separa a los “partidarios de los ingleses” de aquellos que tienen una visión más crítica sobre el período en que la fábrica estaba administrada por la compañía británica. El lugar, marcado y señalizado, condensa memorias contradictorias que tensionan interpretaciones del pasado en clave armónica o en clave conflictiva.

Las nuevas generaciones revisaron y participaron en la discusión sobre la manga. A partir de una investigación promovida por la escuela los estudiantes reconocieron las distintas posturas y algunos escogieron la propia:

“El gran interrogante de todos es la manga. Por una cuestión de transporte se hizo primero el frigorífico y la manga para transportar a los animales, a partir de ello se fue construyendo el pueblo, de este lado la parte obrera y del otro lado de la manga, la parte jerárquica y hay un montón de interrogantes: si era una cuestión de separar las clases sociales o fue una casualidad.(...) Para mí fue para separar, no una casualidad.”⁴³³

430 Giovanelli, 2006, p. 54-55.

431 Rodríguez, 1998, p. 11.

432 Barreto, 2006, p.2.

433 Entrevista a un alumno de la escuela secundaria, Pueblo Liebig, 6 de agosto de 2008.

La manga como tal hoy no existe, tampoco el cartel que la señalizaba. Sólo se reconstruyó un segmento de la construcción en el paseo en el cual se emplazó el monumento al *corned beef*. El espacio que recorría despierta aún, entre los mayores, todo un espectro de memorias que va desde las románticas que recuerdan un lugar de juegos y travesuras infantiles, hasta aquellas que encienden enojos y disputas.

1. 3. Las otras marcas: en las calles y la capilla

Las calles de Pueblo Liebig adquirieron su denominación actual a partir de que el Pueblo se convirtió en una jurisdicción de la provincia de Entre Ríos. Algunas refieren a la historia nacional (“Presidente J. D. Perón”, “Eva Perón”, “Hipólito Yrigoyen”, “Malvinas Argentinas”) y provincial (“Gral. R. López Jordán”), a la geografía y la naturaleza local (“Los Fresnos”, “Las Azaleas”, “Río Uruguay”) y a esperanzas incumplidas (“Progreso”). Todas ellas remiten a significados fácilmente reconocibles. Sin embargo, hay dos cuyas referencias son menos transparentes: “Eric Evans” y “G. Ibarra”.

Ambas denominaciones, sugeridas por la Junta y aprobadas con el consenso de la población, conmemoran “*los tiempos de la Liebig*”. La primera homenajea al “*ultimo gerente inglés*”⁴³⁴, la segunda a un Comisario Inspector y jefe de serenos de la fábrica, recordado como el “*policía de Liebig*”. La elección de estos nombres, que rememoran a “los que mandaban”, refiere a figuras paternas en el sentido de la imposición de autoridad y disciplina, pero también del cuidado. Con respecto a Eric Evans recordaba un ex trabajador:

“Era un inglés repiola...se daba con todos, se chupaba con todo el cro-taje. Había uno que vivía en el monte, un pasquito. Él le decía m'hijo y el negrito le decía papá (...) un día lo llama: vení m'hijo... ¿por qué te echaron a vos de la fábrica?. Y la respuesta: por cumplidor, papá. Resulta que fue con una tranca tremenda a trabajar y lo mandaron de vuelta, pero él se metió por la manga (...) y al rato andaba en la fábrica, a los gritos y ...lo echaron, y él decía que lo habían echado por cumplidor, porque había ido a trabajar!.

*Estaba tan asociado llamarlo mister Evans que después algunos le decían señor Mister Evans, porque ya mister Evans era el nombre para nosotros.”*⁴³⁵

434 Eric Evans fue gerente de Fábrica Colón desde 1954 hasta 1973. De hecho, no fue el último, pero mantuvo su casa en el Pueblo, que siguió habitando su viuda Jacqueline hasta que falleció. La calle que lleva su nombre, a la cual dan los frentes de los chalets, era efectivamente “la calle del gerente”, porque en ella estaba su vivienda, hoy transformada en una hostería que pertenece a un ex empleado de la empresa.

435 Testimonio de Manuel Sánchez, ex trabajador y residente en Pueblo Liebig. Citado en Senén González, 2008, p. 148-149.

Los carteles que evocan a Eric Evans y Gabriel Ibarra en un espacio otrora delimitado y ordenado por la Empresa, marcan en la actualidad la presencia de ésta, mediada por la decisión de sus propios ex trabajadores. Si bien una visión idealizada y nostálgica del pasado estableció estas primeras “marcas de la memoria” también hubo voces disidentes: *“le pusieron a la calle el nombre de alguien que no lo merecía, como ese policía.”*⁴³⁶

Los nombres de las dos calles principales del Pueblo: “Eric Evans” frente a los chalets y “17 de mayo” en el lado obrero – que recuerda el día de asunción de la primera junta de gobierno – hacen referencia a dos proyectos diferentes, a un lado y otro de la manga. Uno, el del pasado, que quedó trunco e instituye el final de una época, y otro, más reciente, que proyecta el principio de nueva historia, cuando ya “*la Liebig*” no está.

La capilla de Pueblo Liebig también alberga marcas de la memoria. Frente al edificio, un cartel con una imagen de la primera comunión de los niños del Pueblo, informa:

“La construcción de esta Capilla fue autorizada en enero de 1948 por el Sr. Kenneth Carlisle a pedido de su esposa, corriendo todos los gastos por cuenta de la empresa Liebig’s EXTRACT OF MEAT CO. que él dirigía como Presidente del directorio de Londres. El 24 de abril de 1949, a las 17 hs., fue colocada la piedra fundamental.

*El 11 de Mayo de 1950 comenzaron las obras a órdenes del Jefe de Albañiles Gabriel Cricel..El 12 de noviembre de 1950, se inauguró, colocando la “Capilla” y el “Pueblo” bajo la advocación del Sagrado Corazón (...)*⁴³⁷.



La señalización de la capilla, que privilegia la memoria de la donación y la intervención que en ello le cupo a la familia Carlisle, operó como una forma de homogeneización de las representaciones contrastantes de distintos portavoces, contribuyendo a la tarea de elaborar una narrativización “colectiva” del pasado.

436 Entrevista a un ex trabajador. Pueblo Liebig, 8 de diciembre de 2015.

437 En la transcripción textual se ha respetado la puntuación y el uso de mayúsculas.

Como en el exterior, también en el interior del templo hay “marcas” de la memoria: los vitrales donados por la familia de Eric Evans y el Vía Crucis entregado por la familia Carlisle remiten en los relatos de los antiguos habitantes a los “dones” de la Compañía.

Desde su creación, en el Pueblo se celebraba tanto el culto anglicano –en el que participaban la mayoría de los ingleses– como el católico. Para officiar llegaban periódicamente ministros de las dos religiones, pero no existía ningún lugar específico para realizar las ceremonias. Las misas se llevaron a cabo inicialmente en la casa del primer Gerente⁴³⁸, más tarde en la sala de sesiones de la antigua Biblioteca y desde 1924 en el salón del Club Liebig, con una frecuencia mensual.

Cuando el número de fieles católicos se incrementó, la necesidad de un templo se convirtió en imperiosa y la Asociación Pro Culto Católico del Pueblo inició gestiones para que la empresa autorizara la erección de una capilla. En principio, la propuesta de la Compañía era construir un edificio donde se celebrasen tanto el culto católico como el anglicano, opción que según relató un ex trabajador “*se consideró inaceptable*.”⁴³⁹

En 1948, el presidente del *Board*, Kenneth Carlisle, autorizó el financiamiento para levantar una iglesia en el lugar que antes ocupaba uno de los galpones de los obreros zafreiros. Los vecinos crearon una Comisión Pro Capilla y al año siguiente alentaron la colocación de la piedra fundamental del futuro templo bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.

En la ceremonia de inauguración de la capilla, fue el Comisario Inspector Gabriel Ibarra el designado por la gerencia para proceder a la entrega simbólica del templo. Los fieles donaron los bancos, el confesionario y los ornamentos; la estatua del Sagrado Corazón fue adquirida a través de una colecta popular “*de manera que cada donante la sintiera un poco suya*.”⁴⁴⁰

En Fábrica Colón, a diferencia de otros poblados paternalistas como por ejemplo Villa Flandria, la religión no constituyó un medio de disciplinamiento, en parte porque los directivos no compartían las creencias de sus habitantes. Conformó más bien otro de los elementos de diferenciación entre “*los ingleses*” y los trabajadores y, en algunas memorias, un motivo de lucha por conseguir un “lugar propio”.

La obtención de una capilla para el Pueblo constituyó otra de las cuestiones que evidenciaron la existencia de memorias contrastantes. Para algunos fue una reivindicación que sólo se logró gracias al tesón de los habitantes que impusieron sus deseos frente a la reticencia

438 Thomas Davison, a pesar de ser protestante, ofrecía su residencia para el culto y permitía que sus hijas practicasen la religión católica e impartieran el catecismo.

439 Rodríguez, 1988, p. 31.

440 Rodríguez, 1988, p. 68

de la Compañía, en especial a partir de la insistencia de las mujeres que representaban a la Asociación Pro Culto Católico ante el titular del Directorio de Londres. Para otros, constituyó una muestra más de la generosidad de la Empresa, obtenida a través de la intercesión de otra mujer, pero no una del Pueblo, sino de la esposa del Director. Estas distintas memorias acerca del proceso de edificación de la iglesia circularon por largo tiempo, hasta que en 2010 el sentido de este espacio fue controlado y cristalizado a través del cartel situado frente al templo.

Si bien en el caso de la manga la señalización privilegió la memoria de la separación entre “*los ingleses*” y los trabajadores, la de la capilla del Pueblo, realizada posteriormente, volvió a restablecer los lazos entre unos y otros, pero dejó también un intersticio en que se coló la agencia de los pobladores. En el exterior, otra marca da cuenta del recuerdo de las tácticas de los trabajadores para maximizar los beneficios otorgados por la Compañía. Una construcción anexa a la capilla, que se adecuó recientemente para impartir catecismo, inmortalizó el apellido del jefe de albañiles que, durante la construcción de la iglesia, tuvo la osadía de “robar” unos metros más allá de los cedidos por la empresa para construir un atrio que no estaba previsto en los planos.

Así, las distintas marcas de este espacio religioso resultan de la historia de una negociación de significados entre los actores que portan distintas memorias y agregan capas de sentido a un lugar ya cargado de significados públicos y sentimientos privados.

1. 4. El corazón del Pueblo, el latido de las memorias

Las marcas territoriales analizadas se localizan en lo que podría considerarse como el corazón del Pueblo. En ese espacio está la capilla sobre la calle 17 de mayo, enfrente, el paseo de la manga donde se ubica “la lata”, y detrás, la calle Eric Evans.

Los nombres de las calles, los carteles señalizadores, las placas recordatorias y un monumento enigmático para muchos, fueron instituidos como marcas en un proceso que se desarrolló en el tiempo e impulsó confrontaciones y negociaciones entre distintas memorias. Una concentración de sentidos atraviesa el corazón del Pueblo a través de ellas.



Estas marcas generaron una semantización del espacio que sólo concierne y puede ser “traducido” por los antiguos ex trabajadores/as. Un visitante desprevenido, o incluso un nuevo residente, no alcanzarían a desentrañarlos si no media la palabra del “nativo”. No entenderían qué hace allí una lata gigante porque no hay carteles que lo aclaren. Tal vez para aquellos que se sienten parte de la genealogía fabril no parezcan necesarios, porque se consideran “recuerdos de familia”. Marcas y monumentos sólo adquieren significado para quienes no forman parte de la comunidad cuando se recorren de la mano de alguno de los “parientes”. Como pasando las páginas de un álbum de familia, los antiguos trabajadores y trabajadoras de Liebig hilvanan y deshilvanan recuerdos y olvidos en torno a cada una de estas marcas.

En el proceso de marcación, el trabajo como tal sólo está presente en su resultado: la lata. Un artista del Pueblo la diseñó y pintó siguiendo el modelo del envase de *corned beef*. La construcción de este enorme monumento de cemento ni fue prolijamente planificado ni satisfizo a la totalidad de los habitantes, según recuerda su creador:

“Discutimos la idea con los de la Junta y salio así, pero no es que nos juntamos con los papeles ni nada. Algunos se enojaron, querían un Siqueiros y otros un novillo, algo más naturalista, más europeizante, pero la lata era la idea del producto terminado. Representaba 8 horas de laburo, todos los días, de 1500 personas y con valor agregado, no era que se llevaban la materia prima. Era una multinacional pero no como otra, daba laburo.

Algunos de izquierda decían que se tendría que haber hecho la estatua de un obrero con el cuchillo y el puño en alto, era una idealización de un obrero combativo. Pero acá no era así.”⁴⁴¹

Las críticas referían tanto a la dimensión simbólica del monumento cuanto a la estética. Sin embargo la mayoría de los ex trabajadores celebró la construcción de “la lata” y se emocionó en la inauguración.

“La Lata a mi me gusto mucho, está muy bien. Imagínate cuanto más les salía para hacer un obrero, era mucho más complicado. ¿Sabes lo que es hacer un monumento? Hicieron esto porque era lo que tenían para hacer.”⁴⁴²

“La lata era el producto terminado, era una idea redonda. Los que criticaban y se quejaban decían que era una porquería, algo rustico, pero era gente que no entendía lo que fue Liebig, no trabajaron adentro de la fábrica. Se enojaron, pero el que no trabajó allí no puede entender lo que significa.”⁴⁴³

441 Entrevista al artista, hijo de ex trabajadores. Pueblo Liebig, 20 de noviembre de 2016.

442 Entrevista a una ex obrera. Pueblo Liebig, 21 de noviembre de 2016.

443 Entrevista a una ex obrera. Pueblo Liebig, 20 de noviembre de 2016.

La elección de un soporte “neutro” para las memorias del trabajo permite que cada uno, cualquiera haya sido su puesto de empleo, puede identificar su aporte, “*lo que nosotros hacíamos*”. Y, por otro lado, en su carácter material de monumento oculta, como la misma mercancía, un tipo específico e históricamente determinado de relación social que incluye trabajo y capital. En la mercancía no aparecen los trabajadores que la produjeron y el trabajo vivo como fuente de la misma, sino el trabajo congelado, ya objetivado o “muerto”, según la expresión de Marx (1975). “*La lata*” consolida una fetichización donde, en un sentido marxista, la cosa, el objeto, toma el lugar de una relación social.

En este sentido, la elección de la lata de *corned beef* como monumento condensa, como materialización de la memoria, recuerdos (qué producían y para qué), pero también olvidos: el origen del objeto, la actividad del sujeto que lo producía ha sido borrada en la forma cósica de trabajo general objetivado, al igual que las luchas inherentes a la producción en una sociedad capitalista. En torno a “la lata”, las marcas de la empresa reafirman la idea de una convivencia armónica entre empresa y trabajadores.

A este espacio cargado de sentidos, más recientemente se sumaron otras dos marcas, pero a diferencia de las anteriores su significado está claro para todos. Una que está allí, pero de la que nadie habla: un enorme cartel con la cara de una mujer joven y una poesía, recuerda a la única desaparecida durante la última dictadura militar, nacida en el Pueblo.⁴⁴⁴

Más lejos, un mural pintado por los estudiantes de la escuela proclama: “Nuestra historia es nuestro porvenir”, y el énfasis está en el doble “nuestros”. Lo que es de “nosotros”.

En esa sentido cabe preguntarse ¿a quiénes incluye este “nosotros“?



444 Teresa Beatriz Soria nació en Pueblo Liebig y concurrió a la escuela local. Era ingeniera química industrial y militó en el Peronismo Revolucionario. Fue detenida y desaparecida en Villa Constitución, provincia de Santa Fe, el 17 de junio de 1976, a la edad de 24 años. Su madre vive todavía en el Pueblo. El 23 de marzo de 2017 se inauguró un nuevo cartel en el Paseo de la Manga, reemplazando al anterior y se plantó un árbol en su memoria.

2. Las operaciones de la memoria

Memorias e identidades, como sostiene Gillis, se relacionan a partir de una mutua constitución:

“estamos constantemente revisando nuestras memorias para que encajen en nuestras identidades actuales. Las memorias nos ayudan a comprender el mundo en que vivimos; y “el hacer memoria” está, como cualquier otro tipo de trabajo físico o mental, incrustado en una clase compleja, relaciones de género y poder que determinan lo que es recordado (u olvidado), por quién, y para qué fin.”⁴⁴⁵

Es en los períodos de crisis, en los que el grupo siente amenazada su identidad, cuando urge reordenar y reestructurar la memoria, lo que implica también cuestionar y redefinir la propia identidad grupal.⁴⁴⁶

Pueblo Liebig vivió esa crisis a partir del cierre de la fábrica: la hasta entonces “comunidad de trabajadores” se transformó en una serie de individuos cuyo lazo social pasaba por lo que habían sido: trabajadores y trabajadoras de *Liebig's*. Los referentes de identidad perdieron el sustento que les daba sentido colectivo y las identificaciones sociales sufrieron un desfase entre su “materialidad” y su significación.

En ese proceso, la cartografía social del Pueblo fue mutando, lo que contribuyó a desestabilizar aún más los viejos sentidos de “comunidad”: muchos ex trabajadores emigraron y llegaron nuevos habitantes que en su mayoría no compartían con los antiguos pobladores ni una historia ni una genealogía común.

En ese contexto de crisis –que sumaba a la pérdida económica la de una identidad comunitaria mantenida durante generaciones– se apeló a la memoria para reconstruir el sentido del “nosotros”. En el proceso de redefinición identitaria se establecieron ciertos parámetros sostenidos en la selección y jerarquización de hitos temporales, lugares y personas, que ponían al sujeto en relación a otros y que, al mismo tiempo que resaltaban rasgos de identificación grupal con algunos, señalaban diferencias con otros. Estos parámetros que fueron sostenidos por las “voces autorizadas” fijaron los límites de la identidad grupal a la vez que se convirtieron en marcos sociales para encuadrar las memorias (Jelin, 2002). Los puntos de referencia que las organizaron (acontecimientos, individuos o lugares) permitieron, como señala Pollack (2006), sostener un mínimo de coherencia y continuidad necesarias para mantener el sentimiento de identidad.

445 Gillis, 1994, p.1.

446 Esta temática fue abordada en Jelin, 2002, Pollack, 2006, Candau 2008, entre otros.

La experiencia de habitar el Pueblo en el presente, para muchos de los vecinos está intensamente vinculada a la memoria de habitarlo en el pasado. Las formas de simbolizar, segmentar y otorgar sentidos al espacio y a las relaciones sociales están permanentemente atravesadas por la dicotomía “antes/ ahora”. Conservar el recuerdo de ese pasado, como explica Joël Candau (2008), hizo preciso memorizar un mundo previamente puesto en orden y a partir de ello, orientarse, situarse y explicarse.

“Recordar, tanto como olvidar, es pues clasificar según modalidades históricas, culturales, sociales pero también sumamente idiosincráticas (...) Es a partir de múltiples mundos clasificados, ordenados y nombrados en su memoria según una lógica de lo mismo y de lo otro subyacente a toda categorización –reunir lo que se parece, separa lo que difiere– que un individuo va a desplegar su propia identidad” (Candau, 2008: 82).

El mundo del pasado, entonces, se configuró a partir de distinciones sociales y categorizaciones que remitían a un orden establecido por la empresa. En las memorias de los/las ex trabajadores/as, las desigualdades “de antes” fueron interpretadas tanto en clave de diferencia socioeconómica como de distinción étnica y cultural. Esta distinción implicaba, como hemos analizado, consideraciones moralizantes, y separaba a los hombres y mujeres “*del Pueblo*” de “*los ingleses*” por un lado y de “*los correntinos*” por otro.

Los patrones de distinción y clasificación que permearon la vida y el sentir de estos antiguos habitantes se retradujeron para dar sentido a su presente y construir un “nosotros” a partir de ciertas operaciones mnemónicas que incluyeron tanto recuerdos compartidos como olvidos concertados.

De estas operaciones de una memoria que construyó el “nosotros” –encuadrada por aquellos que en el espacio público hicieron oír con más potencia su versión de la historia – resultaron, en primer lugar la “dilución” de las fronteras tanto físicas como simbólicas que separaban a los nativos de los “*ingleses*”; en segundo lugar, el olvido de los conflictos que en el pasado habían enfrentado a los trabajadores entre sí y, finalmente, el fortalecimiento de las “igualdades” entre los antiguos habitantes.

2. 1. Saltar la manga

La frontera física y simbólica que constituyó la manga a través de generaciones, aparece en las memorias de los miembros de la “genealogía fabril” como un límite per-

meable, flexible, poroso.⁴⁴⁷ Sin embargo, siguen existiendo recuerdos de un espacio escindido: “*Y no, nosotros para arriba no íbamos*”, comentó una ex trabajadora que vivió y vive del lado del barrio obrero. Como sostiene Grimson, las fronteras, una vez que se transforman en sentido común “son concebibles como punto de contacto sólo porque hay un límite que separa dos entidades que, de algún modo y por alguna razón, continúan comprendiéndose como diferentes” (Grimson 2004: 4).

Las memorias de aquellos que se autoperciben como miembros del “linaje fabril” y que en su mayoría conformaron el grupo de los “*excluidos*” apuntan reiteradamente a las tácticas que hacían posible franquear la manga, tanto en el sentido literal como el metafórico. La idea de “saltar la manga” aparece, en el primero de los sentidos, en el recuerdo de los juegos de infancia que encontraban en ese espacio un lugar de recreación, ideal para “saltearse” las prohibiciones: la aventura de cruzarla cuando estaba cerrada, encaramarse en ella para mirar a los animales que pasaban y reproducir los ruidos de los troperos, atravesarla para cortar camino.

Pero también había formas simbólicas de “saltar la manga” que incluían, de alguna manera, un “trepar”. Una de las maneras era cuando, tras un ascenso en el puesto de trabajo, se podía “pasar del otro lado”, mudarse junto a la familia “*para arriba*”, a la zona de los chalets. Y más aún cuando el traslado era al lado de la calle donde estaban los “*chaleses grandes*”.

“Saltar la manga” era una meta deseada y para lograrlo se ponían en juego varias tácticas. Trasponer el obstáculo idiomático era una de ellas: “*Mi padre aprendió inglés (y taquigrafía) porque quería asemejarse a la clase alta y dirigentes que venían de Londres a dirigir los destinos del frigorífico Liebig*”, cuenta el hijo de un ex empleado.⁴⁴⁸ Según el testimonio, el aprendizaje de la lengua no apuntaba solo a la necesidad de adquirir una competencia que contribuyera al desempeño laboral sino que respondía a un anhelo de emulación, de poder compartir con “*los ingleses*” lo que sólo ellos y los iniciados podían “descifrar”. En suma, participar de la distinción, en el sentido que le asigna Bourdieu (1997).

447 Para un análisis del concepto de frontera véase Grimson, 2004. En particular la opinión de que, a pesar de su uso extensivo en los relatos y explicaciones de los procesos culturales contemporáneos, el concepto de frontera permanece difuso. “Justamente, una de sus características es la duplicidad: frontera fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales; de la otra, fronteras culturales, simbólicas”, sujetas a la contingencia y la historicidad”. Grimson destaca también que el énfasis en el carácter poroso, ambiguo, híbrido de las fronteras, a veces parece olvidar por qué se las sigue llamando así: límite, diferencia, frente de batalla, separación, discontinuidad.

448 Testimonio de Roberto Crottogini. Citado en Barreto, 2006, p 46.

Jugar al tenis y al golf también tenían que ver con este tipo de tácticas:

“Liebig Golf Club Fábrica Colón (...) nació exclusivamente por impulso de directivos y personal jerárquico de la empresa. No obstante a medida que otras personas, empleados administrativos o personal de producción fueron saliendo de sus estrecheces económicas, se fueron incorporando a la institución (...) Muchos de nosotros, siendo muchachos nos desempeñamos como caddies, ganamos unos pesitos y fuimos de a poco aprendiendo de ojito (...) Algunos de nosotros, como yo (...) logramos hacer hoyo en uno, lo que alimentaba nuestro ego pero por otra parte nos obligaba a pagar el whisky (...) Al producirse el colapso de la empresa Liebig todo se vendió, incluso nuestro querido Golf, que nunca más se recuperó(...)”⁴⁴⁹

Esta evocación evidencia una trayectoria de ascenso social que permitió a algunos empezar “*como caddies*” y terminar pudiendo “*pagar el whisky*”. También muestra el proceso de apropiación simbólica de un espacio creado “*exclusivamente*” por y para los patrones y ajeno a las costumbres locales, cuando se refiere a “*nuestro querido Golf*”. El traspaso de su propiedad a un nuevo dueño fue sentido como una pérdida personal y colectiva de lo que era “del Pueblo”.

Haber jugado al golf –un modo de compartir la distinción de “*los ingleses*” – opera también en algunas memorias como demostración de que “*no éramos discriminados*”.⁴⁵⁰

Entrar a los lugares de propiedad exclusiva de la Empresa y de uso cotidiano de “*los ingleses*” también constituía una forma simbólica de “saltar la manga”. La apertura eventual de estos espacios a los habitantes del Pueblo ocupa un lugar decisivo en los recuerdos: no sólo las canchas del club de golf y de tenis, sino también las instalaciones de este último para festejar los cumpleaños de 15 de las chicas del Pueblo, la Casa de Visita en ciertas ocasiones especiales, e inclusive la casa del gerente: “*Al cumpleaños de Charles Grace (hijo de un gerente) iba gente de todo el pueblo -y eso fue mucho antes del peronismo-, se juntaba a todos los chicos, a los hijos de los obreros.*”⁴⁵¹ No es ésta la única mención de los ex empleados de *Liebig’s* a una armónica convivencia entre las clases “*mucho antes del peronismo*”.

Las narraciones se empeñan en revelar la porosidad de la frontera. Cierta vez, luego de observar planos del Pueblo donde aparecían portones y garitas de los serenos que custodiaban el paso a la zona de los chalets, consulté a uno de los antiguos vecinos: “¿Us-

449 Barreto, 2006, p. 230.

450 Uno de los ex empleados que conservaba su palo de golf lo prestó cierta vez a los chicos de la escuela para exhibir en un stand sobre el patrimonio local. La estudiante que lo llevaba recuerda la preocupación del vecino con respecto a ese preciado tesoro: “*me dio mil recomendaciones, estábamos aterrizados de que le pasara algo*”.

451 Testimonio de Jorge Martí. Citado en Senén González p. 162

tedes podían pasar libremente del otro lado de la manga?, a lo que me contestó sorprendido: “*Pero si hija, seguro!!!!, sino ¿cómo íbamos a ir a la biblioteca?*”. Los recuerdos que rescatan el poder ir y venir, cruzar tranqueras, movilizarse sin obstáculos, se orientan a desestimar un sistema topográfico ordenado y clasificatorio y contribuyen a licuar las relaciones de poder existentes en el pasado.

Como formalización de esta memoria que enfatiza el límite flexible, el lugar elegido para el monumento del Pueblo, la lata de *corned beef*, fue el centro del trayecto que ocupaba la antigua manga. De tal modo, oficia como recordatorio simbólico de algo que une más de lo que separa.

2.2 “De las huelgas... no me acuerdo”

Las operaciones de la memoria que contribuyeron a perfilar nuevas identificaciones también incluyeron el olvido de las disputas que en el pasado separaron a los habitantes del Pueblo: las derivadas del enfrentamiento sindical y, asociadas a ellas, las divisiones entre peronistas y no peronistas. Ambos conflictos tienen que ver con la percepción de la ingerencia de “agentes externos” que, en las memorias, conspiraba contra la armonía de la “gran familia”. Por ello sindicatos y Estado son los grandes ausentes en los recuerdos.

Las nuevas memorias, como sostiene Gillis (1994) requieren olvidos concertados y, en el caso de Pueblo Liebig, uno de los más llamativos es el referido a las huelgas. La mayoría de los ex trabajadores y trabajadoras entrevistados que residen en el Pueblo o fuera de él no recuerda las huelgas: alguna referencia perdida –solo si se les pregunta puntualmente– acompañada por una sonrisa, y enseguida: “*Si, pero no fueron muy importantes. Alguna vez, pero se solucionaban enseguida, iba el Polaco a Buenos Aires y lo arreglaba.*”⁴⁵² Los mismos gerentes entrevistados les restaron importancia y las recuerdan como algo que, sí, ocurría, pero era lógico cuando el poder adquisitivo disminuía; sin embargo nunca generaban problemas graves.⁴⁵³

En las memorias de los ex trabajadores el conflicto obrero adquiere tres variantes. La primera es el completo olvido: “*se ajustaban a las leyes argentinas perfectamente. Los ingleses nunca pisaron el palito, por eso no había huelgas ni protestas.*”⁴⁵⁴ La segunda es el recuerdo del enfrentamiento como de “baja intensidad”, generalmente en relación a

452 Entrevista a ex trabajador. Buenos Aires, 15 de julio de 2013.

453 Entrevista a ex gerente. Concordia, 29 de enero de 2013.

454 Entrevista a ex trabajadora. Pueblo Liebig, 16 de febrero de 2012.

cuestiones específicas que eran resueltas a través de una negociación con los gerentes. Y la tercera es la crítica o desvalorización de la lucha sindical.

“La huelga es un derecho que no debiera existir, bah, a mi criterios no debiera existir, porque lo que tiene que existir es que funcionen los organismos, hacer una discusión razonable discutiendo las partes, cediendo lo que se debe y negando lo que se debe negar, las dos partes tienen que llegar a un acuerdo. (...) Acá después del sindicalismo no tanto se negociaba así porque metieron una huelga, me acuerdo perfectamente (...) yo tenía 17 años y metieron una huelga por un aumento. ¿Sabe cuanto les aumentaron?.. Un centavo la hora y con eso se dieron por conformes. (...) Se puso el sindicalismo pero no se le enseñó a actuar, al sindicalista hay que instruirlo.”⁴⁵⁵

En esta evocación, el resultado de la huelga de 1939 se redujo al exiguo aumento conseguido, olvidando que, como consecuencia de esa lucha, la empresa reconoció por primera vez la existencia de un sindicato que representara las demandas obreras, como hemos analizado anteriormente.

El silencio o minimización de episodios conflictivos se reitera tanto en las narraciones de los/as ex empleados/as que residen en el Pueblo como en las de aquellos que ya no viven más allí, en la de los/as ex obreros/as sin afiliación como la de varios ex sindicalistas. Uno de ellos, Secretario General Adjunto del Sindicato de la Carne en 1973, recordaba que la empresa “*nunca tuvo problemas con los obreros*” y añadía: “*salía una resolución de algún aumento, enseguida lo pagaban, sin que el sindicato le avisara. En ese sentido fueron un ejemplo a nivel patronal con los obreros.*”⁴⁵⁶ Sin embargo, como hemos visto, en esa misma época los conflictos se habían generalizado a causa de la reducción de personal y la lucha por la garantía horaria.

No deja de ser significativo que muchos puedan evocar huelgas muy lejanas en el tiempo como la de 1906 o 1918, que no vivieron, y no se acuerden de aquellas de las décadas del 60 y 70 que experimentaron por sí mismos. Como señala Graciela Tedesco (2010) en su análisis sobre la fábrica Renault, los conflictos sindicales para sus entrevistados, como para los míos, no eran algo “digno de recordar”. Las huelgas no entraban en el campo de lo memorable, pero a diferencia de lo que la autora plantea para su caso de investigación, en Liebig parece constituir una estrategia, no del todo conciente, de presentar un pasado sin disputas – entre trabajadores y empresa o trabajadores entre sí – que sirve al objetivo de apuntalar el imaginario de “gran familia”.

455 Entrevista a ex trabajador. Pueblo Liebig, 19 de enero de 2013.

456 Testimonio de Hugo Padilla. Citado en Senén González, 2008, p. 134.

Las memorias o “desmemorias” de las huelgas tienen como resultado difuminar la distancia entre las jerarquías laborales presentes en la estructura de esta industria. En el contexto del post primer peronismo, como hemos señalado, se creó la categoría de “*excluido*”, que diferenciaba a un grupo de mandos medios del resto de los trabajadores en relación a la normativa laboral. Esta categoría incluía una diferenciación salarial y privilegios especiales, a condición de no participar en las huelgas. La clasificación de personal “por convenio” o “excluido”, que segregaba el universo de los trabajadores en las últimas épocas, solo aparece ocasionalmente en sus reminiscencias, no forma parte de un relato integrado y cohesionado de la vida laboral. Escuché hablar de la categoría de “*excluido*” después de varios años y un gran número de entrevistas.

Un ex trabajador que formó parte de los “*excluidos*” recuerda el origen de esta clasificación:

“La decisión fue nuestra, nada más que se lo pedimos a la empresa. Estábamos en el sindicato (...) a la compañía no le convenía porque tenía que hacer las liquidaciones de impuestos, pagar la hacienda, todo... Entonces ahí nos dimos cuenta que a nosotros no nos convenía el paro, de ninguna manera.

La patronal aceptó los pedidos, los reconoció porque le convenía. Nosotros dejamos el sindicato porque teníamos mejores condiciones estando con la patronal.”⁴⁵⁷

En esta explicación, la condición de “*excluido*” aparece como una decisión de los propios trabajadores que privilegiaba la conveniencia, tanto de quienes resolvían dejar de pertenecer al sindicato y no participar de reclamos laborales como de la misma empresa. Sin embargo, en otras memorias, se advierte que la pertenencia a esta categoría funcionaba como condición para acceder a puestos de mando:

“No, no los perseguían a los del sindicato... pero yo te voy a contar una cosa: mi esposo fue muchos años sindicalista y no lo... no sabés cómo trabajaba en las calderas, las arreglaba porque él era el mecánico calderero, y vos sabes que no lo.... era tan trabajador, había que trabajar horas extra y trabajaba horas extra y no lo pusieron de capataz hasta que salió del sindicato, cuando salió del sindicato lo pusieron enseguida de capataz.”⁴⁵⁸

Olvidar el conflicto laboral es hacer insignificantes las diferencias entre los trabajadores, ya que era en las huelgas donde se manifestaba la división del colectivo entre

457 Testimonio de Juan Carlos Pigozzi citado en Senén González, 2008, p. 130.

458 Entrevista a la viuda de un trabajador y vecina. Pueblo Liebig, 20 de enero 2013.

los “excluidos” que no participaban en ellas y el personal incluido en el sindicato, que se adhería. “*Éramos una familia*” –enfatisa uno de los ex trabajadores “excluidos”– “*Acá no había distinción porque yo era jefe de Almacenes y aquel era un menchu o un peón, o cualquier cosa...éramos y somos amigos, la familia era amiga.*”⁴⁵⁹

La mayoría de los ex trabajadores que aún viven en el Pueblo pertenecen al grupo de los “excluidos”. Para ellos, que plantean “*esto era una sola familia y ciertamente hasta el día de hoy sigue siendo una sola familia*”⁴⁶⁰, existe una imposibilidad de incorporar narrativamente las huelgas en un relato que trasunta la idea de una comunidad armónica.

Una operación similar “borró” la memoria de las conquistas sociales que beneficiaron a los trabajadores a partir de la llegada del peronismo, al mismo tiempo que los recuerdos del enfrentamiento que produjo en la relación entre obreros y patrones por un lado y entre los mismos trabajadores/ vecinos por otro.

Son varios quienes afirman “*en este Pueblo todos éramos peronistas*”, pero también hay indicios del enfrentamiento entre vecinos. Por ejemplo, cuando Perón ya había sido desplazado del poder, aparece en el Libro de Exposiciones de la comisaría local la denuncia de un vecino perteneciente a una de las familias de trabajadores más antiguas, de una pintada realizada en la pared de su casa que amenazaba: “*cuidado oligarca, que Perón viene*”, y advertía que “*en el kiosco de la playa y en distintas paredes hay también diversas escrituras sobre ese régimen.*”⁴⁶¹

Después del golpe que derrocó a Perón en 1955, un diario local publicó bajo el titular “Las personas que iban a ser asesinadas en la provincia” la lista de las “futuras víctimas de Fábrica Colón” que sufrirían atentados por parte de “comandos tácticos y grupos de asalto” del peronismo.⁴⁶² Es interesante comprobar que en ambas facciones, de uno y otro lado, estaban presentes los apellidos de antiguas familias de trabajadores de Pueblo Liebig. Sin embargo, en las memorias de los miembros del “linaje fabril” la pugna no aparece más que ocasionalmente, y quien habló sobre ella pidió conservar el anonimato:

“Acá todo este el pueblo era peronista. Mirá, habría habido diez que no eran peronistas, que ni hablaban, porque los agarrábamos y sabés cómo los insultábamos (risas) (...) Después cuando lo derrocaron a Perón, que se vinieron los radicales o no sé quien, derecho a ponerle

459 Testimonio de Pablo Smietano, ex trabajador y vecino. Citado en Senén González, 2008, p. 145.

460 Entrevista a Ignacio Barreto en Video “El pueblo que nació por un frigorífico: Liebig”. Disponible en YouTube. Última consulta 28 de noviembre 2015.

461 Denuncia consignada en el Libro de Exposiciones Comisaría Fábrica Colón. Folio 161, 24 de enero de 1958.

462 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 31 de diciembre de 1955.

una soga, y a tirarlo y arrastrarlo al busto (de Perón)... ¿Y sabés lo que hicieron los obreros? Se fueron de noche y lo sacaron, y cuando vinieron los contreras para arrastrarlo al busto Perón no estaba y Evita no estaba. Los sacaron los peronistas de acá y los escondieron. Eran los contra Perón que venían, algunos de acá había (...) (Al busto) lo escondió un obrero, pero nunca dijimos quién era.”⁴⁶³

Actualmente, en la calle “Presidente J. D. Perón”, situada en el barrio obrero, está emplazado un busto del ex mandatario donado por un antiguo trabajador y dirigente sindical, y erigido en la década del 90.⁴⁶⁴ Según algunos vecinos este es el único monumento a Perón que hubo en el Pueblo, no existió uno anterior. Pero, como atestigua la cita precedente, hay una versión diferente: hubo otro monumento, anterior a 1955 y ubicado en un emplazamiento central al que los trabajadores protegieron de los “contreras”. Cuando los antiperonistas quisieron demolerlo, lo ocultaron e impidieron su destrucción. El mismo donante del busto actual apunta, enigmáticamente:

“Las placas, que están ahí, fueron DEVUELTAS, en su momento, pues estaban colocadas en el monumento de la plaza, donde había un busto grande de Perón. Hay una gran historia sobre esto, mi viejo en vida me dio detalles escritos sobre estos sucesos. Los guardo, pues algo iré a escribir más adelante; hay cosas que muchos no saben, la gente querida que tenía conocimiento de esos sucesos,...ya no está.”⁴⁶⁵

Los secretos que rodean al monumento a Perón –¿cómo era?, ¿cuándo se erigió?, ¿quién se lo llevó?, ¿qué pasó con él?, ¿dónde está?– no me fueron revelados. La clave, en este caso, no está en lo que se cuenta sino en lo que se omite. Es en este silencio y en la superposición de relatos incompletos donde, por un lado, se hacen evidentes los indicios de un enfrentamiento del pasado y por otro, los de una voluntad de olvidar/ ocultar el conflicto que alguna vez dividió a la comunidad. Es significativo que la única persona que no estuvo dispuesta a conversar conmigo fue un ex sindicalista que aún vive en el Pueblo, arguyendo que “no quería problemas”, cuando los hechos que podrían habérselos traído ocurrieron más de tres décadas atrás.

463 Entrevista a la esposa de un ex trabajador. Pueblo Liebig, 8 de enero de 2013.

464 En el pie del busto, se observan 4 placas: la primera y la mayor: “Los afiliados al Sindicato del personal de la Fábrica Liebig en homenaje a su querido conductor Juan D. Perón- 1954”. Debajo, una más pequeña, del mismo año, con el retrato de Eva Perón: “Los afiliados a la Unidad Básica 103 de Fábrica Colón en homenaje a la jefa espiritual de la Nación Eva Perón”. A los lados otras dos, más actuales, una en memoria de la muerte de Perón. “El Pueblo peronista de Liebig al General Juan Domingo Perón. 1974-1 de julio-1991” y otra conmemorando el 17 de octubre: “Homenaje a los des-camisados hacedores del día de la lealtad 1945-17 de octubre- 1995”.

465 En Facebook “La herencia Liebig - Fábrica, Pueblo y Patrimonio”. Publicado 6 de enero de 2014. Última consulta 19 de mayo de 2016.

El olvido del conflicto sindical en Pueblo Liebig –aunque este no haya tenido las dimensiones que adquirió en otros establecimientos cárnicos – y la supresión de la memoria de las divisiones políticas que desató el peronismo responden al objetivo de fortalecer la cohesión social. Como ya lo explicó Halbwachs los grupos sociales tienden a borrar de su memoria aquello que podría separar a los individuos o alejarlos unos de otros, y en cada época reorganizan sus recuerdos de acuerdo con las condiciones variables de su equilibrio.

Para que la comunidad se imaginara a sí misma como una “gran familia” fue necesario borrar algunos recuerdos y fundar nuevos. Esta dinámica mnésica, entre la supresión y la conservación, colaboró para que las posiciones laborales –es decir, las jerarquías y las diferencias entre obreros y empleados– por un lado, y las facciones políticas por otro, se desvanezcan frente al “parentesco” que sostiene el imaginario de “gran familia”.

2. 3. Los de adentro

Una vez que *Liebig's* enajenó sus propiedades a manos de Vizental, este vendió algunos de los chalets a quienes ya vivían allí y pudieron pagarlos. La mayoría de estos ocupantes habían desempeñado cargos de mando medio y formado parte del conjunto del personal “excluido”.

Las diferencias entre los que vivían en los chalets como propietarios y los que continuaban viviendo en el barrio obrero quedaban ahora a la vista, sin el enmascaramiento que había significado una decisión empresarial sobre dónde debía vivir cada uno. En una entrevista, una antigua habitante de Pueblo Liebig que pudo comprar uno de los chalets reflexionaba:

¡Si habrá diferencias que se habrá hecho con el Pueblo y esto! (la zona de los chalets). Yo vivo acá (pero) yo viví en el Pueblo toda la vida (...). Nosotros decimos “el Pueblo” pero (...) no es porque nosotros nos sentimos que somos más que ellos.”⁴⁶⁶

La distinción entre vivir en “corralones” o en “*chaleses*” que otrora dividía a “*los ingleses*” del resto, se actualizó con un contenido claramente disruptivo para la “comunidad armónica”. En un contexto diferente, las jerarquías ya no referían a una posición laboral sino a una desigualdad entre ricos y pobres, entre quienes habían podido comprar el chalet que ocupaban y quienes no. Pero en el proceso de atenuar las diferencias, el trabajo de la memoria de la “genealogía fabril” volvió a actuar como “igualador”.

466 Testimonio de María Graciani. Citado en Jourdan, (2001) Anexo p. 4.

En Pueblo Liebig, el cartel diseñado para dar la bienvenida a la localidad describe la constitución del pueblo industrial como: *“una comunidad de trabajadores con sentido de pertenencia al conjunto, en una identidad de iguales hacia adentro y diferentes hacia fuera.”*⁴⁶⁷ El sentido de “igualdad” a través del tiempo y del espacio, como subraya Gillis (1994) es mantenido por el recuerdo, y lo que es recordado se define por la identidad asumida.

Como hemos señalado, los trabajadores de *Liebig’s* constituían un colectivo heterogéneo, sin embargo las diferencias que los distanciaban para algunos se tornaron insignificantes a partir de la pérdida de la fuente de recursos. Ante la desolación que produjo ese hecho el pasado se construyó como idílico, armónico y estable y esta evocación activó el sentido de pertenencia e identidad que les otorgaba haber trabajado para *Liebig’s*.⁴⁶⁸ En este proceso, el “linaje fabril” privilegió las memorias a través de las que se recordaban como “iguales”, más allá de las diferencias o disputas que pudieran haber existido. Todos eran, en definitiva, “el pueblo”, como destacaba el poeta local: *Todos ellos son mi pueblo,/ los de Fábrica Colón/ Los de arriba y los de bajo,/ del chalet y el corralón.*”⁴⁶⁹

El escritor del poema, otrora “*guri chalesero*” como se autodefine, sin dejar de reconocer el límite afirma su semejanza con quien vivía “del otro lado”:

*Con una manga tropera/ mi pueblo se parte en dos,/ en un lado los “chaleses”/y en el otro el corralón
Yo fui guri chalesero/ Pero afirmo a toda voz/
Que mi amigo verdadero/ Fue el guri del corralón*

El sentido de pertenencia y de identidad en el pasado se desborda al presente e incluye como parte de la comunidad a aquellos que ya no viven en Pueblo Liebig. La mayoría de los que migraron lo hicieron a partir del primer cierre del frigorífico, en la década del 70, sobre todo a Buenos Aires, pero también a Corrientes u otras zonas de Entre Ríos. El resto dejó la localidad a partir de 1980. Vivan donde vivan, muchos de ellos se comunican habitualmente entre sí. En Buenos Aires, por ejemplo, los antiguos empleados de la administración siguen reuniéndose anualmente, y los ex mayordomos forman una extensa e integrada red social.

467 Los carteles de señalización fueron encargados por la Junta de Gobierno a una arquitecta, vecina de la localidad, y los textos fueron consensuados con algunos de los ex trabajadores más antiguos.

468 Procesos semejantes se han descrito en relación a trabajadores de industrias privatizadas, tal el caso de YPF y Somisa Véase a este respecto: Palermo Hernán y Rivero Cynthia (2010) “Disputas de memorias ante la pérdida traumática del trabajo. Los procesos privatizadores en Argentina”. En: 27 Reuniao Brasileira de Antropologia. Universidade Federal do Pará-UFPA, Belém. Brasil. Agosto 2010

469 Fragmento de “Boliche” de Enrique Martí. En “Retablos”, 2006, p. 240.

Algunos ex trabajadores emigrados tienen una fluida comunicación con los habitantes del Pueblo; a través de ellos se enteran de los problemas y las novedades, opinan y se preocupan por las dificultades que atraviesa el poblado. Asisten a los aniversarios o conmemoraciones importantes y son nombrados, reconocidos y recordados en cualquier charla informal con los antiguos pobladores, en un contexto de “referencias cruzadas”. Ellos también, aunque no viven en el Pueblo hace años, forman parte de la “genealogía fabril” y, como “hijos” de *Liebig’s*, la filiación, que funda parentesco, los integra a un “linaje” y a una “gran familia”.

Es el parentesco, literal en el caso de las múltiples relaciones consanguíneas, y simbólico, producto de las construcciones mnemónicas, el que al interior de la comunidad construida articula, permite e impide; pero más allá de sus límites también existen otros habitantes del Pueblo, los “de afuera” a los que el parentesco no extiende su red de relaciones positivas.

3. Los “de afuera”

La comprensión del pasado en términos de “una” memoria que construye una genealogía fabril y recupera con nostalgia “*los tiempos de la Liebig*” no es unánime en el Pueblo. Lo atestigua por ejemplo la opinión de un vecino publicada en un periódico local:

“¡Ahhhhhhh los tiempos de la Liebig!. Ya se fueron. Que tenían todo de arriba, basta de pavadas, vivan el tiempo actual. Liebig no es una isla como era o se creían que era. Pongamos el hombro todos y basta de criticar a los que están, los que estaban y creo yo los que van a venir; porque con esta mentalidad le decimos a Don Julio Vizental que siga desarmando, pero que siga con el pueblo. Gracias Portal y espero que la publiquen en bien de la gente que es nacida en Liebig, y digo nacida, no los que son de afuera y nunca aportaron nada. Y si son de afuera que traigan sus ideas y que se pongan a trabajar por el Pueblo.”⁴⁷⁰

El autor de este comentario (anónimo) se sitúa en una posición equidistante: censura tanto a los que al interior de la comunidad están anclados en el pasado como a los que no formaron parte del mismo. Alerta en relación a una memoria nostálgica y paralizante que se queda en la crítica por comparación con el “antes”, pero también traza una línea entre la gente “nacida en Liebig” y “*los que son de afuera y nunca aportaron nada*”.

470 “Crítica de un vecino”. Publicado en Portal Colonense, Colón Entre Ríos, 26 de diciembre de 2008. Última consulta 26 de diciembre de 2008. La página no está accesible en la actualidad. Se ha alterado la puntuación y ortografía para hacer más comprensible su lectura.

Las personas a las que los antiguos habitantes de Pueblo Liebig etiquetan como “*los de afuera*” son los “nuevos” habitantes, concebidos así menos por el tiempo que hace que habitan el Pueblo que por su falta de vínculos con el pasado fabril. Su “novedad” está inscripto en una temporalidad que no es estrictamente cronológica –algunos viven allí hace más de 20 años –, sino que se relaciona con la exclusión de su presencia en una memoria “larga”, sobre hechos lejanos en el tiempo.⁴⁷¹

Los “*de afuera*” constituyen un grupo heterogéneo: los hay ricos y pobres, peones y doctores, quienes valoran el pasado de la localidad y quiénes lo ignoran. Algunos han hecho de vivir en el Pueblo una elección: instalaron emprendimientos vinculados al turismo, alojamientos o pequeños negocios. Una vecina que llegó recientemente desde Rosario señala que en Pueblo Liebig encontró “su lugar en el mundo”:

“Si yo quiero la tranquilidad y quiero vivir y...me vengo para acá. Yo siento que acá vivo y creo que allá sobrevivo, es lo que siempre le digo a mi familia, porque yo los veo que viven encerrados, que no pueden tomar un mate tranquilo en una vereda.”⁴⁷²

Otros no tuvieron alternativa, como aquellos que regresaron a la casa paterna después de una experiencia fallida en Buenos Aires u otra gran ciudad.

El aumento de una porción de habitantes sin lazos con el pasado industrial alteró la tradicional homogeneidad de la población y tuvo efectos tanto en los “nacidos” como en “*los de afuera*”. Según una de las nuevas vecinas, la llegada de personas ajenas al Pueblo fue en un principio traumática para los antiguos habitantes:

“Cuando llegué me llamó la atención la historia, lo aferrados que son a su historia (...) ellos cuando empezó a crecer esto se sentían invadidos, entendés, porque era como que rompían con todas esas cosas, con esa privacidad. Ya te digo, se conocían todos. Por ejemplo, una dirección, acá no se conocía una dirección, decían el vecino tal, el que vive al lado de tal, el hermano de tal, el pariente de tal, y todo así. Esa eran las referencias que te daban. Lo hacen como muy propio, lo hacen como... como muy de ellos, que me parece bárbaro, pero...no se, algunos como que...No tenés el mismo sentido de todo.”⁴⁷³

Los que llegaron después del “*tiempo de la Liebig*” siguen siendo “*de afuera*”, aunque varios cumplen una veintena de años viviendo allí y reivindican su pertenencia al Pueblo: “*nosotros también vivimos acá, pagamos los impuestos*”, dicen. Excluidos de las

471 Las diferentes temporalidades de la memoria y su impacto sobre la vida de las comunidades ha sido analizada por Mario Rufer (2010) y Rivera Cusicanqui (1984) entre otros..

472 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2017.

473 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2017.

prácticas que sostiene el “parentesco”, los nuevos habitantes son vistos, y ellos mismos se perciben, como “extranjeros” y objeto de una mirada moral. Uno de ellos comentó:

*“Algunos te tratan de todas cosas y a veces la gente te juzga mal antes de conocerte. No me acuerdo quién era que dijo: ustedes son paracaidistas, ustedes no son de acá, que esto y aquello, cosas así. A veces la gente se guía mucho por el chusmerío, dicen lo que escuchan o lo que a ellos le parece. A mi me trataron de ladrón, de que yo iba al club de pesca a robar cañas, cuando yo tengo 10 o 20 cañas de pescar ahí y ni las ocupo. Al otro día me levanté temprano y fui al club de pesca a aclarar las cosas.”*⁴⁷⁴

En cierta medida “*los de afuera*” asumieron, para algunos de “*los de adentro*”, algunas de las características que asignaban en el pasado a los correntinos. La ignorancia que les atribuían ahora se expresa en que son los que “*no saben los que pasó aquí*”, sus viviendas no son “*las del Pueblo*”, su indiferencia o su dejadez altera o “*afea*” el espacio y les quita valor patrimonial. Como los correntinos, pueden ser blanco de sospechas y temores, que en la actualidad tienen que ver, por un lado con la gentrificación (el desplazamiento de los menos pudientes de sus lugares de habitación y su sustitución por grupos de mayor nivel adquisitivo) y por otro en relación con el aumento del delito, consumo de drogas, etc. Algunos de los llegados recientemente al Pueblo desde Corrientes comentan que “*creen que venimos con la pluma*” o “*me tratan de cuchillero, te dicen cargando no como insulto, o depende de quien viene y qué te diga*”.

Si los “nativos” objetan a los “*de afuera*”, su falta de compromiso con el Pueblo (“*no mandan sus chicos a nuestra escuela*”, “*modifican las casas históricas*”), estos últimos subrayan la apatía de los antiguos habitantes “*porque se les ha regalado a todo el mundo todo y no se les enseñó a trabajar*”. También les objetan haberse quedado en el pasado: “*siempre están con la fábrica ellos, esperaban que abriera la fábrica, siempre esa cosa de que la fábrica iba a volver, están esperando, aún hoy.*”⁴⁷⁵

A los nuevos vecinos los une una preocupación común: el progreso del Pueblo. “*Si bien desde que estoy, en 2007, le vi un crecimiento al pueblo, yo se lo vi en población, pero no en progreso, porque ni siquiera el asfalto, porque ni se terminó y no estaba bien hecho*”⁴⁷⁶, comenta una de las nuevas vecinas. Para ellos es el futuro y no el pasado el centro de sus intereses y en este sentido el obstáculo al progreso lo constituye una “*generación*” que hay que dejar atrás.

474 Entrevista a un vecino no oriundo de Liebig. Pueblo Liebig, 4 de marzo de 2017.

475 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 6 de febrero de 2015.

476 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2017.

*“Este lugar yo creo que va a tener futuro, pero también va a dejar de ser lo que la gente... no se, creo que hay una década acá o una generación, que hasta que esa generación quede simplemente en una historia o en un recuerdo me parece que esto no... Hoy no le veo un futuro inmediato”.*⁴⁷⁷

Esa “generación” es la que porta una mentalidad que para muchos de los nuevos habitantes constituye un lastre que impide el progreso del Pueblo.

*“Hay una parte del pueblo que no quiere progresar, como que se resiste al progreso, hay mucha gente joven que no se quiere ir y quiere progresar acá en el Pueblo (...), Pero también está esa otra parte de la gente grande que se resiste al cambio, pero es inevitable. Igual va a ir cambiando (...) Había gente que no quería el asfalto, incluso firmaron un pedido, pero para nosotros, que salimos a trabajar todos los días es fundamental (...). Estaban acostumbrados a la luz gratis, el agua gratis, todo gratis, se niegan a eso de pagar su luz, su agua sus cosas, pero si no pagan el agua no se puede dar un mejor servicio.”*⁴⁷⁸

En esta visión se manifiesta también un enfrentamiento generacional: la “gente grande” es la parte del Pueblo que “no quiere progresar”, que “se resiste al progreso”, se oponen al asfalto, se niegan a pagar la luz que siempre tuvieron gratis; y es la gente joven la que “no se quiere ir y quiere progresar”. Mucho de ese progreso se mide en relación a la materialidad, pero no a la que se conserva desde el pasado –que para los antiguos habitantes es referencia fundamental –sino a aquella que se vincula a una mejor calidad de vida (asfalto, mejores servicios). Y en algunas opiniones, el crecimiento “inevitable” hará desaparecer esas materialidades tan caras a la vieja generación.

*“Estoy de acuerdo que el casco urbano se conserve, pero es inevitable el crecimiento y que el Pueblo crezca (...) Yo no creo que puedan seguir manteniendo esas ventanas de hace 100 años, porque viste que ahora está que no se pierda eso... pero no se si se va a poder mucho tiempo más porque cuánto te sale reciclar, fortunas, y ponés una ventana de aluminio (...).”*⁴⁷⁹

Si para muchos de los antiguos pobladores los referentes materiales del pasado son parte importante de sus afectos, en la mirada de los nuevos habitantes asumen un sentido distinto: para algunos constituyen la posibilidad de llevar adelante emprendimientos económicos ligados al turismo, para otros no son más que ruinas:

“Por ejemplo el (local del) sindicato de la carne, ahí adelante, todo caído y nadie dice nada, porque también eso es patrimonio, la fábrica

477 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2017.

478 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 4 de marzo de 2017.

479 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 4 de marzo de 2017.

es patrimonio, pero en el estado en que está no, eso es una cachetada (...). El patrimonio es valioso, y todo pero para tenerlo así como está ... para decir ¡ah el patrimonio, y la fábrica, el esplendor! (...). (La idea sería) cómo tomarnos del pasado para proyectar un futuro mejor; porque el pasado ya fue, pero no que fue para desecharlo, fue para tomarlo y de ahí seguir. Porque dentro de 40, 30 años, cuando esto se derrumbe... porque algún día se va a derrumbar la fábrica ¿y quien quiere ver montañas de ladrillos caídos? ”⁴⁸⁰

El testimonio anterior también incluye en el patrimonio del Pueblo un edificio al que ninguno de los ex trabajadores reconoce como tal: el que ocupaba el sindicato de la carne. Los recuerdos asociados a ese lugar siguen siendo para ellos los de “la vieja carnicería”. Como para muchos de los antiguos habitantes el sindicato no se encuentra en el espacio de “lo memorable”, el lugar que ocupaba no tiene razón de ser resguardado, “marcado”, recuperado. De hecho, cuando se reconvirtió en un salón para eventos a fines de 2016, lo hizo ante la mirada indiferente de la mayoría de los vecinos.

Nuevos y antiguos vecinos miran al Pueblo desde distintas perspectivas, significan los espacios de forma diferente, constituyen el patrimonio de modos diversos, valoran de manera disímil el pasado y desean distintos futuros. Mientras muchos vecinos, la mayoría antiguos trabajadores, sueñan con salvar el Pueblo mediante la actualización del pasado, varios nuevos pobladores anhelan que alguien llegue, “descubra” las potencialidades del poblado e invierta en él.

“Si, es un lugar hermoso y va a llegar alguien que lo va a descubrir, que lo va a explotar, que se va a salvar con el pueblo, pero falta. (...) En 20 años este Pueblo va ser otra cosa (...) esto es una pequeña minita, esto es todo en bruto, pero si te ponés a fijar tenés muchas cosas (...) Tampoco es que vivís en el Impenetrable. Tenés todo a 5 km., a 8 km., a 100 km., es muy corto. Y es como un espacio en blanco que está quedando entre San José, Colón, Villa Elisa, fijáte lo que falta explotar en este lugar sería Liebig (...) Y que a su vez tiene todo: orilla del río, que San José no lo tiene, tenés verde, tenés historia, tenés un espacio que es una fábrica que podés hacer cualquier cosa, que podés reactivar muchísimas cosas, tanto para Liebig como para aledaños. Y vos lo ves y esto está en ruinas porque también a lo mejor no aparece un grupo inversor que tenga el capital para aprovechar una idea de alguien que sea muy buena (...) Si no lo hace la nación o la provincia va a aparecer un privado o alguien de afuera.”⁴⁸¹

Esta visión subordina el futuro del Pueblo a que aparezca “un privado” o “alguien de afuera” que aproveche las posibilidades de esa “pequeña minita” que hoy es; en términos de inversión económica “un espacio en blanco”

480 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 6 de febrero de 2015.

481 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 3 de marzo de 2017.

Las distintas miradas y posicionamientos sobre el presente del Pueblo y el futuro esperado también generan visiones contrastantes del pasado y de la memoria que lo construye. Los “*de afuera*” se sienten libres de desafiar y poner en evidencia las grietas de una “memoria oficial”:

*“Yo, de los 8 años que estoy acá, una sola vez entré al museo audiovisual y veo un par de fotos y uno me dice, mirá cómo trabajaba la gente, había gente que trabajaba descalza, y a mi me llamó mucho la atención (...) eso no sabía, que había gente que trabajaba descalza, en la sangre, con las latas. Hay gente por ahí no se si se acuerdan o no cuentan.”*⁴⁸²

De la misma manera, algunos relativizan la existencia de una memoria monolítica acerca de una relación sin tensiones con “*los ingleses*”:

*“En el fondo, fondo, fondo, la gente no los quiere a los ingleses, hablan mal de los ingleses. (...) Vos escuchás a una persona de 90 (...) y te dice que los ingleses hicieron al Pueblo, hablás con uno de 80 años (...) y también, y hablás con una persona de 40, los hijos de esa gente, y te dice que eran unos hijos de puta lo que hicieron. La diferencia es que la generación de 80, 70, tuvo la casa, tuvo todo, que eso también estuvo mal...antes tenían todo y ahora nada.”*⁴⁸³

El testimonio anterior pone en evidencia a otros que también están “*afuera*” en el sentido de que, al no compartir los beneficios de los que “*tuvieron casa, tuvieron todo*” no tienen la misma percepción del “*tiempo de antes*”. En principio, los más jóvenes: para muchos de los miembros de las nuevas generaciones el pasado no marca su presente y su proyecto de vida no se relaciona con la fábrica, con el patrimonio y ni siquiera con quedarse en el Pueblo. Luego están los que se fueron para no volver, los despedidos, los expulsados, aquellos para los que el pasado es seguramente un recuerdo amargo. Finalmente están aquellos ex trabajadores, sobre todo obreros y zafreros, que no accedieron a una casa en el Pueblo, algunos de los cuales se la fueron a construir en los márgenes. Cada uno de ellos procesa el pasado probablemente de forma diferente.

Si bien los patrones de agregación/segregación establecidos por *Liebig's* son reconocidos como del pasado, entre los miembros del “*linaje fabril*” se actualizaron tanto para explicar el “*antes*” como para construir un “*nosotros*” en el presente. Estas actualizaciones se produjeron en el marco de una nueva cartografía social mediante operaciones de conservación y sustracción de recuerdos, de rememoraciones selectivas, de silencios y de olvidos como activos agentes de identidad.

482 Entrevista a un vecino no oriundo de Liebig. Pueblo Liebig, 4 de marzo de 2017.

483 Entrevista a una vecina no oriunda de Liebig. Pueblo Liebig, 6 de febrero de 2015.

A través de operaciones mnemónicas de inclusión/exclusión y a partir de la cristalización de una memoria hegemónica, los hombres y mujeres “*del Pueblo*” se constituyeron como un “nosotros”, un conjunto que se recuerda compuesto por “iguales”, los que ocupaban las “*casas de familia*” y “desde siempre” habitaron el Pueblo. La frontera simbólica que en el pasado se trazaba en el espacio (“*a un lado u otro de la manga*”) se desplazó al tiempo (haber vivido o no “*en tiempos de la Liebig*”) y fue el “principio de antigüedad” que se formalizó a través del trabajo de la memoria, el que estableció la unión y la separación.

Estas operaciones de la memoria se desplegaron, como vimos, en diferentes temporalidades y coyunturas, con distintos niveles de conflicto o consenso, en el interior de procesos de afloramiento de “memorias subterráneas” o de “encuadramiento”, a medida que el tiempo de “*los ingleses*” quedó claro que ya no retornaría. Como resultado, el “nosotros” incluyó, en su mayoría –y paradójicamente – a quienes en el pasado eran conocidos como “*excluidos*”. Son los que se sienten parte de una “gran familia” y por eso, los herederos.

CAPÍTULO 10. La Lucha por la herencia

1. La pérdida del “padre”

Cierto día, una vecina nacida en el Pueblo, cuyo abuelo, padre, hermanos y hermanas habían trabajado para *Liebig's* me acercó un recorte de diario que tenía celosamente guardado: “*Tomá –me dijo– es para que entiendas lo que nos pasó cuando cerró la fábrica en el 70.*” Yo había leído acerca de este hecho en la prensa local y había consultado la voz del sindicalismo nacional (tal como se ha analizado en el capítulo 3) que visibilizaba la lógica de mercado que traslucía el conflicto. Sin embargo, otra era la mirada que recogía el artículo que se me suministraba:

“Cuál sería la situación social de un padre que crea una familia numerosa que llega a tener un bienestar económico a través del trabajo de esa propia familia que él ha creado, donde los hijos han crecido y formado una comunidad que se desarrolla en torno a ese padre, pero que un buen día, por razones de conveniencia económica resuelve no continuar con sus actividades, dejando a esa familia, a esa comunidad, a la que él ha dado vida, a la buena de Dios.(...) **el personal de Fábrica Liebig fue siempre una gran familia unida y en toda la trayectoria industrial vivida son contados los conflictos, y cuando ellos han surgido ha predominado siempre el buen sentido y comprensión de las partes, tal vez por ese espíritu de gran familia que siempre imperó.** Precisamente en este momento lo está demostrando cuando ante la gravedad de la situación, ante la irritación y ante, sobre todo, la impotencia, solo se oyen palabras de resignación. (...) Un 90 % de los entrevistados sólo piensa en emigrar y la meta es Buenos Aires, incluso ya muchos lo han hecho, algunos se han quedado, otros han regresado desalentados, porque incluso tampoco es solución la emigración. Dónde va un padre de familia de dos, tres, o cinco hijos, con cuarenta años de edad? Quién en Buenos Aires podrá tomarlo? (...) A nuestro requerimiento el Sr Quintana (Secretario General del Gremio en Fábrica Colón) comienza por hacer consideraciones de carácter general sobre el problema, enfocándolo desde su raíz, es decir considera que lo que pasa en Liebig es la consecuencia de una mala política nacional de carnes que ha hecho eclosión en estos momentos.”⁴⁸⁴

484 La nota periodística fue publicada en el Diario *La Calle* de Concepción del Uruguay, Entre Ríos. En el recorte no aparecía la fecha exacta y los archivos del diario no están abiertos a la consulta pública. El resaltado es mío.

El artículo proponía, sin desconocer la “*conveniencia*” de la Compañía, una interpretación del conflicto en clave “familiar”: era, más que una empresa que cerraba la fuente de trabajo, un padre que dejaba “*a la buena de Dios*” a la “*familia numerosa*” que había creado, obligando a los hijos a partir del hogar. La actitud de los trabajadores, por su parte, imbuidos del “*espíritu de gran familia*” no era otra que la que dictaba el “*buen sentido*” y “*comprensión*”: la “*resignación*”. Mientras, el sindicalismo local, representado por su secretario general, ponía el peso de la responsabilidad en las políticas del Estado, quien no ofrecía una solución a la baja rentabilidad del negocio.

La nota asumía la perspectiva de los entrevistados por el diario, imbuidos de una sensación de “orfandad” ante la amenaza del retiro de *Liebig’s*. En este sentimiento se reconocen aún hoy muchos de mis propios entrevistados, los antiguos empleados y obreros de la fábrica. El hecho de haberme proporcionado ese texto, y las observaciones de los ex trabajadores con los que lo comenté, confirmaba que esa había sido una vivencia compartida.

A pesar del momento crítico prevaleció el “*buen sentido*” y *Liebig’s*, en esa oportunidad, no abandonó a sus “hijos”; a principios de 1972 tras una ardua negociación, como señaláramos, el frigorífico reabrió bajo una nueva razón social: FRICOSA (Frigorífico Colón SA). De esta manera continuó trabajando hasta que ocho años más tarde la empresa dejó definitivamente del país.

Desde ese momento la planta nunca más volvió a ponerse en pleno funcionamiento, el nuevo propietario solo habilitó, por corto tiempo, la sección latería que empleaba menos de un centenar de trabajadores y luego comenzó a demoler el edificio.

Las consecuencias no tardaron en hacerse ver: la desocupación –ahora definitiva– impactó en el ascenso de la emigración, la falta de inversión provocó la degradación del casco urbano y el deterioro de las construcciones.

El límite entre el Pueblo y el resto de las localidades de la zona, que antes circunscribía el territorio en el que *Liebig’s* aseguraba el bienestar, pasó a demarcar un espacio social que ahora se percibía como estancado, atrasado, y abandonado.

¿Quién tuvo la culpa de esta decadencia? Es una pregunta que los habitantes de pueblos y ciudades que sufrieron el proceso de desindustrialización responden de maneras diferentes y que están de alguna manera vinculadas a las distintas percepciones acerca de las empresas que habían dado vida a esos conglomerados. Por ejemplo, en relación a Berisso – que tuvo su momento de apogeo a partir de la instalación de los frigoríficos norteamericanos Swift y Armour – explica Mirta Lobato que en los recuerdos comunitarios la ciudad había crecido por el esfuerzo de sus habitantes “y ese sacrificio había sido destruido por las em-

presas extranjeras que habían cerrado sus puertas dejando sin trabajo y sin futuro a la población” (Lobato, 2004: 20). En el caso de los pueblos forestales, señala Marcela Brac (2006), los pobladores imputan la postergación económica y social no a la corporación británica de la que dependieron, La Forestal, sino a los empresarios argentinos y a los gobernantes.

En Pueblo Liebig la explicación de los cambios no se remite a las condiciones económicas y políticas extralocales sino a la desaparición de la empresa. Como en el caso de los pueblos forestales también se atribuye la responsabilidad del declive a la inacción del Estado, pero fundamentalmente recae en el empresario que compró el establecimiento industrial y luego se declaró en bancarrota. Las acusaciones se centran en que, a pesar de que *Liebig's* había dejado la fábrica completa y en condiciones de seguir funcionando, el nuevo propietario no reactivó la producción.

La mayoría de los ex obreros y empleados que habían trabajado para *Liebig's* comparan la actuación del nuevo propietario con la de la Compañía, y en el cotejo siempre la última sale ganado: *“Vizental no era Liebig, era fulero para trabajar para él. Te faltaba una compañera y no te ponían otra, para mi fue horrible (...) con Liebig nosotros lo pasábamos muy bien, otra cosa era acá Liebig”*⁴⁸⁵, *“los ingleses como empleadores eran mejor que unos cuantos argentinos desempeñando dicho papel”*⁴⁸⁶, *“los ingleses te trataban de otra manera. Había un sentido más de responsabilidad, una cosa más seria. Si uno de ‘ellos’ te decía una orden... vos ibas tranquilo, porque era así... en cambio es- to de ‘otros’, no... no tenías tranquilidad.”*⁴⁸⁷

Los relatos enfatizan que Vizental no sólo *“dejó morir a la fábrica”* y *“no pagó las indemnizaciones”* sino que, por muchos años, desatendió el cuidado de las construcciones que ahora le pertenecían.

*“Los ingleses nos prestaban la casa del club de tenis que era hermosa, con un hogar, para hacer fiestas de 15, asaltos. Después se destruyó cuando llego Vizental. Todo lo que fue propiedad privada lo dejó caer, lo que era de nosotros, la biblioteca, eso está lindo y cuidado.”*⁴⁸⁸

*“Después del cierre del frigorífico, tanto el local (del Club de tenis) como las canchas se han constituido en un apéndice de la Casa de Vitis y su mantenimiento deja mucho que desear y es de lamentar que no se haya podido seguir jugando en ellas como antes se hiciera.”*⁴⁸⁹

485 Entrevista a ex obrera y vecina. Pueblo Liebig, 5 de febrero de 2015.

486 Testimonio de un ex trabajador, citado por Giovanelli, 2006, p.40.

487 Testimonio de un ex trabajador, citado por Ortea, 2008, p.24.

488 Testimonio de una vecina, familiar de ex trabajadores. Pueblo Liebig, 4 de febrero de 2013.

489 Barreto, 2006, p. 233.

Para la mayoría de los antiguos habitantes, la Empresa no era responsable de la crisis que atravesaba la localidad. Para demostrarlo, los vecinos recurrían al plan de creación del Pueblo como entidad provincial que *Liebig's* había proyectado a fines de los 60. Allí se destacaba la capacidad adquirida por sus habitantes para emprender un camino independiente. Habían alcanzado la “mayoría de edad” al transitar con éxito el camino de la “civilización”:

“Pensamos que la decisión de la fundación del pueblo, dándole vida independiente, resultará más acorde con las aspiraciones de quienes hoy viven próximo a nuestro establecimiento fabril, dado que el grado de cultura y desarrollo de sus habitantes, muy superior, por cierto, al de aquéllos (sic) que inicialmente eran trabajadores zafreiros, al comienzo de nuestras actividades, los hacen merecedores a conducir por sí mismos la comunidad a la que pertenecen.”⁴⁹⁰

La empresa se había ido, sí, pero se había ocupado de sus trabajadores en el pasado y había previsto las condiciones para su futuro:

*“Liebig dejó todo para el pueblo, no lo dejó para que lo quemaran, si fuera así lo hubieran quemado ellos (...) donó la planta de agua, la planta de agua no es de Vizental, es del Pueblo, donó todo (...). Han donado tanto, campos, estancias (...) En Pueblo Liebig todo fue donado: la sala de primeros auxilios, la sala velatoria, la biblioteca, los clubes; sin embargo este señor se adueña de todo (...). (Los ingleses) te enseñaban a pensar en un futuro. Ellos ya nos decían, antes de irse que el futuro nuestro acá -que nadie hablaba de turismo- iba a ser el turismo por nuestras playas, que acá nunca iba a volver un frigorífico. (Nos decían) cuiden que no les contaminen la playa, porque nosotros no se la contaminamos nunca. Ahora cuiden ustedes, porque ese es el futuro de ustedes.”*⁴⁹¹

En estos recuerdos la empresa asumía la figura de un padre que, preocupado por la suerte de sus hijos tras su desaparición, les legó sus propiedades pero también un proyecto de futuro: el turismo. En ese sentido, la valorización del paisaje “natural” formaba parte de la “herencia” y fue el tema central de la Fiesta del Patrimonio y la Identidad del año 2014; las imágenes personificadas de la playa y el río fueron protagonistas estelares del evento. En un contexto de lucha provincial contra la contaminación del río Uruguay por la planta industrial de la papelería Botnia ⁴⁹², la costa de Liebig se reivindicaba como un paraíso “incontaminado” y disponible para el descanso, la pesca y las actividades náuti-

490 Nota elevada por el representante legal de la empresa Liebig's Extract of Meat Company Ltd. al gobernador de la Provincia de Entre Ríos, Brigadier (R. E.) Ricardo Favre, s/f, folio 3.

491 Entrevista a una ex empleada. Pueblo Liebig, 8 de febrero de 2014.p 264.

492 Botnia está ubicada en la orilla uruguaya del Río Uruguay, enfrente de la ciudad argentina de Gualeguaychú,

cas. El lugar, que había sido asiento de un torrente bullicioso de explotación de recursos y trabajo humano se transformaba imaginativamente en un espacio privilegiado para el ocio. A partir de las memorias, la “naturaleza” se convertía también en parte de la herencia que *Liebig’s* dejó y se condensaba en el recuerdo del cuidado del ambiente: “*los ingleses nunca contaminaron*”, “*siempre estaba todo limpio porque recogían diariamente la basura*”, “*los ingleses pusieron plantas en el bañado adonde desembocan las cloacas para purificar*”, “*toda el agua de la fábrica que iba el río estaba filtrada*”.

Esta concepción de una naturaleza “heredada” fundamentaba la oposición a una posible privatización de la costa –de la que abundan los rumores– por parte del actual dueño de la fábrica y la Casa de Visita cuyos terrenos se extienden hacia la playa.

La ausencia de *Liebig’s* y el fin de la fuente de empleo, junto con la privación de la sensación de pertenencia, seguridad y previsibilidad que entrañaba, fue resignificada como una pérdida del “padre”.⁴⁹³ Una “paternidad”, para muchos de sus ex trabajadores asociada al cuidado, que a su vez ocultaba la lógica del mercado que subyacía a la relación entre empresa y trabajadores.

La “orfandad” se vivió en el Pueblo con angustia e incertidumbre, con desconcierto y resignación. Pasaron muchos años para que la impotencia se transformase en la decisión de reclamar “la herencia”, el patrimonio que como “hijos” les correspondía. La “batalla por la herencia” constituyó un largo proceso que se desarrolló en diferentes escenarios y momentos, y varios capítulos: las marcas y contramarcas que las memorias inscribieron en el espacio constituyeron uno de ellos. Un segundo escenario de lucha incluyó acciones directas para “recuperar” o evitar la destrucción de lo que quedaba de la fábrica y, finalmente, se dio la contienda para “legalizar la herencia” a través de la patrimonialización del Pueblo.

2. Marcas y contramarcas

Construir monumentos, marcar espacios, preservar ruinas, son procesos que, como sostiene Jelin (2003) se desarrollan en el tiempo, implican luchas sociales y producen (o fracasan en producir) una semantización de los espacios materiales. Como vectores de memoria son también lugares de confrontación y reafirmación de identidad.

493 Para otras situaciones similares de pérdida de la fuente de empleo decodificadas en las memorias a través de metáforas familiares, pero con efectos diferentes, véase Ciccari, María Rosa (2013) y Balladares (2009).

Entre estos espacios, en Pueblo Liebig la fábrica ocupa un lugar privilegiado, tanto geográfica como simbólicamente. Es, para la mayoría de los antiguos habitantes, el emblema del Pueblo; incluso hasta hace poco era percibido así por las nuevas generaciones.⁴⁹⁴

El edificio fabril, aunque desmantelado, sigue ostentando en el portón de entrada la imagen del trébol, que era la marca con la que *Liebig's* identificaba a sus rebaños. Este sello, que indicaba un derecho individual de propiedad, ha sido resemantizado en las memorias con un significado que refiere a lo colectivo y lo propio. El trébol, que ilustra la tapa de publicaciones de la Corporación, también aparece en la del libro de José Luis Rodríguez, en el título de una revista publicada por la escuela: “Trebolito”, y en la imagen de portada del Facebook “Guías Pueblo Liebig” de la escuela secundaria de la localidad.⁴⁹⁵ Pero desde hace varios años el trébol del portón de la planta está oculto tras dos carteles escritos con letras rojas que informan que es “Propiedad privada” y que está “Prohibido ingresar”.



Para los habitantes de Pueblo Liebig está vedado el acceso a la fábrica, el que había sido su lugar de trabajo, al que acudían cada día, del que conocían cada vericuetos. Era además la fuente que les suministraba el agua y la luz y sus zonas aledañas arboladas servían como lugares de recreación donde se celebraban fiestas, competencias y pic-nics, donde se iniciaban romances, donde jugaban los niños.

494 En una encuesta realizada en 2008 a los alumnos de la escuela local (7°, 8°, 9° de EGB y 1° de secundaria) sobre cuál consideraban que era el símbolo del Pueblo, el 50% seleccionó en primer lugar la fábrica. Justificaban su elección de diferentes maneras, por ejemplo: “*porque gracias a ella el pueblo surgió*”; “*porque es la que trajo la gente*”; “*porque a causa de esto como las familias no podían estar viajando empezaron a hacer casas y a habitar el pueblo*”; “*es ahí donde nace toda la historia*”; “*porque me parece que cualquier turista se interesaría más*”, “*porque es algo muy importante para el pueblo y para los visitantes*”; “*es lo que más representa al pueblo*”; “*para mí es lo más importante que tiene*”. Cf. González (2010)

495 Disponible en <https://www.facebook.com/guiaspuebloliebigh>. Última consulta 3 de febrero de 2017.

A partir del cierre de la planta los habitantes del Pueblo comenzaron a utilizar el edificio abandonado como un recurso para el turismo: mostraban a los visitantes las instalaciones, las maquinarias, la chimenea y se relataba el pasado fabril. La inmensa mole se había puesto nuevamente en funcionamiento, pero esta vez producía memorias. Hacia 2008, sin embargo, las visitas guiadas fueron suspendidas: el dueño prohibió el ingreso a la fábrica y con ello privó a sus pobladores también de los escasos recursos que les brindaban; luego comenzó la demolición.

Poco después aparecieron en el exterior de la fábrica nuevas “marcas” que evidenciaban el sentimiento de pérdida y el enojo de los habitantes del Pueblo: las leyendas “*Vizental, destruiste nuestro patrimonio*” y “*Destruiste nuestra historia*” aparecieron pintadas en las paredes de los corrales.



Fotografía tomada en 2010

Los graffitis, a diferencia de las sólidas marcas anteriores –el trébol de *Liebig's* forjado en hierro, el cartel metálico de “Propiedad Privada” que instaló el nuevo dueño– eran marcas lábiles y transitorias que pronto fueron eliminadas. No obstante, forman parte de las distintas capas de sentido que se construyeron en torno al edificio fabril.

Otro lugar del que los habitantes de Pueblo Liebig se sintieron expulsados a partir de su marca como “Propiedad privada” fue la Casa de Visita. De esta construcción los ex trabajadores se enorgullecían: los enormes y bellos jardines que estaban a la vista de todos, su mobiliario y vajilla suntuosa (también marcados con el trébol), sus visitantes ilustres. Ahora, lo primero que se ve es un cartel de “Prohibido ingresar”, colocado en los portones de entrada.

La Casa de Visita está ocupada, especialmente en el verano, por la familia del nuevo propietario. Una familia, que no es de “la gran familia”.

En uno de los Facebook sobre el Pueblo, se publicó una foto de la Casa de Visita. La intervención inicial: “*La robó!*”, acompañada de un emoticon (una carita guiñando un ojo) genera interrogantes a un observador externo: ¿a qué se refiere?, ¿quién se la robó y a quién? Para muchos de los vecinos es clara, y significa: “*Nos la robó*”. Los comentarios que siguen a esta primera intervención evidencian a un tiempo la admiración y el sentimiento de pertenencia:

A: La robó! ;)

B: Es una gran casa hermosa!

C: Recuerdo cuando se quemó, vino una empresa de Buenos Aires a refaccionarla, yo trabaje ahí

A. Hermosos bowindows!

C: Fue diseñada por los ingleses

D En esa casa vivieron mis abuelos 14 años, hace 3 años ya no viven más ahí por el dueño de la casa que en su momento los tenía abandonados

E: Tuve la oportunidad de conocerla por dentro. Mis abuelos fueron cuidadores muchos años. Bellísima, pasé toda mi infancia corriendo en los jardines de esa casa!

F: Nuestra casa estaba a 40 mts. de allí, papá les cocinaba a las visitas cuando venían de Inglaterra, era una casa de película, cada habitación tenía un cuadro con el nombre de un prócer inglés, una sala de música con un piano, una sala de estar con dos cabezas embalsamadas, una de alce y otra de ciervo, un sótano de almacenamiento de despensa, un gran comedor donde cada comensal en su pie derecho tenía un timbre para llamar, todo alfombrado en pisos de madera.

G: Qué lástima semejante mansión y está abandonada

B: Esa gran e histórica casa tiene propietarios, no está abandonada. Era la casa más importante de la Cia. Liebig, la N° 1, y por lo tanto un eslabón importante en nuestra historia.

D: Está abandonada sí, pero vive el hijo de Juan Carlos Vizental. Ahora la usan para descansar los fines de semana

H: Dicen que en esa casa había una vajilla divina y cosas muy finas y valiosas

I: Realmente había cosas hermosas. Tuve la oportunidad de estar varias veces ahí, especialmente en épocas de Mrs. Anna Holmesleigh y Mr. Peach y esposa (tratando de enseñarles un poco de español). Épocas de nuestro querido Liebig!!

B: Hace más o menos 40 años, en mi niñez me invitaban para ir a jugar con dos inglesitas que había en la casa...recuerdo que una se llamaba Linda y que no nos entendíamos nada pero nos comunicábamos bien igual...”⁴⁹⁶

496 En: Facebook “Pueblo Liebig, Entre Ríos” el 20 de mayo de 2014. Última consulta 16 de junio de 2014.

La casa fue construida en las memorias como “*un eslabón importante de nuestra historia*”, una “*mansión*”, “*de película*”, “*bellísima*”. También como un lugar de recreación al que los hijos de los trabajadores eran invitados en ocasiones especiales.



Fotografía tomada en 2011

Nadie la asocia ya, como había hecho Rodríguez, a la “*discriminación*” y la “*verticalidad*” que imponían los patronos, sino al contrario. En las memorias había sido un lugar “privado” pero cercano, “abierto”, en el que se encontraban e interactuaban “*ingleses*” y nativos:

“Cada fin de año que venía la familia Carlisle a esta casa hacían una fiesta para los chicos; luego del chocolate, tortas y masitas, escondían regalos para cada uno de nosotros con su nombre respectivo.... ¡y a buscarlos!, por los jardines, entre las plantas, los matorrales de pasto inglés de los bordes de los canteros. ¡Qué placer!. Así nos hacíamos amigos de Caroline y Sam, sus hijos.”⁴⁹⁷

Estas remembranzas evidencian el contraste entre la casa que recordaban y la que estaban viendo: “abandonada” y “cerrada” al paso.

Las marcas que señalan la propiedad privada de la fábrica y la Casa de Visita están ubicadas en el límite entre el espacio público y el privado. Aunque hay otras partes del Pueblo que también pertenecen a Vizental, en ninguna existe una señalización semejante. Estas marcas fueron hechas sobre aquellos lugares en las que el trabajo de la memoria era más intenso y tuvieron como consecuencia intensificarlo aún más. Muchos de los liebilenos miran con desprecio esos carteles: “antes” ellos tenían muy claro lo que era propiedad privada, no necesitaban que se los recordaran. Sabían que tanto la fábrica como la Casa de Visita eran propiedad de *Liebig’s*, pero el trabajo de las memorias las convirtió en “propias”, en “espacios colectivos” que, en definitiva, sienten que les fueron “robados”.

497 En Facebook “Pueblo Liebig, Entre Ríos”, el 13 de noviembre de 2010. Última consulta 16 de junio de 2014.

3. La herencia material

El segundo escenario de la contienda por la “herencia” incluyó, como anticipáramos, acciones directas para “recuperar” o resguardar objetos o espacios que muchos ex trabajadores sentían como propios. Ante la amenaza concreta de la pérdida de la Biblioteca, la demolición de la fábrica y especialmente cuando se puso en riesgo la permanencia de la chimenea, el símbolo más visible de la identidad fabril, un grupo de vecinos se embarcó en el rescate de lo que consideraban patrimonio del Pueblo. En el proceso, la activación de las memorias develó también una discusión acerca del alcance de la propiedad y de los límites entre el espacio público y el privado.

“Me crié en el pueblo, porque mi padre trabajó allí. Y me cuesta regresar al pueblo, porque ya no está... el trabajo, los amigos y poco va quedando de la fábrica.

Liebig no es de nadie porque es de todos, habrá que argüir con legitimidad. Sabemos que en nuestro país y en la provincia hay amparo constitucional para la propiedad privada, que tiene un profundo sentido social y que en el caso puntual de Liebig reúne valores culturales, históricos y tradicionales; hoy afectados por el desguace de la planta industrial o de lo que queda de ella. Es como si de a poco se cortara la memoria del pueblo (...). ¿Y qué hay que hacer? ¿Cómo evitar el despojo? Por lo pronto hay que permanecer unidos en un reclamo justo y enérgico, hasta obtener el reclamo mínimo de un amparo legal que permita a las generaciones futuras conocer y gozar del patrimonio que hicieron las manos de lejanos abuelos. ¿Por qué no cumplir con la Ley de Juntas 7555/9480? Cuya función es: “reglamentar la edificación, de acuerdo a los usos y costumbres de la zona”, y dictaminar la “ordenanza necesaria aprobada por el Ministerio de Gobierno.”⁴⁹⁸

“Liebig no es de nadie, porque es de todos” sostiene poéticamente el autor del texto, pero también despliega el argumento de la “legitimidad” y la legalidad para reclamar protección al Estado. La amenaza, argumenta, no se cierne únicamente sobre los edificios, la pérdida –del trabajo, de los amigos, de los lugares– pone en riesgo la continuidad de la memoria al mismo tiempo que la posibilidad de transmisión a las nuevas generaciones.

El pasado fundante de la comunidad, “los tiempos de la Liebig” son evocados y relatados, en su ausencia, a través de los objetos y los espacios. La persistencia de lo material parecería ser la condición de existencia de “la memoria del pueblo”, y su destruc-

498 Texto escrito por Jorge Enrique Marti y publicado en la página web de la escuela de Pueblo Liebig el 18 de diciembre de 2008. Última consulta 15 de julio de 2014.

ción haría que esta “de a poco se cortara”. Por eso, enfatiza el autor, “*hay que permanecer unidos*” en un “*reclamo justo y enérgico*”, hay que dar la batalla por el legado.

Una de los primeros combates por “la herencia” se dio en relación a la propiedad de los libros de la Biblioteca. La Biblioteca ocupa un lugar significativo en la memoria de los antiguos habitantes del Pueblo, y los recuerdos que evoca están llenos de afectos: el orgullo por sus colecciones, el agradecimiento por los aprendizajes obtenidos en sus textos, la ternura de los primeros amores forjados entre libros...

Entrar a la Biblioteca hoy genera, por lo menos, asombro: la monumentalidad de sus vitrinas, la gran cantidad de ejemplares, los antiguos y cómodos sillones, las elegantes sillas thonet, las enormes mesas de roble, todo parece desmesurado en relación a la dimensión y la cantidad de habitantes del poblado. Esa es, sin embargo, su fortaleza: la evidencia de que el Pueblo fue un centro de trabajo, sí, pero allí, señalan sus habitantes, “*no se descuidó la cultura ni la educación*”.



Creada como institución por un grupo de vecinos en 1905, y autorizada su fundación por el Gerente de la Compañía, la Biblioteca contó con el apoyo pecuniario y el sostén permanente de *Liebig's*. “*Inspiración de un noble pensamiento femenino*”, sin embargo, la mujer que tomó la iniciativa para su organización –María Elgart, directora de la escuela– nunca formó parte de la Comisión Directiva sino que se la nombró socia honorífica. En el Acta de la Fundación que redactó con su impecable letra de maestra, manifestó que:

“acariciaba la idea de fundar una biblioteca en la localidad, donde sus suscriptores pudieran reunirse, de vez en cuando, algunas horas de la noche, durante la semana, para leer los periódicos e ilustrarse en las

revistas a las que suscribiera la sociedad, como también llevarse libros a sus casas, ya fuera estos de lectura amena o científica y para tal objeto había convocado a esta reunión... ”⁴⁹⁹ .

La institución fue concebida como el “*complemento de la acción educadora de la Escuela, su misma prolongación (...) pues se extiende a todos los períodos de la vida, desde la niñez a la ancianidad.*” La iniciativa, que llenó “*una necesidad espiritual del medio ambiente de aquella hora*” generó “*un movimiento generoso de espontánea solidaridad entre un grupo de hombres jóvenes, entusiastas y activos*”⁵⁰⁰ : tres días después de la inauguración que se realizó el 2 de agosto de 1905, la biblioteca ya contaba con 79 socios.

En cuanto se incorporaron las primeras mujeres, aparece en el Libro de Actas la decisión de ofrecer días diferenciados para la consulta: “*Para las señoritas se acordó tener el local abierto los días martes, jueves y sábado*”, y en la entrelínea se agregaba “*bajo la custodia de la Señora Directora del Colegio*”. Las mujeres podían ser socias, pero no formar parte de la Comisión Directiva entre cuyas atribuciones estaba la selección de las obras y las reglamentaciones de uso y sociabilidad en la institución. Recién en 1936 se designa una subcomisión de damas para asesorar a la Comisión Directiva en aquellos puntos “*que escapan al criterio o previsión de los hombres*”. En la década de 1950 se integraron mujeres a la Comisión y en la de 1990 por primera vez una mujer se hizo cargo de la presidencia.

Al año siguiente de fundada la Biblioteca, la Empresa decidió levantar un edificio para la institución, que hasta entonces funcionaba en el lugar que ocupaba la escuela. Su construcción fue recomendada por el Directorio Local, como señaláramos, pocos meses después del primer reclamo salarial, con el objetivo de que, junto con la escuela, “ayudarán a alejar a los trabajadores de la influencia de la agitación socialista.”⁵⁰¹

La Biblioteca y sus libros, si bien se convirtieron en un vehículo de libertad que abría nuevos mundos y conectaba a los habitantes del Pueblo con el exterior, también fueron funcionales a los objetivos disciplinarios de la Empresa. La elección de los juegos de mesa contribuía a un ambiente de tranquilidad: “*Nadie se iba a agarrar a piñas por el ajedrez*”, recordaba un ex trabajador.

En 1907 la Biblioteca contaba con 200 lectores que, en secciones específicas para varones (sala de lectura de diarios) y para mujeres y niños (sala de revistas), podían ac-

499 Acta de Fundación de la Biblioteca “Fábrica Colón”, 26 de julio de 1905.

500 Folleto publicado en conmemoración del 25 aniversario de la Biblioteca “Fábrica Colón” 1905-1930.

501 L.E.M.C.O. *Minutes of Meetings. Colon Factory*, 30 de noviembre de 1906.

ceder a casi un millar de ejemplares.⁵⁰² Entre los disponibles para el público femenino se contaban: “Mundo Argentino”, “El Hogar”, “Atlántida”, “Femenil” y “Para Ti”, que reproducían el discurso de la domesticidad.⁵⁰³ Como señala Marcela Nari (1995), lo mismo que en relación con el sistema educativo, se ponía a disposición de las mujeres saberes que las orientaban a su función de esposas, madres y administradoras del hogar, mientras que los varones eran preparados para actuar en el mundo público.

Las mujeres constituyeron el principal público de la Biblioteca, no sólo como lectoras sino también como asistentes a las conferencias, sesiones literarias y musicales y funciones teatrales. Así, muchas de las mujeres del poblado pudieron acercarse a otros mundos que iban más allá del hogar y del estrecho ámbito del Pueblo.

“Sabés la revista que venía en la Biblioteca, el “Maribel”, qué maravilla el Maribel, el Para Ti, (...) Atlántida, El Hogar. Yo iba derecho al Atlántida porque era algo maravilloso (...). Porque ya te digo, era soñar, porque vos te ibas a ese mundo, porque el tuyo...”⁵⁰⁴

También asistían a los cursos de inglés, corte y confección y taquigrafía organizados en la Biblioteca. Estos aprendizajes cumplían, según la posición social, los objetivos de permitir a las jóvenes ocupar su tiempo libre y adquirir habilidades para desempeñarse en el mercado laboral. El acceso a la Biblioteca permitió al público femenino transitar experiencias de lectura que expandieron su capital simbólico y cultural, complementar sus estudios y capacitarse para ingresar a puestos de trabajo más valorados socialmente y más rentables.

Hacia 1913 la Biblioteca estaba suscrita a 15 periódicos y revistas, y durante la década del 20 su número ascendió a 31. La cantidad de ejemplares para una pequeña población como la de Pueblo Liebig da cuenta del fenómeno explosivo de la prensa periódica en la época.⁵⁰⁵ Algunas cifras dan cuenta de la importancia creciente de la institución: en 1930 contaba con 332 socios y mensualmente concurrían al local 1.500 usuarios que retiraban un promedio de 800 publicaciones. La Biblioteca contaba en esa época con 5000 volúmenes en idioma castellano, inglés y alemán que incluían libros de consulta, técnicos, infanti-

502 El Entre Ríos, Colón, Entre Ríos, 4 de junio de 1907.

503 Mundo Argentino por ejemplo, era una de las revistas de mayor circulación destinada a un público de clase media y sectores populares. Incluía secciones dedicadas a la actualidad nacional, espectáculos, deporte, moda, vida sentimental y familiar. En ella podían encontrarse desde una explicación acerca de los buenos modales en la mesa hasta consejos para pedir la mano de la novia (Cosse, 2006, pp. 44-45).

504 Testimonio de una vecina de Pueblo Liebig. Citado en Jourdan 2001, Anexo, p.6

505 Como señala Prieto (1988) este fenómeno vino a proveer, en un nuevo espacio de lectura potencialmente compartible, una tendencia al enmarcamiento y la nivelación de los códigos expresivos de los distintos concurrentes.

les y literatura en general. La mayoría de las obras provenían de donaciones de la Empresa, de gerentes y directores, y también de personalidades políticas locales y nacionales (como por ejemplo el entonces Ministro de Justicia, Federico Pinedo). Otras se compraban con el dinero aportado por los socios y los recursos obtenidos de rifas, bazares y kermeses.

En la década de 1930 la Biblioteca recibía 42 periódicos y revistas del país y del exterior. Entre los primeros se contaban La Nación, La Prensa, Crítica, La Calle, La Razón, La época, El Mundo, La Acción, La Fronda y *The Standard* de Buenos Aires; El Diario, de Paraná; El Herald y El Litoral, de Concordia; Diario del Pueblo y El Entre Ríos, de Colón; Tribuna Salteña, de Salto y Diario del Plata, de Montevideo. También estaba suscripta a revistas ilustradas tales como las argentinas Caras y Caretas⁵⁰⁶, PBT, Plus Ultra y la revista infantil Pulgarcito⁵⁰⁷, las españolas Blanco y Negro y la Ilustración española.

Además de ofrecer libros y revistas, la Biblioteca constituía el ámbito donde se desarrollaban las más variadas actividades culturales: allí se jugaba a las damas y al ajedrez, se escuchaba radio, se realizaban disertaciones, recitados, conciertos de piano y violín, se dictaban cursos de catecismo y se celebraban reuniones de otras instituciones del poblado.

La cantidad de textos disponibles y de acontecimientos culturales da cuenta del interés de la población por la cultura. Sus principales usuarios, los/as empleados /as y trabajadores/as permanentes asocian los recuerdos sobre la Biblioteca, igual que los de la escuela, con oportunidades que les brindaba la Empresa de poder “*ser más*”.

*“Ellos te daban la oportunidad de estudiar, de ser más. Muchos de los médicos y abogados que ahora viven en Colón son de Liebig, son profesionales. (...).Podíamos estudiar porque además había colectivos a cada rato, no como ahora. Todos en mi familia hicieron el primario en la escuelita, cuatro generaciones. Recién la última fue al secundario y algunos llegaron a tener estudios universitarios.”*⁵⁰⁸

En 1947 la familia Carlisle hizo una donación para comprar la Enciclopedia Espasa Calpe y un mueble vitrina para albergarla. Tanto Bruce Carlisle como su esposa fueron nombrados socios honorarios de la Biblioteca por el apoyo permanente, a través de frecuentes visitas y contribuciones personales, y mediando para que la Compañía le brinde

506 Este semanario que se publicó entre 1898 y 1939 es considerado el primer *magazine* argentino y pionero en la diversificación de las formas gráficas, tuvo gran impacto de circulación alcanzando en 1904 una tirada promedio de 80.700 ejemplares. La biblioteca de Pueblo Liebig cuenta con la colección completa.

507 “Pulgarcito” apareció por primera vez en 1904 y, con modificaciones siguió apareciendo hasta 1907 y subrayaba los valores familiares y la honestidad, el ahorro y la caridad. Sobre esta revista véase Szir, Sandra (2007) *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños* (1880-1910). Buenos Aires, Miño y Dávila.

508 Entrevista a familiar de ex trabajadores y vecina. Pueblo Liebig, 4 de febrero de 2013.

colaboración. *Liebig's* era el donante principal y mayor sustento económico de la Biblioteca, al mismo tiempo que propietaria del predio y del edificio en el que funcionaba. Sin embargo, cuando la empresa se retiró, la Biblioteca, erigida por los ex trabajadores en una institución-memoria⁵⁰⁹, se transformó, “por derecho” en propiedad de la comunidad.⁵¹⁰

Cuando el nuevo propietario se hizo cargo, decidió donar los libros a instituciones de otras ciudades. Esta medida enfureció a los vecinos que los consideraban parte del legado de *Liebig's*. “*Ellos se querían aprovechar –contaba uno de los ex trabajadores– si cierra para qué quieren la Biblioteca habrá dicho más de uno.*” Pero no fue fácil arrebatarles los libros: “*le pertenecían al pueblo*”. Así lo explicitaba el director de la Biblioteca en una carta dirigida al representante de la firma que había adquirido el Frigorífico Colón:

“Manifestara Ud. en ese momento, la creencia de que la totalidad de lo existente en ese edificio, muebles, material bibliográfico, etc., era propiedad de la empresa. Pues bien: pasamos a demostrar que está en un error parcial; y decimos parcial, porque reconocemos como propiedad de esta última únicamente el edificio. El resto antes nombrado, lo estimamos de legítima propiedad de esta biblioteca (...) Estimamos que con lo descrito anteriormente, ha sido suficiente para, con su lectura minuciosa, desvirtuar el concepto erróneo que Ud. y sus superiores, tenían de que TODO lo existente en el edificio de la entonces biblioteca, era propiedad de FRICOSA.”⁵¹¹

Inmediatamente, según relata la versión épica del episodio, los habitantes de Pueblo Liebig se organizaron para llevarse los libros, las estanterías, los muebles, y dejar el edificio “pelado”: “*teníamos guardia, por las dudas, y pasábamos 8 a 10 horas por día acarreado y acarreado libros. Fuimos amontonando en el piso, después fuimos armando los estantes.*”⁵¹² Valiéndose de un tractor, los vecinos trasladaron toda la colección a un nuevo solar que había ofrecido la Junta de Gobierno. Otro relato, más institucional, sostiene que fue una decisión exclusiva del gobierno local (constituido por ex empleados de *Liebig's*) que se propuso defender “*los libros del pueblo*” y los trasladó junto con el mobiliario a su actual sede en el Centro Cívico. Sin embargo, es la “pueblada de la biblioteca” el recuerdo que prevaleció. Relatada como una epopeya, subraya la acción conjunta de los ex trabajadores en defensa de un patrimonio indelegable de la comunidad.

509 El concepto fue acuñado por Jaques Le Goff (1991) para referirse a los archivos, bibliotecas y museos creados por iniciativa de los reyes que despliegan un programa de memorización del que ellos son el centro.

510 Tal como lo afirmó un ex trabajador: “*el salón de la Biblioteca no debió entregarse. No necesitaba juicio porque por derecho era propiedad de la comunidad.*” Citado en Jourdan 2001, Anexo, p. 6.

511 Carta de Manuel Esteban Gómez Carvajal a Rafael Chiarella, Pueblo Liebig, 23 de octubre de 1987. Subrayado y mayúsculas en el original

512 Entrevista a un ex empleado y vecino. Pueblo Liebig, 8 de octubre de 2011.

El episodio, ocurrido en 1987, constituyó un primer indicio del conflicto público/privado que desde entonces enfrenta a muchos antiguos habitantes con “*el nuevo dueño*”: los libros “*son nuestros*”, el edificio, no. Sin embargo, no se suscitó ninguna discusión cuando la empresa *Liebig’s* decidió, en la década del 30, donar 700 ejemplares a la colonia alemana de Misiones. En el contexto de los “*tiempos de la Liebig*” eso no se discutía, como no se discutían las órdenes de un padre. “*Ahora*”, la propiedad privada tenía otro sentido al que había que confrontar; la misma acción carecía de la legitimidad que se les atribuía a “*los ingleses*”.

La preocupación por la pérdida de los libros generó en el Pueblo una gran incertidumbre acerca del destino de otros objetos que, una vez desactivada la producción, ya no tendrían valor para el nuevo propietario de la fábrica, por lo menos no el que ellos les atribuían. En ese contexto se extendió, a partir de los años 90, una generalizada sensación de urgencia por rescatar lo que estaba amenazado.

*“Si vieras el desastre que han dejado, yo creo que si hubiera habido una guerra, no hubiera sido tanto (...) Han levantado los pisos, los techos; todo se vendió, no ha quedado de la empresa nada. Hemos luchado para traer acá la biblioteca. Usaban de escalera a los libros encuadernados en cuero. Yo me acuerdo que nosotros los teníamos que hacer con pluma en esa época, no permitían otro tipo de lapicera. No se podía borrar, una prolijidad, así que son reliquias (...) Todo lo que ves que está bien acá lo hemos tenido que comprar a los botellers, lo compraban como hierro viejo y nos vendían a nosotros esas reliquias. Por ejemplo, ese aparato era para hacer el PH del extracto de carne que fue traído de Inglaterra. Esto que fue el primer consultorio del dentista de la fábrica, la central telefónica, las maquinarias (...). Vendieron todas nuestras máquinas al Swift de Rosario y el resto, lo vendían como chatarra o lo tiraban. Un día entré a la fábrica y vi una fogata, hace años. Había entrado con un chico de una excursión al que le hacía de guía y le dije: vamos a rescatar lo que hay en el fuego, porque podía ser algo importante (...) rescatamos algunos planos que están quemados, destrozados”*⁵¹³

Entrar a la fábrica a salvar todo lo que se pudiera antes que desaparezca, rescatar las “*reliquias*” registrar, documentar “*lo que esto había sido*”, fueron los imperativos de la hora. Así salieron de la planta, subrepticamente, desde las planeras hasta los tubos de ensayo, que quedaron en custodia de los vecinos. Se recogió lo que quedaba tirado como “*residuo*”, se rebuscaron latitas y chapas entre los desperdicios, se fotografiaron y filmaron los restos del establecimiento fabril.

513 Entrevista a ex empleada y vecina, dueña del museo local. Pueblo Liebig, 25 de enero de 2014.

A veces con la complicidad de los serenos y otras perseguidos por ellos, los vecinos irrumpían en su antiguo lugar de trabajo para recobrar la parte de sus vidas que había quedado adentro.

En varias entrevistas, ex trabajadores y trabajadoras me mostraban en sus casas, con toda naturalidad, los objetos “rescatados”: planos de la fábrica, fichas de registro de los obreros, libros, archiveros, documentos, mosaicos, tazas, platos y cubiertos que formaban parte de la vajilla de la “Casa de Visita” y demás elementos que me permitían fotografiar, sin ninguna advertencia ni intento de encubrir normas infringidas. Llevarse algo de lo que había sido de “*la Liebig*” no implicaba una imputación moral, no tenía connotaciones negativas sino al contrario. Ninguno consideraba que esos objetos formaban parte de una “propiedad privada”, eran los testigos de una historia que había que custodiar y que les pertenecía legítimamente.



Esas piezas formaban parte de la “herencia” que sólo los que conocían su verdadero valor podrían resguardar, evitando que se destruyera por el paso del tiempo, la indolencia del propietario, la ambición de coleccionistas inescrupulosos o los avatares de la política. Por eso la explicación de uno de los ex empleados en relación a por qué mantenía esos objetos en su casa era: *“sólo estaría dispuesto a donarlo a una institución que me de garantías de conservación, que lo trate con guantes y que se ocupe sólo de archivar documentos de la historia del pueblo”*. Ni siquiera le daba esas garantías la escuela, la biblioteca o su propia hija, su heredera legal: *“Ya sé que cuando me muera mi hija lo va a quemar, porque no le importa nada”*. Seguramente porque ella ya no era “de ahí”; eran sólo los que habían vivido “*los tiempos de la Liebig*” los que conocían el verdadero valor de esas “*reliquias*”. Sin embargo, los temores del vecino eran infundados: cuando falleció fue su nieto el que impidió la destrucción y atesoró los objetos que su abuelo había rescatado de la fábrica.

4. Bien de familia

Veinte años después del episodio de la Biblioteca, un nuevo conflicto enfrentó a los habitantes del Pueblo con el dueño de la fábrica ante la amenaza de la demolición del edificio industrial.

Si frente a la posibilidad de perder los libros los ex trabajadores recuerdan que se organizaron y resistieron, no hay indicio de ninguna acción colectiva cuando se inició el desmantelamiento de la fábrica. “*No podíamos hacer nada –explicaban– porque eso era propiedad privada*”, y muchos lamentaron su pasividad:

*“(…) nosotros fuimos tan incautos, tan inocentes, criados en el trabajo, no en la violencia. A veces con ligereza opinábamos sobre tomas de plantas, que se llevan a cabo en Buenos Aires u otros centros industriales para defender una fuente de trabajo. Si no hubiéramos sido extremadamente pasivos, habríamos tenido el valor de luchar por lo que durante 77 años de trabajo (contando solamente con Liebig’s Co.), fue nuestra exclusiva fuente de ingresos y si hubiera mediado la más mínima voluntad oficial, quizás aún hoy estaría funcionando una cooperativa, que, bien administrada seguramente sería mejor que empresarios capitalistas que sólo piensan en cofres bien repletos.”*⁵¹⁴

Sin embargo, a partir del 2000 la situación cambió. La eclosión de memorias de la que hemos dado cuenta en capítulos anteriores, actuó como disparador de una activación patrimonial, sentida como un reclamo legítimo de la herencia. Como señala Gonçalves “la noción de patrimonio se confunde con la de propiedad. Más precisamente con una propiedad heredada en oposición a aquella que es adquirida” y agrega que los bienes patrimoniales no siempre tienen atributos estrictamente utilitarios, no son meros objetos sino que se afirman también como extensiones morales y simbólicas de sus propietarios (Gonçalves, 2005:18)⁵¹⁵.

En octubre de 2008 se celebró el centenario de la escuela. La carga emotiva y simbólica del evento movilizó a toda la comunidad, pero principalmente a la propia institución que, dirigida por la hija de un ex trabajador, asumió un papel protagónico. Los estudiantes habían dedicado la mayor parte del año a investigar la historia del Pueblo, a entrevistar a los ex trabajadores, a recolectar objetos y fotografías y a acondicionar un local cedido por el Sindicato de la Carne de Colón para instalar un Aula temática donde exhibirlos.

514 Barreto, 2006. Segunda parte, p. 17.

515 Traducción de la autora.



Fotografía tomada en 2008.

Mediante un proceso de selección de lo digno de ser recordado y mostrado, la directora junto a docentes y estudiantes contribuyeron decisivamente a la activación de un “patrimonio” que aún no existía.⁵¹⁶ La fábrica, los antiguos corralones, el muelle, los chalets, las casas obreras, que formaban parte del paisaje en el que transcurría la vida cotidiana, fueron fotografiados, historiados y relatados. Las latas de conserva y las etiquetas, las medallas conmemorativas, las imágenes de los obreros y obreras en sus lugares de trabajo, las fotos escolares y familiares salieron a la luz y tomaron estado público.



Fotografía tomada en 2008

516 Para un análisis del rol de la escuela en la activación de la memoria y el patrimonio local véase González, 2010.

La escuela removió entre las ruinas, y en ese proceso se removieron también emociones y afectos. Ruinas entendidas, como analiza Navarro- Yashin (2009) no sólo como restos de una destrucción sino también como los sentimientos residuales que se mantienen merodeando y se resisten a desaparecer definitivamente. Las subjetividades, imbricadas con los espacios, objetos e imágenes, conforman una trama que produce y reproduce afectos, y en esta interrelación, en Pueblo Liebig, también se pusieron en juego identificaciones “residuales” vinculadas al trabajo de la carne, con las emergentes, producto del trabajo de la memoria.

El emprendimiento de la escuela permitió que resurgieran en el espacio público “otras memorias” cuando la directora y las docentes propusieron a los estudiantes escuchar voces distintas a las de los “especialistas” del pueblo. Ellas rescataron de la proscripción el libro de Rodríguez y lo dieron a leer a sus alumnos; también les recomendaron entrevistar a los que nunca habían hablado. Las memorias subterráneas, como sostiene Pollak (2006) prosiguen su trabajo en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis, poniendo en evidencia los límites del trabajo de encuadramiento. A partir del trabajo de la escuela quedaron disponibles las memorias en disputa que atribuían distintos sentidos al pasado. No obstante, nadie recogió la versión de Rodríguez: su libro, si bien encontró un lugar en la Biblioteca del Pueblo, lo hizo en formato de fotocopia. La memoria “oficial” no había logrado resquebrajarse.

Coincidiendo con la celebración del centenario, la escuela también creó una página web. En ella se encontraba información relacionada con el aspecto escolar, datos acerca de la historia de Pueblo Liebig y de sus lugares más emblemáticos, noticias relacionadas con la vida cotidiana (problemas de vivienda, efectos de las inundaciones, etc.) y producciones literarias, poesías llenas de nostalgia. Las anécdotas de ex trabajadores contadas a sus hijos o nietos que estaban en la escuela y que las recogieron en entrevistas tuvieron un lugar en la página, igual que las narraciones de los liebilleños que ya no viven en el Pueblo. Así, el sitio web ofreció un nuevo espacio de comunicación entre los “locales” y los que se fueron, pero que aún tenían su corazón en Liebig.

Sin embargo, lo más significativo de este sitio es el álbum de fotos que se construyó y exhibió.⁵¹⁷ La recolección de imágenes que promovió la escuela generó una movilización entre las familias del Pueblo que se pusieron a revolver cajones y recuerdos reflotando anécdotas, antiguos amores, viejas rencillas.

517 Hasta marzo de 2010, fecha en que la página era actualizada regularmente, se encontraban 1161 ficheros en 34 álbumes agrupados en 12 categorías: “Fotos de la historia”, “La escuela hoy”, “En los medios-cartas-diplomas”, “Promociones”, “Premios y participaciones”, “Fotos recibidas”, “Liebig, un pueblo con historia”, “Fotos del webmaster actuales”, “Fotos recopiladas”, “Fotos gentileza del Centro Saboyano San José”, “Restaurant La Fábrica” y “Subidas por usuarios”. Las imágenes fueron visitadas un total de 82.965 veces.

Las fotografías que se conservaban en el ámbito íntimo del hogar se publicaron en la web: imágenes del Pueblo en las diferentes etapas de su historia, de los planos originales de la fábrica, de las distintas secciones y de los obreros y obreras, de las etiquetas y de los envases de *corned beef*. Había fotos de paisajes y lugares significativos, fotos familiares, fotos escolares, del personal docente y las distintas promociones, de celebraciones y actos. Vía Internet, las imágenes llegaron a todas partes y muchos antiguos pobladores se reconocieron y enviaron a su vez otras contribuciones.

La escuela no solo recopiló las imágenes y expuso algunas en el Aula temática, sino que a través de su página hizo de las fotos familiares un patrimonio comunitario, además de una fuente preciosa para el estudio de la localidad. Por medio de este recurso creó un gran “álbum de familia”, un archivo de la comunidad. Postula Arjun Appadurai que después de los trabajos de Foucault, el archivo puede ser mirado no sólo como una manera de preservar rastros accidentales pero inestimables de la memoria, sino como una “meta-intervención” y una herramienta colectiva. Más que la tumba del rastro, puede considerarse el producto de la anticipación de la memoria de un grupo; más una aspiración que un recuerdo, el sitio físico de una voluntad común de recordar. El archivo, como herramienta, se vincula con el deseo, que mantiene la más estrecha relación con la capacidad para aspirar. Los archivos no son sólo sobre la memoria, sino sobre el trabajo de la imaginación, sobre algún tipo de proyecto social (Appadurai, 2005: 130). Y, en la invención de este “proyecto social”, los chicos –decían las docentes– sacaron a los vecinos del letargo: *“estaban hibernando, y ahora están los chicos que se mueven y los chicos que hacen...y en la medida que hicieron, ellos demostraron que se podía hacer algo.”*⁵¹⁸

Al mismo tiempo, la escuela secundaria recién creada adoptó la Modalidad de Ciencias Sociales y Humanidades con orientación en Turismo Cultural, formalizándose de alguna manera la posibilidad de que el patrimonio, a través del turismo, se convierta en recurso. A partir de su trabajo, la palabra “patrimonio” se generalizó en el uso cotidiano cuando desde la institución se otorgó un nuevo significado a artefactos, lugares y construcciones, erigiéndose en un sitio de enunciación y legitimación del patrimonio y haciéndose cargo de la transmisión de la “herencia” a las nuevas generaciones. Fue la escuela misma, a través de su directora y sus docentes, que vinculaba identidad y patrimonio con la supervivencia del Pueblo y con la “resistencia”.

518 Entrevista a una docente. Colón, 12 de marzo de 2009.

*“Los avatares de la economía e intereses empresariales, que llevó a que la fuente de trabajo más importante cerrara, no fueron suficientes para que una comunidad como la de Liebig desaparezca. **Los liebileños se resisten, y lo hacen con lo que ellos consideran es su Identidad y esto es: su Patrimonio arquitectónico. Patrimonio, que les legaron, pero que ellos sienten como propio.** Por eso desde la escuela se buscan realizar acciones que generen la reactivación económica del pueblo como también acciones para resguardar este valor único y original. Registrar la historia social de la localidad (...) es un pasito más que nos acerca a cumplir una deuda social con la localidad y es que sea declarado Patrimonio histórico- arquitectónico. Las orientadoras de este proyecto somos docentes que hemos aprendido a valorar el amor al terruño, que tienen no sólo los abuelos liebileños sino nuestros alumnos, y a luchar junto con ellos para que la comunidad no desaparezca.”⁵¹⁹*

Algunas semanas después del festejo del centenario comenzaron a hacerse más frecuentes los rumores acerca de una nueva venta de la fábrica y de su demolición. El desguace, que venía desarrollándose lenta pero continuamente, se aceleró, y las últimas máquinas que quedaban fueron retiradas y vendidas. Según las docentes, algunos vecinos acusaron a la escuela de haber provocado, con tanto movimiento, la alerta del propietario.



La fábrica antes y ahora. Publicado en Facebook Pueblo Liebig Entre Ríos.

Desde distintos sectores e instituciones de la comunidad se expresó la preocupación por lo que consideraban un atentado al patrimonio del Pueblo. La escuela se alineó con ellos y desde su página web tomó partido: durante meses replicó artículos y noticias referidas al tema bajo el título “¡Luchemos por nuestro patrimonio!” (entre las que se encontraba una que se refería a “las ruinas de mi identidad”) instando a la urgente declaración de un marco legal que lo proteja.

La difusión que tuvo la noticia del desmantelamiento de la fábrica y la oposición decidida de la comunidad logró detener la destrucción total del edificio y alentó la decla-

519 Este párrafo forma parte de un trabajo presentado por la Escuela de Pueblo Liebig al “II Encuentro provincial del Rescate del Patrimonio Cultural”, organizado por el Consejo de Educación de Entre Ríos en 2005. El resaltado es mío.

ración provincial de patrimonio para Pueblo Liebig. El 17 de febrero de 2009 el Senado de Entre Ríos dio, por unanimidad, media sanción a un proyecto de ley que declaraba patrimonio histórico-cultural de la Provincia a la localidad, con el objetivo de evitar el desguace y venta de la fábrica y proteger el patrimonio urbano. La declaración, que tuvo como base el anteproyecto que se había elaborado en la escuela dos años atrás, alcanzaba a todas las construcciones existentes en el radio urbano, predio deportivo, balneario, casas, instalaciones y mobiliario, fueran privadas o no. Las edificaciones serían consideradas “Lugar Histórico Cultural de Entre Ríos” y quedarían sujetas al régimen de Monumento Histórico Provincial. Al mismo tiempo, la Cámara de Diputados provincial aprobó un proyecto de resolución por el que declaraba de interés cultural, histórico y paisajístico el área industrial del establecimiento fabril. La preocupación política por la preservación del patrimonio de Liebig también alcanzó el ámbito nacional.⁵²⁰

Estas medidas lograron detener la demolición, no obstante, dos años más tarde, en 2011, empezaron a circular rumores nuevamente: ahora estaba en riesgo la chimenea. Una vecina del pueblo, hija y nieta de ex trabajadores escribió una carta a los medios, a la que se sumaron otros habitantes y funcionarios locales. En *“un estado de bronca, de dolor, de desesperanza”* declaraba:

“Esta chimenea es más que una estructura de ladrillo, es preciosa, se la ve desde muy lejos... cuando viajo y estoy llegando a mi casa y la veo, siento que estoy en mi hogar. Es imponente, sobre el Río Uruguay, como protegiéndonos, es el símbolo de nuestra historia, un emblema, como el escudo nacional (...) Este pueblo no merece tantos golpes, no es justo, por eso somos una generación que no vamos a descansar hasta lograr rescatar lo que con tanto esfuerzo y sacrificio hicieron los demás antes.”⁵²¹

La amenaza de la desaparición del “símbolo” de la historia y la vida fabril, el “escudo”, al mismo tiempo “emblema” y protección, movilizó nuevamente a la comunidad. En ese momento, una de las maestras de la escuela me escribió:

“la gente dejó pasar muchas cosas, pero este rumor no, así que se organizó la movilización. La Junta de Gobierno se puso al frente (...) con los chicos comenzaremos una fuerte campaña en defensa del Patrimonio, con pasacalles, volantes y publicaciones en los medios de comunicación”.

520 En marzo del 2009 el diputado socialista Lisandro Viale presentó un proyecto de ley para que se declare como “Bien de Interés Histórico” al pueblo industrial de la Compañía *Liebig’s* y en junio la Comisión de Turismo de la Cámara de Diputados de la Nación declaró de interés parlamentario el Circuito Turístico de Pueblo Liebig.

521 Carta abierta de María Isabel Quarroz, publicada en: Diario *unoentreríos*, 16 de marzo de 2011.

El 14 de marzo de 2011 los vecinos se autoconvocaron frente al portón de acceso a la fábrica bajo la consigna: *“No lo permitamos, defendamos nuestro patrimonio”*.



Varios ex trabajadores que ya no residen en el Pueblo alentaron la iniciativa:

*“Arriba, pueblo querido de Liebig, no aflojen, el patrimonio de la fábrica es del pueblo, único heredero. Fuera la gente desfachatada, y los políticos pongan lo que tienen que poner.”*⁵²²

El patrimonio, como plantea Prats (1997) es un asunto político, no existe sin poder y sin la fuerza social capaz de activarlo. Las decisiones y las acciones de la comunidad, de su gente y sus instituciones construyeron el patrimonio del Pueblo, pero fue el estado el que, a través de la legislación, posibilitó su preservación. En el año 2012 los proyectos se transformaron en ley: el Poder Ejecutivo de Entre Ríos promulgó la ley 10.147, sancionada por la Legislatura, declarando a Pueblo Liebig patrimonio histórico y cultural de la provincia, con el fin de proteger su valor arquitectónico y urbanístico.

El peculiar diseño del Pueblo que se quiere resguardar, si para los habitantes es una fortaleza a la hora de promocionarlo turísticamente, otros lo consideran una debilidad. En una publicación del Consejo Federal de Inversiones sobre ordenamiento físico y calidad de vida en la provincia de Entre Ríos se advierte que esta estructura:

“(…) proyectada para dar respuesta a un uso único, especial y prioritario, adquiere una compleja rigidez a la hora de tener que adaptarse a una nueva estructura social e institucional. La organización democrática actual trae aparejados un correlato simbólico y una organización institucional que se manifiestan en el territorio y la ciudad. La situación se ve exacerbada porque el corazón de la organización espacial –el espacio dominante y significativo esencial a partir del cual se desarrolló

522 Comentario publicado en Facebook “Pueblo Liebig. Entre Ríos” el 15 de marzo de 2011. Disponible en www.facebook.com/Pueblo-Liebig-Entre-Rios-160867027278167/. Última consulta 17 de mayo de 2017.

y le dio sentido a la estructura urbana, el viejo frigorífico – es hoy una pieza en estado de abandono, inaccesible y que presenta dificultades para gestionar su transformación”. (Lukasch Liebau 2011: 106)

A fines de 2016 se dio un nuevo paso en el proceso de patrimonialización, pero esta vez a nivel nacional. La Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación incluyó a Pueblo Liebig en un listado de Pueblos históricos (poblados con un patrimonio arquitectónico e histórico especial), con la finalidad de protegerlos, poner en valor edificios y monumentos, promover el turismo y generar puestos de trabajo. En una entrevista, la arquitecta Mariana Melhem –delegada de la citada comisión– ubicó a Pueblo Liebig entre aquellas localidades, como las creadas por La Forestal, que se construyeron “para adentro” y hoy “tienen que trabajar para integrarse, lo cual es muy complejo”:

“En Liebig no vivía nadie que no fuera operario de la fábrica y no eran dueños de su propiedad. Hay biografías que hablan sobre esas “maravillas” y te shockea porque dicen que “gracias a los ingleses aprendimos a hacer tal cosa”, pero a su vez la disciplina impuesta era muy fuerte (...) Lo primero es conocer y estar informados, ya que nadie valorará nada si no tiene información pertinente. Los intendentes tienen que comprender que sin plan no hay posible desarrollo de ciudad. No se puede seguir entregándola al privado para que haga lo que quiera (...) Liebig está sufriendo pérdidas puntuales y hormiga, ya que hubo mucho vandalismo en lo que era la maquinaria del interior de la fábrica. Hay un incumplimiento de la normativa debido a que es un municipio de segunda, por cuestiones de la burocracia.”⁵²³

Finalmente, el 10 de agosto de 2017 por decreto N° 634 del Poder Ejecutivo Nacional se declara la planta urbana de Pueblo Liebig como Bien de Interés Industrial Nacional (Véase Anexo Planos, Plano N° 2). Esta declaratoria comprende el área delimitada por los siguientes bienes: la fábrica, los Chalets, la lata, la casa de visitas, la hileras de viviendas obreras, la plaza pública, capilla y soltería, la escuela, el centro cívico y antigua carnicería y los muelles. (Fracciones A, B, C, D, E, G, H, I, J y K, Manzanas 116, 117, 127, 128, 129, 130, 131, 140, 141, 142 y 143)

El decreto establece que en un plazo de 180 días a partir de su dictado la Comisión Nacional de Monumentos realizará las gestiones necesarias ante las autoridades locales y provinciales para la elaboración de una normativa específica que regule las modificacio-

523 Citado en: Diario digital Uno Entre Ríos, 20 de marzo de 2016. Última visita 24 de abril de 2017. Disponible en <http://www.unoentrierios.com.ar/la-provincia/melhem-ninguna-ciudad-rios-tiene-planificacion-n954099.html>

nes edilicias, altura máxima de las edificaciones, tratamiento de fachadas y de los espacios libres, subdivisiones parcelarias y ocupación del suelo del sitio declarado.⁵²⁴

Una de las vecinas de Pueblo Liebig –activa participante de este proceso de patrimonialización– señaló sobre la posibilidad de que la nueva normativa permita aumentar el turismo:

*“Para mí el turismo no es un fin, sino una herramienta que se puede utilizar. Liebig tiene como deuda recuperar el trabajo. No será con una fábrica de esas dimensiones, sino que será de otra forma. El tema es que la gente tenga fuentes laborales, con variedad de ofertas”.*⁵²⁵

Como consecuencia de la movilización y de la normativa resultante el desguace de la fábrica se detuvo y la chimenea no fue derrumbada. Todo sigue en ruinas, pero en pie.

5. Una herencia ambivalente

Uno de los ex empleados más antiguos escribió sus impresiones al entrar a la fábrica en pleno desguace:

*“(…) me resistí a creer lo que veían mis ojos: no había muelles (se precisó autorización gubernamental para construirlos, pero nada para destruirlos), no había playa, envasamiento ni empaque, ni sala de cortes. Salí de allí con el espíritu por los pies y con el corazón estrujado; Atila “el azote de Dios” en su versión moderna, parecía haber pasado por allí”*⁵²⁶

Atila fue la figura elegida como metáfora de la destrucción, el saqueo y la violencia de que se sentían objeto muchos habitantes de Pueblo Liebig. Un discurso moral sobre el “invasor” acompañó la sensación de derrota y angustia que convirtió a las ruinas de la fábrica en un “espacio melancólico”⁵²⁷, al mismo tiempo que legitimaba la irrupción de “los herederos”. Lucharon por retener los libros de la Biblioteca, por la chimenea cuando quisieron derribarla, resistieron la demolición de la fábrica, se llevaron lo que pudieron rescatar... ¿Por qué entonces no tomaron la fábrica cuando cerró? Las respuestas eran siempre las mismas: “*porque había un dueño*”, “*porque pensábamos que iba a reactivarse*”...

524 Véase Boletín Oficial de la República Argentina, 11 de agosto de 2017. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNorma/168981/20170811>

525 Entrevista a Adriana Ortea. En: *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 10 de octubre de 2017.

526 Barreto, 2006. Segunda parte, p. 17

527 Concepto acuñado por Navarro-Yashim (2009) en su reflexión sobre la melancolía espacial y material.

“A nosotros nos faltó viveza cuando cerró, no teníamos experiencia. Tendríamos que haber ocupado ahí y no dejar sacar nada, dejarlo como un museo en todo caso, pero nos faltó experiencia...se llevaron todo, ahora lamentablemente no queda nada.”⁵²⁸

La respuesta era, según este testimonio “*la falta de experiencia*”, y dicho por un ex sindicalista esa impericia puede asociarse a la carencia de acciones directas, de prácticas de lucha y de enfrentamiento con los “patrones”.

La relación paternalista que vinculó a la Empresa con sus trabajadores, específicamente con aquellos que tenían empleo permanente, a los que se les suministró vivienda en el Pueblo y que gozaron de los “beneficios” otorgados por la Compañía, obtuvo la idea de tomar la fábrica, aún después de que la empresa se hubiera retirado. El paternalismo que ponía en primer plano los valores de la disciplina, la obediencia y la lealtad a los patrones, acentuó la dependencia y la subordinación a éstos, tanto dentro de la fábrica como fuera de ella. Segmentó también al colectivo laboral obstruyendo la posibilidad de una acción conjunta y la aparición de la iniciativa de ocupar la fuente de empleo y mantenerla en funcionamiento. El consentimiento y el compromiso con los marcos y contenidos de la dominación, ejercida sobre la población a través de décadas, dejaron una herencia de resignación y pasividad hacia la figura de la autoridad, que se trasladó de “*los ingleses*” al nuevo “*dueño*”. Y como una continuidad del tipo de relaciones personalizadas que caracterizaba el vínculo paternalista, tras su desaparición, la oposición a Vizental también se halló profundamente personalizada.

Sin embargo, por otro lado, la representación mnemónica de *Liebig's* como un padre, una imagen benefactora y protectora que se acentuó con la pérdida, hizo posible dotar de legitimidad el reclamo por el patrimonio, la herencia material que *Liebig's* “les dejó”.

Las acciones directas que no se tomaron para defender la fuente de trabajo solo fueron posibles cuando la fábrica se transformó en “el patrimonio del Pueblo”, en parte de la “herencia”. Como legado material de una generación a otra, la herencia establece las formas de transmisión del patrimonio dentro de la estructura familiar, representa la forma de reproducción de una jerarquía social y cristaliza el tipo de relaciones establecidas entre los miembros de una familia (Cosse, 2006: 41-42).

El imaginario de “gran familia”, con una herencia que defender, si en otros casos (Balladares, 2009) justificó la toma colectiva de la unidad productiva, en Pueblo Liebig

528 Testimonio de Hugo Padilla, ex trabajador y secretario adjunto del Sindicato de la carne. Citado en Senén, 2008, p. 137.

permite explicar por qué no existió una “fábrica recuperada” en términos estrictamente económicos, pero sí pretenda serlo en términos patrimoniales. La construcción mnemónica que instituyó a los ex trabajadores como una “gran familia” los habilitó a construir patrimonio y reclamarlo como “herencia”, al mismo tiempo que ponía en cuestión la “propiedad privada”. “*Ahora*” que ya no estaban los legítimos propietarios, eran los que habían sido sus trabajadores los que, en su nombre, reclamaban sus derechos.

De este modo el tipo de relación establecida entre *Liebig's* y sus trabajadores por un lado, y, por otro, el trabajo de la memoria que estos emprendieron al finalizar la ilusión de que podría revertirse el proceso de desaparición de la fuente de trabajo abonaron a la constitución de una “herencia” ambivalente.

6. Los usos de antaño

A la preocupación por la desaparición de la fábrica se había sumado también, a partir de 2008, la de una veintena de familias que residen en el barrio de los chalets desde hacía décadas.

Como hemos señalado, hasta mediados de los 70 las familias de los trabajadores que ocupaban las casas del barrio obrero lo hacían por un módico alquiler, con el compromiso de desocuparlas al finalizar la relación laboral. El pago del arrendamiento fue caracterizado por muchos entrevistados como “*simbólico*” y sus aclaraciones remitían en general a lo económico del precio: “*era muy barato*”, “*como si ahora yo le dijera 10 pesos*”. Sin embargo una de las vecinas que también gozaba del beneficio arriesgó otra interpretación: “*era muy poquito, lo necesario como para que nos acordáramos de que no era nuestra*”.

Acceder a lo que aún hoy llaman una “casa de familia” constituía un elemento básico de pertenencia a la comunidad. Ser despedido significaba no sólo perder la vivienda y los beneficios que la empresa otorgaba, sino quedar fuera de los lazos de solidaridad comunitaria. Por otra parte, el cambio de casa decidido por la empresa (del barrio obrero al de los chalets o de un chalet simple a un chalet doble), constituía un símbolo inequívoco de movilidad social.

La vivienda fue el eje en torno al cual se articularon las políticas sociales de *Liebig's Extract Meat & Co.* y, dentro de los límites del Pueblo, la ocupación o no de “casas de familia” conllevaba una distinción jerárquica entre los trabajadores, una diferenciación vinculada a una cierta “moralidad” y un espíritu solidario que congregaba a sus moradores.

Cuando ya había indicios de que la Empresa se retiraría del país, *Liebig's* permitió la venta de las viviendas del barrio obrero a sus ocupantes por un monto reducido.⁵²⁹ En 1975, al anunciar la toma de posesión por parte de las autoridades de la Junta de Gobierno, un periódico local comentaba:

“Hay ya varias propiedades privadas, por otra parte, que han sido escrituradas a favor de sus ocupantes, y las ventas de casas se hacen a un precio totalmente preferencial, por ejemplo entre 500 y 700.000\$ viejos, según se trate de unidades de 1 a 3 habitaciones, con lo cual no se paga ni el terreno, en su valor actual.”⁵³⁰

Aquellos que pudieron acceder a la propiedad de la vivienda que habitaban recuerdan con agradecimiento la oportunidad de comprarla a bajo precio, el sacrificio que les costó y el orgullo por haberlo logrado:

*“En el año 75 creo nos vendieron las casas a los obreros. Las podíamos comprar porque eran baratas, con buenas cuotas, cuotas fáciles (...) la compramos, eran otros tiempos, ninguno pensaba: “yo hace tanto que vivo acá, me voy a quedar con la casa”. Nadie protestó, todos pagamos. Con título y todo nos entregaron las casas (...) Cuando nos quisieron vender, nosotros encantados de la vida porque era un esfuerzo pero valía la pena porque era una tranquilidad para toda la vida.”*⁵³¹

Ser propietario de una vivienda va unido en las percepciones de los habitantes de Liebig a los valores del trabajo, la respetabilidad, la capacidad de ahorro y la previsión del futuro. También, a la diferencia con aquellos que “no aprovecharon” la oportunidad: *“A mi la casa me salió 500 pesos azules, un regalo, pero mucha gente no compró, no supo aprovecharlo. Estaban tan mal enseñados, tan mal acostumbrados.”*⁵³²

Un caso diferente al de las viviendas obreras fue el de los chalets. Estos no fueron vendidos, continuaron en propiedad de la Compañía y formaron parte del paquete accionario adquirido por Julio Vizental en 1980. Varios de los empleados que los habitaban pudieron comprárselos al nuevo dueño, algunos siguieron pagándole por un tiempo el alquiler, otros simplemente continuaron ocupándolos; pero ninguno de ellos imaginó que la posesión de la vivienda que su familia había habitado, en varios casos a través de generaciones, alguna vez iba a ponerse en cuestión.

529 En relación a este tema, Sergio Lopez Leite (1976:53) señala que donde la construcción de la villa operaria fue una iniciativa del empresario para una mejor administración de su mano de obra, difícilmente éste dejará la administración de las viviendas fuera de su control, a no ser en las épocas de decadencia del tipo de industrialización con inmovilización de la fuerza de trabajo, cuando se pretende la propia disolución de la villa operaria.

530 *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos, 13 de mayo de 1975.

531 Entrevista a una ex trabajadora y vecina. Pueblo Liebig, 16 de febrero de 2012.

532 Entrevista a un ex trabajador y vecino. Pueblo Liebig, 13 de marzo de 2009.

Durante más de 20 años Vizental no tomó ninguna medida con respecto a esas propiedades, pero hacia fines del 2008, mientras se aceleraba el desmantelamiento de la fábrica, comenzaron los rumores: “*quieren sacarnos de nuestras casas*”, “*nos quieren echar*”. “*Si hasta ahora no le importó nada del pueblo, por qué se empezó a preocupar ahora*”, “*quieren hacer un hotel cinco estrellas*”, “*quieren privatizar la playa*”, se oía en las calles. A principios del año siguiente varias familias ocupantes de los chalets fueron intimadas a regularizar su situación por la empresa propietaria. La preocupación trascendió en los medios locales:

“Más del 10% de los vecinos de Liebig podrían quedar en la calle. El titular del frigorífico quiere que la gente que utiliza viviendas de su propiedad las desaloje. Lo cierto es que los vecinos viven allí hace 30 años, tiempo por el cual el empresario estuvo ausente. 140 personas pueden quedar en la calle”.⁵³³

Para muchos no había alternativa: ¿cómo adquirir la casa a los precios de mercado?, ¿cómo sostener un alquiler “impagable”? Y si no, ¿a dónde ir? Varios aducían: “*mi familia la ocupó desde siempre, yo nací acá*”, “*la Compañía se la dio a mi abuelo*” “*papeles no tengo, pero a mi me la dio el gerente*”. Estos argumentos tenían, para los que lo esgrimían, la fuerza de las “costumbres en común” como discurso de legitimación de derechos.⁵³⁴ ¿Quién era el verdadero dueño de sus casas?

“Quién es el dueño de esto, aquello, lo otro, es un asunto complicado de desentrañar en Liebig. Hay un enredo de nombres, pretendientes, pleitos y juicios que no hacen sino complejizar la situación. El desguace de las instalaciones del frigorífico lleva casi dos décadas, y lo último que se sumó fue la demanda a cada uno de los vecinos que habitan los chalets: hay juicios de desalojo y a esos juicios de desalojo, los vecinos respondieron con juicios de usucapión, asesorados por la Fiscalía de Estado.”⁵³⁵

La negativa de los vecinos a aceptar las nuevas reglas de juego, que alteraban los “usos y costumbres” locales, se trasunta en un artículo periodístico que recoge el testimonio de una de las vecinas afectadas:

533 *Informe digital de Paraná*. Disponible en: <http://www.informedigital.com.ar/secciones/departamentales/46801-mas-del-10-de-los-vecinos-de-liebig-podrian-quedar-en-la-calle.htm>. Publicado 3 de mayo de 2011. Última consulta 17 de mayo de 2017.

534 El concepto fue acuñado por Thompson (1990) en la obra que lo tiene por título, donde analiza la costumbre como retórica de legitimación para casi cualquier uso, práctica o derecho exigido en la Inglaterra del siglo XVIII.

535 “Liebig se movilizó para no perder la histórica chimenea”, en *El Diario de Paraná*. on line, publicado el 15-3-2011. Última consulta 15 de marzo de 2011.

“Heredó la casa de su padre, que había sido personal jerarquizado en el frigorífico: la Liebig tenía esos tratos con sus obreros. Les daba casa y sueldo. Durante 24 años ha estado viviendo en esa casa, y en los últimos 27, nadie reclamó como suyas esas propiedades. –Recién en enero de 2009 nos visitan de la empresa Fortitudo, que dicen ser continuadores de Vizental, el último dueño que tuvo el frigorífico, y nos ofrecen un contrato de alquiler de las casas (...) Impagable. (...) Era contrato o juicio por desalojo. En ningún momento firmamos nada, así que empezaron los juicios–”.⁵³⁶

Varios elementos presentes en el texto dan cuenta de los argumentos que esgrimen muchos para defender la legitimidad de la ocupación de la vivienda. En ellos resuena la aseveración de Thompson (1990) de que a menudo, cuando el pueblo busca legitimaciones para la protesta, recurre a las antiguas reglas paternalistas y entre ellas escoge las más adecuadas para defender sus intereses presentes.

En este caso, en primer lugar, aparece la idea de la “herencia”: el chalet –cuenta la damnificada– había sido “heredado” de su padre que a su vez lo había obtenido de la Compañía. Las casas “no son de “ocupas”, son de vecinos que tienen sus papeles, que entraron a ellas con la llave en mano”, aclaraban los moradores en una carta abierta.⁵³⁷ Era el que reconocían como “verdadero propietario” quien les había otorgado el disfrute de la vivienda.

En segundo término, la referencia al “tiempo pasado” –la antigüedad de ocupación y el lapso transcurrido sin que se hubiera reclamado la propiedad– tiene una doble implicancia. Alude por un lado a la permanencia del “linaje fabril” que a través de las generaciones creaba derechos, como lo había reconocido *Liebig’s* al emplear prioritariamente a los hijos de sus trabajadores, asegurándoles así la posesión ininterrumpida de la vivienda. Por otro, ponía en tela de juicio la legalidad de la propiedad reclamada por Vizental. Las “reglas antiguas” se enarbolaron entonces como argumento jurídico para sostener y reclamar derechos, y de esta argumentación se desprendía la posibilidad de recurrir a la usucapión.⁵³⁸

536 Disponible en http://www.reportecuatro.com.ar/ver_noticias.php?id_nota=15915. Publicado 21 de noviembre de 2010. Última consulta 30 de mayo de 2016.

537 Disponible en <http://www.eldiario.com.ar/diario/entre-rios/4307-situacion-en-pueblo-liebig.htm>. Publicado 30-5-2011. Última consulta 17 de mayo de 2017

538 La usucapión o prescripción adquisitiva refiere al modo por el cual el poseedor de una cosa adquiere un derecho real sobre ella mediante la posesión durante el tiempo fijado por la ley. Para devenir dueño por usucapión de una cosa se requiere poseerla siempre en concepto de dueño, de forma continuada y pacífica, sin que haya sido reclamada por alguien y durante el tiempo que fije la ley. El antiguo término de origen romano “usucapión” no se menciona en el Código Civil, pero sí se define la prescripción adquisitiva (artículo 3947, parte 2ª del Código Civil Velezano y artículo 1897 del nuevo Código Civil y Comercial de 2015).

A partir de entonces se multiplicaron los juicios de desalojo, las consultas a abogados y los pedidos de intervención de la Fiscalía. Las viviendas que se pusieron en venta luego de desalojar a sus antiguos habitantes fueron “marcadas”: en sus fachadas se escribieron graffitis que alertaban “No compre esta propiedad”, “Defendamos el hogar de nuestros vecinos”, que fueron casi inmediatamente blanqueados.



Fotografía tomada en 2010

En contados casos los moradores pudieron comprar el chalet a precios de mercado, otros fueron desalojados o los desocuparon y se fueron del Pueblo. Sigue habiendo aún quienes, aferrados a la “herencia”, viven con la amenaza de tener que dejar su hogar.

La vivienda, que había funcionado como el medio más eficaz de captación de mano de obra y mecanismo de coacción, y centro a partir del cual se articulaban las políticas sociales de la Empresa, adquirió en las memorias otros sentidos. Pudimos conocer algunos a través de las narraciones de quienes aún las conservan, pero no hay relato de los que fueron desalojados por orden de la Compañía, los que perdieron sus casas por participar en las huelgas, los que fueron empujados por la miseria y la desocupación a dejar el Pueblo.

Para quienes habían obtenido la propiedad de las casas, esta era la forma más visible de demostrar, al mismo tiempo que su esfuerzo (y los valores morales concomitantes), la generosidad de la Compañía que se las vendió “por nada”. La solidez de su construcción que pervivió “tal cual” por años también constituía un modo de demostrar la antigüedad de la ocupación, la pertenencia al linaje y un factor de inclusión en la comunidad, tanto en el pasado como en el presente.

Para aquellos que ocupaban los chalets sin haberlos comprado, la lucha por conservar las viviendas, si por un lado puso en cuestión a la propiedad privada –tanto como la batalla por los libros y la resistencia a la demolición–, por otro reivindicaba patrones paternalistas antiguos donde, aún sin poder acceder a la propiedad, existía un contrato implícito que les garantizara la posesión de la morada a condición de cumplimentar esa reglas paternalistas. La noción de “herencia” se construye entonces, en el marco del imaginario de “gran familia”, como el dispositivo principal de resistencia. Resistencia, en este caso, no en relación a la explotación laboral, sino que se resiste, en nombre de la “costumbre”, la expropiación de derechos de usufructo mantenidos por largo tiempo.

Sin embargo, hay que señalar que a diferencia de la resistencia colectiva que implicó la lucha por la recuperación de los libros de la biblioteca y por la conservación de la chimenea y de la fábrica como “patrimonio del Pueblo”, en el conflicto de los chalets la oposición tiene menos indicios de acción colectiva, que no sean mensajes de apoyo, unas pocas cartas abiertas y una común asesoría legal.

En Pueblo Liebig la resistencia no enfrentó a los patrones ingleses, de quienes recibieron la “herencia”, sino al nuevo dueño que la amenaza. En las reivindicaciones tiene un lugar preponderante la memoria que legitima “los usos de antaño” en función de las necesidades e intereses actuales. En efecto, el trabajo de la memoria no constituye un regodeo nostálgico, sino una forma de actuar sobre el presente, legitimar intereses y confrontar con aquellos que quieren avasallar “*derechos adquiridos*”.

CONCLUSIONES

La perplejidad inicial que dio origen a este estudio partió, como se señalara en la introducción, de un comentario que escuché en una de mis primeras visitas a Pueblo Liebig de boca de una “extranjera”: “Yo no entiendo ese amor a los patrones.” Esa observación se transformó, a medida que avanzaba en la indagación, en la formulación de un problema en torno a la construcción y resignificaciones del imaginario de “gran familia” en un contexto de desindustrialización.

Una vez desaparecida la fuente de empleo –una fábrica que al mismo tiempo producía carne y relaciones sociales– y en una nueva cartografía social, la otrora comunidad de trabajadores enfrentaba el desafío de tramitar las consecuencias de la desocupación y la emigración e integrar a una nueva población, ahora heterogénea, con diversidad de trayectorias, historias y expectativas.

El trabajo de campo arrojaba en un principio un encuadramiento casi sin fisuras en una “memoria enlatada” sobre un pasado sin conflicto; sin embargo, a medida que avanzaba comenzaron a aparecer las grietas. Fue en ese inquirir acerca de los silencios, olvidos y luchas entre memorias donde se plantearon los resultados, a mi juicio más interesantes, de una opción metodológica que combinó la historia, la memoria de la historia y la historia de la memoria.

En primer lugar, el examen de los archivos expuso los huecos en las memorias, constituidos fundamentalmente por los disputas entre empresas y trabajadores y entre trabajadores-vecinos entre sí. La indagación histórica permitió “cuestionar” a la memoria y proveyó los datos empíricos para afinar las preguntas de investigación y los protocolos de entrevista. En esta tesis, el análisis de las memorias y el análisis histórico se retroalimentaron permanentemente y no funcionaron como polos opuestos sino más bien como discursos necesariamente complementarios en el abordaje del objeto de estudio.

En segundo lugar, a medida que se iba ampliando el espectro de los entrevistados se evidenciaron las distintas versiones sobre el pasado. Los nuevos hallazgos permitieron, por una parte, reconocer memorias hegemónicas y subalternas y por otra identificar a los portadores de las diferentes perspectivas como miembros de distintos estratos laborales

en la jerarquía industrial. En la tesis, el estudio de las desigualdades en el pasado permitió comprender quiénes, cómo y por qué se seleccionaban algunos recuerdos y se tramitaban ciertos olvidos.

En tercer término, la tesis se propuso explorar en qué momentos habían tomado estado público las distintas versiones de la memoria, en qué coyunturas se habían enfrentado y cuál fue el proceso que permitió la cristalización de una memoria “oficial” en Pueblo Liebig. En función de esa historización se analizaron los escritos de ex trabajadores, no como fuentes para rastrear una hipotética verdad histórica, sino como recursos para indagar el significado de esa historia para quienes la vivieron y como vehículos de memoria en un determinado contexto de enunciación.

Esa indagación permitió reconocer distintas etapas y evidenciar cómo las memorias cambian, se modifican y transforman en los distintos “presentes”, se hegemonizan y subordinan, y se ajustan a las diferentes versiones de la identidad.

La primera de estas etapas se desarrolló en el decenio que siguió al retiro de *Liebig's* de la Argentina. Entonces circulaban interpretaciones contradictorias sobre el pasado industrial, algunas lo presentaban en forma romantizada, otras revelaban indicios de la desigualdad y la explotación; sin embargo las diferentes perspectivas seguían entrelazándose con una identidad de “trabajadores” que vivían en una comunidad creada y sostenida para y por el trabajo.

Una segunda fase transcurrió a partir del cierre definitivo de la planta, a fines de los años 90. Perdidas las esperanzas de la reapertura de la fábrica, en un presente incierto donde el orden, la seguridad y las posibilidades de progreso que había ofrecido *Liebig's* se esfumaban, la propia identidad de los pobladores se puso en cuestión. Entre los antiguos trabajadores una “explosión de memoria” colocó el pasado en primer lugar y configuró el presente en una relación antinómica con aquél, del que sin embargo extrajo categorías para procesarlo. En esta etapa crítica, las memorias entraron en disputa entre sí y se evidenciaron las posiciones enfrentadas acerca del pasado.

La consolidación de una memoria hegemónica constituyó una tercera etapa. Los protagonistas de esa rememoración fueron centralmente los que habían llegado a posiciones de mando, y sus evocaciones instituyeron una narración “oficial” sobre el pasado. Los “*tiempos de la Liebig*” que se habían reinterpretado hasta entonces desde perspectivas diferentes y a veces contrapuestas, se transformaron, a lo largo de un proceso de cristalización de una memoria, en una “edad de oro”, mitología que como señala Giradet (1996) tiene sus “accesos de efervescencia” en tiempos en que los procesos de cambio se

aceleran y los antiguos equilibrios se ponen más vigorosamente en tela de juicio, acompañada de un discurso que se pretende de alcance general.

El mundo del pasado, aislado, heterogéneo y desigual, se ordenó a través de clasificaciones que, impuestas por la Empresa en el orden laboral, permearon la vida y el sentir de los antiguos habitantes de Pueblo Liebig. Los patrones de agregación / segregación establecidos por *Liebig's* en el pasado, se actualizaron entre los miembros del “linaje fabril” tanto para explicar el “antes” como para construir un “nosotros” en el presente. Estas actualizaciones se produjeron mediante operaciones de conservación, condensación y sustracción de recuerdos, de rememoraciones selectivas, de omisiones, silencios y olvidos como activos agentes de identidad. En el proceso, las conmemoraciones, como laboratorios privilegiados para percibir las dinámicas sociales que una comunidad exhibe en un contexto temporal específico, conformaron los escenarios en los que se desplegaron los sentidos y funciones adjudicadas al pasado con miras a la intervención sobre el presente y una cierta proyección hacia el futuro. Las marcas espaciales instituidas construyeron material y simbólicamente lugares, paisajes y territorialidades y, junto con las marcas temporales, ligaron la historia del Pueblo a la de la Empresa.

El sector de la población que agrupaba a los miembros de las familias más antiguas y que culminaron su trayectoria laboral como mandos medios, logró imponer su visión del pasado por sobre otras memorias que se transformaron en subterráneas. El “nosotros” construido se fundaba en un pasado reinterpretado en clave homogénea y armónica que se sostenía, por una parte, en la supresión del conflicto entre empresa y trabajadores y por otra en la idea de una comunidad igualitaria, que desconocía las jerarquías y diferencias laborales del pasado.

La vuelta al pasado se nutrió de la decisión de encontrar un nuevo futuro vinculado al turismo, y para ello había que contar “una” historia que se convirtiera en “*nuestro porvenir*”.

El juego de la temporalidad, que construyó la memoria sobre el pasado en la posibilidad del futuro, contribuyó en la creación de identidades vinculares. La narrativa, construida y “encuadrada” a partir de las voces que portaban la memoria hegemónica, posibilitó recrear vínculos comunitarios y reconstruir una nueva versión de la identidad edificada sobre el imaginario de “*gran familia*”.

Una de mis intereses principales fue, en este estudio, poner en cuestión la idea de que la conformación simbólica de la “gran familia”, tanto como las metáforas familiares que contribuían a dotarla de verosimilitud, se había forjado en el contexto del pasado fa-

bril como una vivencia que integraba al colectivo de los trabajadores, y desde allí se había filtrado hasta al presente. En este sentido, la tesis intentó visibilizar los mecanismos, dispositivos y operaciones mnemónicas que, en distintos contextos, “trabajaron” en la construcción del imaginario, a la medida de las necesidades del presente.

Este imaginario, sin embargo, se edificó seleccionado contenidos y categorías del pasado: las políticas sociales empresariales, los patrones de inclusión/ exclusión y las fronteras entre lo público y lo privado fueron, entre otros, materiales que se resignificaron y actualizaron y, más que develar una “realidad” recordada, proveyeron las herramientas para legitimar las acciones del presente.

Construir identidades requiere poner en juego múltiples oposiciones entre un “adentro” y un “afuera”; un “antes” y un “ahora”. En Pueblo Liebig estas nociones delimitaron ciertos marcos espaciales y temporales para recordar, cimentaron la distancia o cercanía con otros y concurrieron a la construcción de un “nosotros”.

El “antes” y el “ahora” separaba a todos aquellos que podían exhibir sólidos vínculos con el pasado fabril, de la “nueva” población que no había compartido las mismas experiencias laborales y que portaba otros recuerdos; en este sentido, la distancia con el Otro que habitaba el mismo espacio se configuró a partir de una cierta temporalidad.

El “adentro” y el “afuera” que se construyó no tenía como frontera los límites del Pueblo ya que incluía, por un lado, a varios de los ex trabajadores emigrados, y por otro integraba sólo a un grupo de los residentes en el Pueblo entre los miembros de la “genealogía fabril”.

De estas constataciones se abren nuevas cuestiones que no fueron abordadas en profundidad en esta investigación. Una de ellas tiene que ver con las maneras en que dos grupos que no forman parte de la “genealogía fabril” integran sus propias biografías con el pasado de Pueblo Liebig: los recién llegados y los emigrados que cortaron los lazos con el Pueblo. Para los primeros, ¿qué representa ese pasado que no es el propio?, ¿lo consideran un insumo para “vender” al turismo o sus expectativas de futuro no tienen nada que ver con él?, ¿qué significado adquieren los referentes visibles del ayer, los que permanecen, como la fábrica, o los que se erigieron como sus representaciones, como “la lata”? Por otra parte, en las memorias de aquellos que nacieron y trabajaron en el Pueblo y se fueron para no retornar jamás, ¿qué significados adquieren “*los tiempos de la Liebig’s*”? ¿qué representa ese pasado en sus vidas actuales?, ¿qué sitios, objetos o imágenes del Pueblo constituyen sus referentes memoriales?, ¿cómo sus recuerdos se entranan, se completan o disputan con los de aquellos que siguen habitando el Pueblo?

El conjunto de prácticas evocativas que instauró la “genealogía fabril” permitió sostener una continuidad narrativa con el pasado, reforzar su autovaloración como “comunidad moral” y condensó y cristalizó los sentidos y fronteras de la “gran familia” de Liebig.

El imaginario de gran familia, que integraba a los miembros de la genealogía fabril abrevó en el discurso empresarial que, como vimos, sostenía la idea de haber creado, junto con el emprendimiento industrial, “una comunidad feliz de miles de habitantes”. Retomaba también las narrativas publicitarias que caracterizaban a la Compañía como “misionera” de la modernidad, la civilización y los valores de la familia tradicional; al mismo tiempo que sus productos, con sus significados asociados y superpuestos de nutrir, “civilizar”, proporcionar calidez, abrigo y “hogar” –todos ellos vinculados de una u otra forma a la familia– “alimentaron” la idea de formar parte de una empresa que proporcionaba el sustento.

Abonó también a este imaginario la nutrida trama de lazos familiares que anudaba a los trabajadores entre sí, por un lado, y al personal jerárquico y los directivos por otro. El parentesco seccionaba a la “gran familia” en dos “linajes” diferentes y diferenciados en cuotas de poder; no obstante la “memoria oficial” construyó, a través de relatos e imágenes, nexos simbólicos y mediaciones entre los dos universos genealógicos, que colaboraban en reproducir y sostener el imaginario de una “gran familia” extendida a través del tiempo.

Esta “gran familia” reconocía en la Empresa un “padre”, rígido pero generoso, autoritario pero justo, que daba tanto como quitaba, que disciplinaba pero enseñaba, que aislaba pero los “abría al mundo”. Una “paternidad”, en definitiva, llena de contradicciones y ambigüedades, pero sin duda con un saldo positivo. El recuerdo de las políticas sociales empresariales y, en especial la provisión de vivienda –su eje vertebrador y mecanismo privilegiado de inclusión/exclusión– abonaron a la construcción del imaginario recreando el paternalismo empresarial en términos de una “paternidad” que fundaba parentesco.

El tipo de relación establecida entre *Liebig's* y sus trabajadores por un lado, y, por otro, el trabajo de la memoria que estos emprendieron al finalizar la ilusión de que podría revertirse el proceso de desaparición de la fuente de empleo, abonaron a la constitución de una “herencia” ambivalente. Esta “herencia”, si bien paralizó la acción de los trabajadores en defensa de la fuente de empleo, también permitió movilizar a los ex trabajadores para resguardar “su” patrimonio.

El consentimiento y el compromiso con los marcos y contenidos de la dominación ejercida sobre la población a través de décadas dejó tras de sí una herencia de resignación y pasividad hacia la figura de la autoridad. La memoria “oficial” transformó las demandas

en solicitudes de ayuda, aquello que se obtenía por medio de la negociación o la lucha, en un beneficio, y lo que podría haber sido concebido como victorias de una acción colectiva quedó asociado a cualidades de la empresa y transformado en dones. El paternalismo, que ponía en primer plano los valores de la disciplina, la obediencia y la lealtad a los patrones, y acentuó la dependencia y la subordinación a estos tanto dentro de la fábrica como fuera de ella, paralizó la posibilidad de una acción conjunta y ocluyó la aparición de la iniciativa de ocupar la fuente de empleo y mantenerla en funcionamiento.

Sin embargo, por otro lado, la construcción mnemónica que instituyó a los ex trabajadores como una “gran familia” los habilitó a activar patrimonio y reclamarlo como “herencia”, al mismo tiempo que ponía en cuestión la “propiedad privada”. Las acciones directas que no se tomaron para defender la fuente de trabajo fueron posibles cuando esta se resignificó como “patrimonio del Pueblo”, en parte de la “herencia”. “Herencia” que, como categoría –tanto académica como nativa– se vincula estrechamente con otras, como “paternalismo”, “genealogía” y “gran familia” que abordamos en el análisis.

En el marco del imaginario de “gran familia”, la representación de la empresa como un padre –una imagen benefactora y protectora que se acentuó con la pérdida– hizo posible dotar de legitimidad el reclamo por la herencia, que no se constituía sólo de materialidades sino que integraba elementos de la subjetividad, símbolos, estereotipos, jerarquías y valores que contribuyen a explicar que no haya existido una fábrica “recuperada” en términos productivos, pero sí pretenda serlo en términos de un patrimonio que, a través del turismo, podría convertirse en el “porvenir” del pasado.

En Pueblo Liebig, el trabajo de la memoria expresó y llenó de contenido las reivindicaciones, dándoles la forma de una “herencia” que defender. Reconocida y legitimada a través de la memoria, esta lucha fue uno de los elementos que incidió en la activación patrimonial, tramitada como reclamo de lo que Liebig “nos dejó”. La “herencia” se construye, en el marco del imaginario de “gran familia”, como el dispositivo principal de resistencia que, con la misma fuerza, reivindica patrones paternalistas.

Las memorias, conectadas y enraizadas en las realidades materiales y sociales, no son simplemente sus derivados. Implican una resignificación, en tiempos y coyunturas determinadas, de esas realidades; expresan sentimientos y emociones y pueden, como fuente de legitimación y reivindicación, proporcionar un contexto para la acción.

Referencias bibliográficas

- Adler Lomnitz, Larissa, Perez Lizaur, Marisol (1998) “Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia en la ciudad de México.” En: L. Adler Lomnitz, *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de Antropología latinoamericana. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Adler Lomnitz, Larissa (1998) *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.
- Alabarces, P., Di Giano, R. y Frydenberg, J.(ed) (1998) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires, Eudeba.
- Appadurai, Arjun (1991) “Introducción: Las mercancías y la política del valor”. En: Arjun Appadurai (ed). *La vida social de las cosas*. Perspectiva cultural de las mercancías. México, Grijalbo.
- Appadurai, Arjun (2005) “Memoria, archivo y aspiraciones”. En: Gutman, Marcela (ed) *Construir Bicentenarios: Argentina*. Observatorio Argentina. The New School.
- Archetti, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring*. Las patrias del deporte argentino. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ariño Villarroya Antonio (2004 a) “La promoción del patrimonio y la cultura popular”. En: *Cultura e Participación*. Actas dos III Encontros Cultura e Concellos Santiago de Compostela Concello da Cultura Galega pp.51-74.
- Ariño Villarroya Antonio (2004 b) “Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social” en *Papers: revista de sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 74, 2004, 85-110.
- Armus, Diego (2000) “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”. En: Mirta Lobato (dir.) *Nueva Historia Argentina*, Vol. 5: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916).Buenos Aires, Sudamericana.
- Arnaiz, María del Carmen (1991)“Aires Libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana” En *Anuario IHES*, VI, pp. 238-300.
- Arnaiz, María del Carmen (1993) “Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943”. En: Di Tella, Torcuato (comp.) *Sindicatos como los de antes...* Buenos Aires, Biblos.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007) *La carne vacuna argentina: historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago mundi.
- Badaró, Máximo (2012) “Memorias en el Ejército Argentino: fragmentos de un relato abierto”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. Disponible en: <http://nuevo-mundo.revues.org/63455>. Consultado el 2 de noviembre de 2012.
- Balladares Carina (2009) “Sobre la idea de familia como símbolo en el proceso de toma de una fábrica” En: *Cuadernos de Investigaciones Etnográficas*. Centro de Investigaciones Etnográficas de la Escuela de Humanidades y el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín N° 2, pp.5-24.
- Badaloni, Laura (2007) *Prácticas paternalistas. Sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra: el caso del Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX en Rosario y alrededores*. En: *Anuario IEHS*. Instituto de Estudios Históricos-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, N°. 22, pp.507-524.
- Badaloni, Laura (2011) “La familia ferroviaria a principios del siglo XX: bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino”. En: Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi (comp.) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario, Prohistoria.

- Bandieri, Susana (2007). “Como el “Ave Fenix”: la historia económica argentina en tiempos de crisis”. En: *Boletín de Historia Económica* Año V, N° 6, Diciembre de 2007, Asociación Uruguaya de Historia Económica, pp. 6-13.
- Barbero M. I. (2006) “La historia de empresas en la Argentina. Trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas” En: Jorge Gelman (comp.) *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada*, pp.153-169.
- Barbero, María Inés (2009) “Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El grupo Devoto.” En: *ANUARIO* Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) N° 1, año I pp. 9-41.
- Barbero, M. I. y Ceva, M (1997) “El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)”. En *Anuario IEHS*, N° 12, Tandil, pp.269-289.
- Barbero, M. I. y Ceva, M. (1999) “La vida obrera en una empresa paternalista”. En F. Devoto y M. Madero (comp.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo III, Taurus, 1999, pp. 140-167.
- Barbero M. I. y Ceva, M. (2004) “Estrategia, estructura y evolución económica de una empresa textil. Algodonera Flandria 1924-1960”. En *Historia Económica & Historia de Empresa*, Vol. VII, N 2, jul. dic. 2004, pp.81-113.
- Barbero, María Inés; Lluch, Andrea (2015) “El capitalismo familiar en Argentina: modelos y dinámicas en el largo plazo”. En Fernández Pérez, Paloma; Lluch, Andrea et alter (comp.) *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*. Bilbao, Fundación BBVA (Ed.).
- Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín (1977 a) *Historia Rural del Uruguay Moderno* Tomo V. La prosperidad frágil. (1905-1914) Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín (1977 b) *Historia Rural del Uruguay Moderno*. Tomo VI. La civilización ganadera bajo Battle.1905-1914. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Bauman, Zygmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2005) *Comunidad*. En busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Belkin, Alejandro (2006) “Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina”. *Cuaderno de Trabajo* N° 74, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Belinsky, Jorge (2007) “Aproximación indirecta: Lo imaginario en la perspectiva de Jacques Le Goff”. En: Hugo Vezzetti *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bjerg, María y Boixados Roxana (eds.) (2004) “*La familia. Campo de investigación interdisciplinario*.” Teorías, métodos y fuentes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Bertucelli Lorenzo (1999) “Il paternalismo industriale: una discussione storiografica” *Materiali di discussione Dipartimento di Economia Politica*. Universidad degli studi di Módena e Reggio Emilia, 257.
- Bohoslavsky, Ernesto (2012) “Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955) Similitudes, diferencias y vínculos.” *Anuario* N° 24. Revista Digital N° 3, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 2011-2012.
- Bourdieu, P. (1997) *La distinción*. Criterios y bases sociales del gusto Madrid, Taurus.
- Bragoni, Beatriz (1999) *Los hijos de la revolución*. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX. Buenos Aires, Taurus.
- Bragoni, Beatriz (2006) “Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido” En J. Gelman (comp.) *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada*. Balances y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo, pp137 –152.

- Brac, Marcela (2006) "La industria del quebracho colorado. Trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal". Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Brac, Marcela (2011) "Trabajar el pasado. Un estudio de caso sobre selección y usos sociales de los recuerdos". En Revista *Theomai* N.º 24. pp. 29-42.
- Buxedas, Martín (1983) *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)*. Buenos Aires, CLACSO.
- Cabrera Suárez, María Katuska; García Falcón, Juan Manuel (2000) "Planteamiento multinivel para el estudio del proceso de sucesión en la empresa familiar". *Cuadernos de economía y dirección de la empresa*, N.º 6, 2000, pp. 187-212.
- Cabrera Suárez, María Katuska; Martín Santana, Josefa D. (2010) "La influencia de las relaciones intergeneracionales en la formación y el compromiso del sucesor: efectos sobre el proceso de sucesión en la empresa familiar". *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, vol. 19, núm. 2, pp. 111-128.
- Camarero Hernán (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Canavessi, Carlos, De Carli, Laura, Acuña Raúl (1988) "Pueblo Liebig. De la conservación de la carne a la conservación del patrimonio", Concepción del Uruguay, Colón y Pueblo Liebig, Entre Ríos (mimeo)
- Campi, Daniel (1999) "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes" En F. Devoto y M. Madero (Dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 2: La Argentina plural (1870-1930). Buenos Aires, Taurus, pp. 188- 221.
- Candau Joël (2008) *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Carnovale, Vera (2007) "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente" En: Marina Franco, Florencia Levin (eds). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, pp.155-181.
- Carnovale, Vera (2012) "Lazos de sangre. Afectividad y totalidad en el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)" En: *Páginas*, Revista Digital de la Escuela de Historia de la UNR. Vol. 4, Nro. 6. Universidad Nacional de Rosario.
- Cassis, Youssef (1994) *City Bankers (1890-1914)* Cambridge, University Press.
- Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert (2010) *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cattaruzza, Alejandro (2011) "Las representaciones del pasado: historia y memoria". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* N.º 33 ene./dic. 2011 Buenos Aires.
- Cattaruzza, Alejandro (2012) "Los estudios históricos sobre la memoria: dimensiones políticas y cuestiones historiográficas" En *Storiografia* 16, Pisa-Roma.
- Ceva, M. (2008) Familias obreras en la Argentina de entreguerras. Un enfoque desde los archivos de empresa. En: Dossier "La historia de la familia en la Argentina del siglo XX. Nuevas perspectivas de un campo en construcción". En: *Anuario IEHS* N.º 23. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp.343-353.
- Ceva, Mariela (2010) *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955). Buenos Aires, Biblos.
- Ciarlo, David (2011) "Advertising Empire: race and visual culture in Imperial Germany" *Harvard Historical Studies*, Vol. 171. Cambridge MA, Harvard University Press.

- Cicciari, María Rosa (2013) “Por el amorcito que le tenemos a YPF”. Una etnografía sobre el significado de ser ypefiano en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz”. Tesis para optar al grado de Magister en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- Contreras, Gustavo Nicolás (2006) “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”. En: *Documentos y Comunicaciones PIMSA 2006*, Buenos Aires.
- Contreras, Gustavo Nicolás (2013) “Las tendencias peronistas en la Federación de la Carne: prácticas gremiales y proyecciones políticas, 1946 – 1955”. En: *Anuario IEHS 28*, pp. 17-35.
- Colli, Andrea; Fernández Perez, Paloma; Rose, Mary B. (2003) “National Determinants of Family Firm Development? Family Firms in Britain, Spain, and Italy in the Nineteenth and Twentieth Centuries”. *Enterprise and Society* 4(1), pp. 28–64.
- Coriat, Benjamin (1993) *El taller y el cronómetro*. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid. Siglo XXI.
- Cosse, Isabella (2006) *Estigmas de nacimiento*. Peronismo y orden familiar 1946-1955. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cosse (2008) Presentación del Dossier “La historia de la familia en la Argentina del siglo XX. Nuevas perspectivas de un campo en construcción”. En: *Anuario IEHS N° 23*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 343-353.
- Crossley J. Colin (1973) “The Location and Development of the Agricultural and Industrial Enterprises of Liebig’s Extract of Meat Company in the River Plate Countries, 1865–1932” unpublished doctoral dissertation, University of Leicester, 1973.
- Crossley J.C. (1976) “The Location of Beef Processing”. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 1 (Mar., 1976) pp. 60-75.
- Crossley, J. Colin; Greenhill, Robert (1977) “The River Plate Beef Trade” En: Platt, D.C.M. (ed.). *Business Imperialism, 1840-1930: An Inquiry Based on British Experience in Latin America*. Oxford, Clarendon Press, pp. 284-334.
- Cruz Manuel (2007) *Cómo hacer cosas con recuerdos*. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas. Madrid, Katz.
- da Silva Catela, Ludmila (2000) “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos”. En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2 (24), pp. 69-94.
- da Silva Catela (2006) “Memoria entre el recuerdo y la identidad”. Secretaría de Cultura de la Nación, República Argentina.
- da Silva Catela, Ludmila (2011) “Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”. En: Bohoslavsky, E.; Franco, N.; Lvovich, D.; Iglesias, M. (eds.). *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*. Tomos I y II. Buenos Aires. UNGS/Prometeo.
- da Silva Catela, Ludmila (2013) “¿Esas memorias nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a la estatización y los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina”. En: *Revista del Museo de Antropología*, N° 6.
- De Carli, Laura (s/f) “Pueblo Liebig”. En: *El patrimonio cultural de los entrerrianos*. Patrimonio urbano arquitectónico. Subsecretaría de Cultura y Prensa de la Provincia de Entre Ríos (mimeo).
- de Certeau, Michel (1996) *La Invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana.
- de Certeau, Michel (1993) *La escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana.
- De Gaudemar, Jean Paul (1991) *El Orden y la producción: nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta.

- de Marinis, Pablo (2005) “16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)” en: *Papeles del CEIC*, N° 15, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, España.
- Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comp.) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario, Prohistoria.
- Dinius, Oliver, J., Vergara, Angela (eds) (2011) *Company Towns in the Americas*. Landscape, power, and working-class Communities. Athens, Georgia, University of Georgia Press.
- Djenderedjian, Julio, Bearzotti, Sílcora, Martirén Juan Luis (2010) *Historia del Capitalismo agrario pampeano* (dir. Osvaldo Barsky) Tomo 6. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX. (Vol II). Buenos Aires, Teseo.
- Donzelot, Jacques (2007) *La invención de lo social: ensayos sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Edelcopp, Marcos “Poblados de la colonización en la Provincia de Entre Ríos” Poblados Industriales: Pueblo Liebig. (1998) En: *Habitat*, Año 4, N° 20, pp. 20-23. Buenos Aires, Mundo Editorial.
- Edwards, Elizabeth (1992) “Introduction” *Anthropology and Photography*. 1860-1920. New Haven and London: Yale University Press and The Royal Anthropological Institute.
- Elias, Norbert; Scotson, John. L. (2000) *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma comunidade*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Elias, Norbert (1993) *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México, Fondo de Cultura Económica.
- Elisalde Roberto M. (2004) “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam Di Tella (1935-1955) En: *Realidad Económica* Nro. 201, enero-febrero 2004. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, pp. 1-130.
- Falcón Ricardo y Monserrat, Alejandra (2000) “Estado, empresa, trabajadores y sindicatos. En: R. Falcón (dir.) En: *Democracias, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina T. VI. Buenos Aires, Sudamericana.
- Fernández de Paz, E. (2006) “De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural” en *Pasos*. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. 4 Nro 1 p.1-12.
- Fernández Perez, Paloma; Lluch, Andrea et alter (comps.) (2015). *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*. Bilbao, Fundación BBVA (Ed.)
- Filc, Judith (1997) *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura. (1976-1983)* Buenos Aires, Biblos.
- Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2003) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio y población* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini (1999) “Los usos sociales del Patrimonio Cultural” en: Aguilar Criado *Patrimonio Etnológico*. Nuevas perspectivas de estudio. Conserjería de Cultura, Junta de Andalucía, pp.16 a 33.
- García García, José Luis (1996) *Prácticas Paternalistas*. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos. Barcelona, Ariel.
- Garner, John (1992) *The company Town, Architecture an Society in the Early Industrial Age*, Oxford University Press.
- Gilbert, Jorge (2008) “El grupo Ernesto Tornquist y sus vínculos sociales”. Ponencia presentada en *Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Tres de febrero XXI, Jornadas de Historia Económica, Caseros (Pcia. de Buenos Aires) 23–26 de septiembre de 2008.

- Gilbert, Jorge (2009) "Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist". En: *Anuario* N° 1, año I. Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. pp. 43-71.
- Gilbert, Jorge O.; Balsechi, Elisa D.(2008) *Voces del Sindicalismo entrerriano*. Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay. 1918-1943. Buenos Aires. Ediciones el Zorrito.
- Gillis, John R. (1994): "Memoria e Identidad: La historia de una relación" en John Gillis (editor), *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton University Press.
- Girardet, Raoul (1999) *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Girbal-Blacha, Noemí (1998) "Acerca de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)". Paper prepared for delivery at the 1998 meeting of the *Latin American Studies Association*, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois.
- Gonçalves, José Reginaldo Santos. (2005). "Ressonância, materialidade e subjetividade: as culturas como patrimônios". *Horizontes Antropológicos*, 11(23), 15-36. Porto Alegre.
- González, Alba (2010) "Escuela y patrimonio local: construcción, activación y transmisión en contextos de vulnerabilidad social". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- Gori, Gastón. (1999) *La Forestal*. La tragedia del quebracho colorado. Buenos Aires, Ameghino Editora.
- Grimson, Alejandro (2004): "La culturas son más híbridas que las identificaciones", *Anuário Antropológico/2007-2008*, 2009: Departamento de Antropologia (DAN) da Universidade de Brasília, pp. 223-267.
- Guber, Rosana (2004) *De chicos a veteranos*. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas. Buenos Aires. Antropofagia / IDES.
- Halbwachs Maurice (2005 a). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- Halbwachs, Maurice (2005 b) "Memoria individual y memoria colectiva", en *Estudios* N° 16, otoño.
- Hareven, Tamara (1971) "The History of the Family as an Interdisciplinary Field." *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 2, No. 2, The History of the Family (Autumn, 1971), The MIT Press, pp. 399-414.
- Harvey, David (1998) *La condición de la postmodernidad*. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu.
- Harris, Marvin (1999) *Bueno para comer*. Enigmas de alimentación y cultura. Madrid, Alianza.
- Herod, Andrew (2011) "Social engineering through spatial engineering. Company Towns and the geographical imagination" En: Dinius, Oliver, Vergara Angela *Company towns en the Americas*. Athens, Georgia, University of Georgia Press.
- Hirsch, Marianne (2002). "Introduction" En: *Family frames: photography, narrative and postmemory*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hobsbawm, Eric J. (1982) *Industria e Imperio*. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750. Barcelona, Ariel.
- Horowitz, Joel (2001) "El movimiento obrero". En A. Cattaruzza (dir.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Nueva Historia Argentina T. VII. Buenos Aires, Sudamericana.
- Hutcheon, Linda (2009) "Irony, Nostalgia, and the Postmodern". University of Toronto English Library. Disponible en <http://www.library.utoronto.ca/utel/criticism/hutchinp.html>. consultado 11 de marzo de 2010.

- Huysen, Andreas (2001) *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jacob, Raúl (2000) “Los grupos económicos en la industria cervecera uruguaya: una perspectiva histórica”. *Documentos de Trabajo* N° 52, junio 2000. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Jacob, Raúl (2011) *Aquellos otros inversores*. Montevideo, Arpoador.
- Jasinski, Alejandro (2013) *Revolución obrera y masacre en La Forestal*. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen. Buenos Aires, Biblos.
- Jelin, Elizabeth. (1998) *Pan y afectos*. La transformación de las familias. México, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth. (2004) “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”, en *Estudios Sociales* N° 27, año XIV, 2° semestre.
- Jelin, Elizabeth, Da Silva Catela, Ludmila, Giordano Mariana (2010) *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Jelin, Elizabeth; Kaufman, Susana G. (comp.) (2006) *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, E., Langland, V. (comp.) (2003) *Monumentos, memoriales, y marcas territoriales*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Joutard, Philippe y Bofill, Mireia (2007). “Memoria e Historia: Cómo superar el conflicto”. En: *Historia, antropología y fuentes orales* N° 38 Atravesar el espejo, pp. 115-122.
- Kopitoff, Igor (1991) “La biografía cultural de las cosas. La mercantilización como proceso”. En Appadurai, Arjun (ed). *La vida social de las cosas*. Perspectiva cultural de las mercancías. México, Grijalbo.
- Korzeniewicz, Roberto (1993) “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”. *Desarrollo Económico*, XXXIII, 131, octubre-diciembre 1993.
- Lanciotti, Norma (2007) “Empresas autónomas y grupos de inversión. Las empresas del grupo Morrison en Rosario, Argentina (1890-1930) En *Investigaciones de Historia Económica* 2007, Primavera, número 8. Pp. 109 a 140.
- Lanciotti, Norma; Lluch, Andrea (2008) “Inversión Extranjera Directa en Argentina, 1860-1950. Un análisis desde la perspectiva de la historia de empresas”. Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Caseros (Pcia. de Buenos Aires) 23–26 de septiembre de 2008.
- Lanciotti, Norma (2011) “Organization and Business Strategies of a British Group: The Morrison group in Argentina and Uruguay, 1881-1962”. Paper presentado en EBHA 15th Annual Conference, Atenas, 24-26 Agosto 2011.
- Lacarrière, Mónica (1998) “A Madonna... yo le hago un monumento”. Los múltiples y diversos usos de la historia en la ciudad de México. En: *Alteridades*, 1998 8 (16), pp. 43-59.
- Lamont Michèle, Molnár, Virág (2002) “The Study of Boundaries in the Social Sciences” *Annual Review of Sociology*. Vol. 28: 167-195
- Lavabre, Marie-Claire (1998) “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, En: *Raison Présente*, 128, octubre de 1998, pp. 47-56.
- Leite Lopez, Sergio (1979) “Fábrica e vila operária: considerações sobre uma servidão burguesa” en *Mudança Social no Nordeste. A reprodução da subordinação*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

- Leite Lopez, Sergio (1988) *A Tecelagem dos Conflitos de Classe na Cidade das Chaminés*. Sao Paulo, Editora Marco Zero/ Editora Universidade de Brasilia/ MCT/CNPq Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.
- Leite Lopez, Sergio (2011) *El Vapor del Diablo*. El trabajo de los obreros del azúcar. Buenos Aires, Antropofagia.
- Le Goff, Jacques (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós
- Lemiez, Griselda (2013) *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento*. El caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935-1973. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso.
- Leroux, Marc (2005) “*For \$1.10 a Day*”. Private Thomas O’Connor Canadian Expeditionary Force 1917-1919. Disponible en <http://www.canadiangreatwarproject.com/Documents/TOC.pdf> Última consulta 3 de diciembre de 2013.
- Levi, Giovanni (1990) *La herencia inmaterial*. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. Madrid, Nerea.
- Leyes Rodolfo (2014) “Rupturas y continuidades en el movimiento obrero preperonista: Los conflictos obreros de la Fabrica Liebig’s Colón, 1918/1939”. IV Jornadas internacionales de investigación y de debate político. La crisis y la revolución en el mundo actual. Buenos Aires, 5 al 7 de junio de 2014. Facultad de Filosofía y Letras UBA y CEICS.
- Little, Walter y Selbert, Sibila. (1979) “La organización obrera y el estado peronista”. En *Desarrollo Económico* Vol. 19, N° 75 (oct-dic 1979), pp. 331-376.
- Lobato, Mirta, Rocchi, Fernando (1991) “Industria y trabajadores: el valor de los archivos como fuente documental. En *Entrepasados*. Revista de Historia. Año 1 Nro.1.1991, PP. 131-137.
- Lobato, Mirta (1990) “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del Frigorífico Armour 1915-1969” En: *Anuario del IEHS* Nro. V. Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp.171-205
- Lobato, Mirta (2000) “El peligro rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-1943”. En Enrique Masés *Historia Social*. General Roca (Río Negro), PubliFadecs. Universidad Nacional del Comahue.
- Lobato, Mirta (2004) *La vida en las fábricas*. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso 1907-1970) Buenos Aires, Entrepasados / Prometeo.
- Lobato, Mirta Z. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa.
- Lowenthal, David (1998) *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal.
- Lukasch Liebau, Liliana (2009) “Ordenamiento físico y calidad de vida. Estudios Básicos y propuestas normativas- Liebig-Informe Final”. Provincia de Entre Ríos, Secretaría de Planeamiento e Infraestructura, Dirección General de Planificación y Consejo Federal de Inversiones, Junio 2009.
- Lukasch Liebau, Liliana (2011) *Entre Ríos. Ordenamiento físico y calidad de vida. Estudios básicos y propuestas normativas*. Aplicación al caso de las ciudades de Aranguren, Ceibas, Liebig, Sauce de Luna, Viale y Villa Urquiza. Consejo Federal de Inversiones.
- Lupano María Marta (2009). *La gran familia industrial*. Espacio Urbano, prácticas sociales e ideología (1870-1945), Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Lvovich, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- Marshall, Adriana (1984) El “salario social” en la Argentina. En *Desarrollo Económico*, Vol. 24, No. 93 (Apr. - Jun., 1984), pp. 41-70.
- Marx, Karl (1975) *El Capital*. Tomo 1 México Siglo XXI Editores.
- Mauss, Marcel (2012) *Ensayo sobre el don*. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Madrid, Katz Editores.

- Mèlich Joan Carles (2007) “La formación inquietante de la memoria” En: Jorge Larrosa (ed.) *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones* Barcelona, Fundació Viure i Conviure, pp. 85- 95.
- Miguez, Eduardo José (1985) *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- Míguez Eduardo (2001) “La gran expansión agraria 1880-1914” En: Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VI, Buenos Aires, Planeta, pp.101-127.
- Mintz, Sidney (1996) *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI Editores, México.
- Nari, Marcela (1995). La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar los pañales a su bebé de manera científica). *Revista Mora*, N° 1, pp. 31-45.
- Nari, Marcela (2004) *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires 1890-1940. Buenos Aires, Biblos.
- Navarro- Yashin, Yael (2009) “Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge”. *Journal Anthropological Institute* 15, 1-48. Royal Anthropological Institute.
- Neiburg, Federico (1988) *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Noiriel, Gérard (1988), “Du ‘patronage’ au ‘paternalisme’: la restructuration des formes de domination de la main-d’oeuvre ouvrière dans l’industrie métallurgique française”, en *Le Mouvement Social*, núm. 44, julio-septiembre, pp. 17-35, Paris: l’Association Le Mouvement Social.
- Nora, Pierre (1998) “La aventura de Lieux de mémoire”. En: *Ayer* Asociación de Historia Contemporánea. Número 32. Dedicado a Memoria e historia, pp. 17-34
- Nouzeilles, Gabriela (2002) *La naturaleza en disputa*. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina. Buenos Aires, Paidós.
- O’Shaughnessy, John; O’Shaughnessy, Nicolas (2004). *Persuasion in Advertising*. London, Routledge, Business & Economics.
- Palermo, Hernán (2012) *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires. CAS/ Antropofagia.
- Paterlini de Koch, Olga (1992) “Company towns of Chile and Argentina” En: Garner, John, *The company Town, Architecture an Society in the Early Industrial Age*, Oxford University Press.
- Paterlini de Koch, Olga (1997) “Pueblos industriales del cono sur latinoamericano” Congreso Internacional de Americanistas. Historia urbana de las Américas. Quito, Ecuador, julio de 1997.
- Perrot, Michelle (1979) “The Three Ages of Industrial Discipline”. En: *Consciousness and Class Experience in Nineteenth-Century Europe*. New York, John Merriman. ed.
- Ponciano del Pino, Jelin, Elizabeth (2003) “Introducción”. En: Ponciano del Pino, Jelin, Elizabeth (comp.) (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid, Siglo XXI, pp. 1-10.
- Polanyi, Karl (1976) “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en M. Godelier (comp.) *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama
- Polanyi, Karl, (2007) *La gran transformación*. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pollak, Michael (2006) “Memoria, olvido, silencio”. En Pollak, M. *Memoria, olvido y silencio*. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata, Al Margen, pp. 17-31
- Portal Ana María (2003) “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social”. En: *Alteridades* 13 (26), pp. 45-55.

- Portelli, Alessandro (1989) "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". En: *Historia y Fuente Oral*, N° 1, Barcelona, pp. 5-32.
- Portelli, Alessandro (2003) "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista". En E. Jelin y V. Langland (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, pp.165-190.
- Prats, Llorenç (1997) *Antropología y Patrimonio*. Barcelona, Ariel
- Prats, Llorenç (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 21, pp. 18-36.
- Pratt, Mary Louise (1997) *Ojos imperiales*. Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.
- Prieto, Adolfo (1988) *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Queirolo, Graciela (2004) "El trabajo femenino en la Ciudad de Buenos Aires (1890-1940): una revisión historiográfica". En *Temas de Mujeres*. Año 1 N° 1. Revista del Centro de Estudios históricos e interdisciplinario sobre las mujeres. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Regalsky, Andrés (1986) *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860- 1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Regalsky, Andrés (1999) "Exportaciones de capital y grupos inversores: las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914". En *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 56, N° 2, pp. 556-580.
- Regalsky, Andrés (2002) *Mercados, inversiones y élites*. Las inversiones francesas en la Argentina. 1880-1914, Buenos Aires, EDUNTREF.
- Reguera, Andrea y Zeberio, Blanca (2006) "Volver a mirar, Gran propiedad y pequeña explotación en la discusión historiográfica argentina de los últimos veinte años" En J. Gelman (comp.) *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada*. Balances y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo, pp. 121-136.
- Reid, Donald (1985) "Industrial Paternalism: Discourse and Practice in Nineteenth-Century French Mining and Metallurgy". *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 27, N° 4, Oct. 1985. pp 579-607.
- Reygadas Luis (2009) "Paternalismo, abandono y recomposición de la comunidad laboral: el uso de metáforas familiares para la comprensión de la cultura fabril" *Cuadernos de Investigaciones Etnográficas*. Centro de Investigaciones Etnográficas de la Escuela de Humanidades y el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín N° 2: pp. 25-28.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1984) "*Oprimidos pero no vencidos*". Luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia, 1900-1980. La Paz: Hisbol-Csutcb.
- Rocchi, Fernando (2000) "Un largo camino a casa: Empresarios, trabajadores e identidad industrial en la Argentina, 1880-1930". En Suriano, Juan (comp.) *La cuestión social en Argentina*, La Colmena, pp. 159-190.
- Rock, David (2001) *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu
- Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica*. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires, Paidós.
- Rose, Nikolas (2007) "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno". *Revista Argentina de Sociología*, año 5, núm. 8.
- Rosén Rasmussen, Lisa (2012). "Touching materiality: Presenting the past of everyday school life". En: *Memory studies* 5 (2) pp. 114-130.

- Rouso, Henry (1991) "Pour une histoire de la mémoire collective: après Vichy". Peschansky, Polak y Rouso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. Paris, Complexe.
- Rufer, Mario (2010) "La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas pos-coloniales" En: *Memoria y Sociedad*, [S.l.], V. 14, N° 28, p. 11-31.
- Rüger, Jan (2010) "OXO: Or, the Challenges of Transnational History". *European History Quarterly*, October, vol. 40 pp. 656 -668.
- Russo Cintia (2009) "Proceso de trabajo y espacio fabril: el caso de la Cervecería y Maltería Quilmes". En: *ANUARIO* Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) N° 1, año I pp 203-222.
- Sanderson Jean- Paul "La carne argentina en Bélgica (1902-1914)" En: Bart de Groof et alter (ed.) (1998) *En los deltas de la memoria*. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX, pp. 133 a 136.
- Schmit, Roberto (2008) *Historia del capitalismo agrario pampeano* (dir. Osvaldo Barsky). Tomo 5. Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense. Entre Ríos, 1852-1872. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schmit Roberto, Alabart Mónica (2013) "Cambio institucional y prácticas sociales en los orígenes del capitalismo rioplatense: Entre Ríos, 1860-1878." En: *Quinto Sol*, Vol. 17, N° 1, enero-junio 2013, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam., pp.1-23.
- Scott, Joan (2000) "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En: Georges Duby y Michelle Perrot, (dir.) *Historia de las mujeres*. El siglo XIX. Madrid, Taurus, pp. 427-461.
- Scott, Joan (2008 a) "El mundo del trabajo a través de las estadísticas. La Estadística de la industria en París (1847-1848)." En: Scott, Joan. *Género e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp 148-177.
- Scott, Joan (2008 b) "El caso Sears". En: *Género e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 209-220.
- Senen González, Santiago (2008) *Carne, industria, trabajadores y Liebig*. Buenos Aires, Corregidor.
- Sierra Álvarez, José. (1984) "De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas". *REIS*. Revista española de investigaciones sociológicas N° 26. Abril -junio 1984 Estudios, pp.29-44).
- Sierra Álvarez, José (1985) "Política de vivienda y disciplinas industriales paternalistas en Asturias". *ERIA*. Revista cuatrimestral de Geografía. Departamento de Geografía, Universidad de Oviedo, pp. 61-71.
- Sierra Álvarez, José (1990) *El obrero soñado*. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917) Madrid, Siglo Veintiuno.
- Simonassi, Silvia (2007) "Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976". En: *Anuario IEHS*. Instituto de Estudios Históricos-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Nro. 22, pp.465-486.
- Simonassi (comp.) (2011) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario. Prohistoria.
- Stern, Steve (2000) "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)", en Mario Garcés et al. (comp) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, pp.11-33.
- Stols, Eddi (1998) "Presencia belga en la República Argentina: emigrantes y expatriados, comerciantes y empresarios (Siglos XIX y XX)" En: Bart de Groof et alter (ed.) *En los deltas de la memoria*. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX, pp.9-35.

- Sturken, Marita (1999) “*The image as memorial. Personal photographs in cultural memory*” En Marianne Hirsch, ed., “The familial gaze”, Hanover, University Press of New England.
- Suriano, Juan (2000 a) “Una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina”, en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*. Buenos Aires, Ediciones La Colmena.
- Suriano, Juan (2000 b) “El anarquismo”. En: Lobato, Mirta Zaida (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916) Nueva Historia Argentina*. Tomo 5, pp.291-325.
- Suriano, Juan (2006) “Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores”. En *La historia económica argentina en la encrucijada*. Balances y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo, pp.285-306.
- Svampa, Maristella. (2005) *La sociedad excluyente*. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Taurus.
- Tedesco, Graciela (2010) ““Aquí es toda gente trabajadora...Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Thompson, Edward P. (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- Thompson, Edward (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- Thompson, E. P. (1990) *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- Traverso, Enzo (2007) Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Marina Franco, Florencia Levin (eds). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, p. 67-96.
- Triquell, Agustina (2014) “El juego de los espejos. Imagen fotográfica, relatos y experiencia subjetiva”. Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) - Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vecchioli, Virginia (2005) “La nación como familia. Metáforas políticas del movimiento argentino de derechos humanos”. En: Sabina Frederic y Germán Soprano, *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp. 241- 269.
- Visacovsky, Sergio (comp.) (2011) *Estados críticos: estudios sobre la experiencia social de la calamidad*. Buenos Aires, Antropofagia/IDES.
- Wilkins, Mira (1988) “The Free-Standing Company, 1870-1914: An Important Type of British Foreign Direct Investment” (1988) *The Economic History Review*, New Series, Vol. 41, Nº. 2 (May, 1988), pp. 259-282.
- Yúdice, George (2002) *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona, Gedisa.
- Zimmermann, Eduardo (1992) “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal Argentina, 1890-1916”. En: *Desarrollo Económico*, vol. 31., núm. 134, 1992.
- Zúñiga, Jean Paul (2000).”Clan, parentela, familia, individuo: ¿qué métodos y qué niveles de análisis?”. En: *Anuario IEHS*, N15, Tandil, 2000, pp.51-60.

ANEXOS

Anexo I. Corpus de Fuentes

1. Documentación de la Compañía Liebig's Extract of Meat Company Ltd.

- L.E.M.C.O. Minutes of Meetings. Colon Factory (1904-1920).
- Una industria centenaria en el Río de la Plata (1965). Libro editado en ocasión del Centenario de la instalación de Liebig's Extract of Meat Company en el Río de la Plata 1865-1965. (sin lugar de edición).
- Liebig's en el Paraguay (1965) Libro de homenaje en el Centenario de la fundación de Liebig's Extract of Meat Company Limited (1865-1965). Zeballos Cue, Paraguay.
- Liebig's en el Paraguay. (2009) Libro de homenaje en el Centenario de la fundación de la Liebig's Extract of Meat Company Limited (1865-1965). Zeballos Cue, Paraguay, 1965. Reedición con introducción de Guillermo Caballero Vargas, PAHSA (Paraguay Agricultural Holdings) / Intercontinental Editora. Asunción, Paraguay.
- Liebig's Extract of Meat Company. Libro de visitas de la planta de Fray Bentos (Uruguay)
- Liebig's Extract of Meat Company. Libro de visitas de la Estancia Ita Caabó (Corrientes)
- Liebig's Extract of Meat Company Ltd. (1925) "Tour of H.R.H The Prince of Wales through the Argentine Provinces of Buenos Aires, Entre Ríos and Corrientes."
- Liebig's Extract of Meat Company Ltd. Menú del Banquete Centenario. Hotel Plaza. Buenos Aires, 8 de setiembre de 1965. Oxo Ltd. (1967) Oxo Extract, Abril-May N° 22.
- BBL International. Magazine of the Brooke Bond Liebig Group. Summer 1971; Autum 1971; Winter 1971-1972; Spring, 1972.
- Liebig's Extract of Meat Company. Libro de registro de empleados de la Fábrica de Fray Bentos.
- Liebig's Extract of Meat Company. Fichas de registro de trabajadores de Fabrica Colón.
- Scarborough, Christopher (1965)...about Oxo In its Golden Jubilee year 1965. Spector Publications, London.
- Young, Hannah. M.(comp.) (1893) "Liebig Company's Practical Cookery Book: A Collection of New and Useful Recipes in Every Branch of Cookery", Liebig's Extract of Meat Co., London.

2. Documentos oficiales (recopilaciones de leyes, memorias e informes oficiales)

- República Argentina. *Boletín Oficial de la República Argentina*.
- República Argentina (1898) *Segundo Censo de la República Argentina*. Levantado el 10 de mayo de 1895. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría. T.2.
- República Argentina. *Segundo Censo Económico y Social*. 1895.
- República Argentina. (1916) *Tercer Censo Nacional*. Levantado el 1 de junio de 1914. Buenos Aires. Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía. Tomo II.
- República Argentina. Dirección Nacional del Servicio Estadístico *IV Censo General de la Nación*. Censo de Población. 1947.
- República Argentina, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadística y Censo. Censo Nacional de Población 1960.
- República Argentina. Censo Nacional de Población y Vivienda.1980. Provincia de Entre Ríos.
- República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
- República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- Provincia de Entre Ríos: Constituciones (1933 y 2008), decretos y leyes.

- Barcón Olesa, J. (1912) *El Estado de Entre Ríos: álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*. Paraná, Entre Ríos.
- Bavio Ernesto, et al (1893) *La Provincia de Entre Ríos. Obra Descriptiva Escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago, bajo la dirección de la Comisión nombrada por el Exmo. Gobierno de la Provincia por decreto de fecha 10 de julio de 1892*. Paraná, Tipografía. Litografía y encuadernación La Velocidad.
- *Commons and Lords Hansard* (Actas oficiales de los debates del Parlamento Británico). Disponibles en <http://hansard.millbanksystems.com/>
- Robertson, Max (Ed.) (1914) *English Reports Annotated 1868* Vol 2, London, pp. 2798 a 2806.
- Schurz, W.L. (1920) *Paraguay. A commercial Handbook*. Department of Commerce. Bureau and Domestic Commerce. Special Agents Series No. 199. Washington. Government Printing Office.
- Charles Barker and Sons (1867) *The Joint Stock Companies Directory for 1867*. Parliamentary Offices.

3. Documentación de instituciones locales

- Fondo Documental de la Biblioteca “Fábrica Colón”. Pueblo Liebig, Entre Ríos
- Libro de Actas de la Biblioteca “Fábrica Colón” Nro. 1 (26 de julio de 1905 al 31 de octubre de 1908) Folios 1 a 185.
- Libro de Actas de la Biblioteca “Fábrica Colón” Nro. 3 (6 de octubre de 1925 al 10 de febrero de 1931)
- Libro de Actas de la Biblioteca “Fábrica Colón” Nro. 4 (27 de febrero de 1931 al 3 de noviembre de 1939)
- Libro de Actas de la Biblioteca “Fábrica Colón” Nro. 5 (1939 y continúa)
- Libro de Caja de la Biblioteca “Fábrica Colón (1918-1931)
- Reglamento de la Sociedad Biblioteca “Fábrica Colón. Fundada el 2 de diciembre de 1905. Colón, Entre Ríos, 1912.
- Programa de festejos del 25 aniversario de la Biblioteca “Fábrica Colón 1905- 1930.
- Folleto en conmemoración del 25 aniversario de la Biblioteca Fábrica Colón 1905-1930
- Estatuto y Reglamento General del Liebig Golf Club.
- Memoria del Club Liebig 1960.
- Exposiciones Comisaría Fabrica Colón (1915-1978). Libro de Actas.

4. Publicaciones periódicas (nacionales, internacionales y locales)

- *Anales de la Sociedad Rural Argentina*: revista pastoril y agrícola. Buenos Aires. Sociedad Rural Argentina
- *El Entre Ríos*, Colón, Entre Ríos
- *Tribuna*, Colón, Entre Ríos
- *La Razón*, Mercedes, Corrientes
- Suplemento Especial del Semanario PAIUBRE, Mercedes, Corrientes
- *El Diario del Pueblo*, Colón, Entre Ríos
- *La Nación*, Buenos Aires
- *Clarín*, Buenos Aires
- *The Times*, London
- *The London Gazzete*, London
- *The Lancet*, London,
- *The British Journal of Nursing*, London

5. Libros de viajeros, periodistas y escritores de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX

- Hirst W.A.(1910) *Argentina*. With an introduction by Martin Hume, M.A. With a map and sixty-four illustrations. London, T. Fisher Unwin.
- Huret, Jules (1914) *La Argentina: De Buenos Aires al Gran Chaco* Traducción y prólogo de Gómez Carrejo. Eugene Fasquelle Editor, París.
- Hutchinson, Thomas Joseph (1868) *The Paraná with incidents of the Paraguayan war and South American Recollections from 1861 to 1868*. London, Edward Stanford.
- Koebel, William Henry (1907) *Modern Argentina, the El Dorado of today*. With notes on Uruguay and Chile. London, Francis Griffiths.
- Koebel, William Henry, (1914) *Past and Present*. London, Adam and Charles Black.
- *Latin-American Year Book for investors and merchants for 1920*. Croterion Publishing Syndicate, Inc. Publishers. New York.
- Maeso, Carlos M. (1904) *Tierra de promisión*. Descripción general de la República Oriental del Uruguay y de su comercio, agricultura, finanzas, riquezas, educación y progresos en todas las manifestaciones de la actividad humana. Montevideo. Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios
- Maeso, Carlos M. (1910) *El Uruguay a través de un siglo*. Montevideo. Tip. y Lit. Moderna
- Macdonald, James (Secretary of the Highland and Agricultural Society of Scotland) and Sinclair, James (editor of the "Live Stock Journal") (1909) *History of Hereford Cattle*. London, Vinton & Company.
- Mulhall, Miguel G. y Mulhall Eduardo T. (1876) *Manual de las Repúblicas del Plata*. Datos topográficos, históricos y económicos. Buenos Aires, Edward Stanford.
- Smith Peck, Annie S. (1913) *The South American tour*. London, Hodder & Stoughton.
- Stanley, Henry M. (1913) *In Darkest Africa or the quest, rescue, and retreat of Emin Governor of Equatoria*. Charles Scribner's Sons, New York.

6. Libros escritos por ex trabajadores de Fábrica Colón

- Barreto, Ignacio (2006) *Liebig's fábrica y pueblo*. Concepción del Uruguay (Entre Ríos) Edición del autor.
- Rodríguez José Luis (1988) *Vivencias*. Testimonios, alegatos, propuestas. Concepción del Uruguay (Entre Ríos) Edición del autor.

7. Libros que recogen testimonios de ex trabajadores, ex empleados y familiares de ex gerentes

- Capurro, Magdalena (2002) *Pilagá. Su gesta, su gente, desde 1867*. Buenos Aires, Editorial Colín Sharp
- Giovanelli, Eduardo (2006) *Historia de Liebig*. Colon (Entre Ríos) Editorial Birkat Elohim.
- Guzmán, Yuyú. (2003) *En la ruta de las estancias*. Buenos Aires, Emecé.
- Jourdan, Stella Maris (2001) "Biblioteca Popular Fábrica Colón". Su historia. Trabajo de Tesis (mimeo).
- Ortea, Adriana. (2009) *Fotografía en palabras*. La Liebig de Martí. Buenos Aires, Ediciones Marca Liebig/ Lumiere.
- Ortea, Adriana. (2012) *Memorias obreras de la Liebig*. Patrimonio Industrial Alimentario de la producción y el trabajo de la carne (mimeo).
- Senén González, Santiago (2008) *Carne, industria, trabajadores y Liebig*. Programa Identidad Entrerriana. Buenos Aires, Corregidor.

8. Literatura personal

- Adams, Bob *Vertical Gust*. A life of challenges accepted (inédito). Archivo personal.
- Memorias de Anne Murphy de Carlisle (inédito). Archivo personal.

- Historia de la vida de Friedrich Hermann Meyer (inédito). Archivo del Museo de la Revolución, Fray Bentos, Uruguay

9. Literatura de ficción

- Delaney Juan José “El ovejero” (cuento) En *Gramma* Revista de la Escuela de Letras. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Vol 18 N° 42/43 - Abril / Octubre de 2006
- Goñi Raúl *El cocinero del mundo* (novela) Rumbo Editorial, Montevideo, 2014
- Actis Beatriz “Liebig” (cuento). En: *Lisboa*. Rosario, Argentina, Editorial Municipal de Rosario
- Petroni, Shila. *Un sombrero con una cinta de gasa azul* (novela), Literaria Ediciones, 2015
- Martí, Jorge Enrique *Retablo* (poesía) Buenos Aires, Dunken, 2006
- Caparrós, Martín *El interior* (crónica de viaje) Barcelona, México, Buenos Aires, Planteta/ Seix Barral, 2006
- Toledo Pablo *Los destierrados* (novela) Buenos Aires, Editorial El fin de la noche, 2009.

10. Repositorios de imágenes

- Archivo fotográfico del “Centro de Interpretación de Imágenes”, Pueblo Liebig, Entre Ríos.
- Archivo del Museo Saboyano de San José. San José, Entre Ríos
- Álbum fotográfico de la escuela “Hipólito Vieytes” Pueblo Liebig, Entre Ríos.
- Archivo marcaliebig. Pueblo Liebig, Entre Ríos.
- Archivos privados (familia Carlisle y familia Sandes).
- Instituto Geográfico Militar
- Pueblo Liebig, Entre Ríos. Facebook.
- Mirándote Pueblo Liebig Facebook.
- Prensa Junta Pueblo Liebig. Facebook.
- Museo Virtual de la Fotografía Regional. Centro Saboyano de San José. Facebook.
- “El Trébol”. Guías Pueblo Liebig. Facebook.
- Escuela Secundaria Hipólito Vieytes. Facebook.
- “La herencia Liebig. Fábrica, Pueblo y Patrimonio. Facebook.

11. Fuentes Audiovisuales

- “Liebig en imágenes”. Video realizado por Carlos Larrache. Centro de Interpretación Visual de Pueblo Liebig
- “Pueblo mío”. Disponible en: <http://www.canal9.com.ar/micrositios/pueblo/liebig.html>
- “Liebig, Un pueblo con identidad” Primera y segunda parte. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=eARQ0IP3JBw>
- “Pueblo Liebig, Entre Ríos”. Disponible en: http://www.discofm.com.ar/despachos.asp?cod_des=11391&ID_Seccion=259
- “Liebig’s Extract of Meat Company” Fray Bentos”. Disponible en: http://wn.com/sr_1861
- “En el camino”. Disponible en: <http://tn.com.ar/programas/en-el-camino/00097607/a-orillas-del-rio-uruguay>
- “Un grito en el cielo” Obra de teatro de los alumnos de la escuela local. Disponible en: http://www.discofm.com.ar/despachos.asp?cod_des=11391&ID_Seccion=259
- “Liebig en primera persona” Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ko-VZUDoqHI>
- “La herencia Liebig” .Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=e_ZF7Y18Aog
- Pueblo Liebig-fábrica. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SATi2LeIRE4>
- “Carne propia”. Documental dirigido por Alberto Romero. Puente Films. Trailer disponible en <http://repositorio.registrodocumental.com.ar/ficha-de-pelicula/662-carne-propia/>
- “Liebig. Un Pueblo en busca de su identidad”. Documental dirigido por Christian Ercolano. Puntodevista Films. Trailer disponible en: <https://www.facebook.com/LiebigDocumental/videos/1678030899154353/>

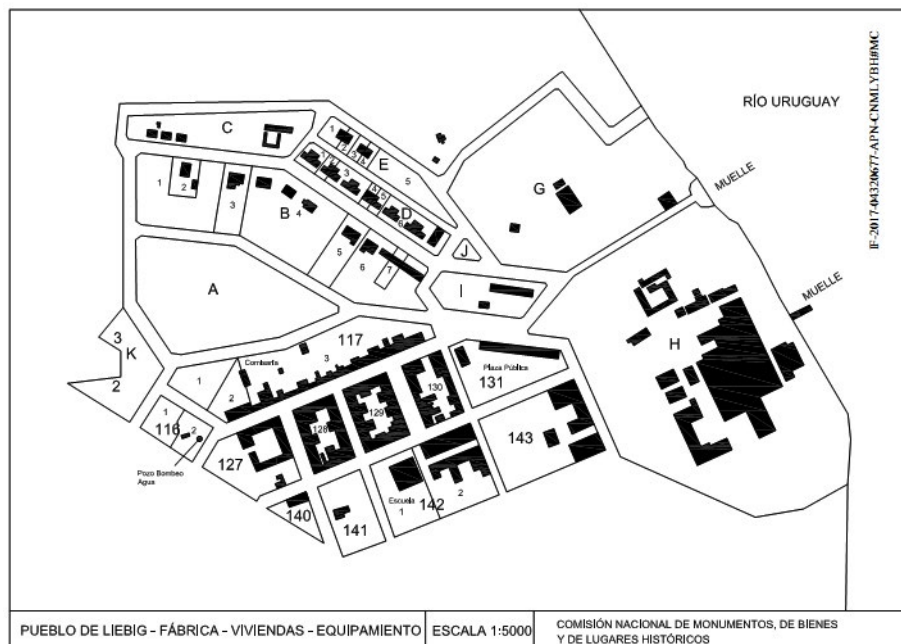
Anexo II. Planos

Plano N° 1. Estructura urbana de Pueblo Liebig. Plano síntesis modelo urbano existente



Extraído de: Consejo Federal de Inversiones (2011). *Entre Ríos. Ordenamiento físico y calidad de vida. Estudios básicos y propuestas normativas*. Aplicación al caso de las ciudades de Aranguren, Ceibas, Liebig, Sauce de Luna, Viale y Villa Urquiza. Página 112.

Plano N° 2. Fracciones y manzanas comprendidos en la Declaración de Bien de Interés Industrial Nacional. Decreto N° 634/2017 del Poder Ejecutivo Nacional



Fuente: Boletín Oficial de la República Argentina del 11 de agosto de 2017.